



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

“AMÉRICA LATINA EN LA GEOPOLÍTICA DE LOS RECURSOS ESTRATÉGICOS.
SEGURIDAD, GUERRA Y PRODUCCIÓN INDUSTRIAL BÉLICA EN TORNO AL
ASCENSO HEGEMÓNICO ESTADOUNIDENSE, 1914-1955”

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

PRESENTA:
JUAN CARLOS ÁLVAREZ GARCÍA CANO

TUTORA: DRA. ANA ESTHER CECEÑA MARTORELLA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS

Ciudad Universitaria, Ciudad de México, Diciembre, 2020.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A la memoria de José Luis Ceceña Gámez y Gregorio Selser

*Todo cuanto fue presa del tiempo
florecerá mañana más hermoso;
la primavera nacerá de la
destrucción,
como Urania surgiendo de las olas.*

-FRIEDRICH HÖLDERLIN

Agradecimientos

Como muchos de mis compañeros de generación, agradezco en primer lugar a los trabajadores de México, quienes a través del CONACyT subvencionaron mi estancia en la maestría para poder llevar a cabo esta investigación. Nada tendría sentido sin su colaboración.

A la doctora Ana Esther Ceceña Martorella, quien más allá de ser mi tutora principal, fue mi maestra y mi consejera en este largo proceso de aprendizaje. Por su paciencia, su dirección y su apoyo constantes que me permitieron llevar a buen puerto mis dudas e inquietudes. Por brindarme la confianza de trabajar con libertad y por alentarme a la lectura paciente de los documentos y fuentes históricas que sustentaron el presente trabajo, a ella debo la posibilidad de interpretarlos como documentos actuales y como signos de nuestro presente.

A mis lectores, Carlos Fazio, Efraín León, David Herrera y David Barrios por su atenta lectura y sus valiosos comentarios que me condujeron a la reflexión constante y al planteamiento de nuevos problemas.

A John Cavanagh, director del Institute for Policy Studies, por permitirme realizar una estancia de investigación de tres meses en la ciudad de Washington D.C., y especialmente a Manuel Pérez Rocha, investigador de dicha institución quien fue mi co-tutor en ese periodo. A él por brindarme su atenta hospitalidad y por alentarme en la investigación de este proyecto.

A Óscar Ugarteche y Armando Negrete por brindarme una beca en su proyecto de investigación dentro del Instituto de investigaciones Económicas, misma que me permitió consultar durante seis meses los documentos del Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México.

A Luis y Ari, por su amistad y por ayudarme a encontrar un hogar en Maryland.

A Stephen A. Pfister y Andrea C. Pfister, quienes me abrieron las puertas de su casa y me hicieron sentir como parte de su familia en mi estancia en Estados Unidos. A ellos por los consejos y las pláticas diarias, por compartir el día a día en la mesa, en el transporte y en los lindos caminos de Montgomery Village.

A mi hermana Lizeth y a Letty, por recibirme siempre con los brazos abiertos.

A Paulina, Andrea y Alejandra, mis entrañables amigas quienes han estado siempre para escuchar mis aciertos y errores dentro y fuera de la universidad; y a Celeste, por el espacio-tiempo compartidos a través de la poesía.

A Álber, Anthyma, Jordi y Jorge, por recibirme en España y por ayudar a presentar mis avances de tesis en el Congreso Internacional de la Asociación Española de Americanistas en la ciudad de Castellón.

A Eduardo, Ismael, Alan, Zoumana, Juan Vicente, Antonio y Joel, quienes me han acompañado a lo largo de esta experiencia como compañeros y amigos, *in vino veritas, in aqua sanitas*.

A Silvia, por su apoyo desinteresado con los mapas que aquí se presentan y por su sincera amistad en la Especialización en Historia económica de la UNAM donde compartimos nuevos retos y experiencias.

A Pamela, mi compañera de vida, por su cariño y por su constante apoyo en momentos de alegría e incertidumbre. A ella por *las batallas* libradas, la lectura con las y los niños, el constante abrazo y por Lorca.

A Hugo, Gemma y Sofia, por el gran cariño que, a pesar de la distancia, no se hace lejano.

Y por supuesto a mis padres, que me han dado todo el amor y el apoyo necesario para seguir con esta carrera que llamamos vida.

Investigación realizada gracias al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de la UNAM <<IN-305217: La integración trunca de América Latina 1834-2017 : entre el panamericanismo y el regionalismo. Una mirada desde la economía política global>>. Agradezco a la DGAPA-UNAM la beca recibida.

Índice

Índice	7
América Latina en la geopolítica de los recursos estratégicos. Seguridad, guerra y producción industrial bélica en torno al ascenso hegemónico estadounidense, 1914-1955.	9
Introducción	9
Capítulo I. La seguridad y los negocios a través del expansionismo estadounidense en América Latina	30
Capítulo II. La condición estratégica de los recursos naturales y su introducción en la dinámica global de la guerra	59
Capítulo III. Recursos estratégicos y producción armamentística en el periodo crítico de la Segunda Guerra Mundial	82
Capítulo IV. El imperativo hegemónico estadounidense: expansión económica global, seguridad hemisférica y almacenamiento de materiales estratégicos en el umbral de la Guerra Fría	161
Conclusiones	224
ANEXO 1.....	232
ANEXO 2.....	235
ANEXO 3.....	239
ANEXO 4.....	244
FUENTES.....	247
Archivos	247
Hemerografía	248
Bibliografía.....	249

América Latina en la geopolítica de los recursos estratégicos.

Seguridad, guerra y producción industrial bélica en torno al ascenso hegemónico estadounidense, 1914-1955.

Introducción

De las profundidades de la tierra extraemos el hierro, que es tan necesario para la labranza. Y buscamos en las profundidades las vetas de cobre, plata y oro, tanto para su aprovechamiento como para nuestros ornamentos. Cortamos árboles para hacer fogatas que nos calienten y para construirnos un techo que nos mantenga alejados del calor y del frío. También usamos todo tipo de plantas salvajes y cultivadas para preparar nuestra comida. Usamos estos materiales para fabricar embarcaciones que naveguen en todas direcciones en busca de nuestros satisfactores. Solos nosotros podemos domar y controlar las fuerzas más violentas de la naturaleza.

-CICERON

Que el estado actual de las ciencias no es ni afortunado ni ha experimentado un progreso; que se ha de abrir al entendimiento humano una vía completamente distinta de la conocida en el pasado y se han de procurar otras ayudas para que la mente pueda ejercer sobre la naturaleza el derecho que le corresponde.

-FRANCIS BACON

I

Este texto que parte de un problema histórico surge de una preocupación actual. Los innumerables conflictos situados en América Latina que giran alrededor de los procesos de despojo y apropiación de sus recursos naturales, de la explotación y superexplotación de su fuerza de trabajo y de las relaciones de dominio que de ahí se desprenden, merecen respuestas de largo alcance a partir de las cuales el pasado adquiere su sentido más vital y próximo.¹ Dichos problemas se asientan dentro de un horizonte que conjunta diversos

¹ A la fecha se han datado en América Latina cerca de mil conflictos ambientales relacionados con el extractivismo de diferentes recursos como minerales, combustibles fósiles, energía nuclear y otros materiales que incluyen problemas de contaminación, efectos climáticos, gestión forestal, del agua y de residuos tóxicos, abarcando también fenómenos como la comercialización de la biodiversidad y el desarrollo de proyectos de ingeniería genética a lo largo y ancho de la región. En la mayoría de los casos se encuentran involucradas grandes corporaciones trasnacionales como Royal Dutch Shell, Monsanto Corporation, Exxon Mobil Corporation, BHP Billiton, Sinohydro Corporation Limited, Total SA, Anglo American, Iberdrola, Barrick

fenómenos direccionados por un paradigma que tiene por objeto la reproducción de las relaciones sociales sujetas a la acumulación de capital y a la división del trabajo a escala mundial donde la guerra, el extractivismo y la dependencia² se imponen como lógica permanente.³

La idea de una territorialidad en disputa ante la crisis hegemónica actual supone una configuración constante en la producción de espacios y geografías como elementos de dominación y colonialidad a partir de la cual se reconoce en América Latina una experiencia que tiene ya una larga trayectoria en torno a su historia.⁴ Dilucidar cómo se configura esa experiencia a través de las dinámicas y los agentes propios que operan desde dicha territorialidad es asunto de vital importancia para crear alternativas civilizatorias y para transformar las relaciones sociales y territoriales que se imponen de forma dominante en la región. Bajo dicho supuesto, el pasado se anuncia aquí sólo en tanto este interrumpe

Gold Corporation, Glencore International, entre otras. Véase al respecto Environmental Justice Organizations, Liabilities and Trade, *Environmental Justice Atlas*, disponible en línea en: www.ejatl.org

² Véase John Smith, *Imperialism in the Twenty-First Century: Globalization, Super-Exploitation, and Capitalism's Final Crisis*, New York, Monthly Review Press, 2016, 382 pp., Adrián Sotelo Valencia, *Estados Unidos en un mundo en crisis: Geopolítica de la precariedad y la superexplotación del trabajo*, Barcelona, Anthropos-Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 2019, 203 pp., Marcelo Dias Carcanholo, *Dependencia, superexplotación del trabajo y crisis: una interpretación desde Marx*, Madrid, Maia Ediciones, 2017, 177 pp.

³ La bibliografía sobre esta temática es muy amplia y abarca una serie de estudios que comprenden problemáticas relacionadas con las lógicas de extracción, explotación y despojo en la región así como de los movimientos y resistencias que buscan frenarlos. Véase al respecto: Alberto Acosta, *La maldición de la abundancia*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 2009, 239 pp., Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo, *Más allá del desarrollo*, Quito, Fundación Rosa Luxemburgo-Ediciones Abya-Yala, 2011, 323 pp., Héctor Alimonda (coord.), *La naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2011, 331 pp., “Movimientos socioambientales en América Latina”, en *Observatorio Social de América Latina*, Año XIII, No. 32, Noviembre de 2012, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, pp. 15-190., Tatiana Roa Avedaño, Luisa María Navas (coords.), *Extractivismo. Conflictos y resistencias*, Bogotá, Censat Agua Viva-Amigos de la Tierra Colombia, 2014, 305 pp., James Petras & Henry Veltmeyer, *Extractive Imperialism in the Americas*, Leiden, Brill, 2014, 321 pp., Cristina Yacoub, Bibiana Duarte, Rutgerd Boelens (eds.), *Agua y ecología política. El extractivismo en la agroexportación, la minería y las hidroeléctricas en Latinoamérica*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 2015, 308 pp., Eduardo Gudynas, *Extractivismos, Ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la Naturaleza*, Cochabamba, Centro de Documentación e Información Bolivia, 2015, 456 pp., Héctor Alimonda, Catalina Toro Pérez, Facundo Martín (coords.), *Ecología Política Latinoamericana*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2017, 444 pp., Nubia Yaneth Ruiz Ruiz, Mercedes Castillo de Herrera, Karen Foreno Niño, *Geopolítica del despojo. Minería y violencia en Colombia*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2018, 448 pp., Astrid Ulloa, Hugo Romero-Toledo (eds.), *Agua y disputas territoriales en Chile y Colombia*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia-Facultad de Ciencias Humanas-Departamento de Geografía, 2018, 552 pp.,

⁴ Ana Esther Ceceña, “La territorialidad de la dominación. Estados Unidos y América Latina”, en *Chiapas*, No. 12, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Económicas-Ediciones ERA, pp. 7-30.

su representación inerte y se actualiza para iluminar al propio presente. De ahí la necesidad de su postulación.

Siguiendo a Walter Benjamin se puede decir que la historia es objeto de una construcción cuyo lugar no es el tiempo homogéneo y vacío, sino el que está lleno del “tiempo del ahora”. De ese modo lo remoto se hace próximo debido a que el pasado no tiene lugar más que en el presente, aún a pesar de que aquel no se sitúe desde una marcada continuidad cronológica. En ese sentido se puede afirmar que el pasado constela con el presente porque convive con él y lo transforma en algo vivo, haciendo que la preocupación por el pasado emerja ahí donde el presente lo permite.⁵ Esta relación con el pasado implica por tanto un carácter político y colectivo que deber ser mostrado en su concreción y que se corresponde con la noción que afirma que “el pasado que está aquí en cuestión no es ni un origen intemporal ni aquello que ha sido de una vez por todas, la serie de hechos irrevocables que se trata de acumular y custodiar en los archivos: es, más bien, algo que puede todavía advenir y que, por esto, debe ser en cada ocasión arrancado de la representación en la cual lo ha aprisionado la ideología dominante”.⁶ De esto se deriva una premisa crítica que permite reconocer que lo que se juega en esa relación con el pasado es el propio presente, y esa es la premisa que busca guiar este texto.

II

En tanto existe una larga relación de apropiación sobre la naturaleza que ha acompañado el transcurso de la vida social a través del tiempo, el capitalismo como modo de producción dominante acrecentó de manera exponencial dicha apropiación a través de la acumulación de capital y la búsqueda de mayores ganancias como una lógica constante orientada hacia su expansión permanente. La naturaleza, al estar atravesada por la mediación de la sociedad y al ser una extensión de esta, solo puede ser concebida a partir del proyecto de la modernidad capitalista como una naturaleza “producida”.⁷ De ese modo se ha impuesto de manera histórica una *ruptura* que ha modificado las condiciones de vida y las relaciones sociales que se encuentran sujetas a un mero término de intercambio, requiriendo de un

⁵ Walter Benjamin, “Sobre el concepto de historia”, en *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, edición, traducción e introducción de Bolívar Echeverría, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México-Editorial Itaca, 2008, p. 51.

⁶ Giorgio Agamben, “Atenea entre pasado y presente”, en *Artillería inmanente*, 21/01/2018.

⁷ Henri Lefebvre, *La producción del espacio*, Madrid, Cápitán Swing, 2013, p. 125.

exponencial nivel de explotación y consumo de la naturaleza como “unidad diferenciada”.⁸ Tal ruptura supuso la modificación cualitativa de la naturaleza y de la sociedad al reconocerse esta última en su externalidad, haciendo de dicha externalidad natural un puro objeto de dominio.⁹ En la expresión de esa modificación cualitativa que como estrategia garantiza la acumulación de capital¹⁰, no sólo se encuentra el movimiento que caracteriza y da prioridad al uso de la técnica en el periodo industrial y que amplía la forma dominante del capitalismo –movimiento de largo alcance que conlleva a la separación del trabajador de sus medios de producción–, sino además, aquel que encuentra eco en la apropiación de la naturaleza como proceso de despojo y privatización permanentes donde el trabajo queda desplazado fuera de toda concepción dialéctica, impidiendo así la interacción metabólica entre sociedad y naturaleza.¹¹

A partir de ese principio determinante que permite el reconocimiento de la autoconciencia de la sociedad, se amplía la contradicción existente entre ésta y la naturaleza como una negatividad que modifica el exterior (naturaleza) al tiempo que se modifica a sí misma (sociedad). De ese modo se termina por cualificar a dicha naturaleza sólo sobre la base que la sociedad le adjudica a través de sus relaciones de producción, mismas que se encuentran condicionadas y mediadas por el *valor de cambio* que predomina en el capitalismo, es decir, como una mercancía más entre todas las demás mercancías.¹² Se hace evidente desde este punto de la historia que, en tanto propiedad privada, los medios naturales se convierten en *recursos*¹³ que funcionan como elementos del proceso productivo capitalista y como garantes del desarrollo industrial a escala global, donde se

⁸ John Bellamy Foster, Brett Clark & Richard York, *The Ecological Rift. Capitalism's War on the Earth*, New York, Monthly Review Press, 2010, pp. 85-87.

⁹ Guillermo Foladori, “El metabolismo con la naturaleza”, en Víctor H. Palacio Muñoz y David Debrott Sánchez (Coords.), *Teoría de la Renta y Recursos Naturales*, México, Universidad Autónoma de Chapingo, 2003, p. 7.

¹⁰ Neil Smith, “Nature as Accumulation Strategy”, en *Social Register*, Vol. 43, 2007, p. 22.

¹¹ John Bellamy Foster & Brett Clark, “The Robbery of Nature. Capitalism and the Metabolic Rift”, en *Monthly Review*, New York, July 2018, pp. 1-20.

¹² Guillermo Foladori, “El metabolismo con la naturaleza”, p. 7.

¹³ El concepto de *recurso* entra en contradicción con el concepto de *bien común* en tanto éste último se sitúa dentro de un marco de referencia que no concibe a la naturaleza como objeto de apropiación o como mercancía. En el presente estudio se reconoce ese debate que es válido para las diversas comunidades que habitan el mundo desde una postura que no tiene como principio la búsqueda de acumulación de capital, véase al respecto François Houtart, “El concepto de *Sumak Kawsay* (Buen Vivir) y su correspondencia con el bien común de la humanidad”, en Gian Carlo Delgado Ramos (Coord.), *Buena Vida, Buen Vivir: Imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-Universidad Nacional Autónoma de México, 2014, pp. 97-123.

agudiza la división del trabajo, las relaciones de dominio y explotación, y la ofensiva hacia aquella clase que sólo posee su fuerza de trabajo para la reproducción de su vida.¹⁴

Pero el problema de esta temática se agudiza en el momento en el que la utilización y dominio de ciertos recursos naturales –principalmente aquellos que permiten una ventaja económica para la producción industrial de una región o nación determinadas–, se sitúan en un horizonte de escasez donde se amplían los términos de desigualdad característicos de la expansión capitalista y de la acumulación de capital, permitiendo que se lleve a cabo un tipo de apropiación de la naturaleza regulada sobre las base social de sus instituciones.¹⁵ Esto conllevó históricamente a la necesidad por controlar el flujo de tales recursos en un contexto de competencia permanente que se materializa en las contradicciones que supone la relación entre las economías y los espacios que se generan en dicho contexto, donde el desarrollo desigual se vuelve un paradigma dentro del cual estos elementos se insertan.¹⁶

No obstante, los niveles de abstracción que se pueden desprender de tales afirmaciones sólo pueden adquirir un sentido de concreción en la medida en la que se direccionan hacia los procesos histórico-cualitativos que le brindan forma y contenido.¹⁷ En ese sentido se puede afirmar que todo avance económico-material –en términos del desarrollo técnico e histórico que aventaja a determinado ente político y social– mantiene siempre una profunda relación con la apropiación y el uso que se tiene de los recursos naturales que acompañan la vida común de los seres humanos. La modernidad capitalista al contribuir en dicha relación, modificó cualitativamente las formas mediante las cuales se podían emplear tales recursos, direccionando sus beneficios principalmente al desarrollo acelerado de la producción que caracterizó al siglo XIX e impactando directamente en la política y el comercio internacionales.¹⁸ Aunado a ello, el proyecto moderno-industrial que se impuso en todos los territorios del orbe, dio muestras contundentes de la condición vital que los recursos naturales suponen para la economía capitalista al condicionar su producción y explotación desde una ofensiva de clase que ha penetrado en todos los niveles de las relaciones sociales

¹⁴ Neil Smith, *Desarrollo desigual. Naturaleza, capital y la producción del espacio*, Madrid, Traficantes de sueños, 2020, p. 70.

¹⁵ *Ibid.*, p. 71.

¹⁶ *Ibid.*, pp. 139-205.

¹⁷ Jaime Osorio, *Coyuntura. Cuestiones teóricas y políticas*, México, UAM-DCSH-Ítaca, 2019, pp. 38-39.

¹⁸ Samir Amin, *El desarrollo desigual. Ensayo sobre las formaciones sociales del capitalismo periférico*, Barcelona, Editorial Fontanella, 1974, p. 29.

hasta la actualidad.¹⁹ Sin embargo, las necesidades que se generan por los recursos naturales son aún más evidentes si se toma en cuenta la dinámica de guerra que ha predominado en los últimos dos siglos, misma que se ha centrado en una apropiación que responde al patrón de acumulación capitalista que hunde sus raíces en el proceso de la llamada “acumulación originaria” y de su profunda reproducción permanente.²⁰

III

Con el expansionismo del imperialismo clásico del siglo XIX y gracias al dominio colonial que ejercieron los estados-nación más avanzados, se hizo posible la articulación de las geografías que regirían los conflictos bélicos del siglo XX.²¹ La determinación de ese movimiento histórico de acumulación, condujo a una desigualdad que se definiría en una relación constante de dominio y explotación entre economías “centrales” y “dependientes” en una escala de dimensiones globales.²² De ese modo, los objetivos que acompañaron a la expansión capitalista decimonónica se centraron en la búsqueda por obtener mayores ganancias a través de inversiones en el exterior, mercados donde vender los productos manufacturados excedentes y materias primas fundamentales para la producción industrial.²³

¹⁹ Michael T. Klare, *Guerras por los recursos. El futuro escenario del conflicto global*, Barcelona, Ediciones Urano, 2003, pp. 11-15.

²⁰ Michel Aglieta, *Regulación y crisis del capitalismo*, México, Siglo XXI, pp. 48-64.

²¹ Véase John A. Hobson, *Estudio del imperialismo*, Madrid, Capitán Swing Libros, 2009.

²² Esta diferencia cualitativa y conceptual que caracteriza al capitalismo industrial expansionista ya había sido postulada a inicios del siglo XX por John Atkinson Hobson en su clásico trabajo sobre el imperialismo. Al respecto mencionará Hobson: “La importancia de los resultados indicados para el estudio del imperialismo moderno consiste en que todo el impulso de éste iba dirigido a la adquisición de pueblos y tierras pertenecientes no al grupo de autogobernados, sino al que hemos llamado “otras posesiones”... El rasgo distintivo del imperialismo moderno desde el punto de vista comercial es la adición al Imperio británico de zonas tropicales y subtropicales que mantienen un comercio escaso, precario y sin futuro con la metrópoli”, *Ibid.*, pp. 54-55., asimismo, dicho trabajo influyó en muchos otros pensadores dentro de la línea de la economía política que le dieron continuidad a sus fundamentos teóricos a través de conceptos como los de centro-periferia, o países centrales-países dependientes. Al respecto se puede consultar el texto de Fernando Henrique Cardoso que trata sobre la historia intelectual del concepto de dependencia: Fernando Henrique Cardoso, “Notas sobre el estado actual de los estudios de la dependencia”, en *Problemas del subdesarrollo latinoamericano*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1973, pp. 90-125., así como el texto de Bolívar Echeverría sobre el concepto de imperialismo en Rosa Luxemburgo y en su texto sobre “La acumulación del capital”, Bolívar Echeverría, *Circulación capitalista y reproducción de la riqueza social. Apunte crítico sobre los Esquemas de K. Marx*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994, pp. 87-89. Para el presente trabajo se asume el concepto de “dependencia” desde la Teoría Marxista de la Dependencia expuesto por Ruy Mauro Marini en *Dialéctica de la dependencia*, México, Ediciones ERA, 1982, 101 pp.

²³ Paul Sweezy, “Tres trabajos sobre el imperialismo”, en *Capitalismo e imperialismo norteamericano*, Buenos Aires, Merayo editor, 1976, pp. 48-49 y 60-66.

En ese sentido –y en conjunto con la constitución de la división internacional del trabajo que profundizó las desigualdades propias del capitalismo– la cuestión relativa a los recursos naturales adquirió un papel esencial en torno a la dinámica expansionista que ejercieron los países imperialistas en la conquista de nuevos territorios.²⁴ Materiales como el carbón, acero y petróleo fungieron como los detonantes de un avance industrial sin precedentes²⁵, impulsando la creación de nuevas tecnologías aplicadas a los procesos productivos en los grandes complejos capitalistas que permitieron el afianzamiento de un sistema global que se regía por la exportación de capital excedente a otros territorios²⁶ y por el intercambio dinerario basado en el *valor de cambio* como su fundamento.²⁷

Por esa razón, se buscó no sólo expandir los mercados que habían sido ya cubiertos dentro de las propias fronteras de los países altamente industrializados, sino que se pensó en la posibilidad de una expansión territorial direccionada a la obtención de mayores recursos naturales con fines productivos. Las llamadas “economías de grandes áreas” (*Grossraumwirtschaft*) –que históricamente se derivan de la Doctrina Monroe y de su adaptación actualizada en diversas geografías–, fueron el gran ejemplo a seguir, presentándose como el paradigma idóneo para una época capitalista que urgía a competir por cada vez mayores cantidades de estos materiales, siendo la guerra el mejor mecanismo para la solución de los fenómenos relacionados con su escasez.²⁸

Esta situación presentaba un doble problema teórico, ya que la expansión y el dominio territoriales a través de mecanismos como la guerra se hacían “necesarios” en tanto aumentaba la demanda de materiales para los centros industriales, al tiempo que, el propio desarrollo técnico, redefinía el uso de estos materiales hacia su utilización con fines bélicos.²⁹ La industrialización de la guerra como fenómeno adyacente al capitalismo

²⁴ Jaime Osorio, *Sistema mundial, intercambio desigual y renta de la tierra*, México, DCSH-UAM-Xochimilco/Ítaca, 2017, p. 82.

²⁵ Edward H. Carr, *Nationalism and After*, London, Macmillan, 1945, p. 13.

²⁶ Samir Amin, *Desarrollo desigual*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1973, pp. 37-44.

²⁷ Harry Magdoff, “Imperialismo sin colonias”, en Roger Owen y Bob Sutcliffe, *Estudios sobre la teoría del imperialismo*, México, ERA, 1972, p. 160.

²⁸ John Saxe-Fernández, “La Doctrina de las Áreas Económicas Amplias: su relevancia para México”, en Javier Delgado y Diana R. Villarreal, *Cambios Territoriales en México: Exploraciones Recientes*, México, UAM-Xochimilco 1991, p. 28.

²⁹ Como mencionará Polanyi “Los presupuestos y los armamentos, el comercio exterior y los abastos de materias primas, la independencia y la soberanía nacionales eran ahora las funciones del dinero y el crédito. Para el último cuarto del siglo XIX los precios mundiales de las mercancías eran la realidad central en la vida de millones de campesinos continentales; las repercusiones del mercado de dinero de Londres eran anotadas diariamente por los negociantes de todo el mundo; y los gobiernos discutían los planes para el futuro a la luz de la situación existente en los mercados mundiales del capital”, en Karl Polanyi, *La gran transformación*.

impulsó la innovación de los mecanismos de destrucción que amenazaban la seguridad de un mundo que se comprimía con el tiempo³⁰, constituyendo un factor fundamental en la transformación de los procesos de acumulación capitalista.³¹ Los grandes países beligerantes del siglo XX mostraron esa dialéctica –que se encontraba estrechamente ligada con el sistema internacional de comercio– debido al hecho de que se podía contar con grandes reservas y colonias que pudieran suministrar las necesidades que se desprendían de la guerra –como históricamente fue el caso de Inglaterra y Estados Unidos–, o en cambio, impulsar un proceso preparativo encaminado al expansionismo imperialista bélico –tal como ocurrió con naciones como Alemania, Japón e Italia.³²

Dadas esas condiciones, el imperialismo inglés –materializado posteriormente en la zona de la Commonwealth– les permitió a sus dirigentes obtener grandes cantidades de materias primas con base en acuerdos políticos y económicos que se desprendieron de un dominio colonial previamente articulado, fruto del avance industrial y del dominio militar marítimo que tuvo su impulso desde mediados del siglo XVII.³³ En contraste, ese proceso expansionista había dado resultado en Estados Unidos desde el momento en el que las trece colonias se independizaron de su metrópoli, al acaparar grandes zonas ricas en recursos tanto al sur como al oeste a través de guerras y campañas políticas que se fueron concretando gracias a una dinamización constante de las fronteras internas.³⁴ No obstante,

Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, p. 65., Al respecto también mencionará Hobson “¿Qué resultados inmediatos produce el imperialismo en el plano económico?: grandes gastos de fondos públicos en barcos, cañones, equipo y pertrechos militares y navales, gastos que se acrecientan y producen enormes beneficios cuando estalla una guerra, o hay peligro de que estalle; nuevos empréstitos públicos e importantes fluctuaciones en las bolsas nacionales e internacionales; más puestos para militares y marinos, y más cargos en los servicios consulares y diplomáticos; mejora de las inversiones en el extranjero, al reemplazar alguna bandera extranjera por la bandera británica; adquisición de mercados para determinadas exportaciones, y protección y ayuda para el comercio británico de estas manufacturas; trabajo para ingenieros, misioneros, buscadores de minas, ganaderos y otros emigrantes”, en John A. Hobson, *Estudio del imperialismo*, p. 65.

³⁰ Giovanni Arrighi, *El largo siglo XX. Dinero y poder en los orígenes de nuestra época*, Madrid, Akal, 1999, p. 332.

³¹ Guillermo Torres Carral, “Armamentismo y sobrecosumo en el capitalismo contemporáneo. La economía política de la guerra”, en *Economía: Teoría y práctica*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, núm. 38, enero-junio 2013, p. 155.

³² Más adelante se mostrará el caso de Alemania, misma que se había preparado al menos cuatro años antes de la Gran Guerra acumulando materiales que eran escasos dentro de su propio territorio y que sólo se podían obtener de las fronteras exteriores.

³³ Giovanni Arrighi, *El largo siglo XX. Dinero y poder en los orígenes de nuestra época*, p. 69.

³⁴ Al respecto pueden consultarse los clásicos estudios de William Appleman Williams, *El imperio como forma de vida*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989., Walter LaFeber, *The American Age. United States Foreign Policy at Home and Abroad Since 1750*, New York, W. W. Norton, 1989., Gastón García Cantú, *Las invasiones norteamericanas en México*, México, ERA, 1971., Ramiro Guerra, *La expansión territorial de los Estados Unidos*, La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1964., Andrew Bacevich,

otras naciones se encontraron con dificultades que se reconocerían en aquel conflicto constante determinado cualitativamente por la competencia centrada en la acumulación de capital a escala global, misma que fue puesta en contradicción debido a las limitaciones que se desprendían de la desigual distribución en los ordenamientos geológicos³⁵ –y por tanto en la distribución y aprovechamiento de las reservas de recursos naturales– ajenos a las divisiones territoriales existentes.³⁶

Al cerrarse en el siglo XIX el proceso de colonización y conquista de territorios, y al encontrarse establecidos los límites territoriales que definirían geográficamente las regiones capitalistas centrales y dependientes, se fue dificultando la oportunidad de acceder a nuevos mercados y a los recursos naturales que se hacían necesarios para un constante desarrollo industrial. La experiencia de la Primera Guerra Mundial evidenciaba esa situación que fue decisiva, al tiempo que el proceso de acumulación capitalista de los países centrales encontró límites en el choque de intereses de carácter interimperialista que se agudizó a inicios del siglo XX y que puso en entredicho el dominio económico mundial detentado hasta ese momento por Inglaterra.

Cualquier nación que se planteara dentro de sus objetivos el poder modificar ese mismo dominio, sabía que era necesario contar con los recursos necesarios para lograrlo, incluyendo aquellos que se exigían para satisfacer las demandas de un conflicto bélico. La Gran Guerra fue el ejemplo más claro en el caso de los materiales básicos que la industria requería y que en algunas regiones fue necesario acumular debido a su escasez. Pero otros materiales también se posicionaron dentro de ese escenario geopolítico que direccionaba el comercio internacional y que empujaba a situaciones de mayor tensión para los horizontes político-económicos globales. La escasez o carencia de minerales como el manganeso, cromo, níquel, tungsteno o cobre –estipulados como materiales para aplicaciones en máquinas-herramienta, aleaciones, blindaje y móviles de alta velocidad–, figuraron

American Empire: The Realities and Consequences of U.S. Diplomacy, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 2002., Arthur Schlesinger, *The Imperial Presidency*, New York, Houghton Mifflin, 1973., José Luis Ceceña, *México en la órbita imperial*, México, Ediciones “El Caballito”, 1970., Perry Anderson, *Imperium et Consilium. La política exterior norteamericana y sus teóricos*, Madrid, Akal, 2014.

³⁵ John Saxe-Fernández, “Dependencia estratégica: una aproximación histórico-conceptual”, en *Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo*, México, Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, 2009, p. 8.

³⁶ Samir Amin, *La acumulación a escala mundial. Crítica de la teoría del subdesarrollo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1974, pp. 56-61.

dificultades profundas para la producción industrial y para las relaciones de intercambio comercial que con el tiempo originaría nuevos conflictos territoriales.³⁷

IV

Al comienzo del siglo XX, los centros industriales más importantes se concentraban en tan sólo cuatro naciones que representaban el grueso de la producción mundial. Junto con ellos, la búsqueda de recursos y minerales se profundizó debido a la competencia interimperialista que se presentaba como consecuencia necesaria de la expansión y acumulación capitalistas. Alemania, Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos, asumían las agendas del desarrollo industrial y del ordenamiento global en torno de los elementos necesarios para un acelerado crecimiento económico.³⁸ Los adelantos tecnológicos impulsados por la guerra en la generación de nuevos arsenales de combate –principalmente los aéreos–³⁹, conllevaron a una nueva preocupación con efectos directos en la carrera bélico-industrial capitalista y en los conflictos globales que caracterizaron el largo siglo XX.⁴⁰ En esa medida se generaron nuevas aplicaciones tecnológicas basadas en el uso de recursos naturales que se consideraban de carácter estratégico y de sustitutos para la producción de armamento, combustible y químicos, revolucionando así los procesos industriales y de innovación a gran escala.

La investigación y el desarrollo en la producción bélico-industrial fueron focalizadas en la búsqueda de una mejor capacidad de fuego por hombre, así como en la movilidad, alcance, velocidad y traslado de móviles de guerra.⁴¹ Estas características se vieron materializadas en la creación de tanques, aviones, cohetes y bombas, que modificaron a su vez las condiciones bajo las cuales se desarrollarían los conflictos bélicos de tipo convencional.⁴² Pero dicho avance también supuso un mayor y diverso uso de los materiales “estratégicos” requeridos por la industria, lo que se vio reflejado en la definición

³⁷ Allan S. Milward, *La Segunda Guerra Mundial 1939-1945*, Barcelona, Crítica, 1986, p. 365.

³⁸ Harry Magdoff, *La era del imperialismo. Política económica internacional de Estados Unidos*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1969, pp. 36-37.

³⁹ John M. Swomley, *El poder militar en los Estados Unidos*, México, ERA, 1965, p. 18.

⁴⁰ Harvey M. Sapolsky, Eugene Gholz, Caitlin Talmadge, *U.S. Defense Politics. The Origins of Security Policy*, New York, Routledge, 2014, p. 125.

⁴¹ “Durante la Segunda Guerra Mundial los bombardeos aéreos permitían la destrucción sistémica y planificada de las sociedades civiles de los países enemigos (Coventry, Dresde, Hamburgo, Tokio e Hiroshima siguen siendo los símbolos de esa hybris de devastación)”, Enzo Traverso, “Un siglo de violencia”, en Ernest Mandel, *El significado de la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, La Oveja Roja, 2015, p. 20.

⁴² Allan S. Milward, *La Segunda Guerra Mundial 1939-1945*, pp. 207-208.

de las dos grandes guerras mundiales y en el dominio que impusieron los países centrales en el orden derivado de tales conflictos. El caso de Alemania, Japón e Italia, tomando en cuenta el momento específico de la Segunda Guerra Mundial, fue totalmente fortuito, y el movimiento histórico que antecedió a su derrota debe situarse también –al menos como una más de las aristas que responden a ese fracaso– dentro del horizonte geopolítico que tuvo como referente el ordenamiento distributivo desigual de sus áreas territoriales –y de sus recursos naturales estratégicos– ajeno al propio desarrollo político y económico.⁴³

No obstante, el ascenso hegemónico estadounidense contribuyó a la postulación de una inversión en el paradigma político moderno en tanto que el monopolio de la violencia fue utilizado con fines políticos y económicos a una escala que rebasaba las propias fronteras estadounidenses.⁴⁴ Pero las determinaciones que las relaciones sociales de carácter global imponían a ese nuevo paradigma, también se veían internalizadas en el propio aparato de Estado norteamericano. De ese modo –y gracias a la experiencia de la Segunda Guerra Mundial– se modificaron radicalmente las condiciones en torno a la toma de decisiones del cuerpo político estadounidense, redefiniendo las tareas de los altos mandos burocráticos y eliminando las fronteras entre las situaciones políticas y las militares.⁴⁵ La guerra, en ese sentido, se posicionó como un elemento constitutivo de la seguridad estadounidense en tanto extensión de la política y de la economía. Acaso lo más significativo que había dejado la inmediata experiencia anterior, fue la organización y centralización como determinantes para el efectivo desplazamiento productivo y militar.⁴⁶

No es necesario redundar en la marcada dinámica bélica que posteriormente se impuso en la Guerra Fría, misma que permitió la reproducción de tales características. Pero quizá sí sea necesario tener presente que ese orden mundial –derivado de las dos grandes guerras que le precedieron–, permitió no sólo un increíble crecimiento económico que se focalizó en los mismos centros industriales que dominaron los flujos de capital desde inicios del siglo XX (Alemania, Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Japón), sino que paralelamente se

⁴³ John Saxe-Fernández, “La Doctrina de las Áreas Económicas Amplias: su relevancia para México”, p. 6.

⁴⁴ Hannah Arendt, *Sobre la violencia*, Madrid, Alianza, 2006, pp. 11-13.

⁴⁵ Como indica Richard Barnet: “En 1939, el gobierno federal tenía aproximadamente ochocientos mil empleados civiles, de los cuales alrededor de un diez por ciento trabajaban para agencias de seguridad nacional. Al terminar la guerra, la cifra se acercaba a los cuatro millones, de los cuales más del 75 por ciento se encontraban en actividades de seguridad nacional.”, en Richard Barnet, *Guerra perpetua. Los hombres y las instituciones responsables de la política exterior de los Estados Unidos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974, p. 45.

⁴⁶ Richard J. Barnet, *La economía de la muerte*, México, Siglo XXI, 1976, pp. 70-75.

acrecentó la barbarie en los países dependientes del llamado “Tercer Mundo” a través de la explotación ampliada de sus recursos naturales y de su fuerza de trabajo.

La experiencia de la guerra no es algo ajeno a dicha barbarie y su permanencia implicó también la extensión de una dinámica productiva que parte de la guerra y que se reproduce con la guerra. Las antinomias de la modernidad capitalista dejaron en claro que la civilización y el racionalismo instrumental habían conducido a una fatalidad que es dialécticamente propia de esa misma experiencia.⁴⁷ No existe civilización sin barbarie ni desarrollo sin explotación, y esa contradicción es la llave para comprender el papel de ese otro mundo que se buscó colocar en la “periferia” y que, sin embargo, ha fungido históricamente como un elemento constitutivo en la reproducción ampliada del capital a escala global. Así ha sido visible –en términos históricos– desde la expansión del capitalismo mercantil y de los ciclos sistémicos de acumulación⁴⁸ que reconocen su génesis en Génova y el norte de Italia, pasando por el dominio económico-financiero de los Países Bajos y el Reino Unido⁴⁹, hasta el más reciente ciclo sistémico de acumulación que tuvo su epicentro en Estados Unidos (y que parece transitar actualmente hacia el continente asiático, y en específico a la región de China).⁵⁰ Lo que es de resaltar en esa representación, es el hecho de que en ninguno de esos procesos históricos de acumulación, se prescindió de la explotación de los recursos naturales y de la fuerza de trabajo de las colonias y países dependientes; y, especialmente en el caso norteamericano, la explotación y uso de los recursos estratégicos que se situaron en América Latina como su principal fuente de adquisición, fue esencial para consolidar el ascenso hegemónico capitalista que tuvo lugar en la segunda mitad del siglo XX.⁵¹ Ese es el tema que aquí se buscará desarrollar.

⁴⁷ Enzo Traverso, “Un siglo de violencia”, en Ernest Mandel, *El significado de la Segunda Guerra Mundial*, p. 22.

⁴⁸ Giovanni Arrighi, *El largo siglo XX. Dinero y poder en los orígenes de nuestra época*, pp. 107-135.

⁴⁹ En términos de las llamadas “ondas largas” también se dieron esos procesos de acaparamiento de recursos naturales, al respecto puede verse Ernest Mandel, *Las ondas largas del desarrollo capitalista*, Madrid, Siglo XXI, 1986, pp. 85-107; y Ernest Mandel, *Ensayos sobre el neocapitalismo*, México, Ediciones ERA, pp. 153-171.

⁵⁰ Giovanni Arrighi, *Adam Smith en Pekín. Orígenes y fundamentos del siglo XXI*, Madrid, Akal, 2007, pp. 13-18.

⁵¹ En términos actuales, el proceso de expansión capitalista de China muestra que tampoco puede prescindir de los recursos naturales tanto críticos como estratégicos que se requieren para competir en el mercado mundial, siendo el territorio de América Latina un espacio que se encuentra en disputa en torno a la desarticulación hegemónica estadounidense y en relación a un nuevo proyecto de espacialidad, al respecto puede verse David Herrera, “El proyecto One Belt, One Road y América Latina”, en *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, Vol 10, No. 1, Madrid, 2019, pp. 41-68.

A inicios de la Segunda Guerra Mundial la producción industrial de armamentos y pertrechos de guerra en Estados Unidos experimentó un incremento proporcional debido a la demanda de los países beligerantes que efectuaron acuerdos comerciales con los norteamericanos. Esto implicó una mayor precisión para la organización política al interior de Estados Unidos y un esfuerzo económico que se vio reflejado en la dinamización de su industria. Paralelamente en 1939, el presidente Franklin D. Roosevelt declaró como problema de seguridad nacional el referente al almacenamiento y uso de recursos estratégicos en relación el peligro que podría significar su escasez para la producción industrial en el transcurso de la guerra.⁵² Una lista de 35 materiales, incluyendo metales, químicos y energéticos, se presentaba como una prioridad para su resguardo en relación a las especificaciones de la seguridad nacional.⁵³

Con el ingreso activo de los norteamericanos en el conflicto bélico debido al bombardeo japonés en el territorio de Pearl Harbor, esta situación fue aún más alarmante en tanto que las exigencias de la industria se tornaron más complicadas. En consecuencia, se presentó un uso acelerado de los recursos estratégicos mencionados, mismo que fue en aumento a medida que el escenario de guerra europeo se intensificaba. Se reconocía que, tanto las reservas de minerales como las existencias de los depósitos al interior de EEUU, habían disminuido drásticamente, lo cual representaba una amenaza que comprometía la misma posición estadounidense en su relación con el escenario global.

Por ese motivo, y debido al peligro que significaba el problema interoceánico a causa del conflicto con los submarinos alemanes en el frente del Atlántico, así como por los bombardeos japoneses en el Pacífico –conflicto bajo el cual se cerraban las rutas comerciales por las cuales se habían obtenido tradicionalmente los recursos estratégicos provenientes de África y Asia respectivamente–, Estados Unidos optó por reconocer en América Latina⁵⁴ un lugar propicio para la obtención y producción de recursos

⁵² LOC, *Acquisition of Strategic and Critical Materials*, House of Representatives, Report No. 688, Washington D.C., May 1939, p. 2.

⁵³ LOC, *Strategic and Raw Materials*, Hearings before the Committee on Military Affairs, House of Representatives, Washington D.C., February-March, 1939, p. 215. (Véase página 77).

⁵⁴ Al hacerse necesaria la solidaridad hemisférica del continente americano a partir de la posición asumida conjuntamente en la llamada “Conferencia de Río” (Tercera Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores de las Repúblicas Americanas), se requirió del apoyo económico de todas las repúblicas americanas en seguimiento de los intereses estadounidenses para cumplir con los objetivos que demandaba la industria bélica. En ese sentido el punto II (Producción de Materiales estratégicos) del Acta Final de dicha

estratégicos⁵⁵ como acción urgente para los requerimientos de la guerra, tanto por la importancia de sus reservas, como por la cercanía que permitía una mayor facilidad para su traslado.⁵⁶ En esa medida, existió una urgencia por asegurar tales recursos en el periodo crítico de la Segunda Guerra Mundial –considerado éste entre los años que van de 1942 a 1944– de acuerdo con el incremento de los requerimientos propios y de los Aliados.

Bajo la idea del Panamericanismo, se invitó a las naciones de América Latina a cooperar con Estados Unidos, buscando mantener relaciones estables y pacíficas en beneficio de la industria norteamericana bajo la idea de una “defensa conjunta” que se constituiría en la Conferencia Interamericana de Río en el año de 1942, lo que permitía alinear los intereses de todo el continente a los de Estados Unidos. A partir de ese momento la explotación de los recursos estratégicos ubicados en América Latina quedó totalmente direccionada hacia la industria estadounidense, creando por vez primera en la historia de la región, una alianza política y económica sin precedentes. Esto también quedó documentado en los archivos del Comité de Asuntos Militares de Estados Unidos, en los cuales se aprecia un trabajo detallado de la localización de los recursos naturales que habían sido enlistados como “estratégicos” por los Departamentos de Guerra y Marina a lo largo y ancho de la región, y que se introducían en los programas de almacenamiento y de defensa estadounidenses.⁵⁷

Al finalizar la guerra, los países de América Latina experimentaron un paulatino cambio en sus procesos productivos y en el patrón de desarrollo económico y social característico de la región. Este se basaba en una industrialización diversificada que se encontraba centrada

Reunión mencionaba: “Considerando que la solidaridad continental debe traducirse necesariamente en una acción positiva de máxima eficacia y de la más alta significación, acción que no puede ser otra que una movilización económica de las Repúblicas Americanas, capaz de asegurar con rapidez y amplitud el aprovisionamiento de los materiales estratégicos y básicos que requiera la defensa del hemisferio [...] Recomienda que, como expresión práctica de la solidaridad continental, se haga la movilización económica de las Repúblicas Americanas, con la mira de asegurar a los países de este hemisferio, y especialmente a los que están en guerra el aprovisionamiento de materiales básicos y estratégicos, en cantidad suficiente y en el menor tiempo posible”, en AHSRE, Folios: III/342.1 (81)/ III-5235-2.

⁵⁵ Diario “El mundo”, viernes 9 de enero de 1942, Buenos Aires, en AHSRE, Folios: III/342.1 (81)/61, III-2427-10-9.

⁵⁶ Robert H. Randall, “The Second Pan American Consultation on Geography and Cartography”, en *The Pan American Union*, House Document, No. 37, Part 1, Washington D.C., January 1945, p. 11.

⁵⁷ “El Departamento de Guerra tiene un gran interés en el resultado de las medidas tomadas para aumentar el flujo de suministros necesarios. Observamos con anticipación el trabajo del Sr. Rockefeller, Coordinador de Relaciones Comerciales y Culturales entre las Repúblicas Americanas, para estimular la producción de ciertos materiales necesarios en América Latina. Parece una sabia política para extender la ayuda financiera a través del Banco de Exportación e Importación y la Corporación Financiera de Reconstrucción para el desarrollo de nuevas instalaciones y la comercialización de los productos, particularmente en los países del hemisferio occidental.”, en LOC, *Strategic and Critical Materials*, Hearings, Before a Subcommittee of the Committee on Military Affairs, Washington D.C., May, June, July, 1941, p. 264.

en el mercado interno –debido a la oferta de equipos y maquinaria que habían hecho los estadounidenses en “generosas condiciones de pago” a los latinoamericanos⁵⁸–, pero con una marcada subordinación al comercio exterior.⁵⁹ Dicha situación condujo a una asociación entre las burguesías locales y el capital extranjero estadounidense, –resultado del proceso de la salida de capitales que provenía principalmente de Europa–, que tuvo como efecto lógico el alineamiento de la región a los intereses norteamericanos.⁶⁰ Paralelamente se experimentó una tendencia en la caída de los precios de los productos primarios y una marcada organización en la producción de los países de América Latina direccionada principalmente por la industria estadounidense, agudizando así la condición de dependencia de la región.⁶¹

Con el cese del dominio norteamericano sobre la bomba nuclear y la bipolaridad del mundo que apertura el proyecto comunista dirigido por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), se intensifican nuevamente los requerimientos por los recursos estratégicos que ahora se configuran en relación a las necesidades más actuales de la tecnología y la industria de guerra. Esto queda claro en el momento en que se profundiza la carrera armamentística desatada por la Guerra Fría que, junto con el inicio de la Guerra de Corea, condicionan la producción de los recursos estratégicos en su relación con la industria bélica apenas entrada la segunda mitad del siglo XX. En esa medida, América Latina constituirá un espacio clave para la seguridad estadounidense, al ser la principal “fuente de recursos” que continuará proporcionando los materiales estratégicos para los procesos productivos de la industria de guerra, constituyendo un fundamento dentro del

⁵⁸ “Terminada la segunda guerra mundial, con una infraestructura productiva intacta y alentada además por la aplicación de técnicas y conocimientos bélicos ahora empleados en la producción, se produjo una pronunciada reducción de la vida útil del capital fijo en la economía estadounidense, dejando sobrantes equipos, maquinarias y repuestos todavía útiles, los cuales pasarán a ser ofertados en generosas condiciones de pago en el mercado mundial, en particular hacia el mercado latinoamericano”, en Jaime Osorio, *Sistema mundial, intercambio desigual y renta de la tierra*, p. 98.

⁵⁹ Ruy Mauro Marini, “Prólogo”, en Ana Esther Ceceña y Andrés Barreda (coords.), *Producción estratégica y hegemonía mundial*, México, Siglo XXI, 1995, pp. 9-10.

⁶⁰ José Luis Ceceña, *El capital monopolista y la economía de México*, México, Cuadernos Americanos, 1963, pp. 160-163.

⁶¹ La participación de América Latina en el mercado mundial –en este caso reorganizado bajo el dominio estadounidense– “ayuda a contrarrestar las tendencias a la caída de la tasa de ganancia en las economías desarrolladas, favoreciendo el incremento de la tasa de explotación vía reducción del valor de los bienes salarios y rebajando el valor del capital constante vía exportación masiva de materias primas”., además de ello “en las relaciones comerciales internacionales y dada la monopolización que ejercen las economías industriales sobre bienes industriales y tecnología, se establece un intercambio desigual desfavorable a las economías latinoamericanas, las cuales transfieren valor a los países industriales”., en Jaime Osorio, “El marxismo latinoamericano y la dependencia”, en *Cuadernos Políticos*, Número 39, México, Ediciones ERA, Enero-Marzo, 1984, pp. 40-59.

proceso de acumulación capitalista que permitió el ascenso hegemónico estadounidense de posguerra.⁶²

VI

El presente estudio es por tanto un esfuerzo para analizar, desde una perspectiva geopolítica, la centralidad del papel asumido por América Latina en el ascenso hegemónico estadounidense a partir del seguimiento de la adquisición, venta, traslado y utilización de los recursos estratégicos que permitieron la producción de suministros de guerra en la organización de la seguridad estadounidense en un periodo que transcurre entre la Gran Guerra de 1914 y el inicio de la Guerra de Vietnam en 1955. Se parte teóricamente de la idea de un saber geopolítico en tanto cualidad histórica de la producción y reproducción social, es decir, como el proceso bajo el cual se espacializan los procesos de injerencia y decisión sociales que en este caso son de corte global y que se profundizan en los órdenes de carácter político, económico y geográfico.⁶³ De ese modo, el espacio y la naturaleza se piensan aquí como elementos “producidos”⁶⁴ que se introducen en una lógica de acumulación que se expande continuamente y que genera estructuras diferenciadas de las relaciones sociales, donde naturaleza y espacio se vuelven objetos permanentes de dominio.⁶⁵

Con base en ello, se postula la afirmación de que en América Latina, dentro del horizonte histórico de la Segunda Guerra Mundial, se lleva a cabo una configuración de su espacialidad a partir de un condición de dependencia –centralizada ahora en el capital estadounidense– con base en la articulación política y económica de sus intereses bajo los lineamientos norteamericanos, posicionándose dicha espacialidad como un elemento constitutivo para la expansión del comercio internacional capitalista en el periodo de posguerra.⁶⁶

Se puede decir que es con la configuración espacial de América Latina atravesada por los intereses de la seguridad estadounidense –y por el capitalismo que se asienta bajo su

⁶² Jaime Osorio, *Crítica de la economía vulgar. Reproducción del capital y dependencia*, México, Miguel Ángel Porrúa-Universidad Autónoma de Zacatecas, 2004.p. 60.

⁶³ Efraín León, *Geografía crítica. Espacio, teoría social y geopolítica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Itaca, 2016, pp. 131-156., y Henri Lefebvre, *La producción del espacio*, pp. 139-154.

⁶⁴ Neil Smith, *Desarrollo desigual. Naturaleza, capital y la producción del espacio*, pp. 101-115.

⁶⁵ Ana Esther Ceceña, “Territorialidad del poder”, en *Revista Inclusiones*, Vol. 5, No. 4, Octubre/Diciembre, 2018, p. 182.

⁶⁶ Ruy Mauro Marini, *Dialéctica de la dependencia*, p. 67.

égida en el mundo de la posguerra—, como se constituye una lógica geográfica y geopolítica fundamentalmente nueva desde la cual la producción del espacio se fragmenta para controlar el flujo de capitales, así como la fuerza de trabajo y los recursos naturales críticos y estratégicos propios de la región, reconvirtiendo dicha espacialidad fragmentada en una unidad geográfica cualitativa donde se amplían los términos de desigualdad característicos de la expansión capitalista y de acumulación de capital propias del ciclo sistémico de acumulación capitalista que tiene su centralidad en Estados Unidos.

Pero la posición teórica asumida exige vincular los elementos cualitativos con aquellos que toman una materialidad específica, pasando de un plano que va de lo abstracto a lo concreto. En ese transcurso, se hace necesario identificar a los actores y sujetos que hicieron posible, a través de las interrelaciones subsecuentes, subsanar las necesidades de una industria estadounidense que encontró en la región de América Latina el dinamismo necesario que las circunstancias le exigían. Eso explica la condición del presente trabajo como un trabajo histórico, que encuentra en la situación geopolítica un marco de referencia sin el cual no se podría explicar la profunda modificación de los espacios que posicionaron con mayor ventaja a Estados Unidos en cuanto a la obtención y racionalización de los recursos estratégicos que fueron necesarios para afrontar las condicionantes de la guerra.

La tesis que aquí se defiende incluye por tanto una doble consideración que transcurre de manera simultánea y que se corresponde con el hecho de que América Latina, a través de la provisión de sus recursos estratégicos y la facilitación de la rutas comerciales y de infraestructura por donde transitaron dichos recursos —tales como bases, carreteras, vías férreas, puertos, etc.— permitió el incremento del poder que adquirió Estados Unidos dentro del ciclo sistémico de acumulación de capital norteamericano que se consolida de manera definitiva en la Segunda Guerra Mundial.⁶⁷ Esto supuso paralelamente una situación bajo la cual, al ceder toda la iniciativa en la toma de decisiones tanto políticas como económicas y al alinearse a los intereses de la seguridad estadounidense en el esfuerzo industrial y productivo para la guerra, América Latina fue disminuyendo cada vez más la posibilidad de contener ese poder en la organización del mundo de la posguerra, agudizando al mismo tiempo su condición de dependencia sujeta ahora al dominio capitalista estadounidense.

Pero esta última consideración sólo puede ser explicada por la experiencia que la Primera Guerra Mundial había mostrado en cuanto a la necesidad de reconocer la

⁶⁷ Giovanni Arrighi, *El largo siglo XX. Dinero y poder en los orígenes de nuestra época*, pp. 322-359.

relevancia de los recursos naturales en un contexto geográfico de distribución desigual; ya que éstos al ser contribuyentes del potencial militar y económico de cualquier nación, se posicionaron como causa de conflictos internacionales: de ahí su posterior condición como “recursos estratégicos”.⁶⁸ Dicha situación se pone de manifiesto alrededor de una lógica de *conservación* bajo la cual existe un principio favorable con el cual se busca administrar y racionar el uso de los recursos propios al interior de los países centrales capitalistas – incluyendo los procesos de almacenamiento y resguardo–, al tiempo que se explotan de manera desmedida los recursos de aquellos países dependientes que se insertan en el mercado mundial, teniendo efectos profundos de degradación ambiental y costes económicos a futuro para sus territorios.⁶⁹

El caso de Estados Unidos no fue distinto, y su exigencia por explotar de forma acelerada los recursos estratégicos de América Latina manifestó un fenómeno que para los norteamericanos resultó del todo “positivo” y que se vio reflejado en el ascenso hegemónico que éstos experimentaron al finalizar la Segunda Guerra Mundial. Dicha postura posibilita la afirmación de que la disminución de la reservas y las existencias de materiales estratégicos en Estados Unidos hubiera significado sin la ayuda de América Latina, no la derrota de los Aliados en relación a una disminución productiva para los pertrechos de guerra que se requirieron en el transcurso del conflicto bélico –como así se dedujo para el caso de la Primera Guerra Mundial con algunas tesis que sobredimensionaban la importancia del petróleo mexicano–⁷⁰, pero sí acaso –desde el punto de vista cualitativo de la provisión hecha por América Latina de los recursos estratégicos requeridos por Estados Unidos–, el deterioro de las condiciones productivas estadounidenses en el inicio del mundo de posguerra, mismas sin las cuales no se podría

⁶⁸ David G. Haglund, “The new geopolitics of minerals. An inquiry into de changing international significance of strategic minerals”, en *Political Geography Quarterly*, Vol. 5, No. 3, July 1986, p. 227.

⁶⁹ Brett Clark & John Bellamy Foster, “Ecological Imperialism and the Global Metabolic Rift: Unequal Exchange and the Guano/Nitrates Trade” en *International of Comparative Sociology*, 2009, Vol. 50, pp. 311-334.

⁷⁰ Véase por ejemplo el texto de Esperanza Durán, “El petróleo mexicano en la Primera Guerra Mundial”, en M. S. Wionczek (coord.), *Energía en México: ensayos sobre el pasado y el presente*, México, El Colegio de México, 1982, pp. 53-75., asimismo puede consultarse la investigación crítica sobre esa propuesta llevada a cabo por Joel Álvarez de La Borda, *Los orígenes de la industria petrolera en México, 1900-1925*, México, Archivo Histórico de Petróleos Mexicanos, 2005, 308 pp.

explicar el dominio económico y la reproducción de ese dominio a nivel global en el periodo de posguerra.⁷¹

VII

El trabajo que aquí se expone es resultado de una investigación llevada a cabo en diversos archivos y acervos históricos que permitieron conformar el cuerpo referencial bajo el cual se sustentan las afirmaciones planteadas. Especial mención merece el estudio de las fuentes localizadas en los archivos de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos donde se pudieron obtener documentos de diversa índole –como son audiencias, debates, informes, anuarios estadísticos y reportes oficiales– que conducen, desde su previo análisis y proceso crítico, a generar un aporte que se materializa en la escritura histórica del problema tratado. Complementando dicha investigación, se llevó a cabo una búsqueda exhaustiva sobre la temática aquí tratada en los acervos del Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México para sustentar la posición que se asume en América Latina en torno al problema de los recursos estratégicos en el periodo de la Segunda Guerra Mundial. En ese sentido, y en relación con la consulta de otras fuentes primarias –como las del Archivo Histórico del Banco de México, el Archivo Histórico de la República de Cuba o el Archivo Gregorio Selser– se pudo fundamentar de manera satisfactoria el análisis desarrollado a lo largo de este texto.

Bajo tales lineamientos es que el presente trabajo asume una temporalidad que tiene como puntos nodales los periodos ya mencionados. Sin embargo, en la medida en la que se postula un problema geopolítico que tiene como sus dos principales polos a Estados Unidos y América Latina, es como se hace necesario, al menos desde el sentido propuesto, exponer el referente histórico que articula esos dos elementos, de ahí la estructura del texto. El primer capítulo introducirá este trabajo partiendo de la historia del expansionismo estadounidense desde su conformación como estado independiente hasta el umbral de la

⁷¹ Al respecto mencionará Mandel: “Si en 1945-1946 hubo una demanda universal de más dólares de papel en medio de un mundo en ruinas, no fue porque no hubiera inflación en los EEUU (ya había inflación) ni tampoco porque los tanques, cañones y aviones estuvieran presionando a los clientes potenciales para comprar productos americanos. Fue porque los bienes industriales americanos se producían en condiciones tecnológicas y de productividad del trabajo más avanzadas que las mercancías de otros países, porque su calidad era generalmente superior y, especialmente, porque EEUU era el único país capitalista que podía suministrar estos bienes (es decir, era el único país con una enorme capacidad productiva industrial que no había sido destruida o dañada por la guerra)”, en Ernest Mandel, *Las ondas largas del desarrollo capitalista*, p. 61.

Segunda Guerra Mundial como un transcurso que supone un marco de referencia del ciclo sistémico de acumulación de capital norteamericano y de la construcción de su política exterior encaminada a la exportación de capital y a la competencia interimperialista. El segundo capítulo tiene como objetivo desarrollar el problema relacionado con el carácter estratégico de los recursos naturales, de su relación con la producción industrial bélica y de la importancia que adquieren al finalizar la Primera Guerra Mundial tanto en un contexto global como al interior de Estados Unidos. El tercer capítulo se encarga de posicionar dentro del orden geopolítico de la seguridad estadounidense en el periodo de la Segunda Guerra Mundial, el papel asumido por América Latina como territorio vital para los intereses norteamericanos, configurando su geografía como “fuente de recursos estratégicos” y realizando un proceso acelerado extractivo de los mismos para satisfacer la demanda de la producción industrial de guerra. Finalmente en el cuarto capítulo, que se sitúa en el horizonte de la Guerra Fría, se busca problematizar el ascenso hegemónico de Estados Unidos en un mundo regido por permanentes conflictos, donde se producen modificaciones profundas en la construcción de los espacios de influencia que caracterizarán a los conflictos de Corea y Vietnam, buscando situar una industria de guerra que se basa en un constante esfuerzo por obtener los recursos estratégicos necesarios para sustentarla. En ese mismo horizonte América Latina se posicionará como uno de los referentes de la diplomacia estadounidense y de sus objetivos futuros que hasta la fecha condicionan la vida política y económica de la región.

Si en la lectura de ese pasado –acaso en la ruptura con el *continuum* de la historia– se puede decir algo acerca de la experiencia actual, entonces se habrá avanzado mucho en el camino hacia su posible transformación.

Capítulo I. La seguridad y los negocios a través del expansionismo estadounidense en América Latina

Expansion is everything
-CECIL RHODES

Our people are decided in the opinion that it is necessary for us to take a share in the occupation of the ocean, and their established habits induce them to require that the sea be kept open to them, and that line of Policy be pursued which will render the use of that element as great as possible to them [...] But what will be the consequence? Frequent wars without a doubt [...] Our commerce on the ocean and in other countries must be paid for by frequent war.

-THOMAS JEFFERSON

En un seminario llevado a cabo en la década de los ochenta en la Universidad Nacional Autónoma de México, participó como invitado especial el activista político y crítico social Marcus Raskin, para exponer sus lineamientos sobre las dimensiones económicas y militares de la política de la seguridad nacional estadounidense.⁷² Su trayectoria en tales temáticas le permitía tener las credenciales para poder desarrollar un amplio programa sobre el tema.⁷³ Raskin había trabajado como miembro del Consejo de Seguridad Nacional de Estados Unidos en el periodo del presidente John F. Kennedy, y había creado, junto con Richard Barnet, uno de los institutos de estudio más importantes de la época que impulsaron el desarrollo de un pensamiento crítico hacia la política oficial estadounidense al interior de ese país.⁷⁴ Cuando en dicho seminario se le pidió una definición sobre el concepto de seguridad nacional, Raskin, ironizando, respondió: “National security is

⁷² John Saxe-Fernández, “Presidencia imperial y capital monopolista” en *Mundo Siglo XXI*, No. 4, México, CIECAS-IPN, 2006, p. 13.

⁷³ Véase al respecto: Marcus Raskin, *The Politics of National Security: Its Emergence as an Instrument of State Policy*, London, Routledge, 1979, 320 pp.

⁷⁴ Se trata del “Insitute for Policy Studies”, uno de los centro de información independientes más importantes de Estados Unidos. Establecido en Washington D.C., el Instituto fue fundado por Marcus Raskin y Richard Barnet para crear un sólido conocimiento a través de la participación de diversos especialistas con el fin de formular políticas públicas que busquen favorecer a los grupos más vulnerables en relación a valores como la desmilitarización, la justicia social, la participación democrática y la sostenibilidad económica, racial, de género y del medio ambiente., al respecto puede verse: www.ips-doc.org/about/history/

business; business is national security” (La seguridad nacional son los negocios; los negocios son la seguridad nacional).⁷⁵

La respuesta de Raskin, aunque se sitúa en un periodo que tiene como horizonte el mundo de la Guerra Fría, asume sin embargo un principio que comparte la propia historia de Estados Unidos y que se corresponde con el expansionismo que irrumpe con la propia independencia de las colonias inglesas en América. El presente capítulo, en ese sentido, busca plantear una genealogía que exprese la complejidad de las raíces históricas de la política exterior estadounidense en un horizonte de expansión económica característico del capitalismo industrial y del imperialismo, donde la apropiación de territorio se vuelve un principio básico para la búsqueda y acumulación de ganancias. Dentro de esa lógica, se podrá dimensionar la importancia que posteriormente tendrá el territorio y los recursos estratégicos situados en la región de América Latina como un elemento vital dentro de los intereses del capitalismo estadounidense. Desde esa perspectiva se sitúa la necesidad de actualizar el pasado que justifica el sentido del presente trabajo.⁷⁶

Algunos años después de que se corroborara la declaración de independencia de las trece colonias de Norteamérica, Thomas Hutchins, el geógrafo del gobierno, simplemente supuso que los Estados Unidos se apropiarían de todo el continente. Ello los habilitaría según su propia posición, “a poseer, con suma seguridad el dominio del mar en todas partes del mundo”.⁷⁷ Esta preocupación por crear un imperio marítimo a la vez que territorial, inquietó asimismo las mentes de personajes como Jefferson, Hamilton o Madison – considerados dentro de la historiografía tradicional como “padres fundadores”–, quienes idearon la estructura política y económica que se articuló en la nación norteamericana en el

⁷⁵ John Saxe-Fernández, *La compra-venta de México. Una interpretación histórica y estratégica de las relaciones México-Estados Unidos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 2016, p. 302.

⁷⁶ Esta breve genealogía que pudiera asumirse como una historia ya asumida y ampliamente relatada por muchos autores, responde a la necesidad de presentificar una memoria colectiva que no debe ser olvidada. Sería una respuesta al llamado de aquello que la historiadora Eugenia Meyer ejemplificó como una historiografía norteamericana antiimperialista: “cuyo compromiso internacionalista significó y significa la denuncia de la injustificable injerencia de los gobiernos norteamericanos en la vida de otras naciones”, véase Eugenia Meyer, “Contracorriente. Hacia una historiografía norteamericana antiimperialista”, en Álvaro Matute (edición), *Historiografía española y norteamericana sobre México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992, pp. 179-195.

⁷⁷ William Appleman Williams, *El imperio como forma de vida*, p. 59.

transcurso de su historia.⁷⁸ Desde las guerras internas en contra de las poblaciones indígenas hasta los conflictos regionales consumados en el exterior a través de la dinamización de la frontera y de la ocupación de nuevos territorios, se puede evidenciar la postura expansionista estadounidense por medio de la cual se buscaba crear un Estado que cumpliera con una proyección de gran alcance y que posibilitara la ampliación del horizonte económico capitalista norteamericano.

Con los conflictos bélicos en el escenario europeo y debido a la necesidad de adquirir mayores recursos para afrontar las exigencias del momento, la corona inglesa se vio constantemente en la necesidad de incrementar las presiones económicas en sus colonias. En América la situación no pudo ser diferente y las medidas impuestas amenazaron los intereses de los colonos. Sin embargo, las señales de descontento no contuvieron la política económica de los ingleses en tierras americanas, aplicando medidas que desafiaban la tolerancia de los norteamericanos: desde impuestos mínimos a las manufacturas, hasta la entrada de productos de la metrópoli sin restricciones arancelarias.⁷⁹ Dichas situaciones empujaron con más determinación hacia un conflicto irremediable que significó la separación definitiva.⁸⁰

Tanto las crecientes presiones restrictivas de la metrópoli inglesa como la rivalidad económica que se perfilaba con antelación entre los dos territorios, expresaban en mayor medida el carácter necesario de una independencia que suponía la consolidación de las fronteras internas y de la defensa de los intereses comerciales locales. En esa medida se puede comprender la confrontación por parte de los colonos norteamericanos hacia un poder dominante –principalmente en los ámbitos económico y militar– como lo era el de Inglaterra, mediante la afirmación de un imaginario colectivo bajo el cual se iba

⁷⁸ Ángela Mayano Pahissa, Jesús Velasco, Ana Rosa Suárez Argüello, *EUA Síntesis de su historia*, Vol. 1, México, Instituto Mora, 2006, p. 236.

⁷⁹ “La crisis representaba un choque entre una sociedad colonial madura y una madre patria ansiosa de ejercer una autoridad paterna. Anteriormente, Gran Bretaña nunca había ejercido mucho control directo sobre las colonias. Al prosperar bajo este “abandono saludable”, las colonias gozaban de independencia de hecho, y desarrollaron un alto grado de autodependencia. Las aspiraciones coloniales tropezaron así con el deseo de Inglaterra de forzar la subordinación y disminuir la autonomía colonial”, véase William Appleman Williams, *El imperio como forma de vida*, p. 49.

⁸⁰ Vivian Trias, *Historia del imperialismo norteamericano*, Tomo 1: La pugna por la hegemonía 1776-1918, Buenos Aires, Peña Lillo Editor, 1975, p. 21.

adquiriendo una convicción en la toma de las decisiones políticas y económicas que se desligaban de la metrópoli.⁸¹

Una vez consolidada esta separación, se buscó la articulación centralizada de los nuevos territorios independientes y la definición de las fronteras territoriales, marcando así el inicio de una transición económica expansiva que se acentuó con la posición en la presidencia del partido republicano y de sus voceros. A través de la figura de personajes como Thomas Jefferson, James Madison y James Monroe consecutivamente, el impulso industrial económico y el carácter territorial de la política exterior continuaron su curso en los proyectos expansivos que se definieron a partir de las campañas militares en contra de Inglaterra, la integración de nuevos estados y la adquisición de nuevos territorios al sur y al oeste de las otrora trece colonias. Bajo tales circunstancias, se iba formando una noción de “seguridad” dentro de un horizonte que privilegiaba la propiedad privada y que rechazaba las amenazas que representaban los intereses extranjeros.⁸²

Jefferson no sólo admitió la necesidad de una ampliación territorial para la nación estadounidense, sino que consideró en su mentalidad –al menos desde 1783 y al igual que algunos de sus compatriotas fundadores– el área estratégica que debía ser asimilada como aquello que él denominó el “imperio de la libertad”, donde se incluían los territorios de Canadá, las Floridas, Cuba y cierta parte de México⁸³. No sin reparo hizo expresa su posición cuando mencionaba que:

Nuestra máxima primera y fundamental debiera ser la de jamás intervenir en las disputas de Europa, y la segunda, no consentir que Europa intervenga en los asuntos trasatlánticos. Pero tenemos, desde luego, que plantearnos una cuestión: ¿Anhelamos adquirir para nuestra confederación, una o más provincias españolas? Yo confieso, con toda sinceridad, que siempre consideraré a Cuba como la adición más interesante que pudiera jamás hacerse a nuestro sistema de Estados. El control que con la Florida nos daría esta isla sobre el golfo de Méjico (sic) y los países y el istmo contiguos, así como las

⁸¹ “Parecía como si las colonias se hubieran embarcado en una guerra desigual. Una población de dos millones y medio de habitantes (el veinte por ciento de los cuales eran personas esclavizadas), sin ejército, marina o recursos financieros adecuados, enfrentada a una nación de ocho millones con un ejército profesional, una gran armada y vastas riquezas. Sin embargo, muchos colonos estaban decididos y confiaban. Creían en el “valor natural” de los norteamericanos y en la protección de Dios”, en Allan Reed Millett y Peter Maslowski, *Historia militar de los Estados Unidos*, Madrid, Editorial San Martín, 1984, p. 56.

⁸² Al respecto menciona Juan A. Ortega y Medina: “Para Jefferson, igual que para Locke y Calvino, la democracia (o “señorío popular”, según el regidor espiritual de Ginebra) se constituye a base de propietarios; se trata pues de una democracia en que la libertad se identifica con el concepto de propiedad”, en Juan A. Ortega y Medina, *Obras*, Vol. 2, Edición de María Cristina González Ortiz y Alicia Mayer, México, Instituto de Investigaciones Históricas-Facultad de Estudios Superiores Acatlán- Universidad Nacional Autónoma de México, 2013, p. 612.

⁸³ William Appleman Williams, *El imperio como forma de vida*, p. 75.

tierras cuyas aguas desembocan en el golfo, afianzarían completamente nuestra *seguridad* continental.⁸⁴

Acaso el primer paso decisivo se mostró con la firma del Tratado anglo-norteamericano de 1782 –y extendido con la firma de la Paz de París de 1783– mismo con el cual no sólo se reconoció la soberanía de los Estados Unidos, sino que también se tuvo un acceso libre al río Mississippi, lo que se pudo sustentar con el llamado Tratado de Pinckney que fue pactado entre los ministros de España y Estados Unidos.⁸⁵ Aunado a dicha situación, se estipularon las fronteras que de alguna manera se delimitaban de forma ambigua, y eso sería el pretexto necesario para la consecuente expansión territorial hacia el oeste.⁸⁶ El debilitamiento derivado de la pugna interimperialista entre las otrora potencias europeas, permitieron el avance cada vez más evidente de Estados Unidos. A la conquista del Mississippi le siguieron grandes victorias que se establecieron en algunos acuerdos relevantes como el Tratado de Gante de 1814, que expresaba aquello que se considera como “la segunda independencia” de Estados Unidos ante Inglaterra, o el Tratado Adams-Onís de 1819, desde el cual España cedió el territorio de Oregón, permitiendo hacer de Estados Unidos un territorio “transcontinental”.

A esto se le puede sumar la compra facilitada por Francia de la Luisiana en 1803 –cedida anteriormente por España a Francia debido a los planes imperialistas de Napoleón de extender su poderío por el “Nuevo Mundo”– y la compra de la Florida Oriental en 1819.⁸⁷ Por su parte, la Florida Occidental ya había sido arrebatada a España entre 1810 y 1813 de acuerdo a la “Resolución de no Transportación”, por la cual el Congreso, el 15 de enero de 1811, aseguró el derecho de Norteamérica para regir la Florida y otras posiciones españolas en el hemisferio occidental.⁸⁸

Lo que se puede destacar dentro de esta primera etapa expansionista, es la idea de que los territorios que se iban sumando a los trece estados independientes, debían librarse de toda injerencia europea en el hemisferio. No otra cosa fue la llamada “Ley de transferencia”

⁸⁴ Luis Suárez, *Madre América: un siglo de violencia y dolor, 1898-1998*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2003, p. 29. (Las cursivas son mías).

⁸⁵ Ramiro Guerra, *La expansión territorial de los Estados Unidos*, p. 60.

⁸⁶ Vivian Trias, *Historia del imperialismo norteamericano*, Tomo 1: La pugna por la hegemonía 1776-1918, p. 24.

⁸⁷ *Ibid.*, p. 64.

⁸⁸ Appleman Williams William, *El imperio como forma de vida*, p. 81.

que justificaba el arrebato de las Floridas a España y que acentuaba su preocupación en el tema de la seguridad y el comercio:

Teniendo en cuenta la peculiar situación de España y de sus provincias americanas; y considerando la influencia que el destino de los territorios contiguos a la frontera sur de Estados Unidos puede ejercer sobre su *seguridad*, su tranquilidad y su comercio;

Por tanto,

El Senado y la Cámara de Representantes de los Estados Unidos de América, reunidos en Congreso, resuelven: que Estados Unidos, en las circunstancias especiales de la crisis actual no pueden ver sin graves inquietudes que una parte cualquiera de dichos territorios pase a manos de cualquier potencia extranjera; y que la debida consideración de su propia *seguridad* le obliga a proveer en ciertas contingencias a la ocupación temporal de dichos territorios; al mismo tiempo, declara que dichos territorios continuarán, en sus manos, sujetos a futuras negociaciones.⁸⁹

Se buscaba descartar definitivamente cualquier intento de reconquista por parte de alguna potencia Europea, y eso fue lo que se manifestó con claridad en el memorándum que resultó de la reunión entre los representantes de Francia e Inglaterra en 1823, donde se mencionaba la nula intencionalidad por parte de las dos potencias de aspirar a posesionarse de cualquier ex colonia en América.⁹⁰ La concreción de tales intereses tuvo su fundamento en las palabras que James Monroe dirigió al Congreso en diciembre de 1823 y que responden a la situación geopolítica e interimperialista del momento:

En las discusiones a que ha dado lugar este interés y en los acuerdos con que pueden terminar, se ha juzgado la ocasión propicia para afirmar, como un principio que afecta a los derechos e intereses de los Estados Unidos, que los continentes americanos, por la condición de libres e independientes que han adquirido y mantienen, no deben en lo adelante ser considerados como objetos de una colonización futura por ninguna potencia europea...Corresponde a nuestra franqueza y a las relaciones amistosas que existen entre Estados Unidos y las potencias de Europa declarar que consideramos como peligrosa para nuestra propia paz y *seguridad* cualquier tentativa de extender su sistema (monárquico) a cualquier fracción de este hemisferio.⁹¹

Sin embargo, la expansión territorial no había finalizado y se buscaría en lo consecutivo realizar aquello que Andrew Jackson denominaba como “la expansión del área de la libertad”⁹². Así lo entendió el presidente James Polk cuando retomó con mayor intensidad

⁸⁹ Citado en Vivian Trias, *Historia del imperialismo norteamericano*, Tomo 1: La pugna por la hegemonía 1776-1918, p. 43. (Las cursivas son mías).

⁹⁰ William Appleman Williams, *El imperio como forma de vida*, p. 90.

⁹¹ AGS, Manuel Tagle, *El espíritu de la doctrina de Monroe*, en Prensa, 23 de mayo de 1982, Fondo A, Política de Estados Unidos en América Latina, América Latina, Antecedentes históricos de la política de Estados Unidos en América Latina. 1776-1961, Imagen 2.

⁹² Appleman Williams William, *El imperio como forma de vida*, p. 102.

el proyecto de Monroe en conjunto con el “destino manifiesto”⁹³ al afirmar que “nuestro sistema puede ser extendido sin peligro hasta los más apartados confines de nuestros límites territoriales y a medida que se amplíen los vínculos de nuestra Unión, bastante lejos de debilitarse serán más firmes”.⁹⁴ Esta noción política, respaldada por gran parte del Congreso, permitió reconocer la necesidad de adquirir nuevos territorios en relación con la expansión económica que acompañaba el desarrollo industrial norteamericano. Ningún elemento retórico puede ser tan revelador como aquel que empleó un personaje tan relevante como James Madison al momento de criticar la tesis clásica de la teoría política que personificó Montesquieu, según la cual, la relación entre tamaño, poder y libertad, sólo puede mantenerse a partir de un territorio de pequeñas proporciones.⁹⁵ En una carta que James Madison le escribe a Thomas Jefferson, se puede manifestar dicha situación que tuvo consecuencias trascendentes para el destino estadounidense:

“Puede decirse que la nueva Constitución se funda sobre principios diferentes, y que tendrá un funcionamiento diferente. Admito que la diferencia es material [...] Esta forma de gobierno, a fin de cumplir con sus objetivos, debe operar en una amplia esfera más bien que en una pequeña [...] Ensancha el círculo de acción, y se dará cabida a una variedad más grande de partidos e intereses; es así menos probable que la mayoría del total tenga un motivo común para invadir los derechos de otros ciudadanos; o si es que un motivo así existe, será más difícil para todos percibirlo [...] para actuar al unísono en compañía de los demás.”⁹⁶

Las nociones de libertad, democracia, prosperidad y providencia, serían el pretexto para hacer realidad la extensión de un territorio que se ajustaba a las necesidades impuestas por la búsqueda de mejores condiciones económicas y materiales.⁹⁷ Desde los primeros años del asentamiento de los colonos ingleses se puede por tanto hacer expresa la constante conflictividad con las poblaciones indígenas que se encontraban asentadas en el territorio que hoy conocemos como América. Las guerras que empujaron a dichas poblaciones al oeste, así como la apropiación de esos territorios, permitieron, en la mentalidad de los

⁹³ Al respecto se puede consultar el excelente trabajo de Juan A. Ortega y Medina titulado “Destino manifiesto. Sus razones históricas y su raíz teológica”, en *Obras*, Vol. 2, pp. 531-647.

⁹⁴ Appleman Williams William, *El imperio como forma de vida*, p. 108.

⁹⁵ Además, esa postura se corroboraba en el momento en el que Jefferson asumía el cargo de presidente: “Nuestro triunfo suministra una novedosa prueba de la falsedad de la doctrina de Montesquieu, en el sentido de que una república puede conservarse únicamente en un modesto territorio. Lo contrario es la verdad”, en Appleman Williams William, *El imperio como forma de vida*, p. 48.

⁹⁶ *Ibid.*, p. 59.

⁹⁷ Al respecto pueden consultarse los estudios de William Henry Werksmeister, *A History of Philosophical Ideas in America*, New York, The Roland Press Company, 1949; y de F. Merk, *Manifest Destiny and Mission in American History*, New York, Vintage Books, 1963.

colonos, adquirir una conciencia de propiedad y de derechos que no tenían en el continente europeo.⁹⁸

Sin embargo, la posibilidad de una expansión de tales magnitudes sólo es posible de comprender en la medida en la que se toma en cuenta el factor económico que tanto interesó al país norteamericano. De alguna manera las instituciones políticas que irrumpieron junto con el acta de independencia de 1776 proyectaron esa dinámica expansionista que se sujetaba a las demandas económicas de la época. En ese sentido, se puede decir que la Constitución se asentó sobre una lógica que articulaba un gobierno armado con poderes típicamente mercantilistas sobre la economía política.⁹⁹ Los colonos ingleses que se asentaron en territorio americano cargaban con una experiencia histórica definida por el avance capitalista inglés y por el sentido lógico de acumulación que se trasladó de manera casi sistemática hacia territorio americano.¹⁰⁰ La justificación de la expansión hacia el sur y hacia el oeste y la búsqueda por el control de otras regiones continentales mantienen por tanto un correlato con los intereses económicos que fundamentan la política exterior emanada de dicha experiencia. Así lo supuso James Polk cuando hizo expreso su conocimiento sobre la importancia de los territorios mexicanos y sobre sus recursos naturales con miras en acrecentar la riqueza de la nación norteamericana.¹⁰¹

En un mensaje del 5 de diciembre de 1848, y refiriéndose a la adquisición de los territorios de Nuevo México, California y demás, Polk mencionaba:

Los relatos de la abundancia de oro en esa región son de un carácter tan extraordinario, que difícilmente serían de creerse, si no estuvieran corroborados por relatos auténticos de los empleados del servicio público que han visitado el distrito minero y que han obtenido los hechos que detallan por observación personal. [...] La adquisición de California y Nuevo México, la determinación de la frontera de Oregón y la anexión, extendida hasta Río Grande, son resultados que, combinados uno con otro, son de la mayor importancia y harán aumentar la fuerza y la riqueza de la nación, más de lo que ha sido desde la adopción de la Constitución.¹⁰²

⁹⁸ Allan Reed Millett y Peter Maslowski, *Historia militar de los Estados Unidos*, p. 49.

⁹⁹ William Appleman Williams, *El imperio como forma de vida*, p. 60.

¹⁰⁰ William Appleman Williams, *La tragedia de la diplomacia norteamericana*, México, Grijalbo, 1960, p. 29.

¹⁰¹ Gastón García Cantú, *Las invasiones norteamericanas en México*, p. 105.

¹⁰² Ana Rosa Suárez Argüello (comp.), *EUA Documentos de su historia política*, Vol. 2, México, Instituto Mora, 1988, p. 220-222.

La situación de las repúblicas americanas que se encontraban en condiciones adversas debido a los problemas que se desprendían de su reciente independencia, fueron un aliciente para el empuje del dominio regional por parte de los Estados Unidos.¹⁰³ Los primeros pasos fueron dados en contra de México a través de las acciones que permitieron gestionar la anexión de Texas.¹⁰⁴ Sin embargo, el expansionismo que encabezó Polk llegaría hasta sus últimas consecuencias a través de la guerra.¹⁰⁵ Así se explica el Tratado Guadalupe-Hidalgo de 1848, mismo por el cual se cedieron los territorios de Nuevo México y la Alta California –de lo que hoy se conoce como los estados de Nuevo México, Arizona, California, Nevada, Colorado y parte de Utah– reconociendo la frontera del Río Grande.¹⁰⁶ Este saqueo encontraría su conclusión en 1853 bajo la dirección del presidente Franklin Pierce, a través de la venta, por la cantidad de diez millones de dólares, del territorio de La Mesilla, ya que dicha región se consideraba de importancia vital para la construcción de un ferrocarril transcontinental.¹⁰⁷

La guerra civil estadounidense permitió el avance y la consolidación de un proyecto que no solo estaría estructurado con base en la expansión territorial, sino en la idea imperialista de una “esfera de influencia” situada a través del hemisferio occidental con base en un anexionismo comercial que tenía como fin el dominio económico y militar de

¹⁰³ El caso más ejemplar y cercano fue el de México que, al reconocerse en bancarota y con profundas divisiones políticas, se encontraba en condiciones adversas para sostener un conflicto con los Estados Unidos. De ahí la ambición de Polk para buscar una guerra corta desde la cual México, al no tener la capacidad para defenderse –ya que dependía de un ejército poco profesional que no contaba con armas y municiones–, aceptara ceder los territorios de California y Nuevo México., véase al respecto el excelente trabajo coordinado por Josefina Zoraida Vázquez, *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos (1846-1848)*, México, El Colegio de México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Fondo de Cultura Económica, 1998, pp. 11-46.

¹⁰⁴ Carlos Bosch García, *Documentos de la relación de México con los Estados Unidos (1 de diciembre de 1843-22 de diciembre de 1848). De las reclamaciones, la guerra y la paz*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1985, pp. 15-18.

¹⁰⁵ Como apunta Gilberto López y Rivas, “La guerra de conquista emprendida por los Estados Unidos contra México en 1847 no sólo brindó a ese país la posibilidad de extender su territorio hasta alcanzar la trascontinentalidad ambicionada fervientemente por los venerables “padres de la república”, también dio un impulso extraordinario al comercio, la industria, la minería, empresas agrícolas y ganaderas capitalistas, en suma, a toda la estructura económica de los Estados Unidos; y además trajo como consecuencia la formación de un grupo nacional explotado, ocasionó el surgimiento de una minoría incrustada en el territorio de un estado extranjero y la existencia de un problema nacional, cuyas características esenciales de desigualdad, explotación económica, discriminación social y cultural, han subsistido hasta el presente”, en Gilberto López y Rivas, *La guerra del 47 y la resistencia popular a la ocupación*, México, Ocean Sur, 2009, p. 17.

¹⁰⁶ Para un balance historiográfico sobre la guerra de 1847 puede consultarse el estudio de Josefina Zoraida Vázquez, “La historiografía norteamericana y la guerra del 47”, en Álvaro Matute (edición), *Historiografía española y norteamericana sobre México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992, pp. 121-129.

¹⁰⁷ Gastón García Cantú, *Idea de México*, Vol. 1, Los Estados Unidos, México, Conaculta-Fondo de Cultura Económica, 1991, p. 374.

Centroamérica, el Caribe y posteriormente de América del Sur.¹⁰⁸ En ese sentido se fue confirmando no sólo la consolidación de un Estado que requería de un territorio amplio para sus fines políticos y comerciales, sino también una política exterior imperialista que buscaba ensanchar su influencia más allá de las propias fronteras políticas.

A estas acciones se sumaron los esfuerzos por adquirir nuevos territorios en la frontera con Canadá, además de la compra de Alaska y de las Islas Aleutianas en 1867, concretando así la apropiación territorial hacia el norte, considerada en ese momento por algunos como “un puente elevadizo entre América y Asia”.¹⁰⁹ Pero en términos generales, la extensión territorial aún no llegaba a su final, ya que ahora se debían integrar en los planes expansionistas los elementos relativos al control marítimo y al dominio comercial.¹¹⁰

Con el Acuerdo de Viena de 1815 que anunciaba la libre navegación de los ríos, los norteamericanos buscaron al menos desde la segunda mitad del siglo XX el dominio continental del comercio. Se entendía necesariamente que los mares y los ríos que rodeaban la región serían aquellos que otorgarían la seguridad anhelada desde que fue promulgada la Constitución norteamericana. A decir de Vivian Trias “El Congreso de Viena de 1815 sancionó los apetitos ingleses en la materia” ya que hasta ese entonces “los ríos navegables se consideraban patrimonio de las soberanías de las naciones ribereñas”. Sin embargo, el Congreso de Viena había resuelto su libre navegación, impidiendo la obstaculización del comercio a través de ellos.¹¹¹

En esa medida los norteamericanos buscaron desarticular los circuitos internos de las naciones del sur de América para crear al mismo tiempo sus propias rutas comerciales, inclinándose así por la conquista de los ríos americanos que permitieron la libre comercialización de las mercancías estadounidenses. El objetivo inicial fue el Amazonas, tal y como lo dejó entrever el impulso de las campañas para internacionalizar ese río y su cuenca. Uno de sus teóricos más importantes fue el teniente Matthew Fontaine –quien fuera superintendente de los servicios hidrográficos de Estados Unidos– al escribir un texto que

¹⁰⁸ James Kurth, “America’s Grand Strategy. A pattern of History”, en *The National Interest*, No. 43, Washington, Center for the National Interest, Spring 1996, p. 4.

¹⁰⁹ Walter LaFeber, *The American Age. United States Foreign Policy at Home and Abroad Since 1750*, p. 156.

¹¹⁰ Como bien menciona Arrighi, las empresas estadounidenses experimentaron después de esta guerra “una revolución organizativa que propició la creación de un elevado número de corporaciones verticalmente integradas y burocráticamente gestionadas, que comenzaron su expansión transnacional tan pronto como concluyeron su integración continental en el interior de Estados Unidos”, en Giovanni Arrighi, *El largo siglo XX. Dinero y poder en los orígenes de nuestra época*, p. 338.

¹¹¹ Vivian Trias, *Historia del imperialismo norteamericano*, Tomo 1: La pugna por la hegemonía 1776-1918, p. 83.

causó enorme polémica entre sus allegados y que tituló *The Amazon and Atlantic Slopes of South America*.¹¹² Secundado por el presidente Pierce, este proyecto se veía en la necesidad de abrir al comercio estadounidense los ríos del continente americano. En un mensaje al Congreso estadounidense, Pierce anunciaba:

Teniendo en cuenta las vastas regiones de aquel Continente y el número de Estados que se harían accesibles por medio de la libre navegación del Amazonas, hemos prestado una atención particular a este asunto. El Brasil, a través de cuyos territorios pasa aquella corriente en su curso hacia el Océano, ha persistido hasta aquí en una política tan restrictiva respecto al uso de este río, que esa política ha obstruido y casi excluido del todo el intercambio comercial extranjero con los Estados que se encuentran sobre sus tributarios y sus ramas superiores. Nuestro Ministro en aquel país ha sido encargado de obtener una modificación de aquella política y de emplear sus esfuerzos para inducir al gobierno brasileño a abrir al uso común y al comercio internacional bajo sus propios resguardos, ese gran camino natural. Varios estados sudamericanos están profundamente interesados en esta tentativa para asegurar la libre navegación del Amazonas, y es razonable esperar su cooperación en el proyecto. A medida que se entienden mejor las ventajas del libre intercambio comercial entre las naciones, se abrigan vistas generalmente más liberales sobre los derechos comunes de todos al libre uso de aquellos medios que la naturaleza ha provisto para la comunicación internacional. Es de esperar que el Brasil ajustará su política a esas vistas más liberales e ilustradas, y levantará todas las inútiles restricciones opuestas al uso libre de un río que baña tantos Estados y atraviesa tan gran parte del continente.¹¹³

No obstante, el dominio marítimo comenzaba a ser una constante para los planes expansionistas, ya que eso permitiría ampliar el área de influencia y seguridad que se manifestaba en los planes políticos y económicos norteamericanos. Además, entre 1867 y 1889, los Estados Unidos ocuparon las islas de Midway y adquirieron el derecho a construir bases navales en importantes regiones del Pacífico como Pearl Harbor, Hawái y Pago Pago en Samoa.¹¹⁴ No obstante, los dirigentes de la política exterior sabían que eso no era suficiente. Los avances tecnológicos en el área naval significaron un gran impulso para los Estados Unidos, pero su atraso en comparación con otros países era evidente.¹¹⁵

¹¹² Matthew Fontaine, *The Amazon and the Atlantic Slopes of South America. A series of letters published in the National Intelligencer and Union newspapers, under the signature of "Inca"*, Washington, F. Taylor, 1853.

¹¹³ Citado en Vivian Trias, *Historia del imperialismo norteamericano*, Tomo 1: La pugna por la hegemonía 1776-1918, p. 84.

¹¹⁴ Allan Reed Millett y Peter Maslowski, *Historia militar de los Estados Unidos*, p. 278.

¹¹⁵ En esa medida se dejaba atrás la tecnología de "navegación de vela" para introducir mejores máquinas que aumentaban la velocidad y la autonomía. Se reconocía que "el acero era superior al hierro para los cascos y el blindaje, y la compartimentación de aquellos permitiría que un buque dañado se mantuviera a flote". Aunado a esto se incorporaba la nueva tecnología de pólvora de combustión lenta que agregaba mayor velocidad, así como la nueva tecnología de cañones ligeros que eran más fuertes y que junto con los nuevos mecanismos hidráulicos de retroceso permitían regresar a una posición de disparo más ventajosa, en Allan Reed Millett y Peter Maslowski, *Historia militar de los Estados Unidos*, p. 279.

El secretario de Marina Benjamin F. Tracy se dio cuenta de la situación tan dramática en la cual se encontraban los estadounidenses teniendo en cuenta que el lugar propicio para el dominio del comercio se encontraba en los océanos. Así se dejaban entrever sus ideas, cuando reconocía que el mar se convertiría en “la futura sede del imperio”, afirmando que los estadounidenses lo gobernarían en todas sus dimensiones.¹¹⁶ Sus relevantes informes sugerían un elevado gasto en la proyección naval de los Estados Unidos para los años posteriores, por lo que recomendó la construcción de un centenar de barcos de guerra modernos.¹¹⁷ Aunque hubo resistencias por parte del Congreso para aumentar el presupuesto naval, la Armada de Estados Unidos tenía ya en 1898 las características de una potencia mundial.¹¹⁸

Con la carrera interimperialista de las potencias capitalistas y con la reconfiguración territorial de los dominios coloniales, se llevó a cabo un reajuste que posibilitó la irrupción de nuevos agentes que disputaron las rutas comerciales más importantes del comercio mundial. Esta nueva alineación se sujetó a ciertos objetivos comerciales representados por la búsqueda de nuevos mercados donde vender mercancías y por la adquisición de colonias y territorios ricos en materias primas que pudieran sustentar el creciente desarrollo industrial. Desde ese horizonte se puede situar el conflicto de la guerra hispano-norteamericana que tenía como uno de sus objetivos principales el concretar la independencia de Cuba y secundariamente la intervención en las Filipinas y Puerto Rico.

Desde mediados de la década de los ochenta del siglo XIX, la Armada ya había desarrollado planes para confrontar una guerra con España. Se estudiaron las posibles implicaciones estratégicas en un documento que se conoce como el Plan Kimball.¹¹⁹ Sin embargo, la situación de España no era propicia para introducirse en una guerra con Estados Unidos teniendo simultáneamente otros frentes que disputar en Europa, de ahí que se buscara resistir a un conflicto total. Pero el asedio estadounidense empujó a una guerra que era inminente. El pretexto fue la conocida provocación en contra del crucero

¹¹⁶ *Ibid.*, p. 281.

¹¹⁷ Incluyendo veinte acorazados de alta tecnología, de los cuales ocho transitarían por el Pacífico y doce por el Atlántico; así como sesenta cruceros y veinte buques de defensa costera; en Allan Reed Millett y Peter Maslowski, *Historia militar de los Estados Unidos*, p. 281.

¹¹⁸ Tan sólo un año antes, en 1897, el Estado alemán había publicado un estudio de las fuerzas militares más poderosas del mundo: Estados Unidos no se encontraba entre las más significativas.

¹¹⁹ Mark L. Hayes, “War Plans and Preparations and their Impact on U.S. Naval Operations in the Spanish-American War”, en *El ejército y la armada en 1898: Cuba, Puerto Rico y Filipinas (I)*, Congreso Internacional de Historia Militar, Madrid, Ministerio de Defensa, 1998, p. 84; y Allan Reed Millett y Peter Maslowski, *Historia militar de los Estados Unidos*, p. 301.

norteamericano *Maine* en la bahía de la Habana. Al respecto Juan Bosch aclara lo ocurrido como un evento que hasta la fecha no se sustenta en pruebas fehacientes:

En cuanto a la llamada visita del *Maine* a la Habana, no fue una visita; el buque fue enviado a petición del cónsul norteamericano en la capital de la isla, el señor Fitzhugh Lee. En la Habana había habido desórdenes importantes provocados por voluntarios y militares españoles opuestos a la autonomía de Cuba, que había comenzado a ponerse en vigor el 1 de enero; los desórdenes llegaron a ser alarmantes el día 12, y el cónsul Fitzhugh pidió a su gobierno que enviara a La Habana un buque de guerra para “proteger la vida y las propiedades de los ciudadanos norteamericanos”. Debido a esa solicitud se dio orden de enviar a la capital cubana el *Maine*, que llegó al puerto habanero el día 24 de enero (1898). Si se hubiera tratado de una visita, el *Maine* habría estado en La Habana dos o tres días, y tal vez una semana, aunque esto hubiera sido mucho tiempo. Pero el *Maine* se estableció en la bahía de la capital cubana hasta que voló a efectos de una explosión el 15 de febrero en la noche, es decir, 23 días después de haber echado anclas en el puerto.¹²⁰

Aunque en los postulados de las negociaciones se optaba por la plena libertad y autogobierno de Cuba, en la realidad las cosas fueron distintas. Una vez concretado el Tratado de paz de París de 1898 por la cual España renunció a sus posesiones en Cuba, Puerto Rico, Guam y las Filipinas —éstas últimas que pasaron a formar parte de Estados Unidos por un monto de 20 millones de dólares—, se procedió a elaborar la Constitución cubana que mostró la realidad del asunto. Nada tenían que ver esas acciones con la independencia de la isla.¹²¹ De hecho, la presión por parte de los estadounidenses fue constante, ya que, cuando los patriotas cubanos estaban a punto de lograr su independencia, los Estados Unidos intervinieron para impedirlo.¹²² Esta retórica quedó corroborada cuando se agregó a la misma Constitución la conocida enmienda Platt que anexionaba a Cuba como protectorado y no como república independiente. Firmada el 21 de febrero de 1901, y anexada seis días después, esta enmienda se conjuntó como parte de la ley de gastos del Ejército norteamericano¹²³. Dicha situación se explicaba, como lo afirma Juan Bosch: “porque en vista de que el gobierno de Cuba era una dependencia de la secretaría de

¹²⁰ Juan Bosch, *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe frontera imperial*, México, Fundación Juan Bosch, 2009, p. 682.

¹²¹ Ramiro Guerra, *La expansión territorial de los Estados Unidos*, pp. 331-361.

¹²² AGS, Jorge Carrión, “Cuando hundieron el *Maine*”, en *Los Recuerdos del porvenir*, 5 de septiembre de 1983, Fondo A, Política de Estados Unidos en América Latina, América Latina, Antecedentes históricos de la política de Estados Unidos en América Latina. 1776-1961, Imagen 69.

¹²³ AGS, Enrique Gay Calbó, *Génesis de la enmienda Platt*, Novena reunión anual de la Sociedad Cubana de Derecho Internacional, 1926, Fondo A, Política de Estados Unidos en América Latina, América Latina, Antecedentes históricos de la política de Estados Unidos en América Latina. 1776-1961, Imagen 221.

Guerra, la Enmienda Platt, podía figurar, y figuró, en una ley de gastos militares de Estados Unidos”¹²⁴.

La necesidad de mantener a Cuba bajo el dominio estadounidense responde a una política exterior imperialista que tuvo como prioridad el control del Caribe. Por esa razón, la posibilidad de hacer efectiva la independencia de Cuba quedaba cancelada mientras el gobierno estadounidense no permitiera su autodeterminación.¹²⁵ En reiteradas ocasiones, este hecho se constató con las actividades realizadas por la Oficina de Asuntos Insulares que se encontraba bajo el mando del Departamento de Guerra de Estados Unidos. Formada precisamente en 1898 con los objetivos claros de administrar (y controlar) los territorios que había cedido la corona española en la guerra hispanoamericana, dicha oficina estuvo a cargo de la administración cubana –y de otros territorios como Puerto Rico y Filipinas– hasta el periodo del gobierno provisional estadounidense entre 1906 y 1909.¹²⁶

La justificación de la Oficina estadounidense de Asuntos Insulares para introducirse nuevamente en territorio cubano radicaba en la insurrección que puso en riesgo al gobierno del presidente Tomás Estrada Palma. A pesar de la fraudulenta presidencia de Estrada y de las constantes protestas contra su gobierno¹²⁷, Estados Unidos sostuvo su posición de apoyo al mandar dos cruceros que anclaron en Cuba el 12 de septiembre de 1906 y que desembarcaron al siguiente día por órdenes del gobierno norteamericano. Ante estos hechos el presidente Theodore Roosevelt reaccionó negativamente cuando mencionaba: “Precisamente ahora, en este mismo instante, estoy tan furioso con esa pequeña e infernal República de Cuba, que me gustaría barrer a su pueblo de la faz de la tierra”¹²⁸.

¹²⁴ Juan Bosch, *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe frontera imperial*, p. 698.

¹²⁵ ANRC, En un documento de comunicación entre los presidentes de Cuba y Estados Unidos se aprecian los términos del convenio realizado para que los norteamericanos ocuparan la zona de Guantánamo como estación naval y la zona carbonera de Bahía Honda para fines económicos y militares: “La República de Cuba autoriza a los Estados Unidos para construir y mantener dentro de las áreas de terreno de la Estación Naval y de la Carbonera, fortalezas, muelles, malecones, faros, cuarteles, depósitos y cuantas obras públicas fueren necesarias para los fines militares o navales de los Estados Unidos. Pero los Estados Unidos se obligan a consentir que (pagina 3) ningún individuo o compañía particular pueda, dentro de los límites de dichas Estación Naval y Carbonera, construir ni poseer ninguna propiedad inmueble para su uso o aprovechamiento, así como tampoco explotar ninguna clase de comercio o industria.”, Secretaría de la Presidencia, Caja 37, Número 59, Julio 17 de 1903.

¹²⁶ Kenneth Munden (comp.), *Records of the Bureau of Insular Affairs relating to the United States Military Government of Cuba, 1898-1902, and the United States Provisional Government of Cuba, 1906-1909*, A List of Selected Files, National Archives and Records Administration, Washington, D.C., 1995, SL3, 1943.

¹²⁷ Gregorio Selser, *Cronología de las intervenciones extranjeras en América Latina*, Tomo III: 1899-1945, México, Universidad Nacional Autónoma de México –Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2010, p. 146.

¹²⁸ *Ibid.*, p. 152.

La situación en Cuba se había salido de control y fue entonces cuando se decidió establecer un gobierno provisional a cargo de William Howard Taft –quien sería presidente de Estados Unidos en 1909– apelando al artículo tercero del apéndice de la Constitución cubana referente a la Enmienda Platt. Los documentos oficiales estadounidenses del gobierno interino, así como aquellos que fueron emitidos por la Oficina de Asuntos Insulares dejan entrever la posición que ya se ha venido recalando acerca de la necesidad de administrar y proteger el Caribe:

[...] The treaty of peace between the United States and Spain, signed at Paris on December 10, 1898, provided that Spain would relinquish all claim of sovereignty over and title to Cuba. On January 1, 1899, the Spanish evacuated Cuba, and the government of the island passed into the hands of a military governor as the representative of the United States. Military government continued until May 20, 1902, when the first President, T. Estrada Palma, was inaugurated under the republican constitution that had been adopted. On the inauguration date the Military Governor, Gen. Leonard Wood, formally transferred the government to the newly elected President.

When insurrection broke out in Cuba in 1906, President Palma appealed to the United States to intervene for the purpose of maintaining order as provided by the “Platt Amendment”, which had been incorporated into the Cuban constitution. On September 29, 1906, Secretary of War Taft who had gone to Cuba as mediator between the Palma government and the insurrections, issued a proclamation establishing, in the name of the President of the United States, a provisional government, with himself as Provisional Governor. On October 13, 1906, Charles E. Magoon assumed the office of Provisional Governor, and by President Theodore Roosevelt’s Executive order of October 21, 1906, the Bureau of Insular Affairs was put in charge of all matters in the United States as they related to the “temporary administration of the government of the Republic of Cuba”.

...Notwithstanding the fact that during the period of the Civil War and Reconstruction the Army had been called upon to conduct military governments in many of the seceded States, there did not exist in the War Department in 1898 a bureau or division especially equipped to deal with the problems of military government. The Department at once recognized the need for the creation of a new office to assist the military governments that had been established in the possessions acquired from Spain. The experience of the ensuing years, covering the military occupation of Cuba, the intervention in Cuba in 1906, and the work in Puerto Rico, the Philippines, and Santo Domingo, justified the elevation of the Division of Customs and Insular Affairs to bureau status.¹²⁹

El dominio del Caribe comenzaba a ser una realidad ante la posibilidad de intervenir libremente en Cuba, como así se hizo en reiteradas ocasiones (1906, 1909 y 1912).¹³⁰ Sin embargo los planes de expansión de Estados Unidos eran más ambiciosos, algo que quedó muy claro cuando anexionaron el territorio de Hawái en 1898 y posteriormente, a inicios del siglo XX, el protectorado de las Islas Samoa –compartido en ese momento con

¹²⁹ ANRC, *The Bureau of Insular Affairs and Its Functions With Respect to Cuba*, Donativos y Remisiones, Legajo 34, No. 6, Año 1943, Foja 004.

¹³⁰ Gregorio Selser, *Cronología de las intervenciones extranjeras en América Latina*, Tomo III, p. 152 y p. 229.

Alemania. Nadie dudaba, dadas las condiciones del acelerado desarrollo industrial y del crecimiento militar experimentado desde mediados del siglo XIX, que Estados Unidos podía figurar como una potencia en el escenario mundial. Pero para ello –y comparándose con Gran Bretaña como la potencia más importante de la época– era necesario emprender un proyecto que tuviera como su objetivo principal el dominio marítimo.

El almirante Alfred Thayer Mahan, considerado el más prominente estratega marítimo de Estados Unidos –quien mantuvo una amistad estrecha con el presidente Theodore Roosevelt–, había sostenido durante su trayectoria como historiador y estratega, la tesis que priorizaba el dominio del mar como actividad necesaria para alcanzar un dominio global.¹³¹ Como parte de su formación en la escuela naval, Mahan justificó esa misma idea que provenía de su fascinación por el expansionismo del imperio británico y del poderío de su flota.¹³² En contraste con aquellas tesis que sostenían la posibilidad de expandir el dominio económico y militar vía terrestre, Mahan aseguraba la necesidad de irse abriendo camino hacia los territorios marítimos, lo que ciertamente influyó en la política expansionista estadounidense de la época y en mayor medida en el continente americano. Su idea de construir un canal interoceánico bajo vigilancia estadounidense fue una constante que estaba dirigida a la ampliación del comercio con los mercados asiáticos y al dominio militar del Atlántico y el Pacífico, idea que fue secundada por el ejecutivo estadounidense en distintas temporalidades.

Entrado el Siglo XX, Estados Unidos pasó a ser la cuarta flota más importante del mundo, y para la presidencia de Franklin D. Roosevelt se posicionaron en el segundo lugar más importante, sólo por debajo de Inglaterra. Así, el presupuesto naval ascendió de 16 millones de dólares en el año de 1885, a 27 millones en 1891, para alcanzar en 1910 la cantidad de cerca de 140 millones (Véase Cuadro 1).¹³³ Sin embargo, es de tomar en cuenta el hecho de que estas acciones pudieron materializarse en la medida en la que se experimentaba un crecimiento económico exponencial capaz de generar un capital

¹³¹ Alfred T. Mahan, *The Interest of America in Sea Power, Present and Future*, London, Sampson Low, Marston & Company, 1897.

¹³² Alfred T. Mahan, *The Influence of Sea Power Upon History, 1660-1783*, Boston: New York Public Library, 1980.

¹³³ Véase *Naval History and Heritage Command, Budget of the US Navy: 1794 to 2014*, disponible en línea en:

<https://www.history.navy.mil/research/library/online-reading-room/title-list-alphabetically/b/budget-of-the-us-navy-1794-to-2004.html>

excedente que pudiera ser dirigido hacia el comercio exterior.¹³⁴ La seguridad de Estados Unidos, articulada a través de su política exterior, se mantuvo en ese sentido entre dos objetivos: la ausencia de enemigos poderosos que pudieran amenazar los planes estratégicos estadounidenses en el continente americano y la expansión del comercio local a través de la gran industria.¹³⁵ El problema que había aquejado a los estadounidenses radicaba en su bajo porcentaje de exportaciones y en la baja o nula inversión de sus capitales en el exterior.

El avance del desarrollo industrial fue corroborado por la Guerra de Secesión y por la conformación de importantes *trusts* que abrieron el libre paso a la articulación de un capitalismo monopolista que caracterizó la etapa de internacionalización del capital estadounidense.¹³⁶ La aparición de la empresa industrial moderna en los sectores de los ferrocarriles, petróleo, hierro y acero, banca y comunicaciones, por mencionar los más destacados¹³⁷, permitió la ampliación de sus actividades al buscar una proyección de mayor alcance en los mercados extranjeros.¹³⁸ Los negocios se enfilaban como la única posibilidad de asegurar una prosperidad permanente, mientras que el dominio de los mares y los ríos de América permitían conducir a esos fines.

Las teorías del expansionismo se volvieron una necesidad económica que se reafirmaba a partir de soluciones que se enfocaban en el empleo productivo del capital excedente en otros países, construyendo así las bases económicas de un imperialismo estadounidense que seguiría los pasos de Inglaterra.¹³⁹ Junto con los resultados favorables en la balanza de pagos, los mercados en el exterior eran cada vez más necesarios.¹⁴⁰ El presidente Taft lo tuvo muy claro cuando afirmaba que: “nuestra energía sobrante está empezando a mirar más allá de nuestras fronteras, hacia todas las partes del mundo, con el fin de encontrar la ocasión para el uso provechoso de nuestro capital restante, mercados exteriores para

¹³⁴ Para una aclaración sobre el concepto de “capital excedente” puede verse Ernest Mandel, *Ensayos sobre el neocapitalismo*, p. 30.

¹³⁵ A decir del presidente William Howard Taft: “La diplomacia del actual gobierno [...] es un esfuerzo francamente dirigido al incremento del comercio norteamericano [...] (Como parte de nuestra) filantropía internacional.”, en William Appleman Williams, *El imperio como forma de vida*, p. 136.

¹³⁶ Paul Baran y Paul Sweezy, *El capital monopolista*, México, Siglo XXI, 1980, p. 29.

¹³⁷ Alfred D. Chandler, *The Visible Hand, The Managerial Revolution in American Business*, Massachusetts, The Belknap Press of Harvard University Press Cambridge, 1977, p. 287.

¹³⁸ Estos sectores concentraban dentro de sus empresas monopólicas una riqueza no menor a los cincuenta millones de dólares cada una, véase Vivian Trias, *Historia del imperialismo norteamericano*, Tomo 1: La pugna por la hegemonía 1776-1918, p. 115.

¹³⁹ Un ejemplo de esto es el polémico texto de Charles A. Conant, “The Economic Basis of Imperialism”, en *The North American Review*, 167, 502, September 1898, pp. 326-340.

¹⁴⁰ Harry Magdoff, *Ensayos sobre el imperialismo*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1979, p. 86.

nuestras manufacturas, minas exóticas para ser explotadas, puentes, ferrocarriles y obras públicas en el extranjero que deban construirse, ríos en el exterior para ser convertidos en energía y luz eléctricas”.¹⁴¹

Cuadro 1: Presupuesto de la Marina de Estados Unidos 1885-1911

Año	Total	Año	Total	Año	Total
1885	\$16,717,000	1894	\$22,265,000	1903	\$83,990,000
1886	\$15,797,000	1895	\$31,193,000	1904	\$90,922,000
1887	\$30,033,000	1896	\$26,513,000	1905	\$115,647,000
1888	\$13,799,000	1897	\$39,409,000	1906	\$104,981,000
1889	\$30,923,000	1898	\$121,847,000	1907	\$107,372,000
1890	\$14,082,000	1899	\$54,075,000	1908	\$109,739,000
1891	\$27,345,000	1900	\$55,044,000	1909	\$125,729,000
1892	\$32,755,000	1901	\$67,537,000	1910	\$139,438,000
1893	\$25,210,000	1902	\$85,439,000	1911	\$136,452,000

Fuente: <https://www.history.navy.mil/research/library/online-reading-room/title-list-alphabetically/b/budget-of-the-us-navy-1794-to-2004.htm>

Para ello se hizo cada vez más necesario, dentro del propio gobierno estadounidense, materializar las ideas de Mahan para constituir un canal interoceánico que permitiera conectar los dos extremos de América en forma efectiva, teniendo el objetivo de dinamizar el comercio y extender el área de influencia norteamericana tanto en el Caribe como en los continentes asiático y europeo. Este proyecto tenía ya una larga trayectoria que antepuso el interés norteamericano por encima de los intereses de todo el continente. Desde 1880, el presidente Rutherford Hayes no guardaba reparo en el Congreso al mencionar que:

“Un canal interoceánico a través del Istmo americano, modificará radicalmente las relaciones geográficas entre nuestras costas del Atlántico y el Pacífico, virtualmente una parte de la línea de costas de los Estados Unidos. Nuestro interés comercial, por sí solo, es mayor que el de todos los otros países, a la vez que las relaciones del canal con nuestro poder y nuestra prosperidad como nación, con nuestros medios de defensa, nuestra unidad, nuestra paz y nuestra *seguridad*, son materias de un interés preferente para el pueblo de los Estados Unidos”.¹⁴²

Ya desde la presidencia de McKinley, se había hecho eco de las sugerencias del almirante Mahan por obtener las islas de Hawái y Cuba, argumentando sobre la debilidad de aquellos territorios y la necesidad de su defensa en contra de potencias extranjeras como Inglaterra o Alemania. Esto quedaba corroborado en el texto de Mahan sobre *El interés de Estados Unidos en el poderío marítimo*, en el que se trazaban las posibles bases militares, las zonas

¹⁴¹ William Appleman Williams, *El imperio como forma de vida*, p. 160.

¹⁴² Vivian Trias, *Historia del imperialismo norteamericano*, Tomo 1: La pugna por la hegemonía 1776-1918, p. 162. (Las cursivas son mías).

de proyección y los puntos estratégicos para extender la capacidad de acción estadounidense hacia el exterior, pensando inclusive en la preparación de una guerra naval.¹⁴³ Existía una urgencia por adquirir los territorios que conectaran los dos océanos para facilitar el abaratamiento de costos del traslado mercante y conectar con rapidez la flota de guerra de una costa a la otra. Sin embargo, será solo en el momento en el que Theodore Roosevelt toma posesión de la presidencia –en conjunto con la asimilación de la escuela teórica que había dejado Mahan–, cuando se emprende inmediatamente el proyecto que tiene la encomienda de hacer del canal una realidad.¹⁴⁴

Acorde con ello y debido a la situación en la cual se encontraba el imperio británico –al ocuparse de los problemas de la guerra contra los Boers en África–, fue que se facilitaron las condiciones para que Estados Unidos se metiera de lleno en la construcción del canal. Mediante la abolición del Tratado Clayton-Bulwer de 1850¹⁴⁵, a partir del cual Estados Unidos y Gran Bretaña se comprometían a actuar en comunión para que ni una ni otra nación mantuvieran para sí mismas el uso o control exclusivos del canal, fue que tuvo lugar un nuevo acuerdo que permitió modificar esa relación en beneficio de los norteamericanos.¹⁴⁶ Dicho acuerdo se ratificó en noviembre de 1901 con la firma del Tratado Hay-Pauncefote que excluyó a Gran Bretaña de toda participación en la construcción del canal, dándole libre paso a Estados Unidos para tener el pleno dominio del anhelado canal.

Las dos opciones para ese proyecto fueron las de Nicaragua y Panamá.¹⁴⁷ Sin embargo ésta última fue la más viable debido a los eventos transcurridos a inicios del siglo XX que permitieron su desincorporación del territorio colombiano gracias a la presión estadounidense y al contexto político. Fue con el desgaste de Colombia de la llamada “Guerra de los mil días” y gracias al apoyo e intromisión estadounidense hacia el grupo separatista, que el 3 de noviembre de 1903 se declaró la independencia de Panamá. Bajo tales acciones, la anhelada posesión de un canal transoceánico se hizo realidad.

¹⁴³ Alfred Mahan, *El interés de Estados Unidos de América en el poderío marítimo: presente y futuro*, traducción de Amparo Amézquita, Colombia, Universidad Nacional de Colombia, 2000, pp. 89-108.

¹⁴⁴ Proyecto que es conocido tradicionalmente bajo el nombre de la Comisión Walker.

¹⁴⁵ Walter LaFeber, *The American Age. United States Foreign Policy at Home and Abroad Since 1750*, p. 154.

¹⁴⁶ Ramiro Guerra, *La expansión territorial de los Estados Unidos*, p. 243.

¹⁴⁷ Inicialmente el proyecto se enfocaría en las zonas de Tehuantepec, Nicaragua y Panamá, véase Ramiro Guerra, *La expansión territorial de los Estados Unidos*, p. 233.

Con la firma de dichos tratados, se presentó la quiebra de la *Compagnie universelle du canal interocéanique de Panama* que había sido la encargada de construir el canal, cediendo las concesiones en condición de venta a Estados Unidos, mismas que fueron adquiridas por un precio menor del acordado inicialmente. Roosevelt no sólo pensaba que él había “tomado” el canal, sino que debía además ocuparse de los territorios del Caribe para que éstos llegaran a ser naturalmente controlados por Estados Unidos, o dicho en otras palabras, para conformar un *Mare Nostrum* con pleno control estadounidense.¹⁴⁸ El secretario de estado de Roosevelt, Elihu Root, conocía las implicaciones: “el resultado inevitable de construir nosotros el canal debe ser exigir patrullar las áreas circundantes. Dada la naturaleza de las cosas, el comercio y el control, y la obligación de mantener el orden que ello conlleva, deben hacerse a nuestro modo”.¹⁴⁹

En esa medida, se pudo proyectar un horizonte de mayores dimensiones para los planes expansionistas estadounidenses dentro del continente americano. Roosevelt eliminó todo tipo de amenazas hacia el área de influencia vital de Estados Unidos al impedir cualquier posibilidad de intervención en el continente, incluyendo las cuestiones relativas a las deudas de los países latinoamericanos adquiridas con alguna potencia europea.¹⁵⁰ Además, los países de América Latina se encontraban en constantes tensiones debido a su condición económica y a la inestabilidad política que permeaba en la región y que los ponía en desventaja con los estadounidenses. Pero Roosevelt fue más allá de lo que antes se había podido imaginar, al anunciar que Estados Unidos “actuaría como policía para mantener el orden del hemisferio” y la estabilidad de los negocios.¹⁵¹

A partir de entonces la proyección de las relaciones exteriores asumidas por Estados Unidos en América Latina ya no volverían a ser las mismas. Al Caribe se le unieron posteriormente las intervenciones en Centroamérica como área estratégica para el comercio y el dominio “natural” norteamericano, y sin duda alguna se agregaría posteriormente en la política imperialista estadounidense, la zona de América del Sur como parte de la seguridad del hemisferio occidental, es decir, de la seguridad de Estados Unidos.

¹⁴⁸ Vivian Trias, *Historia del imperialismo norteamericano*, Tomo 1: La pugna por la hegemonía 1776-1918, p. 174.

¹⁴⁹ Walter LaFeber, *Revoluciones inevitables*, San Salvador, UCA Editores, 1989, p. 44.

¹⁵⁰ Y esto fue lo que se conoció como el “Corolario Roosevelt de la Doctrina Monroe” –en concordancia también con la Doctrina Drago–, que impedía cualquier imposición por la fuerza para cobrar las respectivas deudas, véase Vivian Trias, *Historia del imperialismo norteamericano*, Tomo 1: La pugna por la hegemonía 1776-1918, p. 176.

¹⁵¹ Walter LaFeber, *Revoluciones inevitables*, p. 45.

La política exterior de Estados Unidos en los periodos de McKinley y Roosevelt se centró en la expansión de los mercados nacionales –resultado de un largo periodo económico interno que finalizaba en la condición positiva de la balanza de pagos– y en la protección del área de influencia que encontraba sus límites en el Caribe y Centroamérica. Pero en la época de Taft y Wilson, estas acciones tuvieron un mayor peso que se vio concretado en la intromisión cada vez mayor del poder económico estadounidense en el continente americano. En ese sentido, como menciona William Appleman Williams: “el comercio no era ya el intercambio de mercancías y servicios entre productores independientes que se reunían en el mercado; se convertía en cambio, en un eufemismo para encubrir la fiscalización de mercados extranjeros a favor de los excedentes industriales y agrícolas de Norteamérica”.¹⁵²

En esa medida, las políticas asumidas en Centroamérica y el Caribe se direccionaban hacia una “prosperidad” fundamentada en el “orden” y en la “paz” que Estados Unidos podía “otorgar”. Por esa razón, las intervenciones en los países de Centroamérica no se hicieron esperar cuando, en cada caso particular, se presentaban amenazas políticas que contradecían los lineamientos de Washington y del “libre mercado”. Honduras y Nicaragua fueron los primeros escenarios donde se situó la diplomacia del dólar de Taft como una política más para asegurar el dominio económico sobre las repúblicas americanas, imponiendo empréstitos de banqueros estadounidenses y otorgando concesiones a empresas norteamericanas para sustituir las inversiones de capital europeo y para tener un mayor control sobre la región.¹⁵³

Dichas inversiones en los países atrasados del continente consistieron básicamente en la asignación de préstamos gubernamentales para gastos militares, construcción de obras públicas y el desarrollo de las industrias de transportes, comunicaciones, minería y materias primas agrícolas que estuvieron a cargo de las grandes compañías estadounidenses.¹⁵⁴ Pero si el orden para los negocios parecía una de las prioridades esenciales, éste no podía desvincularse de la “seguridad” que podía ofrecer Estados Unidos para mantener una estabilidad en la región. Así lo admitió Philander C. Knox, secretario de Estado de Taft, cuando mencionaba que: “estamos bajo la mirada del mundo, y gracias a la doctrina

¹⁵² William Appleman Williams, *La tragedia de la diplomacia norteamericana*, p. 46.

¹⁵³ Luis Suárez, *Un Siglo de Terror en América Latina*, México, Ocean Sur, 2006, p. 57.

¹⁵⁴ Paul Sweezy, *Capitalismo e imperialismo norteamericano*, Buenos Aires, Merayo Editor, 1973, p. 14.

Monroe, se nos responsabiliza de mantener el orden en Centroamérica, y su proximidad al canal hace la preservación de la paz en ese vecindario algo particularmente necesario”¹⁵⁵.

La construcción del canal de Panamá y el control económico que se fue presentando en la región de América Latina representaba una acción de suma importancia para Estados Unidos, y la constante amenaza de otras potencias no podía tener cabida en las mentes de los gobernantes estadounidenses.¹⁵⁶ Los acuerdos previos efectuados entre Estados Unidos e Inglaterra suponían la posibilidad de tener una estabilidad en el área de Centroamérica y el Caribe en la medida en la que la Marina Real Británica había retirado sus tropas de esa zona desde inicios del siglo XX.¹⁵⁷ Sin embargo, los desafíos eran aún más complejos si se piensa en la importancia de las industrias que tenían como primer objetivo su expansión. Y quien mejor pudo detectar esa situación, en términos de la política exterior estadounidense y de su aplicación en el continente americano, fue el presidente Woodrow Wilson. A su parecer, las políticas previas que se desplegaban hacia sus vecinos del sur no eran del todo propicias para realizar acuerdos comerciales que estuvieran sustentados en la equidad.

La presión del partido demócrata, así como de los sectores que no coincidían con una política imperialista, condujeron a que Wilson optara por una política de mayor “libertad” y “equidad” con los países latinoamericanos, y esa fue la constante del proyecto del “panamericanismo” que sólo en apariencia permitió la horizontalidad anunciada.¹⁵⁸ Su asesor más cercano en el ámbito diplomático tenía en cuenta esa postura al reconocer la negatividad que había dejado una política exterior volcada a la imposición y a la fuerza, de tal manera que podía afirmar sin mayor problema que: “al esgrimir el gran garrote y

¹⁵⁵ Walter LaFeber, *Revoluciones inevitables*, p. 59.

¹⁵⁶ Roosevelt mencionaba al respecto: “Si estamos deseosos de permitir que Alemania e Inglaterra actúen como el policía del Caribe, entonces podemos darnos el lujo de no intervenir cuando las mayores iniquidades tengan lugar, Pero si intentamos decir “manos fuera” a las potencias de Europa, entonces tarde o temprano tendremos que mantener el orden nosotros mismos”.

¹⁵⁷ AGS, Gregorio Selser, *El desarrollo de la política militar de Estados Unidos hacia América Latina: 1938-1979*, Fondo A, Política de Estados Unidos en América Latina, América Latina, Imagen 8.

¹⁵⁸ “Uno de los principales objetivos de mi administración será cultivar la amistad y merecer la confianza de nuestras hermanas repúblicas de Centro y Sudamérica, y promover por todos los medios apropiados y honorables los intereses que son comunes a los pueblos de los dos continentes” [...] “En consecuencia, preferimos como amigos a quienes actúen a favor de la paz y el honor, que protejan los derechos privados y respeten las limitaciones de las normas constitucionales. El respeto recíproco nos parece el fundamento indispensable de la amistad los mismo entre Estados como entre los individuos”., en Arthur S. Link, *La política de los Estados Unidos en América Latina 1913-1916*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960, p. 8.

dominar los dos continentes, perdimos la amistad y el comercio de Centro y Sur América y los países europeos se han beneficiado con ello”¹⁵⁹.

Como respuesta, en su Mensaje al Congreso de Estados Unidos el 7 de diciembre de 1915, Wilson hizo expresa su posición ante los gobiernos de América cuando mencionaba que éstos, “no son rivales hostiles sino amigos que cooperan juntos” ya que se encuentran, “como socios espirituales, que marchan juntos porque piensan juntos, y están animados de simpatías comunes e idénticos ideales”¹⁶⁰, a lo cual puntualizaba: “Esto es el panamericanismo. Nada hay en él del espíritu imperial. Es la encarnación, la encarnación efectiva del espíritu de la ley, del espíritu de independencia, de libertad y de mutua ayuda (quiera Dios que le sea dado a la América levantar esta luz en lo alto, para la iluminación del mundo)”¹⁶¹. Sin embargo, como es sabido, su retórica no coincidió con los hechos que acontecieron tan sólo unos años después, cuando se invadieron al mando de su gobierno países como México, Haití y la República Dominicana.¹⁶²

Wilson buscaba en un inicio la “amistad” y la “equidad” en torno a las relaciones con América Latina, basando su discurso además en la prioridad de la democracia y la estabilidad. Pero sus acciones evidenciaron su accionar imperialista que no comulgaba con ningún tipo de valor comunal y mucho menos con los conflictos internos de las repúblicas americanas que ponían en entredicho los valores de la propiedad privada y del capitalismo. El mismo secretario de Estado de Wilson pudo manifestar claramente las contradicciones que se desprendían de la contraposición entre su discurso y sus acciones apuntando que “la primacía de una nación, aunque posea un poder físico superior para mantenerla, no se armoniza con el principio de la igualdad entre las naciones que supone el Panamericanismo, por justo o altruista que pueda ser el primado...” –agregando además–, “en consecuencia, (cuando) la Doctrina Monroe y el Panamericanismo puedan entrar en conflicto, la Doctrina Monroe prevalecerá en caso de conflicto, mientras los Estados Unidos sostengan esa doctrina y sean el poder dominante entre las naciones americanas”¹⁶³.

¹⁵⁹ Walter LaFeber, *Revoluciones inevitables*, p. 60.

¹⁶⁰ Arthur S. Link, *La política de los Estados Unidos en América Latina 1913-1916*, p. 16.

¹⁶¹ William Manger, *El panamericanismo y las conferencias panamericanas*, Unión Panamericana, Washington D.C., Serie sobre Congresos y Conferencias, No. 22, sin año, p. 2.

¹⁶² Francisco Cuevas Cancino, *Roosevelt y la Buena Vecindad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1954, p. 48.

¹⁶³ Arthur S. Link, *La política de los Estados Unidos en América Latina 1913-1916*, p. 8.

Dadas las circunstancias de su gobierno y en vista de la llegada de la Gran Guerra, Wilson se basó en el ideal de un “mundo democrático” que se justificaba a partir de la contraposición política representada por Alemania y que partía de la idea de un equilibrio de poder entre las naciones europeas.¹⁶⁴ Además, existía la posibilidad de aprovechar un crecimiento económico que derivaba del dinamismo que otorgaba un escenario bélico en las circunstancias privilegiadas en las que se encontraba Estados Unidos. De esa manera, como mencionan Millett y Maslowski, los sectores productivos de la banca, la agricultura y la industria estadounidenses “explotaron el control naval británico del Atlántico y la solidez financiera aliada para hacer de la contienda la máxima empresa lucrativa en la historia de las exportaciones norteamericanas”¹⁶⁵, haciendo de la guerra un elemento constitutivo del ciclo sistémico de acumulación capitalista en la historia de Estados Unidos.¹⁶⁶

Gracias a la participación económica activa de Estados Unidos en la guerra, la balanza comercial se multiplicó por cinco, haciendo que los aliados liquidaran 2 mil millones de dólares en activos norteamericanos, tomando prestado otros 2.500 millones para pagar sus compras. La política económica de Estados Unidos se perfiló desde ese momento a la búsqueda de un dominio que posicionara sus fronteras más allá del Atlántico. Dicha postura asumida en la década de los veinte, integró la idea de Wilson de extender la política de “Puertas Abiertas” hacia el exterior, privilegiando los mercados europeos como los más significativos. En esa lógica se conjuntaron las ideas de Henry L. Stimson, Herbert Hoover y Charles Evans Hughes, quienes optaron por un proteccionismo interno que se articulaba perfectamente con el cobro de deudas de las naciones que habían incurrido en la guerra.¹⁶⁷

A partir de la figura de la “corporación” como institución central de la política económica estadounidense, se buscaron mejores condiciones para satisfacer los excedentes propios a través de nuevos mercados externos. En esa medida, compañías como la General Motors, International Business Machines, Ford Motors Company, American Telephone and Telegraph, entre otras, concretaron sus actividades en países europeos tal y como se había estipulado.¹⁶⁸ En América Latina la situación no fue distinta, presentándose las condiciones

¹⁶⁴ Woodrow Wilson's *Second Inaugural Address*, March 5, 1917, en Lukasz Wordliczek, *U.S. Foreign Policy: Procedure and Substance*, Jagiellonian University Press, 2005, p. 22.

¹⁶⁵ Allan Reed Millett y Peter Maslowski, *Historia militar de los Estados Unidos*, p. 366.

¹⁶⁶ Guillermo Torres Carral, “Armamentismo y sobrecosumo en el capitalismo contemporáneo. La economía política de la guerra”, p. 153.

¹⁶⁷ *Ibid.*, p. 403.

¹⁶⁸ William Appleman Williams, *La tragedia de la diplomacia norteamericana*, p. 140.

materiales para que el capital estadounidense se extendiera sin mayores complicaciones a lo largo y ancho de la región. Como resultado de la Primera Guerra Mundial, el movimiento de los capitales europeos –principalmente ingleses– fue retrocediendo, creando así el escenario ideal para que la inversión privada norteamericana sustituyera esos vacíos.¹⁶⁹ Entre la presidencia de Wilson y la de Herbert Hoover, las inversiones estadounidenses directas en América Latina se habían triplicado, lo que implicaba una extensión de la dependencia de la región hacia Estados Unidos (Véanse Cuadros 2, 3 y 4).

Cuadro 2: Inversión privada estadounidense en América Latina y en el mundo en millones de dólares

Año	Directas	En cartera	Total	Total mundial
1914	1,281	368	1,649	3,514
1919	1,983	418	2,406	6,456
1924	2,819	854	3,673	9,954
1930	3,634	1,610	5,244	15,170

Fuente: Vivian Trias, *Historia del imperialismo norteamericano*, Tomo 2: La hegemonía 1776-1918, Buenos Aires, Peña Lillo Editor, 1977, p. 70.

Cuadro 3: Inversiones de Gran Bretaña en América Latina (Valor nominal en millones de libras esterlinas)

País	1913	1930
Argentina	320	360
Brasil	148	151
Chile	61	49
Uruguay	36	---
Perú	34	84
Demás países de América del Sur	26	---
Cuba	33	---
México	99	50
América Central	---	---
Total	757	694

Fuente: *Las inversiones extranjeras en América Latina*, Naciones Unidas, p. 172, disponible en línea en: www.repositorio.cepal.org

Cuadro 4: Inversiones extranjeras en América Latina y el Caribe en millones de dólares

País	1897	1930
Reino Unido	2,060	4,500
Francia	628	454
Alemania	—	700
Estados Unidos	308	5,429

Fuente: Demtrio Boersner, *Relaciones internacionales de América Latina: Breve historia*, Caracas, Nueva Sociedad, 1996, p. 318.

La gran depresión y la política antirrevolucionaria asumida por los gobiernos de América Latina y estimulada por el gobierno estadounidense –como una ofensiva de clase que caracterizó la década de los veintes y treintas del siglo XX– agudizaron las malas condiciones de la región, extendiéndose así la influencia norteamericana en tales territorios.

¹⁶⁹ Vivian Trias, *Historia del imperialismo norteamericano*, Tomo 2: La hegemonía 1776-1918, Buenos Aires, Peña Lillo Editor, 1977, p. 70.

El continuo descenso de los precios de las materias primas junto con la elevación de las tarifas aduaneras impuestas por los estadounidenses, provocaron un acentuado deterioro de los términos de intercambio del comercio internacional, generando así una condición en la cual imperaba el desempleo, la inflación y la pobreza.¹⁷⁰

La seguridad del continente estuvo marcada desde ese momento por la imposición o el apoyo de gobiernos dictatoriales que priorizaban los intereses económicos extranjeros y el de sus compañías transnacionales. Así lo intuyó Reuben Clark, quien fuera funcionario del Departamento de Estado, cuando en 1928 hacía público el documento que posteriormente se conocería como Memorandum Clark de la Doctrina Monroe. En dicho documento le restaba importancia a la posibilidad de una intervención europea, para fundamentar en cambio cualquier intervención norteamericana futura en el continente ante “la posible necesidad de preservar los intereses norteamericanos contra cualquier amenaza –incluyendo los peligros internos, los cuales, en el futuro, serían más importantes que los peligros externos”¹⁷¹.

Con tales medidas, la política de Estados Unidos en la región latinoamericana obtiene una adecuación “legítima” para poder intervenir activamente ante cualquier posible amenaza que pudiera afectar los intereses económicos de las empresas norteamericanas. Además de eso, la postura de la Defensa Nacional estadounidense toma un rumbo nuevo cuando en 1931 el general Douglas MacArthur asume la dirección del Estado Mayor, emprendiendo una renovación del Ejército y priorizando la de las fuerzas navales y aéreas que asumirían una responsabilidad mayor en torno a la seguridad estadounidense.¹⁷²

La retórica del presidente Franklin D. Roosevelt y su política de “buena vecindad” encubrió el hecho de continuar con esa misma fórmula bajo la cual se priorizaban los negocios y los intereses norteamericanos.¹⁷³ También dentro de esa política se aceptaron las dictaduras de países como Nicaragua (Somoza), Guatemala (Ubico), Honduras (Carías), El Salvador (Hernández Martínez) y República Dominicana (Trujillo)¹⁷⁴, con el fin de defender la propiedad privada y los intereses de las empresas norteamericanas, lo que sería

¹⁷⁰ Luis Suárez, *Un Siglo de Terror en América Latina*, p. 155.

¹⁷¹ Walter LaFeber, *Revoluciones inevitables*, p. 97.

¹⁷² Allan Reed Millett, *Historia militar de los Estados Unidos*, p. 421.

¹⁷³ Al respecto puede verse el texto de Dick Steward, *Trade and Hemisphere. The Good Neighbor Policy and Reciprocal Trade*, University of Missouri Press, 1975, 307 pp.

¹⁷⁴ Véase el libro de Eric Paul Roorda, *The Dictator Next Door: The Good Neighbor Policy and the Trujillo Regime in the Dominican Republic, 1930-1945*, Duke University Press, 1998, 368 pp.

el reflejo de la política establecida posteriormente en toda América Latina.¹⁷⁵ De igual modo se resolvieron los intereses financieros y la expansión comercial estadounidense a través de instituciones como el Export-Import Bank¹⁷⁶ o a partir de la ampliación de las actividades de los departamentos de Estado, Marina y Guerra en todo el hemisferio, prolongando además su expansionismo territorial marítimo como necesidad de la seguridad nacional (Véase cuadro 5). Desde esas expectativas, el área entera de América Latina –y ya no sólo América Central o el Caribe–, era comprendida como el área de la seguridad de Estados Unidos en su proyección futura. En Washington “Roosevelt estableció un nuevo comité de enlace en el cual los funcionarios de los departamentos de Estado, Marina y Guerra intercambiaron opiniones y coordinaron planes. De las casi 100 reuniones tenidas entre 1939 y 1940, todas menos seis tuvieron como primera prioridad asuntos latinoamericanos”¹⁷⁷.

Como lo evidenció un estudio de 1938 “la Marina no podía operar a distancia alguna de sus bases continentales, las cuales resultaban inadecuadas para apoyar la creciente flota”¹⁷⁸, por esa razón, en 1939, el Congreso aprobó el incremento del gasto militar que abarcó la ampliación del cuerpo aéreo y que justificaba la creación de nuevas bases en América Latina. Desde 1939, previo al inicio de la Segunda Guerra Mundial, se edificarían en Centro América y el Caribe las bases estratégicas de Haití, Puerto Rico, Guantánamo, Trinidad, Bermuda, Jamaica y Santa Lucía por mencionar algunas, para extenderse posteriormente a la creación de bases en Sudamérica como las de Ecuador, Colombia, Brasil, Uruguay y Argentina.¹⁷⁹

¹⁷⁵ LOC, *Survey of The Alliance for Progress, The Latin American Military*, A Study prepared at the Request of the Subcommittee on American Republics Affairs of the Committee on Foreign Relations, Washington D.C., October 9, 1967, pp. 7-13.

¹⁷⁶ Frederick C. Adams, *Economic Diplomacy: The Export-Import Bank and American Foreign Policy, 1934-1939*, University of Missouri Press, 1976, p. 214.

¹⁷⁷ Walter LaFeber, *Revoluciones inevitables*, p. 99.

¹⁷⁸ Allan Reed Millett, *Historia militar de los Estados Unidos*, p. 434.

¹⁷⁹ *Building the Navy's Bases in World War II*, Vol II, Part III, Chapter XVIII, *Bases in South America and the Caribbean Area, Including Bermuda*, disponible en línea en:

<https://www.history.navy.mil/research/library/online-reading-room/title-list-alphabetically/b/building-the-navys-bases/building-the-navys-bases-vol-2.html>

Cuadro 5: Posesiones territoriales de Estados Unidos de América en ultramar 1858-1947

Año	Posesión territorial	Superficie (km2)
1858	Atolón Johnston e islas Sand	1,30
1863	Islas Swan	2,59
1867	Alaska e islas Aleutianas	1.526.810
1898	Islas Midway	5,18
1898	Islas Wake	7,77
1898	Hawái	16.700
1898	Atolón Palmyra	10,36
1898	Filipinas	299.274
1898	Puerto Rico	8.893
1898	Guam	549
1899	Samoa Americana	197
1903	Zona del Canal de Panamá	1.432
1904	Islas Great and Little Corn	10,35
1916	Islas Novassa	5,18
1917	Islas Vírgenes	344
1928	Cayo Roncador, Banco Serrano y Banco Serranillo	1,03
1934	Islas Howland, Baker y Jarvis	7,80
1934	Arrecife Kingman	1,30
1939	Islas Canton y Enderbury	69,90
1947	Micronesia (Islas del Pacífico confiadas por Naciones Unidas)	1.854

Fuente: Richard B. Morris (Ed.), *Encyclopedia of American History*, New York, 1982, p. 619.

La proyección de un futuro hegemónico ideado por Estados Unidos ahora incorporaba toda la zona de América Latina, y es esa proyección la que dará lugar a una nueva reconfiguración del continente y de las relaciones de poder dentro de un horizonte de órdenes globales. Desde ese momento y gracias a la participación estratégica de Estados Unidos en la guerra, el comercio dejaría de ser el mismo. Ahora se buscaría –como acaso antes sólo se podía imaginar– una proyección hegemónica mundial. Entre la independencia de las trece colonias y el inicio de la Segunda Guerra Mundial se acabaría por imponer aquello que había escrito Charles A. Conant en 1898, y que se consideró como una de las bases económicas del imperialismo estadounidense cuando aseguraba: “El escritor no es un defensor del imperialismo, pero no teme el nombre si sólo significa que los Estados Unidos harán valer su derecho a la libre circulación de mercados en todos los países antiguos que se están abriendo a los recursos excedentes de los países capitalistas, otorgándose por tanto, los beneficios de la civilización moderna”.¹⁸⁰

¹⁸⁰ Charles A. Conant, “The Economic Basis of Imperialism”, en *The North American Review*, No. 167, 502, September 1898, pp. 326-340.

Capítulo II. La condición estratégica de los recursos naturales y su introducción en la dinámica global de la guerra

La importancia económica, política y estratégica que la disparidad de alimentos y materias primas industriales esenciales tiene entre las naciones sobre sus relaciones de paz y guerra, está siendo universalmente reconocida.

-BROOKS EMENY

La explotación de minerales extranjeros es, entonces, una consecuencia inevitable de la distribución altamente irregular de las reservas de minerales entre las naciones. La forma de explotación puede ser controlada, pero la necesidad de explotación no puede ser eliminada.

-CHARLES LEITH

Presididas en mayor medida por los gobiernos de Inglaterra, Francia y Estados Unidos, las Conferencias de Paz de París fueron celebradas en el año de 1919 para concretar los acuerdos que definirían las condiciones posteriores al armisticio de la primera gran guerra moderna de dimensiones globales. El presidente Wilson acudió a dicha reunión con diferentes consejeros que buscaban asistirlo en las temáticas relacionadas con el problema de la guerra y de sus consecuencias futuras. Uno de esos consejeros fue el prestigiado geólogo de la Universidad de Wisconsin, Charles Leith, quien contaba con una importante trayectoria de estudios relacionados con los recursos naturales –especialmente de minerales– y con los problemas que causaba su desigual distribución. Debido a su creciente demanda y al uso que se les daba para la industria y para la producción armamentística, Leith había sostenido que los recursos naturales debían ser considerados como elementos vitales de la política internacional. Su posición al final de la guerra era muy clara y precisaba su control como medida preventiva ante la posibilidad de otra guerra futura.¹⁸¹

El principio básico de la propuesta hecha por Leith y posteriormente asimilada por el gobierno estadounidense, se basaba en la necesidad por parte de los países centrales de administrar y resguardar los recursos naturales adquiridos –incluyendo medidas de racionamiento, limitación y distribución para usos económico-productivos–, mientras al mismo tiempo se impulsaban y articulaban políticas extractivas de explotación acelerada y

¹⁸¹ Charles K. Leith, “International Control of Metals”, en U.S. Geological Survey, *Mineral Resources of the United States*, 1917, I:9A-16A, Washington D.C., Government Printing Office, 1921.

desmedida en los países considerados “periféricos”.¹⁸² Dicho principio, que ha perdurado hasta la actualidad, experimentó una creciente institucionalización desde el final de la Primera Guerra Mundial como una necesidad apremiante en relación al dominio económico capitalista de la primera mitad del siglo XX. En ese sentido, este capítulo buscará mostrar el conjunto de elementos que hicieron posible situar a los recursos naturales dentro de una condición estratégica como el resultado lógico de la experiencia asumida en la primera conflagración de orden global. De ese modo, se buscará mostrar que, en la medida en la que se incorporaban en las agendas políticas de los países centrales –debido a sus altos requerimientos tanto para la industria como para la guerra–, los recursos estratégicos significaron una constante para que sus mandatarios y dirigentes consiguieran la autosuficiencia de los mismos. Por tales motivos, la historia particular de la política estadounidense en torno a dicho tema es de vital importancia en el desenlace de este trabajo.

La acumulación de capital a escala global exige en mayor medida el movimiento de flujos económicos entre países centrales y dependientes a través de una diferencia cualitativa en la producción y el intercambio de mercancías, lo que condiciona las relaciones sociales entre unos y otros. El imperialismo clásico dejó una muestra clara de las disputas que se crearon por el dominio de tales flujos comerciales entre los centros industriales y financieros rivales.¹⁸³ En ese sentido, se puede decir que la Primera Guerra Mundial es una clara expresión de esas disputas que tuvieron como objetivo un mayor alcance en la internacionalización del capital, tanto para buscar mayores mercados donde vender las mercancías excedentes como para explotar los recursos naturales y la fuerza de trabajo de los países dependientes.¹⁸⁴

¹⁸² Alfred Eckes, *The United States and the Global Struggle for Minerals*, University of Texas, Austin, 1979, p. 6.

¹⁸³ John Bellamy Foster & Brett Clark, “Imperialismo ecológico: la maldición del capitalismo”, en *Socialist Register*, 2004, p. 232.

¹⁸⁴ Richard Koebner & Helmut Dan Schmidt, *Imperialism. The Story and Significance of a Political World, 1840-1960*, New York, Cambridge University Press, 2010, p. 237.

A inicios del siglo XX, las tensiones globales se hicieron cada vez más agudas en la medida en la que crecían las necesidades internas de los mayores centros industriales de la época. Con el avance de la industria y la expansión de la producción, se hicieron necesarias mayores cantidades de materias primas que se encontraban distribuidas de manera desigual alrededor del globo. La búsqueda por el control y acceso de materiales como el petróleo, carbón, acero y cobre, entre otros, conllevó a una competencia interimperialista que situaba en los países periféricos el grueso de dichos recursos. Naciones como Alemania, Francia e Italia se encontraban en una búsqueda constante por satisfacer las necesidades comerciales y de materias primas a través de la expansión geográfica de sus intereses y de su capital tanto dentro como fuera de Europa.¹⁸⁵ Como apunta Mandel, en dicha expansión –ubicada entre los años de 1876 y 1914– “las potencias europeas se las arreglaron para anexarse más de 28 millones de kilómetros cuadrados de territorio, principalmente en Asia y África”.¹⁸⁶ En contraste, existían condiciones de autosuficiencia en regiones como las de Estados Unidos o Gran Bretaña debido a las bastas áreas territoriales que gobernaban como fruto del expansionismo imperialista y colonial que practicaron previamente. Pero si con el avance del capitalismo industrial las naciones que carecían de recursos naturales de suma relevancia tuvieron problemas para acceder a nuevos mercados y colonias que cubrieran sus necesidades más apremiantes, con el proceso de industrialización de la guerra esa situación fue aún más crítica y complicada.¹⁸⁷

Cuadro 6: Producción de minerales por naciones en millones de toneladas

Nación	1913	1914	1915	1916	1917	1918
Estados Unidos	69,972	42,103	56,415	76,370	76,494	70,773
Alemania	28,608	20,505	17,710	---	---	---
Luxemburgo	7,333	5,007	6,139	6,752	4,509	---
Francia	21,918	11,252	620	1,681	2,035	1672
Reino Unido	16,253	15,105	14,463	13,711	15,083	15,285
España	9,862	6,820	5,618	5,857	5,551	---
Suecia	7,416	6,587	6,883	6,986	6,217	---
Italia	603	706	680	947	999	695
Bélgica	150	82	5	30	17	0.5
Argelia	1,349	1,115	819	939	1,065	782

Fuente: Pierre Chancerel, *Raw Materials*, en “International Encyclopedia of the First World War”, disponible en línea en: https://encyclopedia.1914-1918-online.net/article/raw_materials

¹⁸⁵ Fred Block, “Introducción” a Karl Polanyi, *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, p. 35.

¹⁸⁶ Ernest Mandel, *El significado de la Segunda Guerra Mundial*, p. 33.

¹⁸⁷ Giovanni Arrighi, *El largo siglo XX. Dinero y poder en los orígenes de nuestra época*, p. 83.

Este hecho se esclarece a partir de un fenómeno excepcional como el de la Primera Guerra Mundial, donde el peligro que representa la constante producción de armamento y de maquinas-herramienta se agudiza debido a que los niveles de existencias de materias primas disminuyen en un grado considerable al interior de los aparatos administrativos de los centros industriales capitalistas. Este problema representa uno de los elementos que determinan los senderos de un conflicto bélico moderno que, aunado al nivel de avance de las fuerzas productivas y de la tecnología desarrollada, pondera tanto las fortalezas como las vulnerabilidades de un aparato bélico industrial y de su dinamismo productivo en un momento de emergencia.¹⁸⁸ El ejemplo más claro puede encontrarse acaso en los elementos comparativos de aquellos países involucrados y de sus condiciones para afrontar un problema como el mencionado.

Tan sólo en lo que se refiere al tema de los recursos naturales, Estados Unidos ocupaba el primer lugar en la producción de trece de los treinta minerales más importantes de la época.¹⁸⁹ En ese momento los norteamericanos contribuían además con el 64 por ciento de la producción mundial de petróleo y concentraban entre sus reservas el 55 por ciento total mundial de cobre y el 40 por ciento de materiales como carbón y hierro, mismos que eran esenciales para la industria moderna.¹⁹⁰ Por otro lado, el mercado del acero –vital para la producción armamentística– elevó su porcentaje de producción en Estados Unidos a más del 200 por ciento en lo que respecta al transcurso del periodo bélico, lo que en conjunto muestra un relevante porcentaje de la producción total de minerales a nivel mundial (Véase cuadro 6).

Las instituciones norteamericanas encargadas de la movilización productiva de la guerra manejaron esta situación con especial particularidad al buscar cubrir todos los requerimientos económicos que se les imponían: precios, prioridades productivas, administración de recursos, transportación, entre otras.¹⁹¹ Con especial énfasis en los

¹⁸⁸ John Saxe-Fernández, “Dependencia estratégica: una aproximación histórico-conceptual”, p. 6.

¹⁸⁹ Alfred Eckes, *The United States and the Global Struggle for Minerals*, p. 8.

¹⁹⁰ *Ibid.*, p. 9.

¹⁹¹ Robert D. Cuff, *The War Industries Board: Business-Government Relations During World War I*, Baltimore, The John Hopkins University Press, 1973.

pertrechos de guerra, la producción del acero¹⁹² se enfocó en las necesidades requeridas por la Junta de Industrias de Guerra (War Industries Board) que tenía bajo su administración los requerimientos de las instituciones más importantes dentro del proceso bélico como lo fueron el Ejército, la Marina, la Administración de Ferrocarriles y la Junta de Embarques de Guerra.¹⁹³

La Gran Guerra había sido un estímulo para la industria estadounidense que tuvo un crecimiento económico considerable, consecuencia de la demanda de productos manufacturados y del financiamiento ofrecido a los países beligerantes. Desde alimentos y vestimenta, hasta municiones o aeroplanos, Estados Unidos se embarcó en una dinámica productiva acelerada que permitió la movilización de la economía como en otros periodos no había sucedido (Véase Cuadro 7).

Cuadro 7: Producción Estadounidense de Provisiones Militares en la Primera Guerra Mundial en toneladas

Munición	Producción total (Abril 1917- Marzo 1919)	Tasa de producción mensual máxima
Rifles	3,550,000	271,000
Metralletas	226,557	35,000
Unidades de artillería	3,077	410
Pólvora blanca (sin humo)	286,898	n.a.
Explosivos fuertes	170,353	n.a.
Municiones de artillería	20,326,000	3,072,000
Gas tóxico	10,817	2,276
Tanques	799	n.a.
Aviones de entrenamiento	9,503	n.a.
Motores de entrenamiento	17,023	n.a.
Bombarderos DH-4 (enviados)	3,227 (1,885)	1,100
Motores aeronáuticos Liberty (enviados)	13,574 (4,435)	3,850

Fuente: Stephen Broadberry and Mark Harrison, *The Economics of World War I: A Comparative Quantitative Analysis*, University of Warwick, 2005, p. 48.

Pero si bien es cierto que las condiciones económicas habían mejorado considerablemente para Estados Unidos gracias al curso que tuvo la guerra, no era menos cierto que el peligro de un nuevo conflicto era latente, y esta situación amenazaba su posición como uno de los nuevos centros comerciales y financieros más importantes del mundo.¹⁹⁴ Algunos argumentaron que la Primera Guerra Mundial tendría un segundo

¹⁹² Robert D. Cuff & Melvin I. Urofsky, “The Steel Industry and Price Fixing During World War I”, en *The Business History Review*, Vol. 44, No. 3, Autumm, 1979, pp. 291-306.

¹⁹³ Hugh Rockoff, *Until it's over, over there: The U.S. economy in World War I*, Working Paper 10580, National Bureau of Economic Research, June 2004, p. 16.

¹⁹⁴ Karl Polanyi, *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, p. 331.

episodio en los próximos años, advirtiendo un escenario bajo el cual se debía estar preparado.¹⁹⁵ El factor industrial era considerado de mayor importancia e instaba a definir las potencialidades de la industria en caso de que Estados Unidos se viera involucrado directa o indirectamente en un escenario similar. En ese sentido, el tema administrativo relacionado con la adquisición de recursos naturales condujo hacia un nuevo paradigma al considerarse como un sector vital dentro de la agenda política de Washington, abriendo una nueva época que articulaba una relación necesaria entre la producción industrial y la administración de los recursos naturales requeridos –ya sean minerales o no minerales– dentro de una dinámica de guerra.¹⁹⁶

No existía duda sobre la posición que Estados Unidos ocupaba en torno de las existencias y reservas de materiales que se situaban en su territorio al final de la Gran Guerra, siendo éstas las más importantes en términos mundiales. Pero aunque esa posición de ventaja era incuestionable, las instituciones encargadas de la producción y resguardo de dichos recursos se percataron de la importancia que suscitaba la condición de escasez que podía provocar el uso desmedido de los mismos o su mala administración.¹⁹⁷ Es por esa razón que el periodo posterior a la Primera Guerra Mundial marca una nueva etapa que hace de los recursos naturales ya no simples materias primas o elementos que forman parte del proceso de producción. Más que eso, los recursos naturales ahora se considerarían como *claves* o *esenciales* para el desarrollo económico industrial y para la dinámica bélica que engloba la situación histórica del mundo en el siglo XX.¹⁹⁸

El tema de los recursos naturales siempre fue un aspecto de importancia para Estados Unidos y sus distintos gobiernos. Desde su formación como nación, la cuestión sobre el territorio fue determinante en tanto se buscaba tener acceso y control sobre aquellas tierras que fueran potencialmente explotables. Las materias primas necesarias para el desarrollo

¹⁹⁵ Uno de los casos particulares es el de Keynes quien anuncia de manera temprana sobre los peligros de las restricciones impuestas a Alemania para el mundo posterior a la Primera Guerra Mundial, véase John Maynard Keynes, *Las consecuencias económicas de la paz*, Barcelona, Crítica, 2002, 207 pp.

¹⁹⁶ Uno de los primeros trabajos en la materia es el de Edwin Clarence, Eckel, *Coal, Iron, and War: A Study in Industrialism, Past and Future*, N.Y., Holt, 1920, 375 pp.

¹⁹⁷ *International Control of Minerals*, Studies made by the Committee of the Mining and Metallurgical Society of America on Foreign and Domestic Mining Policy and the Committee of the American Institute of Raining and Metallurgical Engineers on Industrial Preparedness, New York, Mining and Metallurgical Soc. of America, 1925. 172 pp.

¹⁹⁸ Charles K. Leith, *World Minerals and World Politics. A factual Study of Minerals in their Political and International Relations*, New York, McGraw, 1931, p. 51.

mercantil y comercial a finales del siglo XVIII eran el objetivo de los norteamericanos que, con el paso del tiempo fueron conquistando territorios previamente poblados por los habitantes nativos.¹⁹⁹ Con el avance industrial de Inglaterra y con los cambios en la técnica aplicada a la naturaleza y a los recursos naturales, el aspecto territorial se volvió aún más importante. Los minerales y el petróleo adquirieron un papel vital para el desarrollo del capitalismo industrial y los conflictos generados por esa situación tuvieron que formar parte de la política interna del país. Esto implicaba la formación de mecanismos gubernamentales que hicieran frente a tales requerimientos.

La creación del Departamento del Interior es una prueba fehaciente de la dinámica de apropiación bajo la cual se introdujo al espacio geográfico en tanto objeto de explotación. Establecido en marzo de 1849 –después de la guerra contra México–, este Departamento fue designado para cumplir los objetivos de expandir los límites territoriales a través de la expropiación de tierras con el fin de impulsar la acumulación y el desarrollo capitalista estadounidenses.²⁰⁰ La idea de controlar un territorio de bastas proporciones requería además de un control interno de sus recursos y eso fue lo que hizo el Departamento del Interior. Aunado a ello, se establecieron nuevas oficinas que surgieron del propio Departamento del Interior y de su administración, buscando ejecutar actividades más especializadas enfocadas a los problemas de la territorialidad y los recursos naturales. Ese fue el caso del Servicio de Reclamaciones creado en 1907, la Oficina de Minas en 1910 y el Servicio de Parques Nacionales en 1916.²⁰¹ Cada una de estas dependencias tendría funciones específicas que iban cubriendo los desafíos que surgían en un mundo capitalista competitivo.

Caso especial merece la creación en 1879 del Servicio Geológico de Estados Unidos (U.S. Geological Survey), que junto con la dirección del Departamento del Interior se ocuparía de la clasificación de los terrenos públicos y de la examinación de diversos asuntos como la estructura geológica, los recursos minerales y los productos de dominio

¹⁹⁹ Véase al respecto la narración de Alexis de Tocqueville que conjunta algunos relatos de los habitantes norteamericanos como aquellos que podían “adueñarse de las tierras del Nuevo Mundo”, en Alexis de Tocqueville, *Quince días en las soledades americanas*, Barcelona, Barataria, 2005, p. 41.

²⁰⁰ Megan Black, *The Global Interior, Mineral Frontiers and American Power*, Harvard University, Massachusetts, 2018, p. 5.

²⁰¹ *Ibid.*, p. 36.

nacional.²⁰² En ese contexto, el proyecto de ley del Servicio Geológico se originó por la urgencia que suscitó la Academia Nacional de Ciencias de 1878 que buscaba generar un plan para el estudio y mapeo de los territorios nacionales.²⁰³

Con la conformación de estas instituciones, se le otorgó importancia ya no sólo a los territorios y los recursos naturales en términos generales, sino más específicamente a todos aquellos recursos que se requerían para las necesidades industriales que afrontaba un país como Estados Unidos. En ese sentido, las actividades del Servicio Geológico se enfocaron en impulsar diferentes investigaciones relativas al uso de minerales, desarrollando estudios sobre técnicas mineras y metalúrgicas, principios de deposición de minerales y eficiencia para sus usos productivos. Además de eso, se llevó a cabo la publicación periódica y anual de las estadísticas de aquellos minerales con los cuales contaba Estados Unidos al interior de su territorio. También destaca dentro de las funciones del Servicio Geológico, la publicación de trabajos estadísticos sobre el carbón y el acero, minerales que habían trazado el desarrollo tecnológico en el transcurso del capitalismo industrial, principalmente desde la segunda mitad del siglo XIX.²⁰⁴

Sin embargo, después de la guerra entre México y Estados Unidos, el Departamento del Interior extendió sus funciones pensando no sólo en ampliar los horizontes del territorio estadounidense, sino también interviniendo en otras geografías para obtener recursos naturales dentro de la dinámica del imperialismo clásico del siglo XIX. A través de las agencias militares de Estados Unidos, el Departamento del Interior trabajaba para ofrecer experiencia técnica sobre los recursos minerales de otros países, teniendo como objetivo su adquisición para el mercado nacional y global.²⁰⁵

Este Departamento no sólo operaba a través de la fuerza, sino que, mediante campañas ideológicas y culturales, se aseguraba un dominio relevante en términos geográficos. Sus funciones fueron vitales para la contención de grupos nativos al parcelar sus tierras y al mapear los territorios potencialmente ricos en recursos minerales.²⁰⁶ Pero una vez que la tarea interna había quedado finalizada en el momento en el que se cerraron las fronteras

²⁰² LOC, *The United States Geological Survey 1879-1989*, U.S. Geological Survey Circular 1050, United States Government Printing Office, 1989, p. 9.

²⁰³ *A Brief History of the U.S. Geological Survey*, U.S. Government Print Office, Washington D.C., 1975, p. 12.

²⁰⁴ *Ibid.*, p. 7.

²⁰⁵ Megan Black, *The Global Interior, Mineral Frontiers and American Power*, pp. 6-7.

²⁰⁶ *Ibid.*, p. 18.

interiores, las funciones del Departamento del Interior se volcaron hacia el exterior con una prioridad profundamente marcada por los objetivos de la política de la seguridad estadounidense. Los territorios de ultramar en el Pacífico y el Caribe fueron las primeras muestras de ello. Quedaba claro que si en un primer momento el Departamento del Interior figuraba dentro de los propios límites territoriales, posterior a la guerra con México se buscaría su participación activa al exterior del país.

Junto con el apoyo del gobierno federal, las dependencias que se desprendían del Departamento del Interior también fueron posicionando sus actividades hacia el exterior. El aparato de Estado norteamericano fue articulando las empresas privadas junto con los organismos estatales para la obtención de mejores resultados que cumplieran con los objetivos planteados. Uno de los casos más concretos fue el del Servicio Geológico, que proyectó sus investigaciones en los recursos naturales de Cuba y las Islas Filipinas después de la guerra hispano-americana, desprendiendo de esas necesidades la urgencia de crear una nueva división que se encargara de la distribución y producción de minerales. Así fue como en 1900 se conformó la División de Minería y Recursos Minerales (Division of Mining and Mineral Resources) y posteriormente en 1910 la Oficina de Minas (Bureau of Mines), teniendo como objetivo promover el resguardo de los recursos minerales adquiridos y el desarrollo tecnológico para el uso de los mismos.²⁰⁷

El inicio de la Gran Guerra reorientó las actividades del Departamento del Interior y de las agencias que se enfocaron en los recursos minerales más importantes tanto dentro como fuera de las propias fronteras estadounidenses. La necesidad de Europa –y más en específico de Gran Bretaña– de obtener materiales como acero y cobre se hizo cada vez más urgente. Fue gracias a dicha situación que el Servicio Geológico de Estados Unidos dedicó sus esfuerzos a la búsqueda de metales y combustibles al interior del país. Con el impulso de los acontecimientos históricos y con la entrada oficial de Estados Unidos en la guerra en 1917, el Servicio Geológico estadounidense enfocó sus actividades completamente en el conflicto bélico.

Fue por esa razón que en ese mismo año se creó la División de Estudios Militares (Division of Military Surveys), misma que impulsó el desarrollo de proyectos de carácter

²⁰⁷ *History of the Interior*, U.S. Department of the Interior, disponible en línea en: www.doi.gov/whoweare/history/

geográfico para los intereses directos de la guerra. De esa manera el trabajo topográfico y la búsqueda de minerales se basó en el proyecto elaborado por el Estado Mayor del Ejército. Como menciona un estudio histórico del propio Servicio Geológico de Estados Unidos “la mayoría del personal técnico de la rama topográfica fue comisionado en el Cuerpo de Ingenieros del Ejército, al igual que muchos científicos de las otras ramas, incluido el Jefe de la División de Alaska, que se convirtió en el Jefe de Geología de la Fuerza Expedicionaria Americana”.²⁰⁸

Tanto en el desenlace de la guerra como en su consumación, se privilegió la condición vital de los recursos naturales –especialmente los minerales y combustibles–, por lo que éstos pasaron de ser materias primas (raw materials) a considerarse como recursos clave (key materials) o posteriormente como “recursos críticos” (critical materials), mismos que, al definir una condición de relevancia en la guerra, se vinculaban necesariamente a la política de la seguridad nacional. Documentos oficiales del Congreso de Estados Unidos así lo sugieren, al especificar en diversas ocasiones que es “esencial para la seguridad nacional y la defensa, para el exitoso procesamiento de la guerra y para el mantenimiento y apoyo de la Armada y la Marina, el proporcionar un suministro adecuado y creciente para facilitar la producción y distribución equitativa” de todos los minerales considerados necesarios, “ya sean minerales, aleaciones o químicos”.²⁰⁹ El panorama futuro se enfocó en el problema real que representaba la preservación y el acceso de los recursos clave para un periodo crítico. En ese sentido, la idea de acumular y resguardar dichos recursos que ahora podían ser escasos, era primordial para la agenda política norteamericana.

Es destacable el hecho de que el gobierno estadounidense se percatara de su situación como proveedor de recursos, al darse cuenta –en el momento de hacer un balance de sus existencias–, de que algunos de los minerales más esenciales para la producción industrial bélica habían disminuido considerablemente, hasta el punto de llegar a una situación de agotamiento. Eso justificó la creación de nuevos organismos que funcionaron bajo la urgencia de adquirir mayores cantidades de materiales y para impulsar su producción. La Junta de Industrias de Guerra así como la Comisión de Asistencia en Minerales de Guerra

²⁰⁸ Mary C. Rabbitt, *The United States Geological Survey: 1879-1989*, U.S. Geological Survey, Circular 1050, World War I, disponible en línea en: <https://pubs.usgs.gov/circ/c1050/ww1.htm>

²⁰⁹ LOC, *War Minerals Relief Statutes*, Hearings before the Subcommittee on Mines and Mining House of Representatives, April-May, 1934, p. 42.

manifestaron la condición crítica que ahora jugarían los recursos minerales para el gobierno estadounidense.

Para el primer caso, la Junta de Industrias de Guerra había tomado el cargo de coordinar las actividades relacionadas con los requerimientos de recursos minerales para la Armada y el Ejército.²¹⁰ Al convertirse en un organismo federal, esta institución amplió sus funciones para encargarse de conjuntar las actividades del sector industrial –principalmente de la producción bélica– y las cuestiones relativas a los recursos minerales esenciales.²¹¹ Su dirección fue asumida por Bernard Baruch, quien había sido conocido dentro de la política pública al participar en el ámbito financiero, donde había adquirido una experiencia amplia en actividades que relacionaban al sector de la industria con el gobierno. Uno de sus objetivos fue el de mantener las plantas industriales de armas y el de almacenar recursos naturales vitales para su producción.²¹² Además, como resultado de las recomendaciones de Bernard Baruch, el Acta Nacional de Defensa de 1920 asignó la responsabilidad de planificar la movilización industrial a través de la Secretaría de Asistencia de Guerra.²¹³

Con una capacidad de mando proporcional a la Junta de Industrias de Guerra, la Comisión de Asistencia en Minerales de Guerra que se desprendía del departamento del Interior, se había ubicado dentro de las agencias más relevantes en torno al manejo de los recursos minerales, sobre todo de aquellos que se consideraban escasos o críticos (Véase Cuadro 8). La principal razón para considerar urgente el abastecimiento de esos recursos radicaba en su relación directa con las condiciones posteriores en las cuales se podía situar Estados Unidos en un momento crítico como lo fue la Primera Guerra Mundial. En esa medida el Departamento del Interior desplegó sus actividades bajo la influencia o dirección del Departamento de Guerra a través de instituciones como la Junta de Comercio de Guerra, la Junta de Embarques o la Unidad de Flota de Emergencia.²¹⁴ Entre los recursos críticos que se urgían a producir u obtener figuraban principalmente el manganeso, níquel,

²¹⁰ Pierre Chancerel, *Raw Materials*, International Encyclopedia of the First World War, disponible en línea en: https://encyclopedia.1914-1918-online.net/article/raw_materials

²¹¹ LOC, *Relief for War Minerals Producers*, Hearings before the Committee on Mines and Mining, House of Representatives, Washington D.C., 1920, p. 505.

²¹² Alfred Eckes, *The United States and the Global Struggle for Minerals*, p. 20.

²¹³ *Ibid.*, p. 42.

²¹⁴ LOC, *Letter from the Secretary of the Interior*, War Minerals Relief Commission, December 9, 1920, 66th Congress, 3d Session, Document No. 342, p. 4.

cromo, pirita y azufre²¹⁵; todos ellos de suma importancia para la producción de acero.²¹⁶ Sin embargo, después de la Primera Guerra Mundial, estos problemas se plantearon como una amenaza no sólo para Estados Unidos, sino para el resto del mundo.²¹⁷ De ahí las reiteradas reuniones que se realizaron posteriormente entre diversos países en la elaboración de una política conjunta que pudiera resolver los problemas de escasez y abastecimiento de recursos.²¹⁸

Además, se produjo en términos globales un debate profundo sobre la condición en la que se encontraban la mayoría de los países capitalistas centrales en relación al acceso que éstos podían tener de los recursos naturales que requerían para su economía. Dicha situación tuvo efectos en la posición asumida por Estados Unidos en tanto país abastecedor. Diversos especialistas en la materia formaron parte de un impulso que había dejado consigo la guerra y que se expresó a través de la publicación de algunos estudios enfocados en el problema de los recursos naturales y de su relación con la balanza de poder en el plano internacional. Tales estudios privilegiaban el tema de la seguridad estadounidense, recomendando la precisa administración de los recursos naturales en tanto factores decisivos del dominio económico y militar.²¹⁹

²¹⁵ LOC, *Relief for War Minerals Producers*, Hearings before the Committee on Mines and Mining, House of Representatives, Washington D.C., 1920, p. 512.

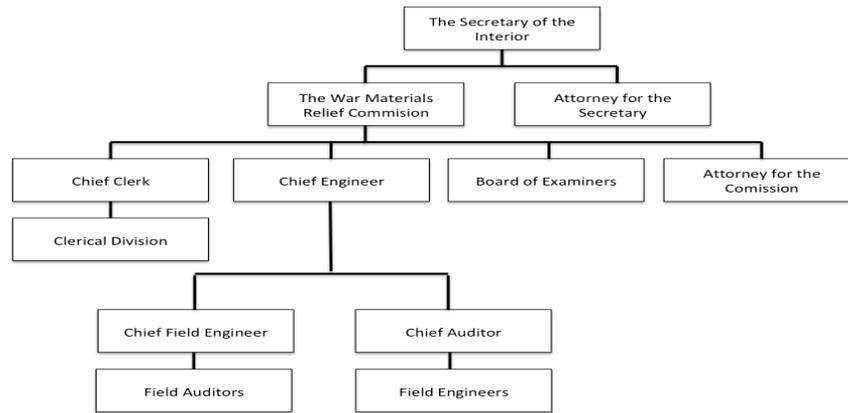
²¹⁶ Alfred Eckes, *The United States and the Global Struggle for Minerals*, p. 20.

²¹⁷ Otra de las listas conocidas que se realizaron después de la Primera Guerra Mundial sobre los materiales que eran considerados escasos al interior de Estados Unidos fue la llamada “Lista Harbord”. Al ser emitida por el Departamento de Guerra de Estados Unidos, esta lista contenía un total de 28 materiales que representaron diferentes dificultades para el gobierno estadounidense en el periodo de guerra., véase David G. Haglund, “The new geopolitics of minerals. An inquiry into de changing international significance of strategic minerals”, p. 225.

²¹⁸ *International Geological Congress*, 14th, Madrid, 1926., en LOC, *United States Tariff Commission, Raw Materials Bibliography*, Washington D.C., 1939, p. 24.

²¹⁹ Charles K. Leith, “International Aspect of the Mineral Industry”, en *Annals of the American Academy*, July 1930, Vol. 150, pp. 98-104.

Cuadro 8: Plan de Organización, Comisión de Asistencia en Minerales de Guerra



Fuente: LOC, *Relief for War Materials Producers*, Hearings before the Committee on Mines and Mining, House of Representatives, Washington D.C., 1920, p. 477.

Uno de estos especialistas fue el ya citado Charles Leith, quien desarrolló una serie de trabajos que daban cuenta de las condiciones en las cuales se encontraba el mundo en términos de su distribución de minerales, especialmente de aquellos requeridos para la industria bélica.²²⁰ Sus investigaciones mostraban las condiciones previas y subsecuentes de la Primera Guerra Mundial, haciendo notar que la acumulación de esos materiales podía ser determinante para definir un conflicto global. Por esa razón las deficiencias de escasez de Estados Unidos debían ser cubiertas para poder afrontar cualquier peligro que se pudiera presentar en un futuro cercano.

Se sabía que los estadounidenses se encontraban en una posición privilegiada a inicios del siglo XX en relación a sus reservas de minerales, participando como el principal exportador mundial de minerales y combustibles fósiles. Sin embargo ya desde el periodo que transcurre entre 1926 y 1930 Estados Unidos contaba con un déficit anual en varios de los minerales más importantes de la época para la producción industrial. Así se llegó a importar el 5 por ciento del total de mineral de hierro, 64 por ciento de aluminio, 65 por ciento de cobre, 9 por ciento de plomo y 4 por ciento de zinc.²²¹ No sólo eso, Leith coincidía en la lista de los cuatro minerales que eran escasos para la nación norteamericana,

²²⁰ Charles K. Leith, “Mineral position of the Nations”, en *Foreign Affairs*, Vol. 9, October 1930, pp. 133-148.

²²¹ Gabriel Kolko, *Raíces de la política exterior norteamericana*, Medellín, La oveja negra, 1972, p. 99.

pero agregaba otros, distinguiendo los materiales que se consideraban como importantes y aquellos que se definían como determinantes en momentos de guerra.²²²

La novedad en los estudios de Leith, radicaba en su posición por buscar solucionar a toda costa los problemas de las carencias de minerales que se podían dar al interior de Estados Unidos. Si era evidente que el mundo entero se encontraba en una posición desigual en torno a la distribución de minerales, entonces se debían solucionar esos problemas mirando hacia el exterior de las fronteras propias. Para Leith, la explotación de los recursos naturales era una consecuencia normal de su inequitativa disposición. Por lo tanto, si éstos se encontraban en territorios extranjeros, entonces la consecuencia lógica debía ser el obtenerlos fuera de las fronteras nacionales.²²³ Sus estudios le permitían afirmar que sólo mediante la participación del gobierno sería posible tener acceso a esos recursos. Por esa razón, se consideró que la influencia política de Estados Unidos en el exterior debía concentrarse en los países más cercanos del continente americano. Al respecto Leith apunta “que el problema de los recursos hará necesaria la *intervención* en la soberanía de las naciones” por lo que “los Estados Unidos son y deben continuar siendo uno de los principales *explotadores* del mundo”.²²⁴

Fue así como Leith incluyó dentro de sus estudios la importancia que jugarían en una posible etapa de guerra los minerales de los vecinos del continente americano. Mayor importancia figuraron países como Chile, Perú, Brasil, México y Cuba, ya que contaban con reservas probadas de recursos como cobre, hierro, vanadio, aluminio y zinc, entre otros.²²⁵ Sin embargo, al tomar en cuenta a esos países, debió incluir también un análisis de sus políticas económicas y legales en torno a la extracción de tales materiales. De esa manera articuló en sus investigaciones los problemas de los recursos en la interacción de las esferas política y económica, pudiendo aconsejar al gobierno estadounidense sobre las posibles formas de acceso a los minerales alrededor del continente americano, inaugurando

²²² Charles K. Leith, *World Minerals and World Politics. A factual Study of Minerals in their Political and International Relations*, p. 51.

²²³ *Ibid.*, pp. 20-21.

²²⁴ Charles K. Leith., “Exploitation of Foreign Minerals” en *Economic Geology*, No. 22, August 1927, p. 519. (Las cursivas son mías).

²²⁵ Charles K. Leith, *World Minerals and World Politics. A factual Study of Minerals in their Political and International Relations*, p. 52.

así una nueva rama dentro de los estudios de la política exterior y relacionando al mismo tiempo esos aspectos con la seguridad y el bienestar de Estados Unidos.²²⁶

En su clásico trabajo sobre la cuestión de los minerales en las relaciones internacionales, Leith se daba cuenta de que éstos, podían fungir como un determinante causal de la guerra.²²⁷ Para el autor se hacía notorio que las rivalidades internacionales por el control de los minerales habían crecido gracias al aumento de su consumo, teniendo en cuenta que las fuentes adecuadas eran pocas e irremplazables.²²⁸ Eso es lo que explica –según el análisis de Leith– el conflicto de la Primera Guerra Mundial, a saber, como un horizonte donde las fuentes de minerales clave se fueron agotando hasta crear un conflicto inevitable.

Leith también se dio cuenta de que una nación con suma capacidad de dominio y competencia como Alemania, recolectó y resguardó durante al menos cinco años previos a la Primera Guerra Mundial algunos minerales que estarían dirigidos a la producción bélico-industrial ya antes prevista.²²⁹ Tres son las conclusiones más importantes del estudio de Leith ante esta situación. En primer lugar, se hace notar la importancia que tiene la acumulación de minerales como preparación previa para afrontar una guerra, inclusive para aquellas naciones más favorecidas en términos de su distribución geográfica como lo es el caso de Estados Unidos. Esto supuso un elemento prioritario en la política de la seguridad norteamericana y en su capacidad para asumir decisiones relacionadas con el comercio de estos materiales, considerando en gran medida su almacenamiento y resguardo.

En segundo lugar y al desprenderse de ese primer punto, se tenía el objetivo de buscar, a sugerencia de Leith, la autosuficiencia para la competencia económico-industrial y para un posible enfrentamiento bélico, lo que se traducía en adquirir aquellos recursos que se consideraban escasos al interior de Estados Unidos. Finalmente, el tercer punto consideraba la necesidad de sobrepasar las fronteras territoriales para facilitar el acceso a los recursos que se requerían. En ese sentido, la política exterior jugaba para Leith un papel esencial en la búsqueda de la autosuficiencia que se buscaba conseguir a través de los minerales de América Latina o de otras naciones dependientes alrededor del mundo.²³⁰

²²⁶ *Ibid.*, p. 180.

²²⁷ *Ibid.*, p. 80.

²²⁸ *Ibid.*, p. 144.

²²⁹ *Ibid.*, p. 143.

²³⁰ Las profundas conclusiones de Leith retornarían posteriormente al materializarse en las proyecciones de la política exterior de Estados Unidos, siendo temáticas que no se abandonarían después de la Segunda Guerra

Sin embargo, Leith no fue el único especialista en mostrar los posibles problemas relacionados con los recursos minerales y la guerra, ni tampoco fue el único en anunciar la necesidad de un plan futuro para la adquisición y conservación de esos materiales. A él se le sumaron las investigaciones de personajes como George Otis Smith²³¹, quien fuera director del Servicio Geológico de Estados Unidos, Josiah E. Spurr²³², por ese entonces presidente de la Sociedad estadounidense de Minería y Metalurgia, o la de H. Foster Bain²³³, quien prestó sus servicios como director de la Oficina Estadounidense de Minas.²³⁴ Con ese impulso se introdujeron los temas más relevantes sobre recursos naturales en reuniones de gran relevancia como lo fueron la Reunión del Comité de Economía y Finanzas en 1922, la Conferencia Mundial de Economía en 1927, la Conferencia Diplomática de la Liga de las Naciones también en 1927, o la Reunión Internacional de Comercio de 1930.²³⁵

Otros estudios también fueron significativos para el debate político en la toma de decisiones respecto a la administración de los recursos naturales en su relación con la guerra. Uno de ellos fue el de Brooks Emeny, –investigador de la Universidad de Harvard–, quien en 1937 publicó su trabajo más importante sobre la estrategia de los recursos naturales en contextos de paz y guerra.²³⁶ En su análisis se perfilan con mayor importancia las cuestiones relativas a la seguridad de Estados Unidos en una situación de guerra en los panoramas que pudieran darse en caso de no contar con las suficientes existencias de materiales para el abastecimiento en el transcurso del conflicto. Por esa razón, Emeny hace un balance sobre la situación de las potencias más importantes de la época (Estados Unidos, Alemania, Gran Bretaña, Francia, Rusia, Italia y Japón) y de sus condiciones materiales en torno de su capacidad para acceder a los recursos naturales más significativos.²³⁷

Mundial debido a su importancia para la seguridad interior, Megan Black, *The Global Interior, Mineral Frontiers and American Power*, p. 56.

²³¹ George Otis Smith & Others, “Raw Materials and Their Effect Upon International Relations”, en *International Conciliation*, No. 226, January 1927, 63 pp.

²³² Josiah Edward Spurr, “Steel-Making Minerals”, en *Foreign Affairs*, Vol. 4, July 1926, pp. 601-612.

²³³ H. Foster Bain, “World Minerals Production and Control”, en *Foreign Affairs*, Vol. 11, July 1933, pp. 706-710.

²³⁴ Alfred Eckes, *The United States and the Global Struggle for Minerals*, p. 38.

²³⁵ Charles K. Leith, *World Minerals and World Politics, A Factual Study of Minerals in their Political and International Relations*, pp. 166-169.

²³⁶ Brooks Emeny, *The Strategy of Raw Materials, A Study of America in Peace and War*, New York, MacMillan Company, 1937.

²³⁷ *Ibid.*, p. 12.

El aporte de Emeny se sitúa en su conceptualización de los recursos naturales que considera ahora en una situación “estratégica”, justificando su importancia y su necesidad dentro y fuera de las fronteras estadounidenses. El autor hace una lista de materiales esenciales de acuerdo a las carencias mundiales que sugiere su distribución, basándose en dos estudios realizados previamente por el Departamento de Guerra de Estados Unidos y por la “Subcomisión B” de la Comisión Preparatoria de Desarme de la Liga de las Naciones.²³⁸ La lista de veintiséis materiales es dividida por Emeny en cuatro grupos. De estos, se prioriza en el primer grupo el de los metales como el manganeso, cromo, níquel y tungsteno. En el segundo, se incluyen otros minerales como el estaño, antimonio, mercurio, platino, mica y nitratos; dejando para el tercer y cuarto grupo los materiales no minerales y algunos productos alimenticios.²³⁹ Sin embargo, es característico del texto de Emeny el hecho de que el problema planteado vuelve a ser contextualizado, como en el caso de Leith, dentro de una situación que prioriza la autosuficiencia de los ahora considerados “recursos estratégicos” con base en las posibilidades que Estados Unidos tiene para su acceso.

Otra de las aportaciones de Emeny se encuentra en el estudio preciso que realiza de cada uno de esos recursos en particular, al introducir no sólo las condiciones en la que se encuentra un determinado material, sino explicando sus usos militares y resaltando su relevancia en contextos críticos como el de la guerra. Además, Emeny hace alusión a los sitios donde es posible adquirir algunos de esos recursos estratégicos de los cuales se tiene alguna carencia. En esa medida, toman relevancia regiones como las de Asia, África y América Latina donde se sitúan grandes cantidades de estos recursos que pueden ser “explotados”. Por ese motivo, la noción de “recursos estratégicos” –que expresa una situación puntual en cuanto a su relevancia para la seguridad estadounidense–, se introduce en un horizonte geopolítico que estará incluido en la política exterior estadounidense. Así lo muestran los documentos oficiales del gobierno de Estados Unidos, en los cuales se hace ya un nombramiento específico del concepto de “recurso estratégico” muy acorde a los estudios de Emeny.²⁴⁰

²³⁸ “Commodity Files”, *Files of the Commodities Division of the Planning Branch of the Office of the Assistant Secretary of War*, League of Nations, “Disarmament”, Section IX, 1926, 15, pp. 30-35.

²³⁹ Brooks Emeny, *The Strategy of Raw Materials, A Study of America in Peace and War*, p. 38.

²⁴⁰ LOC, *Strategic and Critical Materials*, Hearing, Before a Subcommittee of the Committee on Military Affairs, United States Senate, Washington D.C., March 8, 1938, Part 1 and 2.

Aunque esta adjetivación se había usado en algunos estudios previos²⁴¹ que ya incorporaban todos los elementos mencionados, será hasta el año de 1939, dentro del periodo presidencial de Roosevelt, cuando la conceptualización de los “recursos estratégicos” quedará totalmente definida.²⁴² En ese sentido se le otorga un papel crítico al tema de la autosuficiencia en tanto que existe un problema latente que anuncia el inicio de una nueva guerra global. Así fue como el Comité de Asuntos Militares (Committee on Military Affairs) hizo notar sus preocupaciones ante el Congreso, al plantear los problemas más próximos en caso de una crisis de escasez dentro de un contexto de urgencia bélica. Los recursos estratégicos quedarían definidos entonces como “aquellos materiales esenciales para la defensa nacional cuya provisión en tiempos de guerra debe ubicarse total o parcialmente fuera de los límites de Estados Unidos, y por los cuales serán necesarias estrictas medidas de conservación, distribución y control”.²⁴³ El Departamento del Interior hizo lo propio a través de la Oficina de Minas al reconocer que es “la escasez de los depósitos comerciales de estos minerales la causa de que sean declarados como estratégicos”.²⁴⁴

Imagen 1: Definiciones, Recursos Estratégicos y Recursos Críticos

DEFINITIONS

Strategic materials.—Strategic materials are those materials essential to the national defense for the supply of which in war dependence must be placed in whole, or in part, on sources outside the continental limits of the United States, and for which strict conservation and distribution-control measures will be necessary.

Critical materials.—Critical materials are those materials essential to the national defense, the procurement problems of which in war, while difficult, are less serious than those of strategic materials because they can be either domestically produced or obtained in more adequate quantities or have a lesser degree of essentiality, and for which some degree of conservation and distribution control will be necessary.

Essential materials neither strategic nor critical.—In this classification are included those materials, essential to the national defense, for which no procurement problems in war are anticipated; but whose status is such as to require constant surveillance because future developments may necessitate reclassification as strategic or critical.

LIST OF STRATEGIC MATERIALS (17)

Aluminum	Mica	Rubber
Antimony	Nickel	Silk
Chromium	Optical glass	Tin
Coconut shell char	Quartz crystal	Tungsten
Manganese, ferrograde	Quicksilver	Wool
Manila fiber	Quinine	

LIST OF CRITICAL MATERIALS (20)

Asbestos	Graphite	Platinum
Cadmium	Hides	Scientific glass
Coffee	Iodine	Tanning materials
Cork	Kapok	Titanium
Cryolite	Nux vomica	Toluol
Flaxseed	Opium	Vanadium
Fluorspar	Phenol and picric acid	

Fuente: LOC, *Strategic and Critical Materials Essential to National Defense*, Senate Report, No. 119, Washington D.C., February 1939, p. 11.

²⁴¹ A. H. Hobley, *Strategic Raw Materials*, en “Mining Congress Journal”, Vol. 14, October 1928, p. 755.

²⁴² LOC, *Strategic and Critical Materials Essential to National Defense*, Senate Report, No. 119, Washington D.C., February 1939, p. 11.

²⁴³ *Ídem.*

²⁴⁴ John W. Finch, *Information Circular, Strategic Minerals Investigations*, Procedure Followed by the Bureau of Mines, Washington D.C., December 1939, p. 4.

Los archivos de las audiencias del Congreso de Estados Unidos, dan cuenta de la urgencia que se tuvo en un primer instante por algunos materiales como el manganeso – esencial para la producción de acero–, y de su posible abastecimiento a través de países extranjeros como la India, Brasil, Chile o Cuba.²⁴⁵ Al respecto se mencionaba: “Es el deseo del Departamento de Guerra el de obtener una reserva de manganeso o de aleación de ferromanganeso sobre las especificaciones suficientemente rígidas para el uso metalúrgico en la manufactura del hierro y de los productos derivados del hierro” ya que “aproximadamente el 95 por ciento del manganeso usado en la manufactura del hierro proviene de fuentes extranjeras”.²⁴⁶ Esta situación hacía evidente el problema de un mineral del cual se tenía una escasez que amenazaba la seguridad de Estados Unidos, haciendo necesaria su inmediata adquisición. Sin embargo, este problema no sólo se planteó para ese material.

Imagen 2. Definición por parte del presidente Roosevelt del cuero, glicerina, magnesio y molibdeno como recursos críticos y estratégicos, 1941.

COPI

THE WHITE HOUSE
WASHINGTON

May 20, 1941

Dear Mr. Jones:

Within the intent of Section 5d of the RFC Act (47 Stat. 5), as amended by the Act approved June 25, 1940 (Public - 664 - 76th Congress) I hereby define glycerine, leather, magnesium, and molybdenum as strategic and critical materials.

Sincerely yours,

/s/ Franklin D. Roosevelt

Fuente: LOC, The White House, Washington D.C., 1941.

²⁴⁵ LOC, *Strategic and Critical Materials*, Hearings, Before a Subcommittee of the Committee on Military Affairs, Part-1, Washington D.C., March 1938, p. 29 y Part-2, p. 74.

²⁴⁶ También se agregaba que: “El Departamento de Comercio considera que si una reserva de manganeso es acumulada en contra de una posible contingencia en la que pudieran cerrarse las vías comerciales en un evento de una guerra futura, ésta deberá ser en gran parte en forma de ferromanganeso adecuado y no en forma de mineral bruto” en LOC, *Strategic and Critical Raw Materials*, Hearings, Before a Subcommittee of the Committee on Military Affairs, Part-2, Washington D.C., May 1938, p. 68.

Además de especificar la condición estratégica y crítica del manganeso, el Departamento de Guerra estableció una segunda lista de recursos, conocida como “recursos críticos” (critical materials). Estos fueron definidos como aquellos recursos “por los cuales los problemas de adquisiciones en la guerra son menos graves que los recursos estratégicos debido a su menor grado de esencialidad”.²⁴⁷ (Véase imagen 1). En su totalidad, estas dos categorías abarcaban la cantidad de 37 materiales que se dividían en 17 estratégicos y 20 críticos. De igual modo se presentaba esta situación en la lista desarrollada por la Junta de Municiones del Ejército y la Marina de Estados Unidos donde se definía el programa a futuro sobre la búsqueda, adquisición y uso de recursos estratégicos y críticos de los cuales dependía Estados Unidos. Divididos en tres secciones, tales recursos se catalogaban con base en las prioridades que exigía ese momento: Primera prioridad: cromo, manganeso, estaño, tungsteno. Segunda prioridad: níquel y cristales de cuarzo. Tercera Prioridad: aluminio, antimonio, yodo, mica y mercurio. Por su parte los recursos críticos eran, sin diferencia de prioridad, los siguientes: abrasivos, arsénico, asbestos, cadmio, cobre, criolita, fluorita, grafito, helio, hierro, plomo, magnesio, molibdeno, petróleo, fosfato, platino, potasa, refractarios, sulfuro, titanio, uranio, vanadio, zinc y circonio.²⁴⁸

Imagen 3. Definición por parte del presidente Roosevelt del hierro como recurso crítico y estratégico, 1941.

THE WHITE HOUSE
WASHINGTON

OCT 9 - 1941

Dear Mr. Jones:

Within the intent of Section 5d of the EFC Act (47 Stat. 5), as amended by the Act approved June 25, 1940 (Public - 664 - 76th Congress), I hereby define iron ore as a strategic and critical material.

Sincerely yours,

Franklin D. Roosevelt

Honorable Jesse H. Jones
Federal Loan Administrator
Washington, D. C.

Fuente: LOC, The White House, Washington D.C., 1941.

²⁴⁷ *Ibid.*, p. 72

²⁴⁸ LOC, *Strategic and Raw Materials*, Hearings before the Committee on Military Affairs, House of Representatives, Washington D.C., February-March, 1939, p. 215.

Todos y cada uno de estos recursos, al igual que en el estudio de Emeny, fueron detallados uno por uno, mostrando su importancia en relación a su necesidad y sus usos para la industria y para la producción bélica. Además, se detallaban los posibles lugares donde podían ser adquiridos, haciendo especial énfasis en los países de América Latina debido a su cercanía. No obstante, en ese mismo año, se formalizaron los documentos oficiales que decretaban la ayuda militar²⁴⁹ y empresarial²⁵⁰ para el apoyo en la producción y resguardo de todos los materiales que ingresaban en esa categoría. Con tal motivo fue aprobado –para el año fiscal de 1940– dentro del presupuesto federal estadounidense, la cantidad de 25 millones de dólares destinados a la compra de recursos estratégicos y críticos en un periodo parcial de tres años.²⁵¹

Imagen 4: Definición por parte del presidente Roosevelt del berilio, bismuto, cadmio, cobalto, rutilo, zinc y zirconio como recursos críticos y estratégicos, 1941.

C
O
P
Y

THE WHITE HOUSE
WASHINGTON

April 25, 1941

Dear Mr. Jones:

Within the intent of Section 5d of the RFC Act (47 Stat. 5), as amended by the Act approved June 20, 1940 (Public - 664 - 76th Congress), I hereby define Beryl ores, bismuth, cadmium, cobalt, rutile, zinc concentrates and zirconium as strategic and critical materials.

Sincerely yours

/s/ Franklin D. Roosevelt

Honorable Jesse H. Jones
Federal Loan Administrator
Washington, D. C.

Fuente: LOC, The White House, Washington D.C., 1941.

²⁴⁹ LOC, Congress Hearings, No 63, *To provide for the naval defense by acquiring stocks of strategic and critical raw materials, concentrates, and alloys essential to the needs of industry for the manufacture of supplies for the naval forces and the civilian population in time of a national emergency, and for other purposes*, Washington D.C., March 21, 1939.

²⁵⁰ LOC, *Strategic and Critical Materials Essential to National Defense Report*, Senate, No. 119, Washington D.C., February 27, 1939.

²⁵¹ LOC, *Supplemental Estimate of Appropriation*, Treasury Department, 1940.

Fue por dicha razón que iniciaron a partir de ese año los estudios para el trabajo topográfico de áreas estratégicas acorde con las prioridades militares estadounidenses. Se puede agregar además el importante trabajo que representó la articulación entre el Departamento de Estado y el Departamento del Interior a través del Servicio Geológico de Estados Unidos para identificar depósitos minerales de potencial importancia en cooperación con otras repúblicas del continente americano.²⁵² Esta situación se reafirma aún más con la publicación de una lista bibliográfica de investigaciones sobre recursos estratégicos, la cual contaba con más de quinientos documentos publicados hasta el año de 1939, mostrando un dominio de la materia en lo que respecta al conocimiento de los recursos localizados en diferentes áreas del continente americano y del mundo.²⁵³ Sin embargo, al menos desde 1941, el presidente Roosevelt definió oficialmente la lista de todos los recursos que serían incluidos dentro de la denominación de “críticos” o “estratégicos”, ampliándola cada año de acuerdo a los requerimientos impuestos por la Segunda Guerra Mundial y el ingreso activo de Estados Unidos en dicho conflicto (Véanse imágenes 2, 3 y 4).

Nunca antes se habían hecho tantos esfuerzos al interior de Estados Unidos por cubrir los requerimientos de los recursos estratégicos que ahora se consideraban escasos, y tampoco había tenido la guerra tanto peso en ese aspecto. Para diciembre de 1941 –con el ingreso activo de Estados Unidos en el conflicto– las advertencias de pensadores como Otis, Leith o Spurr habían alcanzado una relevancia significativa en la configuración de la construcción de la seguridad nacional. Sin embargo, la política exterior, y especialmente, las relaciones con América Latina dejarían de ser las mismas, pasando a ser vitales para los requerimientos que se hacían presentes al interior de Estados Unidos. Ahora los “recursos estratégicos” definirán en gran medida el futuro de la guerra y por tanto del mundo. América Latina, en ese sentido ingresará en la geopolítica de la guerra en torno a su posición como una “fuente de recursos” ideal para los estadounidenses y para su seguridad.

²⁵² LOC, U.S. Government Print Office, *A Brief History of the U.S. Geological Survey*, p. 22.

²⁵³ Se trata de un documento que reúne una lista de 728 estudios que sitúan problemas relacionados con los recursos naturales y su posición en la política internacional, véase LOC, *United States Tariff Commission, Raw Materials Bibliography*, Washington D.C., 1939.

Capítulo III. Recursos estratégicos y producción armamentística en el periodo crítico de la Segunda Guerra Mundial

No more does the “America” mean “North America”, nor does it mean “Our America” of the Latin Americans. There is only one America,[...]which embraces all the continent from the Behring Strait to that of Magellan, or better still, from pole to pole.

-DOMINGO F. RAMOS (1940)

Nada en la historia ha demostrado tan enfáticamente como la Segunda Guerra Mundial el valor vital del acceso predominante a los recursos mundiales de minerales estratégicos, y el mantenimiento del control en manos de las Naciones Unidas ha sido inevitable para el resultado final[...]Estos problemas se refieren especialmente al Hemisferio Occidental, donde los Estados Unidos durante el período de guerra consumieron en una escala sin precedentes prácticamente todos los minerales disponibles en toda América Latina, en la mayoría de los países cuyas tasas anuales de producción superaron todos los niveles anteriores.

-J. S. McGRATH (Departamento del Interior de Estados Unidos)

En 1937 Alfred Plummer, un distinguido catedrático y economista de la Universidad de Oxford advertía en su ya clásico ensayo *Raw Materials or War Materials?* la posibilidad casi inminente de que una nueva guerra de dimensiones mundiales estuviera a punto de desatarse.²⁵⁴ Dadas las condiciones del expansionismo imperialista europeo –en conjunto con la falta de distribución de los territorios ricos en materias primas– y las medidas asumidas en contra de Alemania a través del Tratado de Versalles al término del conflicto de la Gran Guerra, Plummer vaticinaba un escenario que tenía como su fin la ejecución masiva de personas y el uso desmesurado de recursos naturales destinados a la industria bélica en una escala inimaginable, incluso en comparación con la Primera Guerra Mundial. La precisión de su pronóstico fue tal, que incluso pudo advertir el bombardeo masivo de ciudades, tomando en cuenta el desarrollo y la velocidad de los aviones que hasta ese momento se habían producido gracias a los avances tecnológicos que la época había anunciado.²⁵⁵ Su tesis central implicaba el supuesto de que, en un conflicto de tal magnitud, los recursos naturales tendrían como su principal función la guerra, condicionando así su producción y utilización a gran escala.

²⁵⁴ Alfred Plummer, *Raw Materials or War Materials?*, London, Victor Gollancz Ltd, 1937.

²⁵⁵ *Ibid.*, p. 143.

Lo interesante del trabajo de Plummer –además de la época en la que es publicado–, radica en la centralidad que le otorga a los recursos naturales, al considerarlos como factores del ordenamiento mundial, situando su relevancia para la proyección de una guerra y para su definición futura. Su estudio es en ese sentido un referente que tiene una gran relevancia para la comprensión de la dimensión que ocupan los recursos naturales estratégicos en la transición hegemónica que acontece en la segunda mitad del siglo XX bajo el dominio estadounidense y en la ejecución de su política exterior durante y después de la Segunda Guerra Mundial. Hasta la actualidad, han sido poco valorados los efectos derivados del aprovisionamiento y resguardo de tales recursos en la definición del triunfo de los “Aliados” en dicha guerra. Más aún, son mínimos los estudios que pueden dar cuenta del papel que jugó América Latina en esa transición hegemónica sustentada en gran medida por el alineamiento de las naciones del continente a los intereses estadounidenses.

Por esa razón, el presente capítulo buscará ampliar el marco de referencia sobre esa temática, mostrando que el periodo de la Segunda Guerra Mundial anuncia una transición en América Latina, en tanto que los intereses de Estados Unidos y de su seguridad nacional se imponen en toda la región. Quizá el aspecto más trascendente se encuentra en mostrar la participación de América Latina como factor vital para la industria armamentística estadounidense a través de un aspecto de tipo cualitativo representado por la producción y movilización de sus recursos estratégicos. En esa medida se podrá asumir la afirmación de que sólo en este periodo se hizo posible la centralización de los intereses de América Latina a través de la dirección de Estados Unidos, y que fue a partir de esa centralización –que es económica y política–, como se pudo clausurar la posibilidad de autodeterminación de la región, extendiendo así su condición de dependencia ahora bajo una hegemonía estadounidense que será adquirida en el orden de posguerra.

Es sabido que el problema de la guerra en su condición convencional se sujeta a explicaciones que parten de la magnitud de fuerzas o al poder acumulado con el que se enfrentan regiones o naciones alrededor del globo. No obstante, con la transición del siglo XIX al XX, la guerra se posicionó como un elemento que complementaba el propio proceso

de acumulación capitalista bajo el cual lo militar y lo político se conjuntaron en una unidad explicativa de dicho proceso.²⁵⁶ Sin embargo, no es menos cierto que la posibilidad explicativa de esos factores proviene también del entorno natural y geográfico, de su modificación a través de la técnica y de su administración y utilización en situaciones críticas que amenazan la seguridad y la defensa de un territorio. Esto conduce a observar el elemento geopolítico que puede dar cuenta de la resolución de problemas relacionados con dicha situación, donde la construcción de espacios estratégicos y la formación de acuerdos político-económicos constituyen un factor de vital relevancia.²⁵⁷ De ahí la justificación del presente capítulo como un esfuerzo por mostrar esos elementos que giran en torno a la geopolítica de la seguridad estadounidense en el periodo crítico de la Segunda Guerra Mundial que abraza los años de 1942 a 1944, misma bajo la cual se puede dimensionar la posición de América Latina en concordancia con las necesidades más urgentes en la producción y distribución de recursos estratégicos como factor definitivo de dicho conflicto.

Con el acontecimiento de la Primera Guerra Mundial se pudo evidenciar el fracaso de aquellas naciones beligerantes que encontraron límites previos en el acceso y dominio de territorios con abundantes recursos naturales. El imperialismo que había irrumpido en el siglo XIX había dejado claros indicios de su conflictividad, debido a la expansión industrial llevada a cabo por los países centrales y por la necesidad de encontrar nuevos espacios donde invertir excedentes y obtener materias primas para su desarrollo.²⁵⁸ La llamada segunda revolución industrial demandaba mayores cantidades de materiales para la producción de manufacturas, mientras que la industria de la guerra compartía ese mismo destino, situando a los actores capitalistas en una posición de disputa constante que tuvo su gran desenlace en el reordenamiento de los espacios coloniales hasta ese momento conocidos.

En ese tránsito de movimientos y cambios territoriales, se agudizaron las condiciones de las naciones que se encontraban insertas en una dinámica que buscaba el rápido acceso a

²⁵⁶ Ana Esther Ceceña y Andrés Barreda, “La producción estratégica como sustento de la hegemonía mundial. Aproximación metodológica”, en Ana Esther Ceceña y Andrés Barreda (coords.), *Producción estratégica y hegemonía mundial*, México, Siglo XXI, 1995, p. 45.

²⁵⁷ Ana Esther Ceceña, “Territorialidad del poder”, en *Revista Inclusiones*, Vol. 5, No. 4, Octubre/Diciembre, 2018, p. 190.

²⁵⁸ David K. Fieldhouse, *Economía e Imperio. La expansión de Europa 1830-1914*, México, Siglo XXI, 1978, p. 46.

los materiales requeridos por la industria y el comercio, ya que estos se habían posicionado como elementos centrales para la guerra y para la producción armamentística.²⁵⁹ Cualquier desventaja en ese ámbito, justificaba las acciones de algunos gobiernos al impulsar políticas que pudieran satisfacer las necesidades internas encaminadas a tales objetivos, incluyendo aquellas que estaban dirigidas al abastecimiento de materiales para su posterior uso bélico. Ese fue el caso de naciones como Francia, Alemania o Gran Bretaña, ya que dependían de territorios exteriores para suplir los requerimientos de su industria. Se sabía que más del 80 por ciento de las principales importaciones de esos países –al menos desde un par de años antes de la guerra– consistían en materias primas y productos alimenticios provenientes principalmente de regiones como África, Asia o América.²⁶⁰ Esto significaba que la economía de guerra en Europa dependía en gran medida del comercio exterior, conduciendo a tomar una posición de premura ante el peligro que representaba el suministro de los materiales mencionados.

Sin embargo, el caso de Alemania –potencialmente limitado en la producción de minerales estratégicos– merece particular atención, ya que en el periodo que transcurre de 1910 a 1914, es decir, cinco años previos a la Primera Guerra Mundial, el porcentaje de las existencias de sus recursos naturales almacenados aumentó considerablemente, direccionando sus importaciones hacia los puntos de carencia que la producción interna no podía satisfacer (Véase Cuadro 9). Dicho aumento estaba estrechamente relacionado con la industria militar y la producción de armamento, lo que resulta inaudito en algunos casos particulares que clarifican este proceso que evidencia la preparación de Alemania para la guerra. Esto quiere decir que, a sabiendas de las carencias internas y reconociendo las posibilidades expansivas que se desprendían del contexto imperialista de la época, los alemanes se prepararon para la guerra a través de la acumulación de minerales y recursos que escaseaban al interior de su territorio.²⁶¹

²⁵⁹ Pierre Chancerel, *Raw Materials*, International Encyclopedia of the First World War, disponible en línea en: https://encyclopedia.1914-1918-online.net/article/raw_materials

²⁶⁰ *Ídem.*

²⁶¹ Charles K. Leith, *World Minerals and World Politics, A Factual Study of Minerals in their Political and International Relations*, p. 143.

Cuadro 9: Preparación de Alemania para la guerra: Importaciones de algunos materiales escasos requeridos para la producción de municiones y armamento entre 1910 y 1914 (diferentes medidas)

Años	Manganeso (toneladas)	Estaño (toneladas)	Sulfuro (toneladas)	Asbestos (toneladas)	Mica (dólares)	Aluminio (dólares)	Níquel (libras)	Grafito (libras)
1910	384,445	1,073	1,999	440	1,815	2,576	48,509	1,127,178
1911	487,872	1,777	1,355	361	3,404	3,294	1,902,393	1,252,802
1912	420,709	1,770	3,750	1,155	3,250	3,764	2,527,273	1,265,465
1913	680,371	1,327	8,241	840	6,823	25,483	2,346,325	1,057,799
1914	760,000	2,645	20,220	2,749	12,769	66,580	11,084,366	2,082,464

Fuente: Charles K. Leith, *World Minerals and World Politics, A Factual Study of Minerals in their Political and International Relations*, New York, McGraw, 1931, p. 51.

Para el manganeso, por ejemplo, que es un material elemental en la producción de acero y por tanto en la producción bélico-industrial, se duplicaron prácticamente sus existencias, pasando de una cantidad de 384,445 toneladas a la de 760,000 toneladas. Por otro lado, las existencias de níquel –elemento que mediante aleaciones permite la producción de diversos tipos de acero y que tiene diversos usos militares para blindaje, producción de proyectiles, rifles, válvulas y automóviles²⁶²– aumentó de las 48,509 libras a las 11,084,366 libras.

Otros materiales confirmaron esa situación debido a su alta demanda que surgía de la diversificación de sus usos y aplicaciones. Ese fue el caso de un mineral como el grafito, que, al emplearse con frecuencia en la industria eléctrica, tuvo un aumento considerable en su proporción, para pasar en 1910 de la cantidad de 1,127,178 libras, a la de 2,082,464 libras en 1914. Lo mismo podría decirse del sulfuro, que al ser un químico necesario para la manufactura de municiones, pasó de las 1,999 toneladas en 1910 a las 20,220 toneladas en 1914.²⁶³ En esa medida, los territorios coloniales se consideraban vitales para la administración y organización de la producción industrial, especialmente aquellos donde se producían minerales o químicos potenciales para la generación de suministros de guerra y armamento.

Lo más destacable de ese proceso de almacenamiento que se llevó a cabo previo a la guerra, es la situación en la que se realizó. Esto se debe al hecho de que, para un territorio como Alemania, sería prácticamente imposible almacenar dentro de un periodo crítico como la guerra grandes cantidades de minerales, debido a los problemas que se derivan del ataque por parte del enemigo hacia las rutas comerciales y de comunicación que permiten el

²⁶² LOC, *Strategic and Critical Raw Materials, Hearings, Before the Committee on Military Affairs*, House of Representatives, 76 Congress, First Session, Washington D.C., February-March, 1939, p. 222.

²⁶³ Charles K. Leith, *World Minerals and World Politics, A Factual Study of Minerals in their Political and International Relations*, p. 143.

acceso a dichos recursos.²⁶⁴ Las cifras que arroja ese periodo dan cuenta de ello, mostrando que el almacenamiento que se llevó a cabo en Alemania al menos desde 1910, fue realizado bajo condiciones normales de comercio y en un periodo largo de tiempo donde la paz y la estabilidad predominaban en el orden político y comercial mundiales. De ahí que pueda decirse que la expansión territorial hacia las zonas potencialmente ricas en recursos naturales –y por tanto la reducción de las fronteras coloniales características del imperialismo moderno–, fueran un factor decisivo para el desenlace de la Gran Guerra.²⁶⁵ Esta experiencia nos dice mucho acerca de la vitalidad que tienen los materiales críticos y estratégicos para un conflicto bélico de grandes dimensiones.

Pero la Segunda Guerra Mundial es aún más esclarecedora si se piensa en el papel asumido por Estados Unidos en términos de su territorio geográfico y de sus capacidades para la obtención y producción de recursos naturales necesarios para la industria. A diferencia de naciones como el Reino Unido, Alemania, Italia o Japón; Estados Unidos poseía grandes reservas de metales estratégicos que se encontraban en su propio territorio. Esto permitía una estabilidad en cuanto a la producción industrial dominante de la época, impidiendo que dependieran de otras naciones que pudieran poner en riesgo su producción local. Gracias a las advertencias que había dejado la Gran Guerra, el papel de los recursos naturales se fue introduciendo en las agendas del aparato estatal estadounidense, buscando al menos como proyecto el abastecimiento que tenía como objetivo la autosuficiencia nacional, cubriendo la demanda de aquellos recursos que, aunque en cantidad eran menores, amenazaban su seguridad tanto para la industria como para la guerra. Sin embargo, la amenaza de una posible escasez era también latente, ya que –como se ha mencionado–, en un periodo de guerra se pueden agotar los recursos propios, al tiempo que se ponen en peligro las rutas por donde transitan los suministros provenientes del extranjero.

En contraste y con el inicio del Tercer Reich, el gobierno alemán había impulsado una política expansionista que retomaba las ideas de la *Lebensraum* en torno a la identidad nacional.²⁶⁶ En tanto construcción de un “espacio vital”, dicha política se justificaba a través de la articulación de una economía basada en las llamadas “grandes áreas”, como

²⁶⁴ *Ibid.*, p. 144.

²⁶⁵ Fritz Fisher, *Germany's Aims in the First World War*, New York, W. W. Norton Company, 1967, p. 11.

²⁶⁶ Giovanni Arrighi, *El largo siglo XX. Dinero y poder en los orígenes de nuestra época*, p. 81.

una necesidad que respondía a las restricciones que se le adjudicaron al final de la Primera Guerra Mundial. La privación de sus colonias y las altas cargas financieras impuestas en 1919, conllevaron al estado alemán a adoptar un capitalismo monopolista de estado que tenía como sus principales objetivos el dominio económico de la zona occidental europea y la extensión territorial hacia regiones con grandes cantidades de recursos naturales, donde figuraron las áreas estratégicas de la Unión Soviética, Austria y Polonia, buscando la apropiación de sus riquezas minerales, su infraestructura industrial y su fuerza de trabajo.²⁶⁷ Desde 1936, se tenía contemplado un intensivo programa de rearme que buscaba desarticular los efectos del tratado de Versalles junto con la búsqueda de una autosuficiencia de recursos estratégicos basada en los grupos dominantes del capital monopolista alemán y de sus empresas trasnacionales.²⁶⁸

Los índices económicos muestran que el rearme de Alemania tendía hacia el mismo movimiento que el de la Primera Guerra Mundial, donde la expansión era el único medio para conseguir un posicionamiento económico considerable.²⁶⁹ La tendencia de la economía alemana en manos del Tercer Reich favoreció la industria de maquinaria pesada, la producción de máquinas-herramienta, así como la construcción de carreteras.²⁷⁰ Pero el problema de los recursos estratégicos era nuevamente una barrera que debía ser superada. Hitler lo había declarado perfectamente en 1936 cuando afirmaba: “Alemania debe ser completamente independiente de otros países en lo que respecta a aquella materia prima que nosotros mismos podremos producir con la habilidad alemana, utilizando nuestra industria química y mecánica y por medio de nuestra industria minera”.²⁷¹

Esta situación condujo a la implementación de ciertas medidas que tuvieron su génesis en la aplicación de regulaciones del comercio exterior y de divisas –resultado de las crisis económica de 1929– que dieron lugar al pleno control de materias primas.²⁷² En ese sentido, las divisas disponibles fueron utilizadas para la acumulación de materiales estratégicos y para el desarrollo de la industria química, lo que puede considerarse como

²⁶⁷ John Saxe-Fernández, “Dependencia estratégica: una aproximación histórico-conceptual”, p. 9.

²⁶⁸ Allan S. Milward, *La Segunda Guerra Mundial 1939-1945*, p. 23.

²⁶⁹ *Ibid.*, pp. 348-349.

²⁷⁰ Ernest Mandel, *El significado de la Segunda Guerra Mundial*, p. 52.

²⁷¹ Gerald L. Weinberg, *The Foreign Policy of Hitler's Germany: Diplomatic Revolution in Europe, 1933-1936*, Chicago, University of Chicago Press, 1970, pp. 353-354., citado en John Saxe-Fernández, “Dependencia estratégica: una aproximación histórico-conceptual”, p. 9.

²⁷² Allan S. Milward, *La Segunda Guerra Mundial 1939-1945*, p. 151.

una relación casi homóloga con la Primera Guerra Mundial en tanto se buscó una preparación previa para la guerra.²⁷³ No obstante, las condiciones alemanas que se relacionaban con ese aspecto no eran del todo favorables si se piensa en la posibilidad de que los alemanes se inmiscuyeran en una guerra prolongada. Acaso por esa razón se delineó una marcada centralización institucional para la aplicación de restricciones en cuanto al resguardo y uso de recursos naturales en el periodo previo a la Segunda Guerra Mundial.

Dentro del ejército alemán, la “Wirtschafts- und Rüstungsamt” –una de las principales organizaciones con fines económicos y administrativos–, se encargaba de las compras militares y de las provisiones y suministro de recursos naturales para la estrategia militar.²⁷⁴ Existían asignaciones en periodos trimestrales para beneficiar a las empresas que requerían de tales recursos bajo consideraciones que se basaban en los requerimientos más inmediatos. Así se justificaban los trabajos de la “Zentrale Planung” que se encargaba de analizar las demandas de las industrias a través de comisiones específicas relacionadas con las industrias de armamento. Ya en el periodo de la guerra, Hitler había nombrado a Fritz Todt²⁷⁵ como ministro de municiones, teniendo como una de sus principales tareas la reducción del consumo de cobre para usos militares.²⁷⁶ Junto con esa institución, tanto el Ministerio de Economía como la Oficina del Plan Cuatrienal, ejercían los controles necesarios en coordinación con la red de organizaciones corporativas alemanas para el aseguramiento de los recursos estratégicos más necesarios.²⁷⁷

Pero a pesar de su previa preparación para la guerra –que puede rastrearse al menos desde 1933²⁷⁸–, sus condiciones aún no eran del todo favorables si por alguna razón los altos mandos militares se salían de la estrategia asimilada de la *Blitzkrieg* (guerra relámpago o de corta duración).²⁷⁹ En ese sentido, el panorama que para Alemania resume

²⁷³ Ernest Mandel, *El significado de la Segunda Guerra Mundial*, p. 52.

²⁷⁴ Allan S. Milward, *La Segunda Guerra Mundial 1939-1945*, p. 138.

²⁷⁵ Véase al respecto el trabajo de Allan S. Milward, *The German Economy at War*, London, Athlone Press, 1965, 214 pp.

²⁷⁶ El Ministerio de Municiones suspendió sus actividades debido a la muerte de Fritz Todt, dando paso a la creación del nuevo Ministerio de Producción de Guerra que quedaría a cargo de la figura de Albert Speer, siendo considerada dicha institución como la “máquina administrativa central de la economía de guerra de Alemania”, en Allan S. Milward, *La Segunda Guerra Mundial 1939-1945*, p. 141.

²⁷⁷ Allan S. Milward, *La Segunda Guerra Mundial 1939-1945*, p. 139

²⁷⁸ Puede verse al respecto el texto de Berenice A. Carroll, *Design for Total War. Arms and Economics in the Third Reich*, Paris, The Hague Mouton, 1968, 311 pp.

²⁷⁹ Ernest Mandel, *El significado de la Segunda Guerra Mundial*, p. 54.

el historiador Alan S. Milward en torno a los materiales necesarios para la industria y para la guerra es esclarecedor ya que:

El carbón era el único producto, básico para la guerra, del que Alemania estaba bien provista. No disponía de caucho natural ni de suministros de petróleo. Su industria de armamento dependía de las importaciones anuales de minerales de hierro, procedentes de Suecia, que se hacían en grandes cantidades. Prácticamente no contaba con ninguna fuente nacional de metales no férricos, tales como cromo, níquel, tungsteno, molibdeno y manganeso, fundamentales para la fabricación de planchas blindadas. Las disponibilidades de estaño dependían de las importaciones. Muchas de éstas procedían de países no europeos y no podían conseguirse dentro del área comercial alemana.²⁸⁰

Al menos hasta esas fechas, Alemania importaba el 25 por ciento de materiales como plomo y hierro, mientras que, para otros materiales como el cobre, las importaciones representaban casi el 80 por ciento de su consumo. Su dependencia de materiales fue incrementando en comparación con otras naciones como Estados Unidos e Inglaterra que se situaban como los principales exportadores. De ahí que su política inicial en torno al expansionismo territorial alrededor de Europa fuera en todo momento el de la de las pequeñas campañas bélicas que no exigían un gran desgaste de recursos.²⁸¹

Cuadro 10: Gastos militares de las grandes potencias previo a la Segunda Guerra Mundial, 1933-1938. (En millones de libras esterlinas.)

Nación	Cantidad
Alemania	2,868
Rusia	2,808
Japón	1,266
Reino Unido	1,200
Estados Unidos	1,175
Francia	1,088
Italia	930

Fuente: H. C. Hillman, "The Comparative Strengths of the Great Powers", en RIIA, *The Economic Structure of Hitler's Europe*, Oxford University Press, 1954., citado en Alan S. Milward, *La Segunda Guerra Mundial 1939-1945*, Barcelona Crítica, 1986, p. 38.

En términos globales y dentro de la estrategia emprendida por Alemania, se había subestimado el potencial económico e industrial estadounidense al suponer que esta nación no podía inmiscuirse en un guerra prolongada. Esta interpretación geopolítica al inicio de la Segunda Guerra Mundial fue erróneamente formulada ya que se pensaba que el potencial

²⁸⁰ Allan S. Milward, *La Segunda Guerra Mundial 1939-1945*, p. 42.

²⁸¹ *Ibid.*, p. 38.

bélico norteamericano era prácticamente inexistente (Véase Cuadro 10).²⁸² No se había tenido en cuenta desde el aparato de estado del Tercer Reich que, aún con graves problemas económicos –y aún con los ecos de una depresión que mostraba sus efectos inmediatos– Estados Unidos contaba con una planta productiva capaz de soportar un esfuerzo económico como el que podía exigir una guerra de grandes proporciones. La justificación de dicha afirmación se sustentaba no sólo por el marcado desarrollo industrial al interior de Estados Unidos que tuvo un auge sistemático al menos desde finales del siglo XIX, sino además porque su producción de materiales estratégicos era la mejor posicionada en todo el mundo.²⁸³

Para 1938, Estados Unidos fabricaba cerca de 30 millones de toneladas de acero, mientras que para un material esencial como el carbón, alcanzaban los 350 millones de toneladas, superando ampliamente la producción alemana.²⁸⁴ Pero a pesar de que Estados Unidos y el Reino Unido tenían hasta antes de la Segunda Guerra Mundial el dominio sobre el 75 por ciento de los minerales del mundo, no existían garantías fehacientes de un abastecimiento total y seguro en caso de un conflicto de grandes dimensiones.²⁸⁵ Esto conllevó a que Estados Unidos asumiera una posición firme que fue tomando forma entre 1939 y 1940, momento en el que el presidente Roosevelt declaró como “asunto de seguridad nacional” el problema del almacenamiento y el aumento de las existencias de los recursos estratégicos necesarios para la industria y la guerra.²⁸⁶ En consonancia con ello, el Departamento de Guerra había enlistado ya los materiales más críticos que tenían una relación necesaria con la producción armamentística, lo que podía situar a Estados Unidos en una posición de ventaja en torno de la producción industrial de guerra.²⁸⁷ Al respecto, el supervisor de la Oficina de Minas de Estados Unidos (U.S. Bureau of Mines), Charles Merrill, declaraba: “en tiempo de guerra, la victoria o la derrota pueden depender de la disponibilidad que se tenga sobre los recursos estratégicos”.²⁸⁸

²⁸² *Ibid.*, p. 62.

²⁸³ Helmut Heiber, *Hitler y sus generales*, Barcelona, Crítica, 2005, p. 294.

²⁸⁴ Allan S. Milward, *La Segunda Guerra Mundial 1939-1945*, p. 63.

²⁸⁵ Alfred Eckes, *The United States and the Global Struggle for Minerals*, p. 62.

²⁸⁶ LOC, *Acquisition of Strategic and Critical Materials*, House of Representatives, Report No. 688, Washington D.C., May 1939, p. 2.

²⁸⁷ LOC, *Army and Navy Munitions Board*, Munitions Building, Washington D.C., October 1940, p. 1.

²⁸⁸ David S. Abraham, *The Elements of Power. Gadgets, Guns, and the Struggle for a Sustainable Future in the Rare Metal Age*, Yale University Press, 2015, p. 29.

No obstante, las posiciones de ciertos especialistas y de diversas instituciones recomendaban, al menos desde algunos años antes, la formación de un depósito estratégico de los materiales que en ese momento eran considerados de mayor relevancia debido a su escasez o necesidad.²⁸⁹ Gran parte de estos materiales –que en su mayoría eran minerales– como el manganeso, cromo, cristales de cuarzo, tungsteno, estaño, quinina, por mencionar solo algunos, figuraban en las prioridades del aparato de estado norteamericano.²⁹⁰ Dentro de las instituciones que le otorgaban gran peso a ese tema se encontraban los Departamentos de Estado, Tesoro, Guerra, Marina, Comercio y del Interior²⁹¹ e instituciones como la Junta de Municiones del Ejército y la Marina (Army-Navy Munitions Board), cada una de las cuales había presentado ante el Congreso un documento distinto en forma de proyecto, mismo que, al estar firmado por su representante a cargo, expresaba ya la necesidad de su adquisición para cualquier emergencia futura. Todas estas instituciones gubernamentales coincidían en la necesidad de implementar un proyecto de almacenamiento a gran escala, por lo que su propuesta inicial fue establecida a través de la aprobación de un gasto anual específico para generar un depósito estratégico que considerara dichos recursos.

Las acciones que se emprendieron partieron de la respuesta positiva por parte del Congreso estadounidense, dando autorización para que el Departamento del Interior, a través del director de la Oficina de Minas y del director del Servicio Geológico (U.S. Geological Survey), realizaran investigaciones de carácter científico, económico y tecnológico concernientes al desarrollo, tratamiento, preparación y utilización de materiales estratégicos que fueran esenciales para la defensa común y las necesidades industriales dentro del propio territorio norteamericano.²⁹² Estas investigaciones, permitirían con el

²⁸⁹ Desde 1939 el Departamento de Marina había propuesto al Congreso la construcción de una reserva de materiales esenciales y estratégicos que tuviera como inversión inicial la cantidad de 75,000,000 de dólares contemplados para 3 años.

²⁹⁰ La lista completa de materiales estratégicos para el año de 1939 era de 17 elementos. Véase LOC, *Strategic and Critical Materials Essential to National Defense*, Senate Report, No. 119, Washington D.C., February 28, 1939, p. 11.

²⁹¹ Aunque los primeros informes y sugerencias presentados al Congreso fueron emitidos por los Departamentos de Guerra y Marina, a estos se le sumaron en el mismo año de 1938 los Departamentos de Comercio, Interior y Tesoro respectivamente. Al respecto puede verse el documento LOC, *Strategic and Critical Materials Essential to National Defense*, Senate Report, No. 119, Washington D.C., February 28, 1939.

²⁹² LOC, *Acquisition of Strategic and Critical Materials*, Conference Report, No. 688, Washington D.C., House of Representatives, May 24, 1939, p. 2.

tiempo, reconocer la importancia de los territorios extranjeros para la satisfacción del programa de almacenamiento, ya que desde las fronteras nacionales era imposible su total suministro.

Como se ha mostrado previamente, ya existía para ese momento una larga trayectoria dentro del aparato de estado norteamericano que tuvo por objetivo el resguardo y la autosuficiencia de los recursos considerados como clave para la seguridad estadounidense. Debido a ello se asimiló la necesidad de almacenar grandes cantidades de recursos con miras a un conflicto futuro. Sin embargo, y a pesar de la presión que significó el inicio de la Segunda Guerra Mundial, sólo puede hablarse de un cambio cualitativo en la política estadounidense de materiales estratégicos hasta el año de 1940²⁹³, momento en el que el Tercer Reich puso en conflicto el panorama geopolítico de Europa al invadir territorio francés, antecediéndole la conquista alemana de Noruega, Dinamarca y de los Países Bajos.²⁹⁴

Hasta ese punto, –tal y como lo menciona Alfred Eckes–, las barreras para un programa de almacenamiento habían sido puestas por el propio Roosevelt, quien se mantuvo reticente ante los informes emitidos por los especialistas a cargo, respecto a la urgencia de un depósito estratégico²⁹⁵. Esto había significado el aplazamiento de un programa serio que pudiera direccionar la producción y el resguardo de aquellos materiales que tuvieran mayor demanda para la guerra conforme sus requerimientos fueran en aumento. Por esa razón –y en consonancia con la ya citada presión que suponía la guerra– se fue ejerciendo el presupuesto para la compra, almacenamiento y conservación de materiales críticos y estratégicos esenciales para las necesidades de la defensa nacional, misma que aprobó el Congreso de Estados Unidos un año antes.²⁹⁶

El contexto de ese transcurso es crucial, ya que las existencias de ciertos materiales tenían deficiencias serias que ponían en peligro la seguridad estadounidense.²⁹⁷ En ese instante se consideraban insuficientes los inventarios de materiales con usos militares específicos como el mercurio, que se podía utilizar en la detonación de explosivos de alto

²⁹³ Alfred Eckes, *The United States and the Global Struggle for Minerals*, p. 76.

²⁹⁴ Allan Reed Millett y Peter Maslowski, *Historia militar de los Estados Unidos*, p. 440.

²⁹⁵ *Ídem*.

²⁹⁶ LOC, *Supplemental Estimate of Appropriation*, Treasury Department, Communication from the President of the United States, House of Representatives, Document No. 396, Washington D.C., 1940, p. 1.

²⁹⁷ Eric W. Zimmermann, *Recursos e Industrias del Mundo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1957, p. 419.

nivel; la mica, que era elemental para las industrias eléctrica, de automóviles y de aeroplanos; o los cristales de cuarzo, necesarios para la producción de teléfonos, radios y para operaciones militares de comunicación; todos ellos identificados como críticos o estratégicos.²⁹⁸

Antes de iniciar la Segunda Guerra Mundial, dichos materiales se obtenían de países como Italia y España (mercurio); India y Sudáfrica (mica); o de Bélgica, la Unión Sudafricana e Inglaterra (diamantes industriales) respectivamente.²⁹⁹ Lo mismo se podía decir de otros recursos de los cuales se tenía una dependencia total o parcial y que se habían adquirido en países extranjeros con los cuales el gobierno de Estados Unidos tenía una relación comercial estable, incluyendo las posesiones coloniales alemanas.³⁰⁰ Sin embargo, la situación para su adquisición se complicaba, ya que las líneas de comercio para esos materiales se iban cerrando conforme transcurría la guerra, haciendo cada vez más difícil su libre acceso. Desde Turquía, por ejemplo, se interrumpieron los envíos de cromita –que se usaba en la industria eléctrica y que tenía aplicaciones en la producción de baterías y lubricantes– debido al cierre de sus fronteras; y en China sucedió lo mismo para un material de suma relevancia como lo es el tungsteno, mismo que podía ser utilizado en aplicaciones para blindaje y con el que se generaban aleaciones para la producción de proyectiles.³⁰¹

Dada esta situación, se emprendieron diversas acciones que se encaminaron a la búsqueda y almacenamiento de materiales estratégicos ya no sólo al interior de Estados Unidos, sino también fuera de sus fronteras. A partir de este momento y como parte de un programa nacional, se conformaron diversas instituciones gubernamentales y empresariales con funciones y tareas específicas para concretar objetivos enfocados a las políticas de adquisición y almacenamiento de recursos estratégicos. Esto incluía por supuesto el área de América Latina, con la cual se emprendieron diversos programas que, junto con instituciones como los Departamentos de Estado, Comercio y Agricultura, así como con la asistencia financiera del Export-Import Bank, buscaron impulsar la producción de materiales estratégicos listados por la Junta de Control de Municiones para el consumo

²⁹⁸ LOC, *Strategic and Critical Raw Materials, Hearings, Before the Committee on Military Affairs*, House of Representatives, 76 Congress, First Session, Washington D.C., February-March, 1939, pp. 221-222.

²⁹⁹ *Raw Materials in War and Peace*, Department of Social Sciences, United States Military Academy, West Point, 1947, pp. 145-149, tomado de Eric W. Zimmermann, *Recursos e Industrias del Mundo*, p. 415.

³⁰⁰ *Strategic Materials: Supplies From Dutch Colonies Unlikely to Be Hurt by War Shifts*, en “Wall Street Journal”, May 13, 1940, p. 1.

³⁰¹ Alfred Eckes, *The United States and the Global Struggle for Minerals*, p. 95.

estadounidense.³⁰² Tan sólo para el año de 1941, se proyectaba en Estados Unidos un monto de importaciones anuales de 12,700,000 toneladas de materiales provenientes de los países latinoamericanos, incluyendo dentro de esa cantidad un aproximado de 7,800,000 toneladas de materiales estratégicos.³⁰³

Pero a comparación de años previos en los cuales sólo se impulsaban estudios especializados o se sugería un gasto considerable para el problema mencionado, en 1941 – donde corren los gastos estatales para resolverlo– se hace ya patente una política clara que demanda actividades reales como la determinación, producción, procesamiento, compra, investigación, resguardo, ahorro, acumulación y uso de recursos. Según el Informe Provisional sobre Materiales Críticos y Estratégicos de 1941, la situación en la que se posicionaba Estados Unidos advierte un momento de emergencia bajo la cual se hacía urgente el resguardo de recursos estratégicos con particular énfasis en la acumulación de existencias destinadas a la producción industrial y militar.³⁰⁴ Por ese motivo se impulsó la creación de nuevas organizaciones gubernamentales así como la reconfiguración de otras previamente establecidas, ambas con funciones conjuntas en torno a los mismos objetivos.

La Junta de Municiones del Ejército y la Marina –que ya operaba previo al Informe citado– ejerció a partir de ese momento el cargo de inspección, aceptación, envíos y aseguramiento durante el proceso de almacenamiento de existencias de materiales estratégicos. Asimismo, la División de Adquisiciones del Departamento del Tesoro que estaba bajo supervisión del director de la Sección de Adquisición de Materiales Críticos y Estratégicos, asumió la responsabilidad de la obtención, transportación y mantenimiento de tales materiales. Esta Sección debía trabajar junto con la División de Adquisición y los Departamentos de Guerra, Marina y del Interior, así como con los representantes de los Departamentos de Estado y Comercio para determinar los recursos que se definirían como críticos o estratégicos, buscando su pronto aseguramiento. Por si fuera poco, dentro de sus funciones figuraban las de establecer contratos para su negociación con la aprobación del secretario del Tesoro, así como las de actualizar los inventarios, prevenir el deterioro de los

³⁰² *Latin American Trade: Integrated Program for Lifting U.S. Imports Nearing Completion*, en “Wall Street Journal”, Nov 4, 1940, p. 1.

³⁰³ *Imports From Latin America*, en “Wall Street Journal”, Nov 15, 1941, p. 5.

³⁰⁴ LOC, *Strategic and Critical Materials, Interim Report*, House of Representatives, Report No. 982, Washington D.C., July 21, 1941, p. 2.

materiales ya adquiridos y mantener actualizados los datos estadísticos sobre las fluctuaciones de sus precios.

Especial atención merece el caso de la Corporación de Reconstrucción y Finanzas que estuvo a cargo de la creación de diversas instituciones y compañías con el propósito de comprar, importar, exportar, producir, resguardar y procesar diversos tipos de materiales estratégicos. Entre ellas se encontraban la Oficina de Gestión de la Producción, la Compañía de Reserva de Minerales, la Compañía de Reserva de Caucho, la Corporación Industrial de Defensa y la Corporación de Suministros de Defensa. La actividad desempeñada por cada una de estas instituciones es específica en cuanto a sus objetivos, teniendo un plan de operaciones para cada caso a resolver, dependiendo del tipo de compañía de la que se tratara.³⁰⁵ Por ejemplo, para lo referente a los problemas tratados por la Compañía de Reserva de Minerales, se entiende que sus funciones se basaban en la adquisición y resguardo de recursos estratégicos en conexión con el Programa de Defensa Nacional. Por ese motivo su procedimiento de operación es muy específico en cuanto a su conexión con otras dependencias gubernamentales. De ese modo los pasos que debía de seguir eran los siguientes:

- 1) El presidente de Estados Unidos define un material como estratégico o crítico.
- 2) La Oficina de Gestión de la Producción recomienda la cantidad de material que la Compañía de Reserva de Minerales (Institución que era de carácter estatal público) debería adquirir.
- 3) La Compañía de Reserva de Minerales realiza las compras a precios corrientes de cada material disponible considerando los requerimientos de la industria y de los departamentos gubernamentales.
- 4) El material adquirido es almacenado bajo la supervisión de la Compañía de Reserva de Materiales.
- 5) Cuando el material es requerido para ser usado para la defensa, el presidente y la Administración de Préstamos Federales solicita a la Compañía de Reserva de Materiales hacer disponible el material para la industria o los departamentos gubernamentales.
- 6) La Oficina de Gestión de la Producción es aconsejada acerca de todas las peticiones de compra de materiales recibidos por la Compañía de Reserva de Materiales.
- 7) La Oficina de Gestión de la Producción recomienda a la Compañía de Reserva de Materiales la cantidad para quien debe ser adquirida.
- 8) La Compañía de Reserva de Materiales compra el material para la parte recomendada en la cantidad indicada por la Oficina de Gestión de la Producción.³⁰⁶

³⁰⁵ *Senate Acts to Require OPM Priorities Report*, en “Wall Street Journal”, Nov 18, 1941, p. 2.

³⁰⁶ LOC, *Strategic and Critical Materials, Interim Report*, House of Representatives, Report No. 982, Washington D.C., July 21, 1941, p. 9.

Por otro lado, también fueron de mayor importancia las actividades encaminadas a la adquisición de existencias realizadas por la Administración de Control de Exportaciones del Departamento de Comercio, concernientes a los problemas de política internacional y negocios. En ese sentido, el Departamento de Estado conjuntó sus esfuerzos para mantener relaciones políticas y económicas estables con otras naciones extranjeras. Dentro de sus principales funciones –y quizá la más importante– se encontraba la de recolectar información de diferentes países bajo el pretexto de proporcionar ayuda en el exterior, teniendo como objetivo la formalización de contratos de compra de minerales estratégicos.

De igual importancia fue la Oficina de Administración de Precios y Suministros Civiles³⁰⁷, que tenía dentro de sus límites la obligación de tomar las medidas necesarias para evitar la inflación de los precios de los materiales considerados estratégicos, prevenir la especulación que podía resultar de la acumulación de los mismos, estimular la provisión en tiempos de paz –tanto dentro como fuera del país–, así como la de suplir los requerimientos para la defensa y la demanda civil interna.³⁰⁸ En ese horizonte se puede entender también el papel ejercido por la Comisión Marítima, formada en ese mismo año para cubrir todos los aspectos referentes a la transportación de materiales estratégicos; actividad que era considerada de suma importancia para la seguridad estadounidense.³⁰⁹

Todas y cada una de las problemáticas posibles en relación con el almacenamiento y resguardo de recursos estratégicos fueron analizadas por el gobierno estadounidense, por lo cual se hacía posible la interrelación de cada una de estas instituciones. Se trataba en verdad de un trabajo geopolítico y de organización especializado con un alto nivel de disciplina pensado para un escenario sumamente crítico como lo fue la Segunda Guerra Mundial. En ese sentido es de destacar el papel del Departamento del Interior al duplicar sus tareas para mantener en marcha el Programa de Defensa Nacional en relación a la guerra, delineando las rutas comerciales más seguras para Estados Unidos y realizando la exploración intensiva de materiales dentro y fuera de sus fronteras. La intensidad de sus actividades se

³⁰⁷ “La regulación de los precios máximos para la exportación fue promulgada el 28 de abril de 1942 y ha sido enmendada en distintas ocasiones desde entonces. Su objeto fue evitar que los exportadores obtuvieran precios excesivos a costa de los países importadores. El precio de exportación llega a establecerse así: (1) el precio básico doméstico; (2) precio de exportación y (3) gastos de exportación”, en LOC, *Inter-American Development Commission*, No. 11, Washington D.C., September, 1942, p. 15.

³⁰⁸ LOC, *Strategic and Critical Materials, Interim Report*, House of Representatives, Report No. 982, Washington D.C., July 21, 1941, p. 13.

³⁰⁹ *Ibid.*, p. 14.

centró en un inicio en la región de Alaska y posteriormente en zonas como las de Puerto Rico y Filipinas –aunque después se extendería a toda América Latina.³¹⁰ Por ese motivo la Oficina de Minas y el Servicio Geológico del Departamento del Interior tuvieron gran injerencia en la búsqueda y exploración de nuevos yacimientos, incrementando cada vez más sus actividades fuera de su territorio, siendo América Latina un espacio privilegiado para dichos intereses.

Pero aunque el gobierno estadounidense impulsaba diferentes acciones encaminadas a la obtención de mayores cantidades de recursos, la situación de la guerra se hacía cada vez más crítica y las medidas hasta ahora tomadas no eran suficientes. El ingreso de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial como producto de la invasión japonesa de Pearl Harbor a finales de 1941 –acción que puso peligro las rutas de tránsito comerciales y de acceso a los recursos estratégicos– supuso un cambio en la dirección de la política exterior estadounidense en torno al programa de reservas y almacenamiento. Dicha situación se agudizó aún más con la amenaza de los submarinos alemanes que transitaban el Atlántico y con el cierre de las rutas de acceso a las colonias europeas –principalmente británicas– que facilitaban el envío de recursos estratégicos a Estados Unidos y América Latina.

Por ese motivo el gobierno estadounidense impulsó un programa de producción acelerado encaminado hacia una “guerra total” donde el presidente Roosevelt solicitaba un alto volumen de armamentos que incluía 60,000 aviones, 45,000 tanques, 20,000 cañones antiaéreos y ocho millones de toneladas de envíos proyectados para el año de 1942, lo que, en palabras de algunos especialistas, “dejó sin aliento a muchos altos mandos de guerra, líderes industriales y economistas”.³¹¹ Esta situación anunciaba al mismo tiempo una demanda acelerada de los recursos requeridos para dicho programa, estructurando así la industria de guerra con la de materiales estratégicos para satisfacer los fines planteados. En ese sentido se buscó no sólo duplicar la producción interna, impulsando la localización de recursos estratégicos a lo largo y ancho del país, sino también sustituyendo con base en

³¹⁰ Megan Black, *The Global Interior, Mineral Frontiers and American Power*, p. 69.

³¹¹ “Accelerating Production”, en LOC, *The United States at War. Development and Administration of the War Program by The Federal Government*, Prepared Under the Auspices of the Committee of Records of War Administration by the War Records Section, Bureau of Budget, Washington D.C., 1946, p. 103.

aleaciones³¹² algunos materiales con características similares que cubrieran las mismas funciones de aquellos minerales o químicos que pudieran ser escasos.³¹³ Hacia el final de 1942 y por órdenes de Ferdinand Eberstadt –presidente del Comité de Requerimientos– fue establecido el Subcomité de Aleaciones, con la inmediata urgencia de producir los materiales sustitutos requeridos por los departamentos de Guerra y Marina.³¹⁴

Eberstadt había sido muy cercano a Bernard Baruch (como directivo de la Junta de Producción de Guerra), teniendo bajo su cargo la disponibilidad y la asignación sobre diferentes recursos estratégicos³¹⁵ para conveniencia de las empresas que tenían contratos previos con el gobierno estadounidense.³¹⁶ Sin embargo, y aún con los esfuerzos realizados, las aleaciones no podían cubrir la demanda de todos los recursos solicitados debido a las cualidades que tenían muchos de ellos en relación con sus aplicaciones para la industria. Uno de los materiales que más se requería debido a la escasez interna era el manganeso – que como ha podido mostrarse era de alta necesidad para la producción de acero–, aunque sus características no podían encontrarse en otro tipo de materiales. Esto quería decir que no existían sustitutos adecuados para su producción y el posible sustituto para el dióxido de manganeso –que tenía aplicaciones en la producción de baterías–, era más caro y por tanto menos rentable.³¹⁷

Las dificultades por llenar esos vacíos fueron mayores si se piensa en el aumento de su demanda y en el peligro que representaba el avance alemán en el Atlántico, mismo con el cual se consiguió el hundimiento de 100 barcos estadounidenses tan sólo en el año de 1942.³¹⁸ No obstante, era sabido que otros materiales sí podían ser empleados para aminorar en gran medida la situación crítica que se presentaba. Ese fue el caso del

³¹² LOC, *Industrial Mobilization of War. History of the War Production Board and Predecessor Agencies 1940-1945*, Vol. 1, Program and Administration, United States Government Printing Office, Washington D.C., 1947, p. 262.

³¹³ LOC, *Strategic and Critical Materials*, Hearings, Before a Subcommittee of the Committee on Military Affairs, Washington D.C., May 1941, p. 7.

³¹⁴ LOC, *Industrial Mobilization of War. History of the War Production Board and Predecessor Agencies 1940-1945*, Vol. 1, Program and Administration, United States Government Printing Office, Washington D.C., 1947, p. 446.

³¹⁵ LOC, *Minerals Yearbook 1942*, Department of the Interior, Harold L. Ickes, Secretary, Bureau of Mines, R. R. Sayers, Director, Prepared under the direction of E. W. Pehrson, Chief Economics and Statistics Service, Washington D.C., 1943, p. 12.

³¹⁶ Allan Reed Millett y Peter Maslowski, *Historia militar de los Estados Unidos*, p. 460.

³¹⁷ LOC, *Strategic and Critical Materials*, Hearings, Before a Subcommittee of the Committee on Military Affairs, Washington D.C., May 1941, p. 10.

³¹⁸ Allan Reed Millett y Peter Maslowski, *Historia militar de los Estados Unidos*, p. 463.

tungsteno, un mineral que podía ser sustituido por el molibdeno debido a que mantenía prácticamente las mismas características en su uso para la industria.³¹⁹ Lo mismo ocurría con la mica, existiendo la posibilidad de ser sustituida por bentonita en actividades para la industria eléctrica.³²⁰ Esta situación se presentó también en un material como el estaño, ya que en algunas aplicaciones tecnológicas podía ser sustituido por el aluminio.³²¹ Sin embargo y bajo ese contexto, la Junta de Municiones del Ejército y Marina –que se encargaba del aseguramiento de las existencias de recursos estratégicos–, tenía muy claro el modelo a seguir como respuesta de la necesidad y la urgencia de ciertos materiales cuando mostraba que:

A pesar de la adopción de varias medidas de control, era inevitable que los suministros de ciertos materiales fueran insuficientes para satisfacer todas las necesidades, tanto civiles como militares. Un método para asegurar suministros con fines militares y de defensa era el de las prioridades. Este sistema ahora está bien establecido tanto en los establecimientos militares como en la Oficina de Gestión de Producción. Dentro de los establecimientos militares, el Comité de Prioridades de la Junta de Municiones del Ejército y la Marina ha colocado en una lista de prioridades críticas una gran cantidad de artículos adquiridos directamente por el Ejército y la Armada. Entre ellos hay una serie de materiales estratégicos y críticos, que incluyen aluminio, níquel, estaño y tungsteno. Estas calificaciones aseguran, en la medida de lo posible, que se dará prioridad a las necesidades militares.

Los representantes del Departamento de Guerra sirven en cada uno de los comités de prioridades de la Oficina de Administración de Producción. Para resumir, estos comités establecen sistemas de asignación y autorizan prioridades obligatorias cuando otros métodos no garantizan los suministros necesarios para las necesidades de defensa. Se han establecido prioridades obligatorias con respecto a algunos de los materiales estratégicos y críticos que entran en los productos adquiridos por el Ejército y la Armada o que son necesarios para su fabricación. El tungsteno, el níquel, el caucho sintético y el aluminio están entre ellos.

Conservación y sustitutos: los oficiales de planificación del Ejército y la Armada previeron la necesidad de conservación en el uso de muchos, si no la mayoría, de los materiales estratégicos y críticos durante una emergencia. En sus planes equilibraron los requisitos probables y los suministros probables. Luego, eliminaron la posibilidad de acceder a áreas extranjeras como una fuente probable debido a la posibilidad de que se cortaran las rutas de envío. Bajo varias suposiciones, tarde o temprano, con respecto a la mayoría de estos materiales, quedó claro que los requisitos civiles tendrían que reducirse e incluso que los requisitos militares no podrían cumplirse por completo durante un largo período en algunos casos. El programa de acumulación de existencias, el sistema de prioridades y el control sobre las exportaciones fueron y están destinados a posponer, en la medida de lo posible, este último resultado. La conservación se puede lograr reduciendo realmente el consumo o sustituyendo otros materiales. Solo hemos visto el comienzo del primer proceso, y no estamos muy lejos con el

³¹⁹ LOC, *Strategic and Critical Materials*, Hearings, Before a Subcommittee of the Committee on Military Affairs, Washington D.C., May 1941, p. 12.

³²⁰ *Ibid.*, p. 16.

³²¹ *Ibid.*, p. 12.

segundo. El Departamento de Guerra ha tomado medidas definitivas para conservar ciertos materiales mediante la sustitución de otros. Por ejemplo, el aluminio se está eliminando en gran medida en los aviones de entrenamiento. Otros materiales están siendo sustituidos por zinc en algunas aplicaciones militares. Generalmente las sustituciones de esta naturaleza implican cambios en las especificaciones, una tarea que no es fácil de realizar, pero que debemos y emprenderemos cuando sea necesario.³²²

Aunado a ello y al menos desde 1941, el gobierno estadounidense instó a las empresas locales a contribuir en el resguardo de materiales estratégicos para la defensa a través de procesos de investigación que pudieran obtener resultados satisfactorios para su sustitución.³²³ En ese sentido, importantes empresas dedicadas a la producción automovilística, eléctrica o de equipo de construcción pesado –por mencionar algunas–, aportaron considerablemente en el ahorro de tales materiales con el objetivo de contribuir en la defensa nacional (Véase imagen 5).³²⁴ Uno de los casos más ilustrativos, fue el de las empresas que se dedicaban a la construcción y mantenimiento del sistema ferroviario, ya que, según algunas fuentes de información, éstas lograron un ahorro sustancial en algunos minerales que eran altamente requeridos para la industria de guerra.

Como ejemplo se puede tomar el caso de una empresa como la Fairmont Railway Motors, Inc. que utilizaba grandes cantidades de aluminio para la producción de motores, poleas o protectores de ruedas, y que pudo sustituir el uso de todo ese aluminio gracias al empleo de materiales como el hierro o el acero. Según las publicaciones periódicas referentes a esa rama industrial, se pudo hacer efectivo el ahorro del 95 por ciento del aluminio utilizado en la producción de uno de sus móviles, lo que representaba aproximadamente la cantidad de 127 libras por unidad tan sólo en la fabricación de motores. Otro referente fue el caso de la empresa Caterpillar Tractor Company, que con sus nuevos diseños de producción pudo hacer efectivo el ahorro de más de 2,300,000 libras de materiales estratégicos –basándose en los niveles productivos de 1941– incluyendo el aseguramiento de aproximadamente 700 toneladas de cobre, 100 toneladas de aluminio, 50 toneladas de cromo, 40 toneladas de caucho y 55,000 libras de estaño.³²⁵

³²² LOC, *Strategic and Critical Materials*, Hearings, Before a Subcommittee of the Committee on Military Affairs, Washington D.C., May 1941, p. 265.

³²³ *Making America Strong, Critical Materials Conserved Through Industrial Research*, en “The Harford Courant”, Connecticut, Nov 27, 1941, p. 21.

³²⁴ *Railway Supply Companies Save Critical Materials*, Railway Engineering and Maintenance, Nov 1, 1942, 1; “American Periodicals”, p. 790.

³²⁵ *Ídem*.

Imagen 5: Ahorro de materiales estratégicos en el periodo crítico de la Segunda Guerra Mundial (magnesio, aluminio, zinc, níquel)



Fuente: *Making America Strong, Critical Materials Conserved Through Industrial Research*, en "The Hartford Courant", Connecticut, Nov 27, 1941, p. 21.

La compañía General Electric había hecho lo propio para reducir el uso de cientos de materiales que habían sido designados como vitales para los propósitos de la guerra, incluyendo recursos estratégicos como el aluminio, cromo, cobre, níquel, estaño, tungsteno, mica y caucho. Pero era evidente que la sustitución de materiales no era suficiente para satisfacer todos los requerimientos de la guerra. Para el año de 1942, y debido a la caída de Francia, el presidente Roosevelt comunicó al Congreso de Estados Unidos que se necesitaría producir una gran cantidad de armamento y municiones para los dos siguientes años. La proyección hecha estipulaba la cantidad en unidades de 185,000 aviones, 110,000 carros de combate y 55,000 cañones antiaéreos.³²⁶ Por esa razón se aprobó un presupuesto para la producción armamentística de entre 75 y 82 mil millones de dólares, representando cerca del doble del presupuesto del año anterior.³²⁷

³²⁶ Allan Reed Millett y Peter Maslowski, *Historia militar de los Estados Unidos*, p. 457.

³²⁷ El cual tuvo un límite impuesto por el presidente Roosevelt para llegar a la cantidad 45,000 millones de dólares, véase: LOC, *Industrial Mobilization of War. History of the War Production Board and Predecessor Agencies 1940-1945*, Vol. 1, Program and Administration, United States Government Printing Office, Washington D.C., 1947, p. 283.

De igual modo se llevó a cabo el importante establecimiento de la Junta de Producción de Guerra (War Production Board) en enero de 1942 bajo la dirección de Donald M. Nelson, un ejecutivo empresarial quien había trabajado como vicepresidente de la Sears Roebuck y como director de prioridades de la United States Office of Production Management. La decisión de la conformación de esta institución, llevada a cabo por el presidente Roosevelt, estaba respaldada por la necesidad de tener una sola administración que tuviera todo el poder y la responsabilidad para la completa movilización de los recursos industriales de guerra, buscando contrarrestar todos los obstáculos que se habían presentado para cubrir los requerimientos para el conflicto bélico.³²⁸ Su organización estaba totalmente conectada con todas las agencias –tanto aquellas que se crearon recientemente, como las que ya operaban con regularidad– que tenían alguna relación con la producción de dichos recursos, incluyendo a los Secretarios de Guerra, Marina, Comercio y Agricultura (Véase Cuadro 11).

Como resultado de la amplia demanda de armamento se hizo evidente el aumento en el consumo de materiales estratégicos que para el año de 1942 había superado por mucho el de años anteriores.³²⁹ Tal y como fue expuesto por el director de la División de Materiales de la Junta de Producción de Guerra, algunos materiales como el aluminio, molibdeno, tungsteno, níquel, zinc y cobre³³⁰ habían llegado a una condición de escasez que ponía en riesgo la seguridad estadounidense.³³¹ Sin embargo, el problema se fue acrecentando, ya que hubo otros materiales que se consideraron de urgencia crítica debido al déficit que se tenía en relación con los depósitos y existencias previstas. Este fue el caso de un material como el cobre, requerido en altas cantidades para un gran porcentaje de la producción industrial tanto bélica como civil. Tan sólo en el último cuarto de 1942, se destinó un porcentaje cercano al 90 por ciento de todo el consumo de cobre en Estados Unidos para

³²⁸ LOC, *Industrial Mobilization of War. History of the War Production Board and Predecessor Agencies 1940-1945*, Vol. 1, Program and Administration, United States Government Printing Office, Washington D.C., 1947, p. 203.

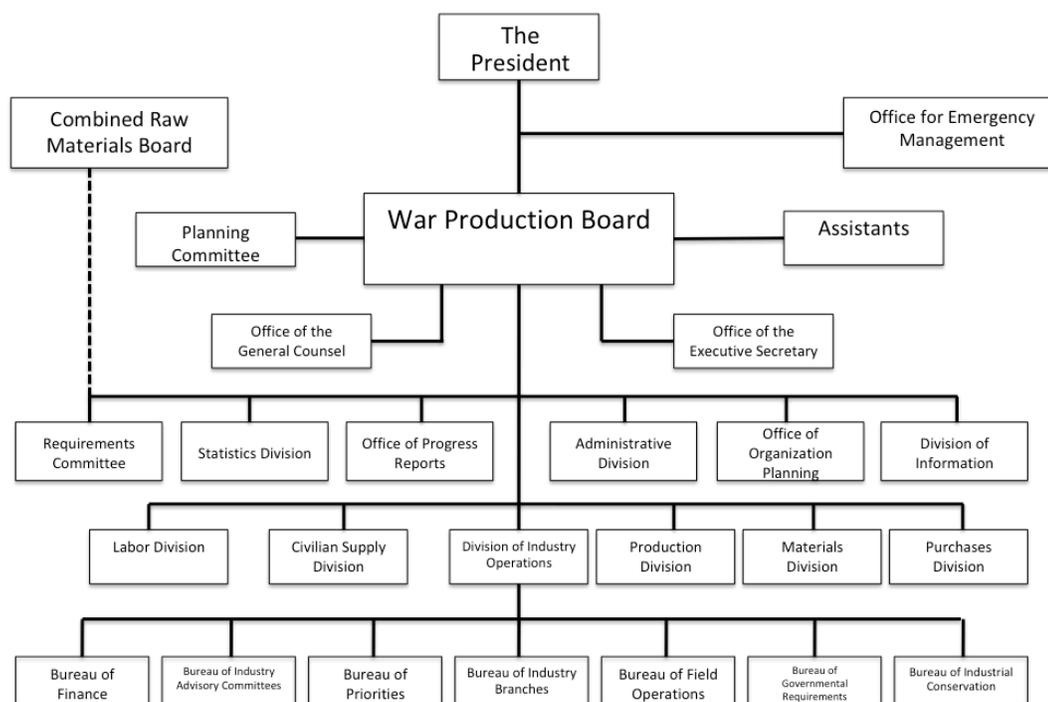
³²⁹ LOC, *Minerals Yearbook 1942*, Department of the Interior, Harold L. Ickes, Secretary, Bureau of Mines, R. R. Sayers, Director, Prepared under the direction of E. W. Pehrson, Chief Economics and Statistics Service, Washington D.C., 1943, p. 5.

³³⁰ LOC, *Industrial Mobilization of War. History of the War Production Board and Predecessor Agencies 1940-1945*, Vol. 1, Program and Administration, United States Government Printing Office, Washington D.C., 1947, p. 362.

³³¹ *Ibid.*, p. 360.

usos militares.³³² La urgencia era de tal magnitud que inclusive se llevaron al Congreso estadounidense diferentes propuestas de ley para que salieran de circulación aquellas monedas que estaban compuestas casi en su totalidad de materiales como cobre o níquel – especialmente las monedas de denominación menor a los 10 centavos–, teniendo como objetivo su fundición para su uso en la industria de guerra.³³³

Cuadro 11: Organización de la Junta de Producción de Guerra, 1942



Fuente: LOC, *Industrial Mobilization of War. History of the War Production Board and Predecessor Agencies 1940-1945*, Vol. 1, Program and Administration, United States Government Printing Office, Washington D.C., 1947, p. 238.

Debido a ello se introdujo la necesidad de mirar hacia América Latina como el lugar más propicio para obtener esos recursos y asegurar su resguardo con base en el programa de almacenamiento para la defensa estadounidense. En principio y bajo la presión japonesa y

³³² LOC, *Industrial Mobilization of War. History of the War Production Board and Predecessor Agencies 1940-1945*, Vol. 1, Program and Administration, United States Government Printing Office, Washington D.C., 1947, p. 368.

³³³ LOC, *Substitution of other materials for strategic metals used in minor coinage*, Hearings before the Committee on Banking and Currency United States Senate, A Bill to Further the War Effort by Authorizing the Substitution of Other Materials for Strategic Metals Used in Minor Coinage, to Authorize the Forming of Worn and Uncurrent Standard Silver Dollars Into Bars, and for Other Purposes, Washington D.C., Nov 17-18, 1942, 51 pp.

alemana, se pensaron algunas rutas posibles dentro del propio territorio para poder suplir los suministros provenientes de Europa, África o Asia. Si los envíos de antimonio –con usos para la producción de aleaciones, baterías, balas y metrallicas– provenientes de China se detenían, Estados Unidos contaba con la posibilidad de sustituirlos por los de México, que representaban un alto porcentaje para los requerimientos norteamericanos.³³⁴ Lo mismo sucedía para la producción de cromo –con aplicaciones en aleaciones, químicos y refractarios– que tradicionalmente se obtenía de Turquía y la Unión Soviética, al poder ser sustituida por la de Cuba, que se encontraba a unos cuantos kilómetros de distancia, pudiendo reducirse los costos de combustible y el tiempo de transportación.³³⁵ También la mica –indispensable en las industrias automovilística, eléctrica y de aeroplanos– que era obtenida del territorio de Madagascar³³⁶, podía ser ahora reemplazada en su totalidad por la de Brasil, que era abundante y de no muy difícil acceso dentro de la propia región americana.³³⁷

En el propio continente se buscó conformar un bloque articulado bajo la dirección estadounidense, teniendo como sustento el lazo político del Panamericanismo que había sido instituido a finales del siglo XIX.³³⁸ Desde el inicio de la Segunda Guerra Mundial se empezó a perfilar un proyecto de unión continental basado en los principios de no intervención y apoyo mutuo que habían caracterizado a la región ante problemas y amenazas externos. Esta unión pudo materializarse con el tiempo debido a los peligros que representaban tanto el comercio como la seguridad de la región en relación a la guerra y al posible cambio en el dominio político y económico del orbe.

La Primera Reunión de Ministros de Relaciones Exteriores de la Repúblicas Americanas llevada a cabo en Panamá en 1939, representó el punto de partida para la posterior posición asumida por las 21 naciones incluídas, ya que ésta llevó a reafirmar el pacto de no agresión hacia territorios americanos tanto terrestres como marítimos, delimitando las fronteras que

³³⁴ LOC, *Strategic and Critical Raw Materials, Hearings, Before the Committee on Military Affairs*, House of Representatives, 76 Congress, First Session, Washington D.C., February-March, 1939, p. 219.

³³⁵ *Ibid.*, p. 220.

³³⁶ *Ibid.*, p. 222.

³³⁷ Alfred Eckes, *The United States and the Global Struggle for Minerals*, p. 102.

³³⁸ AHSRE, *Documentos de la Primera Conferencia Internacional Panamericana*, efectuada en a ciudad de Washington D.C., EE.UU., del 7 de octubre de 1889 al 14 de abril de 1890, Folios: III/342.1 (73) “889-90” 1, Legajo 9, Tomo IX.

debían ser respetadas por los países beligerantes.³³⁹ La idea principal de dicha reunión fue la de expresar la posición de neutralidad de las repúblicas del continente americano y la de la autodeterminación de sus gobiernos para organizarse ante cualquier amenaza que pudiera desencadenar la guerra.³⁴⁰

En ese sentido se pudieron hacer visibles las posiciones de la mayoría de las naciones ahí conjuntadas que buscaban continuar con “los principios liberales del comercio internacional” acordados en la Séptima (Montevideo) y Octava (Lima) Conferencias Internacionales Panamericanas y en la Conferencia Interamericana de Consolidación de la Paz de Buenos Aires llevada a cabo en 1937. Ante un escenario que pudiera violar esos acuerdos y en caso de que dicho comercio se viera amenazado –al limitarse el intercambio con Europa–, las Repúblicas Americanas debían facilitar la cooperación interna, buscando asegurar la estabilidad económica de la región a través de créditos, acuerdos comerciales multilaterales y evitando las restricciones aduaneras y portuarias que pudieran entorpecer el movimiento de capitales y mercancías, incluyendo entre estas los materiales estratégicos requeridos para la industria.³⁴¹

Esta misma posición se pudo hacer notar bajo los planteamientos hechos en la siguiente Reunión que fue celebrada un año después en la ciudad de La Habana. Ahí se concretaron los lineamientos referentes al tema de la defensa conjunta y de asistencia recíproca, anunciando en la declaración final “que todo atentado de un Estado no americano contra la integridad o la inviolabilidad del territorio, contra la soberanía o independencia política de un estado americano, será considerada como un acto de agresión contra todos los Estados

³³⁹ “Todas las aguas dentro de los límites que a continuación se especifican, excepto las aguas territoriales del Canadá y de las colonias y posesiones indiscutibles de países europeos; Comienzan en el término de las fronteras entre los Estados Unidos y el Canadá en la Bahía de Passamaquoddy, a 44° 46’ 36” latitud norte y 66° 54’ 11” longitud oeste; Desde allí hacia el este a lo largo del paralelo 44° 46’ 36” hasta un punto a 60° al oeste de Greenwich; Desde allí directamente al sur hasta un punto a 20° latitud norte; Desde allí por una línea loxodrómica hasta un punto a 5° latitud norte, a 24° longitud oeste; Desde allí directamente hacia el sur a un punto a 20° latitud sur; Desde allí por una línea loxodrómica hasta un punto a 58° latitud sur, 57° longitud oeste; Desde allí directamente hacia el oeste hasta un punto a 80° longitud oeste; Desde allí por una línea loxodrómica hasta un punto en el Ecuador a 97° longitud oeste; Desde allí por una línea loxodrómica hasta un punto a 15° latitud norte, 120° longitud oeste; Desde allí por una línea loxodrómica hasta un punto a 48° 29’ 38” latitud norte, a 136° longitud oeste; Desde allí directamente al este hasta el término en el Pacífico de la frontera entre los Estados Unidos y el Canadá en el Estrecho de Juan de Fuca., en *Acta Final de la Reunión de Consulta entre los Ministros de Relaciones Exteriores de las Repúblicas Americanas de conformidad con los Acuerdos de Buenos Aires y de Lima*, Panamá, República de Panamá, 23 de Septiembre al 3 de Octubre de 1939, pp. 31-31, disponible en línea en www.oas.org/consejo/sp/RC/Actas/Acta%201.pdf.

³⁴⁰ Allan S. Milward, *La Segunda Guerra Mundial 1939-1945*, p. 63.

³⁴¹ *Acta Final de la Reunión de Consulta entre los Ministros de Relaciones Exteriores de las Repúblicas Americanas de conformidad con los Acuerdos de Buenos Aires y de Lima*, p. 12.

que firman esta Declaración”.³⁴² Es sobresaliente el hecho de que en esa Reunión se hicieran públicos los postulados sobre la administración provisional de colonias y posesiones europeas en América que debido a la guerra podían poner en riesgo el orden continental, impidiendo la conversión de esos territorios en bases militares o satélites.³⁴³ En consecuencia, sería decretada la creación de un comité de emergencia destinado a la administración de los territorios que pudieran encontrarse amenazados por el cambio de su soberanía.

Según un informe previo a dicha reunión, las posesiones de los gobiernos no americanos en el continente ascendían a la cantidad de 4,710,632 millas cuadradas, de las cuales 3,864,062 estaban bajo el dominio de Gran Bretaña, incluyendo a Canadá, la Guyana británica, y diferentes archipiélagos e islas como Jamaica, Granada, Antigua, Barbuda, Dominica, entre otras.³⁴⁴ Con estas medidas se podía tener un control preventivo sobre todo el continente con miras a la obtención de recursos estratégicos por parte de Estados Unidos en caso de que así se requiriera. Sin embargo, esto sólo fue posible de materializar en el momento en el que todas las Repúblicas Americanas manifestaron su apoyo a Estados Unidos –debido al ataque japonés en Pearl Harbor– en la organización de la defensa continental expuesta en la Reunión de Río de Janeiro de 1942 (Tercera Reunión Consulta de los Ministros de Relaciones Exteriores de las Repúblicas Americanas), que daba seguimiento a los lineamientos de las declaraciones de Panamá y de la Habana.

Además de la ruptura de las relaciones políticas y comerciales con las potencias enemigas al condenar conjuntamente la agresión japonesa –impidiendo las operaciones comerciales y financieras de las poblaciones pertenecientes a los países del Eje dentro del continente americano–, se estableció como segundo punto del Acta final de dicha Reunión, la resolución de todos los problemas referentes a la producción de materiales estratégicos como acción urgente para respaldar los intereses norteamericanos. Si bien en un inicio algunas repúblicas dudaban de su adhesión a la declaración propuesta por Estados Unidos

³⁴² AHSRE, *Acta final de la Segunda Reunión de Consulta entre los Ministros de Relaciones Exteriores de las Repúblicas Americanas*, La Habana, 30 de Julio de 1940, p. 28., Folios: III/342.1 (729.1) “940” 1-(14), III-860-5.

³⁴³ Allan Reed Millett y Peter Maslowski, *Historia militar de los Estados Unidos*, p. 440.

³⁴⁴ AHSRE, *Resumen de las posesiones de en América de gobiernos no americanos*, Folios: III/342.1 (729.1) 1-20, III-861-3.

debido a la defensa de sus intereses económicos internos –como fueron los casos de Chile y Argentina–, al final todas y cada una de ellas se alinearon al llamado norteamericano.³⁴⁵

Los puntos ahí presentados recomendaban la movilización eficaz para el “aseguramiento de los materiales básicos y estratégicos en cantidad suficiente y en el menor tiempo posible para los países del hemisferio que estuvieran en guerra”. Esto implicaba la adopción de medidas para facilitar la producción y el envío de esos materiales principalmente a Estados Unidos, impidiendo el aumento en el precio de los mismos y su especulación comercial (Véase Anexo 1).³⁴⁶ Para hacer efectivas esas actividades, se le delegaron diferentes funciones al Comité Consultivo Económico y Financiero Interamericano³⁴⁷ –mismo que había sido creado por acuerdo unánime en la Primera Reunión Consultiva de Ministros de Relaciones Exteriores y que tenía su sede en Washington D.C.– entre las cuales destacaban las de “fomentar la cooperación entre las Repúblicas Americanas en la agricultura, la industria, los servicios públicos, la minería, los mercados, el comercio, los transportes y los asuntos económicos y financieros relacionados con ellos”.³⁴⁸

Desde 1941, este organismo había impuesto la aplicación de controles sobre las exportaciones de los recursos estratégicos necesarios para la defensa del hemisferio, en seguimiento de las recomendaciones hechas por su presidente el Subsecretario de Estado norteamericano, Sumner Welles. La declaración que este había hecho ante dicho Comité – documento que fue emitido de manera “confidencial”– anunciaba la necesidad de “adquirir en el extranjero materiales estratégicos y esenciales para el programa de defensa”, teniendo como objeto “utilizar lo que produce el hemisferio para la defensa continental”. Welles urgía por tanto a las naciones americanas a manifestar su cooperación en torno a tales

³⁴⁵ AHSRE, *Llevaron hoy a Plenaria de la reunión de Río la moción contra el Eje, sin que Argentina y Chile se definieran*, en “El Avance”, La Habana, Cuba, 19 de Enero de 1942, Folios: III/342.1 (81)/58, III-2427-1-9.

³⁴⁶ AHSRE, *Acta Final de la Tercera Reunión de Consulta de los Ministros de Relaciones Exteriores de las Repúblicas Americanas*, pp. 4-6, Folios: III/342.1 (81) /III-5235-2.

³⁴⁷ AHSRE, “El Comité Consultivo Económico Financiero Interamericano, creado por Resolución III, Cooperación Económica, No. 2 de la Reunión de la Reunión de Consulta de los Ministros de Relaciones Exteriores de las Repúblicas Americanas, celebrada en Panamá, con funciones que fueron ampliadas por las Reuniones de Consulta de La Habana y Río de Janeiro, efectuó su sesión preliminar en 14 de noviembre de 1939, y su sesión inaugural al siguiente día”, *Proposición sobre compilación de un manual del Comité Consultivo Económico Financiero*, 2 de Junio de 1942, Folios: III/383 (72:00) “939”/III-468-13 (1ª Parte).

³⁴⁸ AHSRE, *Memorándum: Actividades desarrolladas por el Comité Consultivo Económico y Financiero Interamericano*, Folios: III/383 (72:00) “939” /III-468-13 (1ª Parte).

objetivos restringiendo estrictamente la exportación de dichos productos a los países situados fuera del hemisferio occidental.³⁴⁹

Como respuesta, las Repúblicas Americanas decretaron al interior de sus territorios la prohibición de las exportaciones de artículos y materiales que se considerasen necesarios para la defensa continental. Con la excepción de las exportaciones que tuvieran permisos previos otorgados por el propio Comité Consultivo, tales artículos y materiales debían estar dirigidos a la industria militar encabezada por Estados Unidos. De ese modo las 21 Repúblicas establecieron las listas de los materiales que quedaban prohibidos para su exportación, incluyendo metales, químicos, máquinas y herramientas; dependiendo del tipo de producción de cada nación.³⁵⁰ Por si fuera poco, el Comité Consultivo solicitó la creación de una comisión permanente encargada de “promover la formación y financiamiento, con capital mixto norteamericano y latinoamericano, de empresas que acometan el desarrollo de nuevas líneas de producción latinoamericana que sean susceptibles de tener mercado nuevo o mercado complementario en Estados Unidos o en otras Repúblicas del Hemisferio Occidental”.

Esta Comisión –que se conocería posteriormente como la Comisión de Fomento Interamericano– estaría encargada además de los estudios técnicos, la compilación de información básica, el establecimiento de contratos y de la aplicación de facilidades y seguridades que tales empresas debían obtener de los gobiernos americanos³⁵¹, dedicándose éstas “a la exploración y explotación de riquezas minerales en la América Latina, al cultivo y explotación de productos agrícolas y forestales y a la instalación y desarrollo de plantas industriales”.³⁵² Sin embargo, la importancia del Comité Consultivo era tal que inclusive sus funciones se extendieron a la resolución de los problemas referentes al traslado marítimo de recursos estratégicos. De ese modo se les solicitó a todos

³⁴⁹ AHSRE, *Declaración del Excmo. Señor Sumner Welles, Subsecretario de Estado de los Estados Unidos ante el Comité Consultivo Económico Financiero Interamericano sobre el estudio y consideración de un plan para establecer un sistema interamericano para el control de las exportaciones*, 19 de Junio de 1941, Folios: III/383 (72:00) “939” /III-468-13 (1ª Parte).

³⁵⁰ Las listas se pueden consultar en el Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores, México, Ciudad de México, Folios: III/383 (72:00) “939” /III-468-13 (1ª Parte), mismas que incluyen a Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, El Salvador, Estados Unidos, Guatemala, Haití, México, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

³⁵¹ AHSRE, *Inter-American Development Commission*, Washington D.C., p.2, Folios: III/612 (7:8) /III-1174-1 (2ª Parte).

³⁵² AHSRE, Resolución aprobada el 15 de enero de 1940, Comité Consultivo Económico Financiero Interamericano, Comisión Especial, Informe, Folios: III/383 (72:00) “939” /III-468-13 (1ª Parte).

los gobiernos americanos información puntual sobre el volumen de las importaciones y exportaciones, los requerimientos para su traslado, y las posibilidades de cada país para hacerle frente a sus necesidades en torno al transporte marítimo comercial.³⁵³

Para cumplir con los objetivos que proponía el Comité Consultivo, se contó con el apoyo del Export-Import Bank, mismo que había sido creado desde 1934 –según documentos diplomáticos oficiales– para “salvaguardar el libre ejercicio del comercio” en el continente en contra de la amenaza del capital alemán y japonés y de su producción excedente en la región.³⁵⁴ El modo de operar de este Banco partía de las disposiciones de Estados Unidos en la facilitación de créditos para las Repúblicas Americanas.³⁵⁵ Lo que debe destacarse, es el hecho de que tales créditos tenían como finalidad “el desarrollo de nuevas fuentes de producción en la América Latina” para beneficio estadounidense. No sólo se invertía capital norteamericano en búsqueda de un rendimiento constante, sino que la producción estimulada por ese capital estaba direccionada hacia el desarrollo de industrias que buscaban satisfacer los requerimientos de Estados Unidos, especialmente aquellos que fueran de urgencia para la guerra.³⁵⁶

En esa medida el Banco estaba autorizado para hacer préstamos hasta por una cantidad de 700 millones de dólares, ajustándose a seis reglas esenciales que surgían del siguiente cuestionario:

³⁵³ AHSRE, *Informe del Subcomité III al Comité Consultivo Económico Financiero Interamericano, con relación a las necesidades del Transporte Marítimo de las Repúblicas Americanas*, Folios: III/383 (72:00) “939” /III-468-13 (1ª Parte).

³⁵⁴ “Al avanzar la guerra principiaron a desaparecer los problemas de competencia totalitaria y de ataques a las economías nacionales. Pero sobrevino inmediatamente el problema de suplir desde los Estados Unidos a todas las naciones de América de los artículos manufacturados requeridos por sus pueblos, sus negocios y sus gobiernos, y el Banco se vio de inmediato confrontado con el hecho de que el valor de todos estos artículos y productos esenciales que los Estados Unidos deberían enviar a la América Latina excedía en mucho al valor de los materiales y productos que los Estados Unidos requerían de la América Latina. De allí nació la necesidad de extender créditos para hacer posible las compras que los otros países de América tendrían que hacer en los Estados Unidos”, AHSRE, *Funciones del “Export-Import Bank” de Washington y su Participación en Negocios de la América Latina*, Inter-American Development Commission, Boletín Número 10, Washington D.C., Julio, 1942, p. 3., Folios: III/612 (7:8)/1-III-1174-1 (1ª Parte).

³⁵⁵ Como menciona José Luis Ceceña, los créditos que otorgaba el Export-Import Bank, “tienen el carácter típico de préstamos atados, es decir, se conceden con una serie de condiciones que van más allá de las puramente financieras de asegurar la recuperación de los mismos con los respectivos intereses. Las ataduras son de muy diversa índole: van desde las que se establecen por escrito en los contratos respectivos, consistentes principalmente en que el importe debe gastarse en compras precisamente en los Estados Unidos, hasta las no escritas, que tienen un carácter general que se relaciona con la política general y la orientación del desarrollo de los países prestatarios.”, en José Luis Ceceña, *México en la órbita imperial*, pp. 226-227.

³⁵⁶ Tal y como se hace notar en la pregunta seis del siguiente cuestionario.

1. ¿Serviría la participación del Banco en un determinado negocio para beneficiar al mismo tiempo las economías nacionales de los Estados Unidos y del país de la América Latina interesada en el negocio?
2. ¿Serviría la participación del Banco para mantener un mercado, o para crear un mercado nuevo, en beneficio del producto objeto de la negociación?
3. ¿Vendría la participación del Banco a producir provechosas relaciones entre el país interesado y los Estados Unidos, o tendría ella como consecuencia que dicho país se viese obligado a continuar faltando al pago de obligaciones previamente contraídas en los Estados Unidos?
4. ¿Vendría la participación del Banco a empeorar la situación del cambio sobre el exterior, causando demoras en el pago de mercaderías compradas a exportadores de los Estados Unidos?
5. ¿Tendría por efecto la participación del Banco el desarrollo en forma normal de negocios interamericanos?
6. ¿Serviría la participación del Banco *para impulsar una constante producción de materiales estratégicos* requeridos para la guerra?³⁵⁷

Con la expansión de los países del Eje en el frente occidental, y gracias a la ocupación japonesa de Filipinas entre los meses de diciembre de 1941 y junio de 1942, se impulsó en Estados Unidos la planificación para enfrentar diversos escenarios posibles en el continente americano en caso de una situación de peligro que pudiera reducir las posibilidades de acceso a los recursos necesarios para la defensa. Ante esto se calcularon las pérdidas de diversos minerales dependiendo del tiempo de ocupación de ciertos territorios, estipulando el cambio de posición política y de apoyo de los países latinoamericanos, o considerando el cierre de rutas marítimas de acuerdo con el avance enemigo. Como ejemplo de la ocupación de Filipinas, se llegó a estimar una pérdida –tan solo para el año de 1942– de 150,000 toneladas de un material producido en ese territorio como lo era el cromo.³⁵⁸ Se hacía lo propio para las zonas del Congo Belga y Sudáfrica, pensando en los suministros de cobre que podían ponerse en riesgo debido al conflicto marítimo en el Atlántico.

Existía el miedo entre los organizadores de la política exterior estadounidense, de que las potencias del Eje pudieran avanzar en la toma de posesiones en los diferentes frentes de combate. De esa manera Alemania tendría la posibilidad de abastecerse en Europa de materiales como aluminio, estaño, mercurio y manganeso., en África de cromo y

³⁵⁷ AHSRE, *Funciones del "Export-Import Bank" de Washington y su Participación en Negocios de la América Latina*, Inter-American Development Commission, Boletín Número 10, Washington D.C., Julio, 1942, pp. 3-4., Folios: III/612 (7:8) /1-III-1174-1 (1ª Parte). (Las cursivas son mías).

³⁵⁸ Megan Black, *The Global Interior, Mineral Frontiers and American Power*, p. 76

manganeso; o en la zona del océano Índico de materiales como cromo, mica y tungsteno. Por su parte, Japón estaba en condiciones de abastecerse de materiales como níquel, quinina, caucho, estaño y tungsteno debido al avance en las zonas de Australia, Borneo, Filipinas, Indochina, Malasia y las Indias Holandesas.³⁵⁹

Por esa razón se encendieron las alarmas para la producción de ese mismo material en el territorio chileno que era amenazado por la cercanía de los submarinos alemanes. Otras zonas del continente americano también se consideraban en peligro por la misma razón. Así se estipulaba la amenaza que significaba la cercanía de submarinos alemanes en la zona de las Guayanas, las cuales suplían de bauxita a Estados Unidos, lo mismo que para el petróleo de Venezuela, el vanadio de Perú, y la zona estratégica de Colombia que podía poner en riesgo la defensa del Canal de Panamá y el transporte de materiales estratégicos.³⁶⁰

La región de América Latina se proyectaba entonces desde Estados Unidos como una zona de influencia vital, necesaria para el triunfo de la guerra en tanto abastecedora de los recursos estratégicos críticos y esenciales para la producción industrial bélica. Así lo hacía notar Nelson Rockefeller en su posición como Coordinador de Asuntos Interamericanos, cuando al emular la Política del Buen Vecino reconocía la importancia de la solidaridad internacional mostrada por las Repúblicas Americanas en la defensa del hemisferio occidental y de su esfuerzo por asistir a Estados Unidos en la guerra. Haciendo un balance de los resultados obtenidos hasta ese momento bajo la cooperación continental, Rockefeller se preguntaba por la forma en la cual funcionaba dicha solidaridad, a lo cual respondía:

“Nosotros hemos comprado materiales de las otras repúblicas americanas y hemos hecho inversiones para desarrollar su producción. De esta manera hemos conseguido hule para los neumáticos de los aviones, mica para el equipo radar, cristales de cuarzo para comunicaciones de radio, diamantes para herramientas, fibras para los cabos usados en los acorazados, cobre para municiones, nitratos para explosivos, tungsteno para fundir acero, etcétera. Hemos instalado centros navales y militares en puntos estratégicos y hemos suministrado equipo militar de Préstamo-Arriendo para la defensa del hemisferio. Hemos participado en programas de entrenamiento para aumentar la destreza de soldados, agricultores, trabajadores de las fábricas y peritos técnicos. Hemos contribuido a la aceleración de la producción total de alimentos esenciales [...] Vosotros y yo sabemos que no podríamos comprar con dinero lo que las otras repúblicas americanas han dado tan voluntariamente. Vosotros y yo sabemos que la fe y el sacrificio no tienen precio –esa fe y ese sacrificio que se han convertido con tanta

³⁵⁹ Alfred Eckes, *The United States and the Global Struggle for Minerals*, p. 106.

³⁶⁰ *Ibid.*, p. 108.

realidad y efectividad en armas de guerra. Las naciones americanas han contribuido a un esfuerzo común para lograr un fin común”.³⁶¹

Pero si bien es cierto que ya existían procesos políticos y económicos que facilitaban las relaciones entre Estados Unidos y los países del sur, no menos cierto era el hecho de que esas relaciones no estaban del todo aseguradas. A inicios de 1942 aún existían rumores de que países como Chile, Bolivia o Argentina³⁶² mantenían una posición de simpatía con el gobierno nazi, lo que suponía una amenaza directa para el proyecto estadounidense de defensa tanto con la “Política del Buen Vecino” establecida por Roosevelt en América Latina, como con el fortalecimiento de la Doctrina Monroe que se había extendido a través del Panamericanismo.³⁶³ La polémica en la región implicaba el hecho de que estos países – especialmente Argentina– debían renunciar a sus relaciones con los países del Eje³⁶⁴, lo cual fue posible gracias a la presión estadounidense y a la de las demás naciones americanas coordinadas por los intereses norteamericanos.³⁶⁵ En Bolivia, por ejemplo, peligraban los suplementos estadounidenses de estaño, mientras que en Argentina se exponían las vías de transporte al extremo sur, lo que ponía en peligro algunos yacimientos de petróleo que podían ser de utilidad para las embarcaciones norteamericanas. Por su parte, los grandes yacimientos de cobre en Chile suponían un enorme riesgo para la seguridad estadounidense y su producción industrial. Si el ejemplo de esas naciones se propagaba por toda la región, entonces la condición geopolítica estadounidense podía ser aún más crítica.

Dada esa situación, el Secretario del Interior Harold Ickes, anunciaba a través de un artículo titulado *Hitler Reaches for the World's Oil*, la necesidad de “mantener la región de Sudamérica y sus enormes potencialidades fuera de las manos de los países del Eje”.³⁶⁶ No

³⁶¹ AHSRE, *Lo que significa la cooperación interamericana*, traducción del discurso pronunciado por Nelson A. Rockefeller, Coordinador de Asuntos Interamericanos en el Banquete de la Legión Americana en el Hotel Mayflower, Washington D.C., 26 de Noviembre de 1943, Ciudad de México, Folios: III/612 (7:8) /I-III-1174-1 (1ª Parte).

³⁶² “La posición argentina en Río”, en *El Crisol*, Argentina, 12 de enero de 1942., y “Nuestro derecho es nuestra ley” en *El Crisol*, Argentina, 21 de enero de 1942.

³⁶³ “Dispuestos los Países Americanos a Prescindir de Argentina y Chile”, en diario *Mañana*, Cuba, 24 de enero de 1942.

³⁶⁴ “Consiguióse (sic) la unanimidad sacrificando la eficacia”, en diario *La Crónica*, Lima, 25 de enero de 1942.

³⁶⁵ “Sumner Welles Anuncia la Pronta Cooperación de Chile y Argentina con Todo el Continente”, en periódico *Novedades*, Managua, 17 de febrero de 1942.

³⁶⁶ Megan Black, *The Global Interior, Mineral Frontiers and American Power*, p. 111.

estaba dentro de los planes de Roosevelt poner en peligro el dominio de la zona, de tal modo que la política exterior de defensa en su especificación para el aumento de las existencias de recursos estratégicos se volcó hacia América Latina con acciones sin precedentes que en nada se alejaban del intervencionismo previamente constituido en la región. Bajo el discurso de Roosevelt, se invitaba a las naciones de América Latina a cooperar con Estados Unidos, buscando mantener relaciones estables y pacíficas para el “acuerdo común” de la defensa del hemisferio. Estas ideas se presentaron en diversos congresos y reuniones internacionales promovidas por Estados Unidos y por distintas agencias dedicadas a la investigación y producción de conocimiento científico que podían tener una injerencia en temas geopolíticos. En ese sentido, fue el director del Servicio Geológico estadounidense W. C. Mendenhall, quien invitó a las naciones de América a cooperar en el “procuramiento de los materiales requeridos por Estados Unidos como una acción armónica y natural de las repúblicas americanas del Nuevo Mundo”.³⁶⁷

No obstante, la necesidad de introducirse en América Latina iba más allá de los círculos científicos o culturales. Esto quedó documentado en los archivos del Comité de Asuntos Militares de Estados Unidos, mismos en los cuales se aprecia un trabajo detallado de la localización en el continente americano de los recursos que habían sido enlistados como estratégicos por los Departamentos de Guerra y Marina y que se introducían en el programa de almacenamiento y defensa. El mayor Gerson K. Heiss –oficial ejecutivo del Departamento de Guerra– después de haber expuesto la situación crítica de diversos minerales para su obtención y resguardo, mantuvo una posición firme en el Senado estadounidense bajo el programa de defensa del Departamento de Guerra al evidenciar la necesidad de virar hacia América Latina para cubrir las deficiencias internas, mencionando que:

El Departamento de Guerra tiene un gran interés en el resultado de las medidas tomadas para aumentar el flujo de suministros necesarios. Observamos con anticipación el trabajo del Sr. Rockefeller, Coordinador de Relaciones Comerciales y Culturales entre las Repúblicas Americanas, para estimular la producción de ciertos materiales necesarios en América Latina. Parece una sabia política para extender la ayuda financiera a través del Export-Import Bank y la Corporación Financiera de

³⁶⁷ *Ibid.*, p. 95.

Reconstrucción para el desarrollo de nuevas instalaciones y la comercialización de los productos, particularmente en los países del hemisferio occidental.³⁶⁸

Acorde con lo dicho por Heiss, el Departamento de Guerra emitió documentos oficiales que definían los usos civiles y militares de cada recurso considerado crítico o estratégico y su localización en territorios extranjeros incluyendo por supuesto el de América Latina. Ahí figuraban países como México que podía suplir a Estados Unidos con minerales como mercurio, grafito o cromo; Chile que contaba con importantes reservas de cobre y yodo; Bolivia que precisaba grandes reservas de estaño, Brasil que tenía una gran producción de manganeso o mica; o Cuba que podía proporcionar cantidades considerables de cromo y manganeso. Con ese tipo de documentos se comprobaba ya el trabajo cartográfico y de geolocalización impulsado por el gobierno estadounidense y los Departamentos de Guerra y Marina que se introducían en la región.

Pero el problema se encuentra en reconocer que esa información no fue posible de obtener sin la ayuda de los gobiernos locales latinoamericanos y de las instituciones que producían y resguardaban ese conocimiento considerado regularmente de seguridad nacional. Ante la emergencia representada por la guerra, el problema de la información era de vital importancia, lo que condujo a la creación de la Oficina de Información de Guerra (Office of War Information) que conjuntó sus esfuerzos con el Coordinador de Asuntos Interamericanos para centralizar todas las actividades estadounidenses encaminadas al problema de la obtención y difusión de información referente al conflicto bélico.³⁶⁹

De ahí nuevamente la necesidad de la unión panamericana y de la ayuda que solicitaba Estados Unidos a los países del sur del continente. Se reconocía inclusive que toda la información referente a las estadísticas y datos sobre producción y consumo de recursos debía ser confidencial³⁷⁰ ya que ésta le podía proporcionar herramientas al enemigo para

³⁶⁸ LOC, *Strategic and Critical Materials*, Hearings, Before a Subcommittee of the Committee on Military Affairs, Washington D.C., May, June, July, 1941, p. 264.

³⁶⁹ LOC, *The United States at War. Development and Administration of the War Program by The Federal Government*, Prepared Under the Auspices of the Committee of Records of War Administration by the War Records Section, Bureau of Budget, Washington D.C., 1946, p. 223.

³⁷⁰ Así lo dejó entrever en 1943 el entonces director del Banco de México, cuando en pleno transcurso de la guerra en un artículo publicado en *El Trimestre Económico* mencionaba: “Por obvias razones de discreción no es posible dar aquí las cifras de las exportaciones de minerales y metales estratégicos, pero es evidente que las cantidades que de tales metales ha pedido México en forma de equipo y maquinaria son insignificantes comparadas con las cantidades de tales productos que México ha estado suministrando a la industria guerrera

llevar a cabo una guerra económica o para atacar sitios estratégicos.³⁷¹ Ante tal situación y por iniciativa de Sumner Welles –entonces presidente del Comité Consultivo Económico Financiero Interamericano– se recomendó “la suspensión de la publicación de datos estadísticos que cualquier gobierno del hemisferio occidental estime perjudiciales a sus intereses nacionales o continentales”.³⁷²

Por ese motivo se justificaron los trabajos llevados a cabo bajo la dirección de la Sociedad Estadounidense de Geografía junto con la cooperación de la Comisión de Cartografía del Instituto Panamericano de Geografía e Historia para tener información detallada de la región de manera reservada. Una vez iniciada esa tarea, se contó no sólo con el apoyo de los centros de información de los países latinoamericanos, sino también con las fuerzas aéreas de Estados Unidos, pudiendo superar las dificultades de las regiones desconocidas o difíciles de explorar.³⁷³ Algunos documentos desclasificados muestran esa cooperación que como se ha mencionado anteriormente, fue emprendida en nombre del Panamericanismo y bajo la política del Buen Vecino promovida por el presidente Roosevelt y el Coordinador de Asuntos Interamericanos, Nelson Rockefeller.³⁷⁴

Uno de estos documentos había sido solicitado por la Comisión de Aranceles de Estados Unidos en 1942 como un informe detallado sobre el comercio exterior de la región latinoamericana. Con el apoyo de la División de Finanzas y la División de Información Regional del Departamento de Comercio, y en conjunto con el Coordinador de Asuntos Inter-Americanos y la Unión Panamericana, el informe mencionado presentó información y estadísticas referentes a las importaciones y exportaciones de América Latina en su relación con Estados Unidos en el periodo activo de guerra.³⁷⁵ No obstante, el informe resaltaba la

norteamericana”, véase Eduardo Villaseñor, “La economía de guerra en México”, en *El Trimestre Económico*, Vol. 10, No. 37, Abril-Junio 1943, p. 91.

³⁷¹ Estas acciones explican el hecho de que no se encuentren de manera pública (para la época) las estadísticas de la balanza de pagos de México emitidas por el Banco de México para el periodo que va de 1942 a 1944, véase AHBM, Caja 1779, Expedientes 3 Y 4.

³⁷² AHSRE, *Resolución XXVI*, Comité Consultivo Económico Financiero Interamericano, Unión Panamericana, Washington D.C., 1 de junio de 1942, pp. 1-2, Folios: III/383 (72:00) “939” /III-468-13 (1ª Parte).

³⁷³ Robert H. Randall, “The Second Pan American Consultation on Geography and Cartography”, p. 11.

³⁷⁴ LOC, *Industrial Mobilization of War. History of the War Production Board and Predecessor Agencies 1940-1945*, Vol. 1, Program and Administration, United States Government Printing Office, Washington D.C., 1947, p. 72.

³⁷⁵ LOC, *The Foreign Trade on Latin America*, Part 1. Trade of Latin America With the World and With the United States, Report No. 146, Washington D.C., 1942.

importancia de América Latina en cuanto a su potencial para la producción de materiales estratégicos, incluyendo minerales y químicos así como recursos forestales y agrícolas.

De ese modo se detallaba la relevancia de cada país ahí incluido en relación con su producción de materiales estratégicos o de acuerdo al porcentaje estimado de sus reservas. Por ejemplo, para el caso de los depósitos de hierro, se posicionaban como principales productores Brasil, Cuba, Chile, Perú y Venezuela. En cuanto al estaño, Bolivia era considerado como el segundo mayor productor a nivel mundial. En Chile destacaban por ejemplo las reservas de nitrato y la importante producción de cobre; mientras que a Colombia se le situaba en un alto grado de importancia como uno de los pocos productores de platino de la zona. Por otro lado, a Brasil se le situaba como zona estratégica de acuerdo a sus reservas de manganeso, mientras que a México se le consideraba como un importante proveedor de mercurio, antimonio, molibdeno, arsénico, grafito y cadmio. Del mismo modo la lista se amplía en lo que se refiere a recursos forestales o para la agricultura.³⁷⁶ Pero la importancia de América Latina no sólo se encontraba en sus recursos, sino también en la estabilidad política que se tenía con Estados Unidos y que permitía el libre acceso a los mismos a través de las rutas terrestres, marítimas y aéreas de la región. Por eso también se explica la política de paridad y de trato equivalente en toda la región, misma que otorgaba un equilibrio comercial como condición previa para la compra de cualquier producto.³⁷⁷

Sin embargo y a pesar del discurso de cooperación y ayuda que promovía Roosevelt para el comercio con la región en el tiempo del conflicto, se puede decir que las relaciones entre Estados Unidos y América Latina no fueron del todo equitativas. La forma de operar del gobierno estadounidense en territorio latinoamericano fue del todo expansiva e impositiva ya que se buscaba el ahorro de recursos al interior de Estados Unidos al tiempo que se intensificaba la extracción de los recursos que se encontraban en el exterior.³⁷⁸ El Departamento del Interior a través del Servicio Geológico junto con el Comité Interdepartamental de Cooperación Cultural y Científica operó en América Latina reconociendo en primer lugar el territorio local y mapeando las zonas potenciales en

³⁷⁶ *Ibid.*, p. 5.

³⁷⁷ LOC, *Industrial Mobilization of War. History of the War Production Board and Predecessor Agencies 1940-1945*, Vol. 1, Program and Administration, United States Government Printing Office, Washington D.C., 1947, p. 346.

³⁷⁸ Megan Black, *The Global Interior, Mineral Frontiers and American Power*, p. 104.

recursos.³⁷⁹ Una vez trazada esa tarea, los objetivos se vinculaban con la extracción a través de contratos que ponían en ventaja a las empresas estadounidenses, arrinconando a las poblaciones locales e imponiendo una forma de producción extractiva acelerada basada en la asistencia técnica ofrecida por el gobierno norteamericano a través de instituciones como el Departamento del Interior o el Servicio Geológico de Estados Unidos.³⁸⁰

Esto condujo a un cambio radical en el modo de vida de las poblaciones que habitaban las zonas potencialmente ricas en recursos, creando relaciones de explotación y dominio que sólo beneficiaban a las empresas que buscaban satisfacer los requerimientos estadounidenses.³⁸¹ Pero a pesar de los conflictos que pudieran ocasionar las relaciones entre dichas poblaciones y las empresas extranjeras, la producción de recursos estratégicos dentro del periodo de los programas de apoyo mutuo aumentó exponencialmente, llegando a cifras que superaron toda la producción previa a la guerra.³⁸² Compañías como la Aluminum Company of America, U.S. Metal Reserve Company, Reynolds Company³⁸³, Texas Petroleum, Richmond Petroleum, American Metal Company o la Standard Oil articularon su trabajo con el Departamento del Interior para instalarse en el área, adquiriendo toda la ayuda de los gobiernos locales de América Latina para introducirse de lleno en sus territorios.

Dicha ayuda fue mutua, ya que las propias empresas locales compartieron su información para agilizar la extracción y producción de materiales estratégicos, lo que implicaba obtener técnicas más eficientes para la posteridad, además de asegurar la venta de los recursos locales. Los reportes realizados por los diferentes agentes del Servicio Geológico estadounidense mostraban una actitud de total impresión ante los hallazgos realizados en territorio latinoamericano, informando sobre el potencial visualizado en

³⁷⁹ *Ibid.*, p. 104.

³⁸⁰ Para el caso de las actividades y trabajos de exploración llevado a cabo por estas dos instituciones en territorio mexicano en el periodo que va de la Segunda Guerra Mundial a la década de los cincuenta puede verse el clásico texto de Marvin D. Bernstein, *The Mexican Mining Industry 1890-1950. A Study of Politics, Economics and Technology*, New York, Albany, 1965, p. 273.

³⁸¹ Las modalidades del uso del territorio en procesos extractivos intensivos implica la modificación de la relación de las poblaciones locales con su entorno, donde se desarrolla una infraestructura que concentra mano de obra abundante misma que deja de basar la reproducción de su vida a partir de la relación de su trabajo con la tierra y el entorno, para pasar a depender de un salario, beneficiando a partir de su fuerza de trabajo al capital privado. Véase Jaime Osorio, *Crítica de la economía vulgar*, p. 60.

³⁸² *Ibid.*, p. 108.

³⁸³ Para abordar más a fondo el caso de la Reynolds Company puede verse, Allan S. Milward, *La Segunda Guerra Mundial 1939-1945*, p. 87.

aquella “tierra virgen” (sic) por ellos “descubierta”.³⁸⁴ Los casos de Cuba, Colombia, Bolivia o Brasil son ejemplares, ya que suponían la necesidad de mantener esos territorios como “fuente de recursos” para el futuro, aunque en general esta idea se impuso en toda la región.

Cuadro 12: Importaciones estadounidenses de antimonio para consumo en cantidades totales y provenientes de América Latina 1936-1940 (en toneladas)

Año	Total	América Latina
1936	10,545	10,391
1937	13,818	13,637
1938	8,322	8,278
1939	9,448	9,448
1940	15,733	15,733

Fuente: LOC, *Latin America as a Source of Strategic and Other Essential Materials*, United States Tariff Commission, Report No. 144, Washington D.C., 1941, p. 26.

Así quedaba documentado a través de los informes emitidos por la Comisión de Aranceles de Estados Unidos, donde se exponía la primera fase de expansión en América Latina para la obtención de recursos estratégicos con base en el propio programa de defensa y almacenamiento ya citado. Lo que se mencionaba en este informe estaba basado en el hecho del cambio de dominio comercial sobre la región que antes tenía el Reino Unido. Según el informe, hasta el año de 1937 las exportaciones de América Latina hacia Europa significaban el 55 por ciento de su comercio, divididas para el Reino Unido en 20 por ciento y el resto de Europa en 35 por ciento. De igual manera, las importaciones de América Latina provenientes de Europa significaban el 48 por ciento de su totalidad, divididas en 13 por ciento para el Reino Unido y 35 por ciento para el resto de Europa.³⁸⁵ El cambio significativo que mostraba el informe tiene como su causa la guerra que se estaba llevando a cabo, lo que implicaba el cese de los tratados comerciales con Europa en América Latina y una disminución evidente del comercio entre ambas regiones. Esto colocaría a Estados Unidos en una posición favorable que se tradujo en una sustitución comercial para la

³⁸⁴ Megan Black, *The Global Interior, Mineral Frontiers and American Power*, p. 98.

³⁸⁵ LOC, *Latin America as a Source of Strategic and Other Essential Materials*, United States Tariff Commission, Report No. 144, Washington D.C., 1941, p.5.

región, misma que sería ampliada y profundizada una vez finalizado el conflicto –a lo cual se agregaría el bloqueo de capitales alemanes, japoneses e italianos.³⁸⁶

Cuadro 13: Importaciones estadounidenses de cobre para consumo, refinamiento y reexportación en cantidades totales y provenientes de América Latina 1936-1940 (en toneladas)

Año	Total	América Latina
1936	180,609	137,423
1937	221,476	186,904
1938	202,891	148,945
1939	226,435	157,489
1940	354,752	252,075

Fuente: LOC, *Latin America as a Source of Strategic and Other Essential Materials*, United States Tariff Commission, Report No. 144, Washington D.C., 1941, p. 61.

Bajo el título de “América Latina como fuente de materiales estratégicos y esenciales”³⁸⁷ el propio nombre del informe daba cuenta de la forma en la cual se concebía la región de América Latina desde la visión del aparato de Estado norteamericano en un momento de crisis propicio para un cambio hegemónico mundial. Su objetivo en relación con el programa de almacenamiento de recursos estratégicos se encontraba en la información estadística relacionada con el aumento del consumo estadounidense de minerales entre los años que iban de 1929 a 1940. La particularidad de esas estadísticas se sitúa en introducir el aumento en las importaciones estadounidenses de esos mismos minerales en América Latina al menos hasta el inicio de la Segunda Guerra Mundial. Esto ilustra todo lo que se ha mencionado hasta el momento acerca de la importancia que va a jugar la región para la definición del conflicto bélico y para el periodo posterior, al tiempo que se constituían las bases para la explotación de la zona, la localización de sus minerales y la configuración del empleo de su mano de obra.³⁸⁸ De esta manera se empezó a generar una profunda dependencia en la región bajo el dominio de la técnica y el modo de operar de las empresas capitalistas estadounidenses, direccionando la producción de esos minerales hacia su territorio.

³⁸⁶ Al respecto pueden consultarse las “listas negras” emitidas por el Gobierno de los Estados Unidos para la suspensión de las actividades económicas de aquellas personas que pertenecían a algún país enemigo. Véase *The Proclaimed List of Certain Blocked Nationals*, Revision I, February 7, 1942, en AHSRE, México, Ciudad de México, Folios: III/613.1 (73)/ 1316-229.

³⁸⁷ LOC, *Latin America as a Source of Strategic and Other Essential Materials*, United States Tariff Commission, Report No. 144, Washington D.C., 1941.

³⁸⁸ Megan Black, *The Global Interior, Mineral Frontiers and American Power*, p. 115.

Cuadro 14: Importaciones estadounidenses de tungsteno para consumo en cantidades totales y provenientes de América Latina 1936-1940 (en toneladas)

Año	Total	América Latina
1936	2,083	110
1937	3,032	167
1938	496	41
1939	1,037	395
1940	3,480	1,557

Fuente: LOC, *Latin America as a Source of Strategic and Other Essential Materials*, United States Tariff Commission, Report No. 144, Washington D.C., 1941, p. 174

En ese sentido, es impresionante el aumento en el periodo estudiado del consumo estadounidense de minerales estratégicos que antes se producían en su mayoría para el mercado europeo (Véanse Cuadros 12 a 15). Es ilustrativo, además, el caso de aquellos minerales que se reconocían como estratégicos debido a su uso en el sector militar. Ahí se conjuntan minerales como el antimonio que fue utilizado para la construcción de baterías, balas y metrallas; el cobre, requerido para la producción bélica de automóviles, teléfonos, telégrafos y municiones; el tungsteno que tenía usos militares para blindaje y producción de proyectiles, o el platino que se requería en la construcción de aeroplanos y municiones.

Cuadro 15: Importaciones estadounidenses de platino para consumo en cantidades totales y provenientes de América Latina 1936-1940 (en onzas)

Año	Total	América Latina
1936	157,338	31,551
1937	148,795	24,622
1938	127,829	22,490
1939	190,226	28,687
1940	126,696	34,714

Fuente: LOC, *Latin America as a Source of Strategic and Other Essential Materials*, United States Tariff Commission, Report No. 144, Washington D.C., 1941, p. 127.

Pero el programa de defensa expuesto por el presidente Roosevelt en consonancia con los Departamentos de Guerra y Marina, a la par de exponer los requerimientos de minerales estratégicos, contenía un proyecto acelerado de producción de armamento que debía ser satisfecho conforme a las urgentes necesidades de la guerra.³⁸⁹ Las relaciones económicas internacionales de Estados Unidos estaban también enfocadas en la satisfacción de dichas

³⁸⁹ LOC, *Army and Navy Munitions Board*, Munitions Building, Washington D.C., October 1940.

necesidades al tiempo que la producción y consumo de recursos aumentaba considerablemente.³⁹⁰ Según lo anunciado en el Acta de Almacenamiento de Minerales, se proyectaba como uno de los objetivos fundamentales del gobierno norteamericano el generar las condiciones adecuadas para obtener y resguardar los recursos críticos y estratégicos que pudieran ser requeridos en un momento de “emergencia nacional”, entendiendo por ésta un periodo de guerra, o cualquier tipo de situación en la cual el presidente considere que se requiera la utilización de las existencias de minerales con base en el interés público”.³⁹¹

Por esa razón la política de almacenamiento se fue haciendo una realidad como política nacional, lo cual fue discutido a profundidad por el Senado estadounidense en plena guerra. La experiencia obtenida en años previos, le otorgaba la razón a todos aquellos que se posicionaron a favor de la urgente necesidad de generar un depósito estratégico para los requerimientos de la producción industrial y armamentística. Los debates al interior de Estados Unidos son muestra clara de la apertura que se tenía para incorporar toda sugerencia relacionada con tales objetivos. Así lo corrobora la participación en el Senado de C. R. Allen, quien fuera presidente del Instituto de Ingenieros Mineros y Metalúrgicos de Estados Unidos, justificando en sus lineamientos la formación de depósitos de minerales a partir de una posible emergencia posterior y exponiendo las rutas más plausibles para su producción. Entre esas medidas se priorizaban las del mantenimiento de las rutas de comunicación y comercio ya implementadas en la guerra, el incremento de la producción dentro de las propias fronteras estadounidenses incluyendo la zona de Alaska y el resguardo de la planta productiva de los recursos estratégicos que fueran requeridos en situaciones de guerra.

Sin embargo, en la polémica establecida por esas temáticas concernientes a la seguridad estadounidense, se hizo presente en la discusión la participación del senador Revercomb, quien dudaba de la posibilidad de obtener a corto plazo las cantidades adecuadas para un depósito que pudiera suplir los requerimientos de una emergencia nacional que durase al menos tres o cuatro años. Por tal razón y al dirigirse a su interlocutor, el Senador

³⁹⁰ LOC, *Minerals Yearbook 1943*, Department of the Interior, Harold L. Ickes, Secretary, Bureau of Mines, R. R. Sayers, Director, Washington D.C., 1945, p. 2.

³⁹¹ LOC, *Stock Piles of Strategic Minerals*, Hearings before a Subcommittee of the Committee on Mines and Mining, United States Senate, June-July, 1943, p. 3.

Revercomb preguntaba si era factible crear dichas existencias a partir de otra fuente de recursos que no fuera la propia; a lo cual el señor Allen le respondió: “será necesario, respecto de algunos de estos minerales (estratégicos) adquirir sus existencias en países extranjeros”.³⁹² Las preguntas del Senador Revercomb fueron más profundas y su duda se centró en el uso que se les daba a los recursos que también requería Estados Unidos en países vecinos y aliados: “¿Puedo preguntar los siguiente? –y lo pregunto por mera información–, ¿los depósitos de minerales de nuestros vecinos –vecinos del norte, Canadá, y de nuestros vecinos del sur– están siendo usados con la misma urgencia que los nuestros?” Por lo que la respuesta de Allen fue contundente: “No señor, no lo están...[pensando] particularmente en esta guerra [y] considerando que los países al sur de nosotros, en América del Sur, por ejemplo, no han sido industrializados y (concluyendo que) *sus recursos están intactos*”.³⁹³

Las sesiones del Senado celebradas entre los meses de junio y julio del año 1943 son constantes en torno a la misma temática planteada. Entre ellas es también ejemplar la participación de Sydney S. Hall –renombrado ingeniero en minería– quien había destacado como consultor de la Oficina de Producción de Guerra. El orden de sus argumentos partía de los elementos positivos que representaba un depósito de minerales, por lo que de inicio expuso los problemas fundamentales que precedían a su contexto actual. Según Hall, las guerras modernas –como aquella en la cual se encontraba Estados Unidos– demandaban al menos 80 tipos de metales y minerales sin los cuales toda nación se volvía débil ante sus adversarios. Y si desde esa posición se pensaba a futuro en una posible guerra en la cual pudiera participar Estados Unidos, era evidente que los requerimientos de esos recursos irían en aumento. Por ese motivo se planteaba como una de las posibilidades más cercanas, la idea según la cual, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, el porcentaje de las existencias estadounidenses disminuiría considerablemente hasta el punto de llegar a ser inadecuadas para enfrentar cualquier situación de emergencia.

Partiendo de esa idea, el proyecto de ley de almacenamiento debía ser urgentemente aprobado debido a las condiciones futuras en las cuales se podían encontrar los depósitos de recursos locales y la producción de los mismos. Por esa razón mencionaba Hall: “no es

³⁹² *Ibid.*, p. 49.

³⁹³ *Ídem.* (Las cursivas son mías).

aconsejable agotar completamente nuestras propias existencias de cualquier mineral o metal *cuando se puede importar de países con grandes reservas*”, pensando acaso en el acceso que se pudiera tener a los recursos naturales de América Latina.³⁹⁴ Al respecto el señor R. R. Eckert, secretario de la Asociación de Cobre de Estados Unidos no sólo se posicionaba a favor de la formación de un depósito, sino que sugería mantener la “amistad” generada con América Latina a través de la “Política del Buen Vecino” para “unificar” a todo el continente en el periodo de posguerra, continuando activamente con las operaciones de extracción de recursos y con el aumento de las existencias estadounidenses. En palabras de Eckert era necesario asumir el costo que suponía mantener dicha “amistad” para garantizar en cualquier momento de emergencia futura el acceso a cualquier recurso, siempre que éste sea necesario.³⁹⁵

No obstante, las posiciones en el Senado no coincidían en su totalidad en cuanto al costo que se debía asumir al mantener esa “amistad” con América Latina, ya que esto implicaba un enorme gasto que, según el criterio de algunos interlocutores, no era necesario. Este fue el caso del representante del Estado de Nebraska, el Senador Hugh Butler quien a finales de noviembre de 1943 presentó un reporte basado en una “investigación” realizada bajo su dirección en 20 países latinoamericanos entre los meses de julio y agosto –periodo de receso en el Senado– acerca de los gastos efectuados por el gobierno estadounidense durante el conflicto bélico. Según sus argumentos, la cantidad asumida por el gobierno estadounidense a través de ayudas, proyectos y asesoramiento se encontraba cercana a los 6 mil millones de dólares. A partir de los datos recabados en su investigación, el Senador Butler publicó que dentro del Programa Federal de Relaciones entre Estados Unidos y América Latina se habían involucrado 20 países latinos y 40 agencias estadounidenses para llevar a cabo al menos 20,000 proyectos en conjunto.

Además, se estipulan alrededor de 1000 proyectos de sanidad, 500 proyectos de construcción de aeropuertos bajo el programa de apoyo para América Latina y cientos de proyectos que buscaban contribuir al “progreso” y al incremento de la producción de recursos para la guerra. Además del Export-Import Bank, en estas operaciones se involucraron el Departamento de Agricultura, la Agencia Federal de Seguridad, la Oficina

³⁹⁴ *Ibid.*, p. 55. (Las cursivas son mías).

³⁹⁵ *Ibid.*, p. 60.

de Asuntos Interamericanos y la Administración de Electrificación Rural –por mencionar las más relevantes.³⁹⁶

Por si fuera poco, la contribución al conocimiento de América Latina se manifestaba como un rubro de suma relevancia. Esto se hacía notar según el informe de Butler a través de ciertos proyectos que tenían como objetivo el conocimiento geográfico de la zona así como la cooperación entre instituciones científicas de los dos hemisferios. Los gastos realizados para esas tareas se expresaban como un modo de acceder a un conocimiento estratégico de la zona. Así quedaba corroborado con el impulso para el funcionamiento del Instituto Interamericano de Estadística y el Instituto Panamericano de Geografía e Historia.³⁹⁷ Sin embargo, lo negativo de esos acuerdos y ayudas, se expresaba para el Senador Butler en los términos bajo los cuales se obtenían los recursos estratégicos requeridos para la guerra.

En ese sentido, el informe mostraba que Estados Unidos había venido pagando elevados precios por minerales que se producían con la misma ayuda de las empresas y agencias norteamericanas. Los datos de su informe señalaban por ejemplo que el precio del caucho se elevó drásticamente, pasando de un costo de 6 centavos a un estimado de 8 dólares por libra. Lo mismo para el cuarzo que pasaba de los 70 centavos a los 3 dólares por libra y el estaño de los casi 49 centavos a los 60 centavos por libra.³⁹⁸ Asimismo, la negatividad del Senador Butler se enfocaba en el gasto realizado por el gobierno norteamericano para la construcción de vías de comunicación como aeropuertos y carreteras que habían sido utilizadas por Estados Unidos en la guerra, pero que según los acuerdos realizados con los gobiernos de América Latina, debían ser abandonados una vez finalizado el conflicto.³⁹⁹ Acorde con las palabras de Butler, el Programa Interamericano no buscaba la amistad con América Latina, sino que la estaba “comprando” a través de un gasto que asumía la población estadounidense mediante sus impuestos, y esto era algo que en su criterio no podía ser tolerado. De ese modo Butler mencionaba:

³⁹⁶ LOC, *Expenditures and Commitments by the United States Government in or for Latin America*, Report by Hugh Butler, November-December, 1943, p. 57.

³⁹⁷ *Ibid.*, p. 60.

³⁹⁸ *Ibid.*, p. 75.

³⁹⁹ *Ibid.*, p. 74.

Nuestro programa total para América del Sur y Centroamérica requiere una inversión de los contribuyentes estadounidenses de aproximadamente \$6,000,000,000 para fines de 1944. Todos los países están involucrados en este Nuevo Trato para América Latina, y una oficina, la Coordinadora de Asuntos Latinoamericanos, maneja más de 2,000 proyectos. En algunos casos, una pequeña parte de los fondos son aportados por los gobiernos respectivos, y en otros, todo el dinero es proporcionado por nuestro Gobierno. Parte del enorme programa está directamente relacionado con nuestras necesidades de guerra estratégica y parte es estrictamente un gasto de "buen vecino", diseñado para elevar los estándares sociales y económicos de América Latina. Estas son algunas de las cosas que estamos haciendo bajo la excusa de la necesidad de guerra, a expensas de los contribuyentes estadounidenses. Durante 1942-43, el Coordinador de Asuntos Interamericanos lanzó programas de salud y saneamiento en Ecuador, Brasil, Haití, Paraguay, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Bolivia, Guatemala, Perú, Colombia, Panamá y Venezuela. Se están llevando a cabo negociaciones con programas similares en Chile y México. Alrededor de 600 proyectos de este tipo están en marcha en 14 países. Alrededor de 25 millones de personas se beneficiarán con el control de la malaria, el mejoramiento del suministro de agua, la construcción de sistemas de alcantarillado, la construcción y la dotación de personal de hospitales y centros de salud, el control de la peste y la lepra, la atención médica de los trabajadores que participan en la producción de materiales estratégicos, la capacitación de médicos, ingenieros sanitarios, administradores de hospitales, enfermeras y otro tipo personal. Estas son algunas de las cosas que estamos haciendo bajo la excusa de la necesidad de guerra, a expensas de los contribuyentes estadounidenses. Un gran proyecto está en marcha para el control de la malaria en la ciudad de Belem, puerto de entrada para la cuenca del Amazonas. Se han puesto en funcionamiento dispensarios flotantes a lo largo del Amazonas desde Belén hasta Iquitos y en los ríos tributarios, Madeira, Mamoré, Beni, Abuna, Tarapacá y otros siete. Hay millones de ciudadanos en nuestro propio país en el grupo de bajos ingresos que necesitan programas de salud tan graves como los sudamericanos. El hilo conductor de la necesidad en el que estamos financiando este trabajo es la producción de materiales estratégicos. Se está realizando un trabajo similar en las minas de estaño y tungsteno de Bolivia, alrededor de las plantaciones de sisal de Haití y entre los trabajadores del caucho de Ecuador, Perú, Bolivia, Colombia, Venezuela y las repúblicas centroamericanas. El Coordinador de Asuntos Interamericanos en un informe sobre el Departamento de Economía Básica dijo: "La experiencia hasta el momento indica que los beneficios tangibles de la democracia se pueden llevar a las personas que son analfabetas o que carecen de medios de comunicación". Por supuesto, 6 mil millones de dólares pueden hacerlo... Pero ¿qué piensan nuestros trabajadores estadounidenses que compran bonos con una deducción del 20 por ciento del impuesto a la renta? Piensan que el dinero se destina para ganar la guerra, no para prevenir la malaria en Bolivia.⁴⁰⁰

Si el mencionado Programa tenía como objetivo el acceso a los recursos estratégicos necesarios para la guerra, entonces esa ayuda que se veía reflejada en los elevados gastos presentados por Butler manifestaba un exceso o "despilfarro" que debía ser frenado. Pero el informe por él presentado, así como los datos publicados sobre los costos y las altas sumas destinadas a la asistencia de los países latinoamericanos no parecían del todo confiables. Además, su insistente posición de desagrado ante las políticas de acceso a minerales en los países del sur dejaba mucho que desear. Su informe presentado ante el Senado despertó la

⁴⁰⁰ *Ibid.*, p. 36.

inquietud de sus congéneres que sometieron a juicio los datos por él recabados. Este fue el caso de Kenneth McKellar, senador del Estado de Tennessee quien presentó un amplio contra-informe con cifras actualizadas que contradecían las afirmaciones hechas por el senador Butler.

A través de datos tomados directamente de las oficinas y dependencias citadas anteriormente por Butler, el senador McKellar fue mostrando las estadísticas correctas de los gastos reales llevados a cabo por el gobierno estadounidense. Su propósito se centraba en hacer notar la relevancia que jugaba América Latina para el triunfo de la guerra a partir de los objetivos planteados por el Programa de Defensa con el cual se tenía la urgencia –ya hecha política pública por el presidente Roosevelt– de obtener los recursos estratégicos necesarios para el conflicto bélico de la Segunda Guerra Mundial y la producción industrial. Según lo anunciado por McKellar, el total de gastos realizados en los países del sur por medio de las agencias ya mencionadas no era de 6,000,000,000 de dólares como lo había mencionado Butler, sino de apenas de 1,483,373,000; una diferencia abismal si se piensa en el propio Producto Interno Bruto de Estados Unidos del mismo año. Pero además de mostrar esa cantidad, el senador McKellar afirmaba que ese gasto había dado frutos cuantiosos en torno al conflicto bélico y a las necesidades requeridas por la nación norteamericana. En palabras del senador de Tennessee: “América Latina fue el mejor lugar en la consecuente situación mundial –y lo sigue siendo– para acceder a ellos; y en consideración de algunos de esos recursos, ha sido el único lugar donde podríamos obtenerlos”.⁴⁰¹

A decir del propio McKellar, los gastos reales para la compra de recursos estratégicos en las 20 repúblicas de América ascendían a un total de 1,426,822,000 dólares. A partir de la información por él recabada, el gasto real para recursos estratégicos presupuestado era de 1,102,637,000 dólares, lo que implicaba un gasto no estipulado de 324,185,000 dólares, en el cual ya incluía la cantidad de 93,000,000 para préstamos y 158,000,000 para gastos militares y navales, que incluía gastos para aeropuertos, actividades militares antisubmarinas, y la protección del Canal de Panamá, es decir, un gasto relativamente mínimo en comparación con los 6,000,000,000 mencionados por Butler.⁴⁰² Bajo estas

⁴⁰¹ *Ibid.*, p. 97.

⁴⁰² *Ibid.*, p. 98.

pruebas el senador McKellar buscaba no sólo poner en cuestionamiento las afirmaciones del Senador Butler, –haciendo notar que sus datos eran incorrectos–, sino que además, buscaba recalcar la importancia de América Latina para el triunfo de la guerra en relación a la ayuda militar que significaba el acceso crítico a sus recursos naturales. En ese sentido, Mc Kellar acudió al informe del jefe de la Oficina de la Armada de Estados Unidos dirigido al secretario de Guerra estadounidense para mostrar en las audiencias del Senado lo que para él se jugaba en la “amistad” proyectada con América Latina, a saber, “la defensa de todo el continente”.⁴⁰³

Aunque el informe de McKellar apunta a cifras y datos reales, es evidente la omisión que se hace acerca de la ocupación del territorio latinoamericano como estrategia para mantener el dominio de la zona en términos políticos y económicos. Sin embargo, su exposición es del todo acertada si se piensa en el papel que juega América Latina para subsanar las carencias de Estados Unidos en relación con los recursos estratégicos que implicaban un tema de verdadera emergencia, acorde con la seguridad de los intereses norteamericanos tanto para el transcurso del conflicto como para la planeación del mundo de posguerra. Esta situación crítica se hacía evidente respecto a la disminución acelerada de las existencias de minerales de Estados Unidos y en tanto se ponían en juego las rutas de comunicación para el traslado de suministros hacia el frente europeo.⁴⁰⁴ En ese sentido, el peligro que implicaban los submarinos alemanes en el océano Atlántico era aún latente y la política de relaciones económicas internacionales asumida por Estados Unidos se centraba en mayor grado en el ámbito de las necesidades y requerimientos para el conflicto armado.

El Programa de Guerra buscaba un incremento en la producción de aviones y tanques para la ocupación del Mediterráneo y la ofensiva del frente establecido en el Pacífico, lo que implicaba un incremento considerable en el consumo de minerales.⁴⁰⁵ Desde 1939, cuando la producción de guerra llegaba a representar el 2 por ciento del producto nacional bruto estadounidense, ésta se posicionaba en 1941 en un 10 por ciento, para alcanzar en

⁴⁰³ LOC, *Biennial Report of the Chief of Staff of the United States Army*, July 1, 1941 to June 20, 1943, to the Secretary of War, pp. 6-7, en *Expenditures and Commitments by the United States Government in or for Latin America*, Report by Hugh Butler, November-December, 1943, p. 110.

⁴⁰⁴ LOC, *Industrial Mobilization of War. History of the War Production Board and Predecessor Agencies 1940-1945*, Vol. 1, Program and Administration, United States Government Printing Office, Washington D.C., 1947, p. 638.

⁴⁰⁵ LOC, *Minerals Yearbook 1943*, Department of the Interior, Harold L. Ickes, Secretary, Bureau of Mines, R. R. Sayers, Director, Washington D.C., 1945, p. 6.

1943 un total del 40 por ciento.⁴⁰⁶ Para ese mismo año los estadounidenses importaban el 23 por ciento en su consumo de cobre, el 35 por ciento en el de plomo y el 35 por ciento para el de zinc.⁴⁰⁷ No solo eso, el número de recursos considerados como estratégicos o críticos aumentó de los 37 que fueron establecidos en 1939⁴⁰⁸ a la cantidad de 63 en 1943.⁴⁰⁹ Por si fuera poco, se importaban grandes cantidades de todos los recursos enlistados, de los cuales 27 se adquirirían en su totalidad de países extranjeros. Al respecto, el secretario del Departamento del Interior, Harlod L. Ickes mencionaba: “La guerra ha cobrado un alto precio sobre los bosques, el petróleo, el carbón, el hierro y otros metales, y ha aumentado el agotamiento de los recursos del suelo”.⁴¹⁰

Documentos recientemente desclasificados por la Agencia Central de Inteligencia y preparados por la Oficina de Minas, revelan con mayor detalle la gravedad del asunto, mostrando la vulnerabilidad presentada por Estados Unidos en relación a la adquisición de un gran porcentaje de los materiales mencionados, mismos que, en muchos casos debían ser importados prácticamente en su totalidad (Véase Cuadro 16). Como lo muestra un documento preparado por J. D. Morgan –quien fuera director de la Oficina de Minas en la década de los setentas–, se expone el tema de la importancia vital que significó el control que se tuvo sobre los envíos de materiales estratégicos inclusive antes de que Estados Unidos ingresara de manera formal en la guerra. De ese modo se le asignaba mayor importancia a aquellos envíos que transitaban desde las zonas de las colonias africanas de los países aliados, y desde la zona de América Latina, misma que representaba menores problemas para el aseguramiento de los materiales estratégicos requeridos.⁴¹¹

⁴⁰⁶ Allan S. Milward, *La Segunda Guerra Mundial 1939-1945*, p. 80.

⁴⁰⁷ Alfred Eckes, *The United States and the Global Struggle for Minerals*, p. 122.

⁴⁰⁸ LOC, *Strategic and Critical Materials Essential to National Defense*, Senate Report, No. 119, Washington D.C., February 1939, p. 11.

⁴⁰⁹ LOC, *Minerals Yearbook 1943*, Department of the Interior, Harold L. Ickes, Secretary, Bureau of Mines, R. R. Sayers, Director, Washington D.C., 1945, p. 12.

⁴¹⁰ Alfred Eckes, *The United States and the Global Struggle for Minerals*, p. 123.

⁴¹¹ *Strategic Materias in World War II*, Dr. J. D. Morgan, Bureau of Mines, CIA-RDP85-01156R000300390010-2, 1 December 1983, p. 3.

Cuadro 16: Importaciones estadounidenses de metales y minerales entre los años 1942-1944

0% a 25% importado	25% a 50% importado	50% a 75% importado	75% a 100% importado
Aluminio	Arsénico	Antimonio	Asbestos#
Asfalto natural	Cobre	Celestita	Berilio#
Baritina*	Ilmenita	Oro	Cromita#
Bauxita	Cianita	Manganeso	Cobalto
Boro*	Plomo	Mica	Niobio#
Bromo*	Mercurio	Platino	Corundo#
Cadmio	Turba	Rutilo	Criolita#
Cloruro de calcio*	Iridio	Plata	Diamantes#
Cemento*	Vanadio	Estaño	Grafito natural
Arcillas*	Zinc	Tungsteno	Monacita#
Carbón*			Níquel#
Esmeril*			Nitratos naturales#
Feldespató			Paladio
Fluorita*			Osmio
Gas natural*			Rodio
Grava*			Rutenio
Yeso			Cristales de cuarzo#
Mineral de hierro*			Radio#
Cal*			Tantalio#
Litio*			Circón#
Magnesita*			
Magnesio*			
Escombros			
Mica*			
Molibdeno*			
Petróleo*			
Fosfato*			
Potasa*			
Pirita			
Sal*			
Arena*			
Selenio			
Roca*			
Sulfuro*			
Talco, Esteatita*			
Vermiculita*			
*Indica que menos del 10% fue importado			
#Indica que más del 90% fue importado			

Fuente: *Strategic Materias in World War II*, Dr. J. D. Morgan, Bureau of Mines, CIA-RDP85-011156R000300390010-2, 1 December 1983, p. 2.

Pero a pesar de esa profunda necesidad, se pudieron suplir los requerimientos de todos los materiales estratégicos y críticos en los momentos más decisivos de la guerra gracias al aporte de América Latina y al intenso programa llevado a cabo en esas latitudes del continente. Para dimensionar la participación de esta región, se puede mostrar que para algunos materiales estratégicos, Estados Unidos importaba más de la mitad de sus existencias totales, mismas que en su mayoría eran cubiertas por la producción de los países latinoamericanos, representando un porcentaje de vital importancia para la movilización de la guerra.

Para un material como el manganeso que se había vuelto indispensable en la producción armamentística, se puede observar que en los años de 1942 y 1944 más de la mitad de las importaciones de ese material provenían de América Latina, considerando un gran porcentaje para el periodo que abarca los años que van de 1940 a 1944. Esta situación se debía al hecho de que las rutas comerciales que se habían establecido en regiones como la India, Filipinas, la Unión Soviética o la Unión de Sudáfrica, fueron cortadas o reducidas, lo

que implicó acelerar su producción en países como Brasil, Cuba y Chile –desde la organización estadounidense–; o emprender nuevas relaciones de producción en otros territorios del continente, como fue el caso de México (Véase Cuadro 17).

Abarcando la misma temporalidad y en lo que respecta a un material como el mercurio que es esencial en la producción de detonantes para explosivos, se puede señalar que las importaciones de América Latina representaron casi la totalidad de las existencias estadounidenses, principalmente en los años más críticos de la guerra que van de 1942 a 1944. Las grandes cantidades provistas por países como España e Italia antes de la guerra tuvieron que ser forzosamente sustituidas, lo que impulsó la producción de este material en México y en menor medida en países como Chile, Perú y Nicaragua (Véase Cuadro 18).

Otro ejemplo se puede localizar en la producción de platino, ya que tiene usos industriales muy específicos que no encuentran sustitución con otros materiales. Este material, además de tener incontables aplicaciones, es altamente necesario en la creación de sistemas de encendido para automóviles y aeroplanos, teniendo igualmente usos militares esenciales en la producción de municiones y ácido sulfúrico. El porcentaje de importaciones estadounidenses provenientes de América Latina es considerablemente alto si se piensa en el hecho de que más de la mitad de todas esas importaciones provenían de Canadá, lo que permitió asegurar su acceso en torno a los objetivos de uso y almacenamiento trazados por Estados Unidos, además de diversificar su producción a lo largo y ancho del continente en países como Argentina, Brasil, Colombia, Cuba, El Salvador, Panamá y Uruguay (Véase Cuadro 19).

Es también de resaltar el caso del tungsteno, ya que sus requerimientos industriales son realmente vitales para la formación de aleaciones especiales de acero que resisten altas temperaturas y velocidades, teniendo asimismo aplicaciones militares para blindaje y producción de proyectiles. Este caso es particular, ya que más de la mitad de dicho material se obtenía del territorio de China, siendo una ruta comercial que fue debilitándose debido al conflicto en el frente del Pacífico. Esto obligó a los estadounidenses a buscar nuevas fuentes de acceso en las Repúblicas del continente americano, impulsando la producción acelerada en países como Bolivia y Argentina y en menor medida en países como Perú, México, Brasil, Ecuador y Cuba. En los años críticos de la guerra, el porcentaje de importaciones provenientes de América Latina llegó a representar más del 30 por ciento de

la totalidad adquirida por Estados Unidos, superando además la producción de China datada en los años previos a la guerra (Véase Cuadro 20).

De igual forma es de resaltar el caso del cobre, que en lo que respecta al porcentaje de las importaciones estadounidenses, aquellas provenientes de América Latina representaron al menos desde el año de 1941, más de la mitad de todas las existencias totales en el inventario de Estados Unidos. En ese caso específico es de resaltar la participación de Chile y en menor medida la de naciones como México, Argentina, Colombia y Cuba, mismas sin las cuales el escenario de la industria estadounidense hubiera tenido obstáculos críticos que podrían haber amenazado su condición productiva (Véase Cuadro 21). Y lo mismo puede decirse de otros recursos estratégicos que eran vitales para los procesos productivos de la industria de guerra tales como antimonio, cromita, entre otros (Véanse Cuadros 22 y 23)

Cuadro 17: Existencias de mineral de manganeso en Estados Unidos y porcentaje de importaciones totales y provenientes de América Latina entre 1940 y 1944 en toneladas cortas (Brasil, Chile, Cuba, México)

Año	Existencias totales en EE.UU. (existencias más importaciones)	Importaciones totales en EE.UU.	Importaciones de EE.UU. provenientes de A.L.	Porcentaje de las importaciones de A.L. del total de las existencias de EE.UU.
1940	1,480,864	1,435,928	343,544	23.19%
1941	1,802,375	1,714,581	645,823	35.83%
1942	1,751,688	1,560,940	1,290,571	73.67%
1943	1,634,772	1,429,599	604,716	36.99%
1944	1,405,177	1,157,561	724,333	51.54%
Total	7,921,027	7,144,760	3,655,139	46.14%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos publicados por el Servicio Geológico de Estados Unidos, en LOC, *Minerals Yearbook*, años 1940 a 1944.

Cuadro 18: Existencias de mineral de mercurio en Estados Unidos y porcentaje de importaciones totales y provenientes de América Latina entre 1940 y 1944 en libras (Chile, México, Nicaragua, Perú)

Año	Existencias totales en EE.UU. (existencias más importaciones)	Importaciones totales en EE.UU.	Importaciones de EE.UU. provenientes de A.L.	Porcentaje de las importaciones de A.L. del total de las existencias de EE.UU.
1940	50,748	12,971	9,698	19.11%
1941	633,149	588,228	520,692	82.23%
1942	3,007,750	2,957,264	2,382,375	79.20%
1943	3,685,145	3,633,216	2,449,005	66.45%
1944	1,523,713	1,486,025	1,367,119	89.72%
Total	8,900,505	8,677,704	6,728,889	75.60%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos publicados por el Servicio Geológico de Estados Unidos, en LOC, *Minerals Yearbook*, años 1940 a 1944.

Cuadro 19: Existencias de mineral de platino en Estados Unidos y porcentaje de importaciones totales y provenientes de América Latina entre 1940 y 1944 en onzas troy (Argentina, Brasil, Colombia, Cuba, El Salvador, Panamá, Uruguay)

Año	Existencias totales en EE.UU. (existencias más importaciones)	Importaciones totales en EE.UU.	Importaciones de EE.UU. provenientes de A.L.	Porcentaje de las importaciones de A.L. del total de las existencias de EE.UU.
1940	339,947	195,645	34,865	10.25%
1941	460,882	309,995	37,586	8.15%
1942	496,678	335,954	46,714	9.40%
1943	538,811	362,251	38,232	7.09%
1944	515,385	356,212	35,320	6.85%
Total	2,351,703	1,560,057	192,808	8.19%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos publicados por el Servicio Geológico de Estados Unidos, en LOC, *Minerals Yearbook*, años 1940 a 1944.

Cuadro 20: Existencias de mineral de tungsteno en Estados Unidos y porcentaje de importaciones totales y provenientes de América Latina entre 1940 y 1944 en toneladas cortas (Argentina, Bolivia, Brasil, Cuba, Ecuador, México, Perú)

Año	Existencias totales en EE.UU. (existencias más importaciones)	Importaciones totales en EE.UU.	Importaciones de EE.UU. provenientes de A.L.	Porcentaje de las importaciones de A.L. del total de las existencias de EE.UU.
1940	10,733	5,414	2,285	21.28%
1941	19,764	13,197	3,746	18.95%
1942	24,159	14,826	9,516	39.38%
1943	30,699	18,754	10,113	32.94%
1944	29,237	18,955	15,258	52.18%
Total	114,592	71,146	40,918	35.70%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos publicados por el Servicio Geológico de Estados Unidos, en LOC, *Minerals Yearbook*, años 1940 a 1944.

Cuadro 21: Existencias de mineral de cobre en Estados Unidos y porcentaje de importaciones totales y provenientes de América Latina entre 1940 y 1944 en toneladas cortas (Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Cuba, Ecuador, Honduras, México, Panamá, Perú)

Año	Existencias totales en EE.UU. (existencias más importaciones)	Importaciones totales en EE.UU.	Importaciones de EE.UU. provenientes de A.L.	Porcentaje de las importaciones de A.L. del total de las existencias de EE.UU.
1940	824,706	491,342	305,500	37.04%
1941	966,000	735,545	568,930	76.14%
1942	1,087,000	764,393	604,356	55.95%
1943	1,092,939	716,654	563,925	51.59%
1944	1,003,379	787,219	646,721	64.45%
Total	4,974,024	3,495,153	2,661,076	53.49%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos publicados por el Servicio Geológico de Estados Unidos, en LOC, *Minerals Yearbook*, años 1940 a 1944.

Cuadro 22: Existencias de material de antimonio en Estados Unidos y porcentaje de importaciones totales y provenientes de América Latina entre 1940 y 1944 en toneladas cortas (Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Honduras, México, Perú)

Año	Existencias totales en EE.UU. (existencias más importaciones)	Importaciones totales en EE.UU.	Importaciones de EE.UU. provenientes de A.L.	Porcentaje de las importaciones de A.L. del total de las existencias de EE.UU.
1940	39,090	37,966	37,966	97.12%
1941	45,122	41,662	41,630	92.26%
1942	57,001	50,021	48,343	84.81%
1943	80,220	63,435	63,314	78.92%
1944	54,906	41,405	41,405	75.41%
Total	276,339	234,489	232,658	84.19%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos publicados por el Servicio Geológico de Estados Unidos, en LOC, *Minerals Yearbook*, años 1940 a 1944.

Cuadro 23: Existencias de material de cromita en Estados Unidos y porcentaje de importaciones totales y provenientes de América Latina entre 1940 y 1944 en toneladas cortas (Brasil, Cuba, Guatemala)

Año	Existencias totales en EE.UU. (existencias más importaciones)	Importaciones totales en EE.UU.	Importaciones de EE.UU. provenientes de A.L.	Porcentaje de las importaciones de A.L. del total de las existencias de EE.UU.
1940	739,594	736,612	61,315	8.29%
1941	1,129,551	1,115,292	185,949	16.46%
1942	1,094,483	981,607	144,294	13.18%
1943	1,088,696	928,576	322,015	29.57%
1944	894,019	848,390	354,353	39.63%
Total	4,946,343	4,610,477	1,067,926	21.59%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos publicados por el Servicio Geológico de los Estados Unidos, *Minerals Yearbook* 1940 a 1944.

Estas cifras dejan entrever que sin la participación de América Latina, los escenarios de la producción armamentística estadounidense hubieran sido distintos y mayormente problemáticos. De hecho, el éxito fue tal que hasta antes de finalizar la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos había suministrado a sus aliados una gran cantidad de armamento y pertrechos de guerra que incluía el envío de 37,000 carros de combate, 792,000 camiones, 43,000 aviones y 1.8 millones de fusiles.⁴¹² Entre 1940 y 1944, Estados Unidos había incrementado su producción industrial bélica de manera acelerada y en proporciones que no tenían precedentes, representando un gran apoyo para los diversos frentes en la guerra (Véase Cuadro 24). En esos años la producción total de bienes manufacturados creció en un 300 por ciento, mientras que la de recursos estratégicos cerca de un 60 por ciento.⁴¹³ Tan

⁴¹² Allan Reed Millett y Peter Maslowski, *Historia militar de los Estados Unidos*, p. 457.

⁴¹³ Allan S. Milward, *La Segunda Guerra Mundial 1939-1945*, p. 82.

sólo para 1944, los aliados habían tenido una producción de armas y equipos de combate que triplicaba la de las fuerzas del Eje (Véase Anexo 2).⁴¹⁴ De ese modo se puede afirmar que la capacidad productiva estadounidense alcanzó sus objetivos gracias a la facilitación que se tuvo de los recursos estratégicos provenientes de América Latina, mismos que desempeñaron un papel de suma relevancia para el posterior triunfo de los aliados y para el ascenso hegemónico estadounidense de posguerra.

Cuadro 24: Principal producción de armamento estadounidense entre 1940 y 1945

Artículo	Unidades
Carros de combate	86,000
Piezas de Artillería	120,000
Armamento portátil	14,000,000
Camiones y Jeeps	2,400,000
Barcos de guerra	1,200
Barcazas y buques de desembarco	82,000
Bombarderos	96,000
Cazas	88,000
Transportes	23,000
Buques mercantes "Liberty"	2,600
Cisternas	700

Fuente: Allan Reed Millett y Peter Maslowski, *Historia militar de los Estados Unidos*, Madrid, San Martín, 1984, p. 459.

En comparación con ese escenario, los países del Eje sufrieron diversos tipos de problemas en torno al abastecimiento de tales recursos debido al avance aliado. A mediados de 1943, el Ministro de Armamentos de Alemania reportaba que para noviembre del mismo año el Tercer Reich contaría tan solo con 10.6 meses de existencias de wolframita –mineral que contiene altos porcentajes de tungsteno– y 5.6 meses de existencias de cromo –que es esencial para la producción de acero inoxidable y aleaciones requeridas en diferentes pertrechos de guerra–, es decir, dos elementos vitales requeridos para la industria bélica.⁴¹⁵ Al menos desde 1942, cuando se aceptó que la contienda iba a prolongarse –y en conjunto con el reconocimiento de la escasez de ciertos recursos estratégicos–, se implementaron cambios cualitativos en la estrategia de ocupación, misma que se basaba en la explotación a

⁴¹⁴ *Ibid.*, p. 75.

⁴¹⁵ Alfred Eckes, *The United States and the Global Struggle for Minerals*, p. 116.

corto plazo de los materiales estratégicos que requería la maquinaria industrial alemana en los territorios conquistados. Por esa razón, se ideó un proyecto de integración económica – dirigido por el Ministerio de Producción de Guerra de Alemania– que articulaba la explotación de recursos y el uso de plantas productivas de esos mismos territorios en torno a los intereses bélicos del Tercer Reich con una prospección a largo plazo.⁴¹⁶

El caso más notable, en cuanto a los territorios ocupados se refiere, fue el de Francia, ya que “proporcionaba el mayor componente de ingresos financieros que la tesorería alemana recibía del extranjero”.⁴¹⁷ Esto implicaba un profundo esfuerzo de coordinación entre la economía francesa y los intereses alemanes⁴¹⁸, donde los recursos estratégicos eran fundamentales para la industria de guerra. En 1943, los alemanes se apropiaron de las tres cuartas partes de las existencias de mineral de hierro francés, además de trasladar a su propio territorio más de la mitad de la producción francesa de bauxita y al menos el quince por ciento de la producción de carbón.⁴¹⁹ En ese sentido el capitán Alfred Jodl, quien fuera Jefe del Departamento de Mando y Operaciones de la Wehrmacht (OKW) mencionaba:

El gobernador militar de Francia informa: Desde el 1 de junio se han desplazado ya al [Tercer] Reich más de 220.000 trabajadores franceses. En Berlín hay cerca de 110.000 obreros cualificados. Por otro lado, se ha alcanzado un acuerdo con el gobierno francés para la cesión de una refinería de petróleo con una capacidad productiva de en torno al medio millón de toneladas. Además, el gobierno francés se ha declarado abierto a poner a nuestra disposición otras instalaciones que se pudieran requerir.⁴²⁰

Esta política de articulación económica también se aplicó en sitios de suma importancia para la extracción de materiales estratégicos como lo fueron Bélgica (acero y carbón), Polonia (carbón), Rusia (cromo, manganeso y petróleo) y Hungría (bauxita y petróleo).⁴²¹

⁴¹⁶ Allan S. Milward, *La Segunda Guerra Mundial 1939-1945*, p. 163.

⁴¹⁷ *Ibid.*, p. 164.

⁴¹⁸ Como lo menciona Milward: “El valor de los artículos manufacturados obtenidos de Francia durante toda la guerra, omitiendo el equipo militar confiscado al amparo del armisticio, representó el 5,5 por 100 del producto nacional bruto alemán en 1943, basándose en el tipo de cambio existente durante la guerra que, evidentemente, infravalora la verdadera contribución.”, *Ibid.*, p. 172.

⁴¹⁹ *Ibid.*, p. 173.

⁴²⁰ Helmut Heiber, *Hitler y sus generales*, Barcelona, Crítica, p. 45

⁴²¹ “En el momento de declararse la guerra, Alemania tenía una reserva de mineral de manganeso suficiente para el consumo de quince a veinte meses y de níquel para seis meses. El acuerdo comercial germano-soviético concedió luego acceso a Alemania a las exportaciones del mayor productor mundial de manganeso, exportaciones que no podían ser interceptadas de ninguna forma por los aliados. El manganeso saqueado de la Unión Soviética durante la retirada, 360.000 toneladas métricas, era suficiente, junto con las pequeñas cantidades procedentes de Eslovaquia y Hungría, para mantener las reservas alemanas, en septiembre de 1944, a un nivel tal que al ritmo de consumo de entonces hubiesen sido suficientes hasta junio de 1946”. en Allan S. Milward, *La Segunda Guerra Mundial 1939-1945*, p. 365.

Pero a pesar de los esfuerzos emprendidos por el Tercer Reich a través de la sustitución de materiales, la explotación de territorios ocupados o la implementación de intercambios comerciales desiguales⁴²² –en comparación con el avance aliado que se sostenía gracias a la intensa producción industrial norteamericana–, se puede afirmar que la condición geopolítica alemana era alarmante.⁴²³

Cuadro 25: Índices de las producciones de máquinas-herramientas en Estados Unidos y en Alemania, 1939-1944. (1939=100)

Año	Estados Unidos	Alemania
1939	100,0	100,0
1940	221,0	116,3
1941	387,5	129,5
1942	662,2	125,7
1943	599,0	116,0
1944	244,1	102,5

Fuente: USSBS, *Machine Tools and Machinery*, p. 14, citado en Alan S. Milward, *La Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Crítica, 1986, p. 224.

Gracias al gran avance del Ejército Rojo en el frente oriental, en conjunto con la invasión de los Aliados en Italia –que significó su derrota en el año de 1943– y la ofensiva en el Pacífico en contra de Japón –que permitió la reocupación en 1944 de los territorios de Filipinas y las Islas Marianas por parte de Estados Unidos–, se hacía cada vez más probable la derrota del enemigo al tiempo que se materializaba el proyecto hegemónico estadounidense de posguerra.⁴²⁴ Esto quería decir que, mientras Estados Unidos subsanaba sus carencias productivas con base en la explotación de materiales estratégicos a lo largo y

⁴²² Para el comercio con la Unión Soviética Milward menciona: “La intención original alemana era ofrecer bienes de inversión a largo plazo, tales como instalaciones industriales, a cambio de materias primas de relevancia inmediata para el esfuerzo bélico. Pero, desde el principio, el gobierno soviético dejó sobradamente claro que su principal interés consistía en conseguir armamentos y tecnología armamentística de Alemania. En el primer año del acuerdo, a cambio de bienes que incluían un millón de toneladas de grano para forrajes, 900.000 toneladas de petróleo en crudo, 500.000 toneladas de mineral de manganeso y 100.000 toneladas de mineral de cromo, Alemania accedió a proporcionar los planos del buque de guerra Bismark y del todavía no desarrollado Messerschmidt 209, y una planta para producir aleación de titanio. Las entregas no se efectuaron propiamente, en los dos sentidos, hasta diciembre de 1939 y, a finales de marzo de 1940, fueron detenidas repentina y temporalmente por parte rusa, debido a que la Unión Soviética ya había entregado bienes por un valor más que doce veces superior al de lo que había recibido. Los retrasos no habían sido accidentales, ya que Hitler había dictado instrucciones para retrasar todo lo posible la entrega de todos los bienes estratégicos y los planos de armamentos importantes.”, en Allan S. Milward, *La Segunda Guerra Mundial 1939-1945*, p. 380.

⁴²³ *Ibid.*, pp. 176-182.

⁴²⁴ LOC, *Industrial Mobilization of War. History of the War Production Board and Predecessor Agencies 1940-1945*, Vol. 1, Program and Administration, United States Government Printing Office, Washington D.C., 1947, p. 545.

ancho de la región de América Latina, los países del Eje en cambio perdían sus fuentes de recursos como consecuencia del cierre de las rutas de comunicación que desató el avance enemigo, lo que se veía reflejado en la disminución de la producción armamentística y de máquinas herramienta dentro y fuera de sus propias fronteras (Véase Cuadro 25).

Dado ese escenario, era ya previsto que la derrota del Tercer Reich y de los países del Eje llegara pronto a su finalización. Desde mediados de 1944 se realizaron una serie de reuniones entre los países aliados con el fin de organizar el mundo de posguerra ya que las condiciones del conflicto mundial se inclinaban por la victoria de los aliados. Se sabía que el avance por el frente occidental había sido un éxito, mientras que el triunfo por el frente oriental era sólo cuestión de tiempo. Así se reconocía incluso dentro de la cúpula de poder nazi, cuando se dejaban entrever los peligros que dicho avance suponía para los aún partidarios de Alemania que por beneficio propio comenzaban a alinearse a los intereses de los próximos vencedores:

El asunto más grave, naturalmente, lo veo en los Balcanes. En este respecto me asiste un convencimiento básico: si hoy los turcos estuvieran convencidos –igual que lo están los finlandeses– de que somos capaces de resistir, entonces no moverían un dedo. Todo el mundo se mueve por una única preocupación: la de no quedarse sentado en el suelo, por entre todas las sillas. Eso es lo que los preocupa. Así que si pudiéramos resolverlo mediante algunas demostraciones de auténtica resistencia decisiva, o si consiguiéramos alguna gran victoria en una batalla cualquiera; es decir, si logramos recuperar la confianza de esta gente –la confianza de que podemos aguantar, y de que esta retirada, a fin de cuentas, no pretende más que acordar el frente, porque de otro modo no podríamos resistir todos los frentes–, en ese caso estoy convencido de que llevaríamos a los turcos a una actitud de espera, más o menos firme, aun cuando han sido ellos los que han decidido romper las relaciones. En realidad, a los turcos tampoco les entusiasma la idea de que la única gran potencia europea que se atreve a enfrentarse al bolchevismo y a Rusia esté cayendo en favor de un contrapeso completamente inestable: los anglosajones, cuya importancia y firmeza es, por otro lado, dudosa. [...] Y hay algo más que también depende de la estabilización del frente oriental, según mi forma de verlo. A la postre, de esa estabilización depende la actitud de todos los pequeños estados balcánicos: de ello depende la actitud de los rumanos, de ello depende la actitud de los húngaros, e igualmente la actitud de los turcos.⁴²⁵

Pero la preocupación de Hitler y de sus generales se centraba también en el acceso a los recursos estratégicos que se ponían en peligro con la situación mostrada. Entre 1943 y 1944, los suministros de tungsteno que Alemania recibía de Portugal fueron cesados⁴²⁶, y

⁴²⁵ Helmut Heiber, *Hitler y sus generales*, p. 358.

⁴²⁶ El tungsteno se producía a partir del volframio importado desde Portugal y España, cuya producción representaba el 63 por ciento del consumo alemán, entre 1941 y 1944, véase al respecto Allan S. Milward, *La Segunda Guerra Mundial 1939-1945*, p. 366.

gracias a la presión ejercida por los Aliados en Turquía, el abasto de cromo que ésta nación le proporcionaba a los alemanes fue disminuyendo drásticamente, para llegar en 1944 a la cantidad de 26,000 toneladas anuales de las 90,000 que recibían normalmente desde 1940.⁴²⁷ Lo mismo sucedió con el suministro de acero procedente de Suecia que había sido interceptado por las fuerzas aliadas –y que el propio gobierno sueco fue entorpeciendo al menos desde 1943–⁴²⁸, además de la toma y recuperación de los campos mineros de Lorena en la segunda mitad de 1944.⁴²⁹ El 31 de julio de ese mismo año, en una de sus conferencias personales con el general Jodl, Hitler mencionaba:

Sin embargo, hay que establecer algunas garantías. En primer lugar, la situación más crítica es y será la zona de Hungría; hay que asegurar el control de ese territorio, el único sustituto posible de las fuentes de alimentos que hemos perdido en otros lugares, y también una fuente de numerosas materias primas: bauxita, manganeso y demás. Pero sobre todo, en lo que respecta al transporte: es vitalmente imprescindible asegurar el control de la zona de Hungría, para todo el sector sureste; es tan importante que no podría encarecerlo en demasía. [...] Lo segundo –pero no menos importante– es, por supuesto, la actitud de Bulgaria. Porque sin Bulgaria nos resultaría prácticamente imposible asegurar la zona de los Balcanes de forma que podamos seguir extrayendo minerales de Grecia, etc.⁴³⁰

A partir de ese momento, la política exterior estadounidense –al enfocarse en el triunfo y en la organización posterior de la economía y la política–, se inclinó por una posición que priorizaba el resguardo de materiales estratégicos para una posible emergencia posterior. Cordell Hull, el secretario del Departamento de Estado, visualizando el futuro del comercio mundial precisaba: “La dirección del nuevo sistema de relaciones internacionales de comercio y otros asuntos económicos descansará en gran medida en los Estados Unidos, debido a nuestra gran fortaleza económica. Debíamos asumir esta jefatura y la responsabilidad que la acompaña, primordialmente por razones de puro interés nacional”.⁴³¹ Por otro lado, el director de Asuntos Económicos del Departamento de Estado hacía manifiesta su posición real al reconocer sus carencias como importadores de recursos estratégicos, cuando exponía a partir de las estadísticas ya mencionadas su preocupación por la disminución de las existencias de materiales estadounidenses: “Estamos

⁴²⁷ Alfred Eckes, *The United States and the Global Struggle for Minerals*, p.118.

⁴²⁸ Véase al respecto M. Fritz, *German Steel and Swedish Iron Ore 1939-1945*, Kungsbacka, Göteborg, 1974, p. 120., citado en Alan S. Milward, *La Segunda Guerra Mundial 1939-1945*, p. 364.

⁴²⁹ Allan S. Milward, *La Segunda Guerra Mundial 1939-1945*, p. 362.

⁴³⁰ Helmut Heiber, *Hitler y sus generales*, p. 358.

⁴³¹ Gabriel Kolko, *Políticas de Guerra, el mundo y la política exterior de los Estados Unidos 1943-1945*, Barcelona, Ediciones Grijalbo, 1974, p. 356.

quedándonos sin metales, y otro tanto puede llegar a ocurrirle a nuestro petróleo. Otros productos esenciales deben venirnos del extranjero, y quizá dentro de cincuenta años debamos nosotros, como los ingleses, tener que exportar para pagar las cosas que nuestra vida precisa”.⁴³²

Esto se hacía notar además en la cantidad de reservas estimadas de materiales estratégicos con las cuales contaba Estados Unidos en 1944 y la posición que se debía asumir en torno a los requerimientos futuros de esos mismos materiales (Véase cuadro 26). Aunque las carencias mostradas en el periodo crítico de la guerra fueron en su mayoría superadas gracias al aporte de América Latina, las perspectivas a futuro no eran del todo positivas pensando en la necesidad de continuar con una producción industrial sostenida para el periodo de posguerra. Si se considera el déficit de muchos de los minerales ahí estipulados y la necesidad de otros que ahora se consideraban escasos, se puede pensar que se debía continuar con una política que priorizara el resguardo y almacenamiento de materiales estratégicos al interior de Estados Unidos mientras se continuaba explotando las fuentes de recursos al exterior, especialmente la de América Latina.

En 1944, la definición de los recursos considerados como críticos y estratégicos fue modificada y ampliada, generando una administración más selectiva y organizada de aquellos materiales que podrían manifestar una amenaza para el futuro. El Anuario oficial de Minerales de Estados Unidos indicaba que “Los recursos críticos y estratégicos” serían definidos como “aquellos recursos requeridos para usos esenciales en una emergencia de guerra ya que su adquisición en cantidades, calidad y tiempo es lo suficientemente incierta –ya sea por diferentes motivos– para solicitar una provisión para su suministro”.⁴³³ De esa manera se desprendía una división por grupos que mostraba la urgencia de cada uno de esos recursos de acuerdo a su requerimiento.

⁴³² *Ibid.*, p. 360.

⁴³³ LOC, *Minerals Yearbook 1944*, Department of the Interior, Harold L. Ickes, Secretary, Bureau of Mines, R. R. Sayers, Director, Prepared under the Direction of E. W. Pehrson, Chief Economics and Statistics Branch, Washington D.C., 1946, p. 13.

Cuadro 26: Reservas comerciales de Estados Unidos estimadas en el año de 1944 en yacimientos conocidos en comparación con las producciones y el consumo de 1935-1944 (Las cifras indican únicamente la magnitud de las reservas estimadas)

Material	Reservas en términos de producción	Reservas en términos de consumo
Carbón bituminoso y lignito	4,235	4,386
Fosfatos minerales	470	600
Antracita	179	187
Molibdeno	99	157
Rutilo	283	124
Potasa	113	99
Mineral de hierro	78	76
Ilmenita	248	73
Arsénico	120	55
Cobalto	674	53
Azufre	33	39
Bismuto	56	36
Espato-flúor	34	33
Bauxita	30	23
Zinc	24	20
Cobre	25	19
Cadmio	18	11
Plomo	15	10
Vanadio	13	8
Manganeso	46	4
Metales de la familia del platino	18	3
Antimonio	18	3
Mercurio	3	2
Tungsteno	5	2
Tántalo	52	1
Cromita	10	Menos de 1

Fuente: LOC, *Minerals Yearbook 1947*, United States Department of the Interior, Oscar L. Chapman, Secretary, Bureau of Mines, James Boyd, Director, Washington D.C., 1949, pp. 10-12.

El grupo A conjuntaba “aquellos materiales estratégicos y críticos para los cuales su almacenamiento era considerado como el único medio satisfactorio para asegurar el suministro adecuado para una futura emergencia”. Por su parte, el grupo B comprendía “aquellos materiales estratégicos y críticos adicionales, cuyo almacenamiento es factible. En ese sentido, la Junta de Municiones del Ejército y la Marina recomienda su adquisición sólo en la medida en que puedan estar disponibles para ser transferidos por agencias gubernamentales, ya que la suficiencia del suministro se puede asegurar mediante la estimulación de la producción norteamericana existente o mediante el uso parcial o completo de sustitutos disponibles”. Finalmente, el Grupo C abarcaba aquellos materiales estratégicos y críticos “que no son recomendables para ser almacenados permanentemente debido a que las dificultades para su almacenamiento superan las ventajas que se podrían obtener de este método para un suministro futuro adecuado” (Véase Cuadro 27).⁴³⁴

Acorde con la proyección futura sobre almacenamiento de recursos, el Anuario de Minerales estadounidense emitido por el Departamento del Interior, integró desde el año de

⁴³⁴ *Ibid.*, p. 14.

1944 una sección sobre minerales localizados fuera de las fronteras norteamericanas, otorgando un mayor énfasis en los territorios de América Latina, mismos con los cuales ya se tenía una relación cercana para la producción y distribución de recursos basada en una infraestructura y un conocimiento compartidos. Lo más destacable de la información ahí establecida es el reconocimiento de cada nación del continente como “fuente de recursos” para Estados Unidos y para su proyección industrial futura. Además, se establecía desde ese momento el tipo de recursos que serían explotables, así como las empresas que ya tenían una experiencia previa en cada región.

Cuadro 27: Configuración de recursos estratégicos por grupos según el Anuario Oficial de Minerales de Estados Unidos del año 1944

Grupo A							Grupo B		Grupo C
Agar	Aceite de Ricino	Corindón	Cianita	Opio	Quebracho	Esteatita	Aluminio	Fluorita	Crisotilo
Antimonio	Celestita	Diamantes Industriales	Plomo	Vidrio Óptico	Quinidina	Tantalita	Baritina	Magnesio	Yute
Asbestos	Cromita	Emetina	Manganeso	Aceite de Palma	Quinina	Estaño	Tiza	Molibdeno	Henequén
Bauxita	Cobalto	Grafito	Mercurio	Iridio	Aceite de Colza	Tungsteno	Cromito	Osmio-Paladio	Balsa-Cahoba
Berilo	Columbita	Hioscina	Mica	Platino	Caucho	Vanadio	Criolita	Rodio-Rutenio	Petróleo
Bismuto	Cobre	Yodo	Monacita	Pelitre	Rutilo	Zinc	Diamantes	Esteatita molida	Radio
Cadmio	Circón	Ceiba (Kapok)	Níquel	Cristales de Cuarzo	Zafiro y Rubies	Circonio	Esmeril	Selenio	Hierro-Acero

Fuente: LOC, *Minerals Yearbook 1944*, Department of the Interior, Harold L. Ickes, Secretary, Bureau of Mines, R. R. Sayers, Director, Prepared under the direction of E. W. Pehrson, Chief Economics and Statistics Branch, Washington D.C., 1946.

Como ejemplo se puede mencionar el caso de México, que en la producción de antimonio, arsénico, molibdeno y grafito –solo por considerar algunos recursos– mantenía una relación de comercialización de tales materiales con empresas norteamericanas como la Texas Mining & Smelting Company que operaba en Laredo Texas, o con empresas como la United States Graphite Company y la Superior Flake Graphite Company que tenían actividades al sur de Sonora, la American Smelting & Refining Company que operaba en San Luis Potosí o la American Metal Company, que tenía sus instalaciones en Torreón, Coahuila.⁴³⁵ El caso de Brasil es destacable de acuerdo a la relevancia de un mineral como el manganeso que era producido en la zona de Minas Gerais bajo la dirección de la

⁴³⁵ LOC, *Minerals Yearbook 1944*, Department of the Interior, Harold L. Ickes, Secretary, Bureau of Mines, R. R. Sayers, Director, Prepared under the direction of E. W. Pehrson, Chief Economics and Statistics Branch, Washington D.C., 1946, p. 1569.

Companhia Meridional de Mineraçao, una subsidiaria de la U.S. Steel Company que se había establecido desde varios años atrás (Véase Cuadro 28).

Cuadro 28: Localización de actividades de exploración, producción y venta de recursos estratégicos en A.L. relacionadas con empresas estadounidenses hasta 1944

País	Recurso estratégico	Empresa	Territorio
Cuba	Cromita	Juragua Iron Co.	Camagüey
Cuba	Cromita	E. J. Lavina & Co.	Camagüey
Cuba	Cromita	Metals Reserve Company	Compras
Cuba	Cromita	Bethlehem Steel's Caledonia	Mayarí
Cuba	Cromita	Cia. Miranda-Gasset	Sagua de Tanamo
Cuba	Cobre	United States Commercial Company	Oriente, Pinar del Río
Cuba	Hierro	United States Commercial Company	Firmeza
Cuba	Manganeso	United States Commercial Company	Sierra Maestra, Oriente
Cuba	Niquel	Nicaró Nickel Co.	Oriente
Cuba	Baritina	Mineral Products Corporation's	Regla, Habana
República Dominicana	Bauxita	Reynolds Metal Co. of America	
Haití	Bauxita	Reynolds Mining Corp.	Ste. Croix
México	Antimonio	Texas Mining & Smelting Co.	
México	Arsénico	American Smelting & Refining Co.	San Luis Potosí
México	Arsénico	American Metal Co.	Torreón, Coahuila
México	Bismuto	American Smelting & Refining Co.	Monterrey/Culiacán
México	Cadmio		
México	Cobre	American-owned	
México	Plomo		Nuevo León/Chihuahua
México	Manganeso		Santa Rosalía, Baja California
México	Mercurio		Nuevo Mercurio, Zac./Huahuaxtla, Gue.
México	Molibdeno	Cananea Consolidated Copper Co.	Cananea, Sonora
México	Estaño	Compañía Metalúrgica de México S.A.	Tlalneantla, Estado de México
México	Tungsteno		Ensenada, Baja California/Sonora
México	Grafito	The United States Graphite Co.	Sonora
México	Grafito	Superior Flake Graphite Co.	Sonora
México	Mica	Compañía Mercantil de Oaxaca	Oaxaca
México	Carbón	Compañía Carbonífera de Sabinas	Coahuila
Bolivia	Estaño	United States Commercial Company	
Bolivia	Estaño	Co. Minero Unificada del Cerro de Potosí	
Bolivia	Estaño	Patino Mines and Enterprises Co.	
Bolivia	Plomo	Compañía Huanchaca	
Bolivia	Plomo	United States Commercial Company	
Bolivia	Zinc	United States Commercial Company	
Brasil	Bauxita	Campanhia Brasileira de Alumínio	Rodovalho
Brasil	Bauxita	Electro-Quimica Brasileira S.A.	Ouro Preto
Brasil	Manganeso	Meridional de Mineraçao, Ltda.	Minas Gerais
Brasil	Niquel	American Smelting & Refining Co.	Minas Gerais/Goiaz/Bahia
Brasil	Cristales de Cuarzo	United States Commercial Company	Minas Gerais/Goiaz/Bahia
Chile	Cobre	United States Commercial Company	Chuquicamata/Porterillos/Tiente/Caletones
Chile	Molibdeno	Braden Copper Co.	El Tiente
Chile	Fosfato	Sociedad Fabrica de Cemento El Melon	Coquimbo
Chile	Fosfato	Compañía Fosfatos de Chile	Coquimbo
Colombia	Platino	South American Gold & Platinum Co.	Buenaventura
Perú	Antimonio	Cerro de Pasco Copper Co.	Oroya
Perú	Arsénico	Cerro de Pasco Copper Co.	Oroya
Perú	Arsénico	United States Commercial Company	Oroya
Perú	Cadmio	Cerro de Pasco Copper Co.	Cercapuquio
Perú	Cobre	Cerro de Pasco Copper Co.	Oroya
Perú	Plomo	Compañías des Mines de Huaron	Oroya
Perú	Plomo	Compañía Minera Atacocha	Oroya
Perú	Plomo	Cerro de Pasco Copper Co.	Oroya
Perú	Molibdeno	Peru Molibdeno S.A.	Salazar
Perú	Molibdeno	United States Commercial Company	Salazar
Perú	Vanadio	Vanadium Corp. Of America	Minaragra
Perú	Zinc	Cerro de Pasco Copper Co.	Cerro de Pasco
Perú	Zinc	Compañía Minera Atacocha	Cerro de Pasco
Perú	Zinc	Volcan Mines Co.	Cerro de Pasco
Perú	Zinc	Compañías des Mines de Huaron	Cerro de Pasco
Venezuela	Niquel	The International Nickel Co.	Lorno de Hierro

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos publicados por el Departamento del Interior y el Servicio Geológico de Estados Unidos, en LOC, *Minerals Yearbook* 1944, Department of the Interior, Harold L. Ickes, Secretary, Bureau of Mines, R. R. Sayers, Director, Prepared under the Direction of E. W. Pehrson, Chief Economics and Statistics Branch, Washington D.C., 1946., pp. 1565-1594.

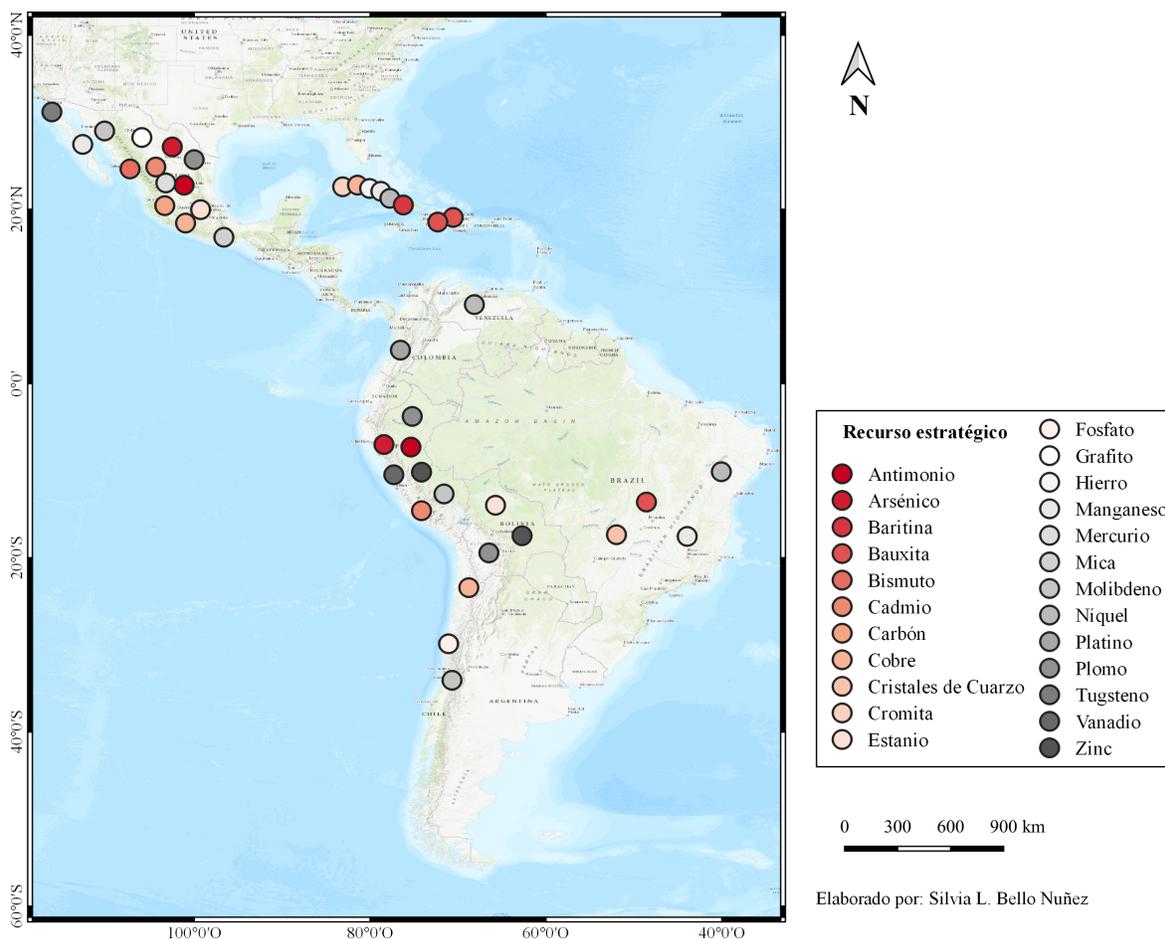
Pero lo mismo podía apreciarse en prácticamente todo el territorio de América Latina. La presencia de las empresas estadounidenses o de sus subsidiarias se expandió de norte a sur, buscando acelerar los procesos de producción y distribución de tales recursos. Así se reconocían las actividades de grandes corporaciones como la Metals Reserve Company, la United States Commercial Company o la Reynolds Metal Company; y subsidiarias como la Compañía Carbonífera de Sabinas que operaba para la American Smelting and Refining Company o la Meridional de Mineração que era dirigida por la U.S. Steel Corp. (Véase Mapa 1).

Era además conocido el interés de los dirigentes de los Departamentos de Estado, Marina y Guerra por acceder a “cierto espacio en determinadas zonas del mundo” para establecer “bases marítimas y aéreas”, especialmente en el Pacífico, o mantener aquellas que ya estaban instaladas en América Latina.⁴³⁶ Desde la Conferencia de Teherán ya se hacía visible la posición de los mandatarios estadounidenses para el comercio de posguerra en cuanto al tema de las materias primas que requería Estados Unidos, a saber, su apertura y acceso desde los territorios coloniales para ponerlas a disposición “del mundo en su conjunto”.⁴³⁷ Pero sólo hasta el final del conflicto fue que se conocieron los objetivos reales del gobierno estadounidense con base en las políticas de acción para la seguridad y defensa de su territorio en relación al acceso, producción y distribución de recursos críticos y estratégicos para cualquier tiempo de emergencia.

⁴³⁶ LOC, *Universal Military Training*, Hearings before the Select Committee on Postwar Military Policy, House of Representatives, A Resolution to Stablish a Select Committee on Postwar Military Policy, Part 1, Washington D.C., 1945, p. 258., véase también Gabriel Kolko, *Políticas de Guerra, el mundo y la política exterior de los Estados Unidos 1943-1945*, p. 390.

⁴³⁷ Gabriel Kolko, *Políticas de Guerra, el mundo y la política exterior de los Estados Unidos 1943-1945*, p. 390.

Mapa 1: Localización de actividades de exploración, producción y venta de recursos estratégicos en América Latina relacionadas con empresas estadounidenses hasta 1944



Fuente: Elaboración de Silvia L. Bello Nuñez en Quantum GIS (QGIS), Datum WGS84, a partir de los datos publicados por el Departamento del Interior y el Servicio Geológico de Estados Unidos, en LOC, *Minerals Yearbook 1944*, Department of the Interior, Harold L. Ickes, Secretary, Bureau of Mines, R. R. Sayers, Director, Prepared under the direction of E. W. Pehrson, Chief Economics and Statistics Branch, Washington D.C., 1946., pp. 1565-1594.

Al menos son tres las líneas que se pueden seguir en la lectura de los documentos oficiales estadounidenses correspondientes al manejo interno del problema mencionado. En primer lugar, se consideró profundamente el tema de la producción industrial de guerra que había requerido una cantidad excesiva de materiales estratégicos en el transcurso del conflicto. Por esa razón, se impulsó una reconversión productiva que sustituiría la industria militar por una de tipo civil como parte del plan de la política económica de posguerra.⁴³⁸ En segunda instancia, se empujó al enemigo a la limitación de su propia planta productiva, cerrando los accesos y vías de comunicación para la producción de minerales

⁴³⁸ LOC, *Industrial Mobilization of War. History of the War Production Board and Predecessor Agencies 1940-1945*, Vol. 1, Program and Administration, United States Government Printing Office, Washington D.C., 1947, p. 857.

vitales para la guerra. Con ese motivo, la ocupación de los territorios enemigos se hizo una constante que justificaría la instalación y permanencia de bases militares principalmente en Europa y en el Pacífico.⁴³⁹ Finalmente y acorde con esa misma posición, se buscó continuar con la presencia militar estadounidense en América Latina y el llamado “Tercer Mundo” con miras a la apropiación de recursos para la generación y almacenamiento de existencias en vista de otra guerra futura.

En cuanto al primer caso, se puede hablar de la desarticulación que sufrieron las instituciones norteamericanas dedicadas a la producción bélica –incluyendo las oficinas que se ocupaban para cumplir con las distintas actividades que perseguían tal objetivo– entre las cuales se encontraban aquellas destinadas a la búsqueda de recursos estratégicos. Si entre finales de 1944 y mediados de 1945 el porcentaje de productividad de suministros de guerra en Estados Unidos había disminuido exponencialmente debido a la baja de la demanda de armamento, las condiciones para continuar con esa producción no podían ser permanentes. Sin embargo, la mano de obra empleada en la producción armamentística era alta, y representaba un problema evidente para la economía estadounidense. Al menos hasta 1944, el 55 por ciento de la mano de obra empleada en las industrias manufacturera, minera y de construcción, trabajaba para satisfacer los pedidos hechos por las fuerzas armadas norteamericanas.⁴⁴⁰

La muerte del presidente Roosevelt en abril de 1945 así como el rendimiento incondicional por parte de Alemania en mayo del mismo año, marcaron un cambio cualitativo en el accionar político de Estados Unidos. Una vez creada la Oficina de Movilización y Reconversión de Guerra bajo la dirección de John W. Snyder, se buscó desarticular el profundo accionar de la Junta de Producción de Guerra y de todas aquellas oficinas e instituciones bajo su mando que habían estado encargadas de prácticamente todas las actividades referentes a la industria de la guerra desde 1942, incluidas la Junta de Producción de Aeronaves, la Oficina de Servicios de Guerra, las divisiones de minerales

⁴³⁹ LOC, *Universal Military Training*, Hearings before the Select Committee on Postwar Military Policy, House of Representatives, A Resolution to Stablish a Select Committee on Postwar Military Policy, Part 1, Washington D.C., 1945, p. 258.

⁴⁴⁰ Allan S. Milward, *La Segunda Guerra Mundial 1939-1945*, p. 85.

como las de Aluminio, Cobre y Hierro así como el Comité Ejecutivo de Producción (Véase Cuadro 29).⁴⁴¹

Para septiembre de 1945, se eliminaron diferentes unidades organizativas con el fin de presentar condiciones de igualdad dentro del grupo de las Naciones Unidas, teniendo como objetivo las negociaciones que definirían la economía de posguerra. De esa manera fueron abolidas al menos una docena de dependencias entre las que se encontraban la Junta de Protección de Recursos, la Oficina de Utilidades de Guerra y la División de Aeronaves. La definitiva rendición de Japón en agosto del mismo año que acompañó la disminución en el gasto de la producción armamentística –pasando éste de los 56,000 millones de dólares en los primeros 6 meses del año a los 18,000 millones⁴⁴²– permitió reafirmar los cinco puntos planteados por el presidente como seguimiento del plan para la reconversión productiva:

A. Asistir en la máxima producción de bienes y servicios requeridos para cumplir con las necesidades internas y externas; (1) asegurando asistencia para poner a disposición los materiales y suministros requeridos para la producción de tales bienes y servicios; (2) prestando asistencia para la conversión y utilización de plantas de guerra e instalaciones, tanto de propiedad privada como pública; y (3) proporcionando trabajo efectivo y asistencia de colocación a los trabajadores que regresan de la guerra tanto hombres como mujeres. B. Continuar con la estabilización de la economía según lo autorizado y dirigido por la Ley de Control de Precios de Emergencia de 1942 y la Ley de Estabilización de 1942, (1) mediante el uso de todos los poderes conferidos en el mismo y de todos los demás medios para prevenir la inflación o la deflación; y (2) haciendo cualesquiera modificaciones en los controles de precios, salarios, materiales e instalaciones, necesarios para una transición ordenada de la guerra a la paz; y C. Moverse lo más rápido posible sin poner en peligro la estabilidad de la economía hacia la eliminación de precios, salarios, producción y otros controles y hacia la restauración de la negociación colectiva y el libre mercado.⁴⁴³

Acorde con ello, en octubre del mismo año se sumaron al cese de actividades otros departamentos como el Comité de Producción Ejecutiva, la Oficina de Control de Recursos de Aeronaves, la Junta de Producción de Aeronaves, la Oficina de Información de Guerra, la Oficina de Servicios Estratégicos o la Administración de Economía Exterior; lo que implicaba una alta reducción de las dependencias dedicadas a la producción bélica y por

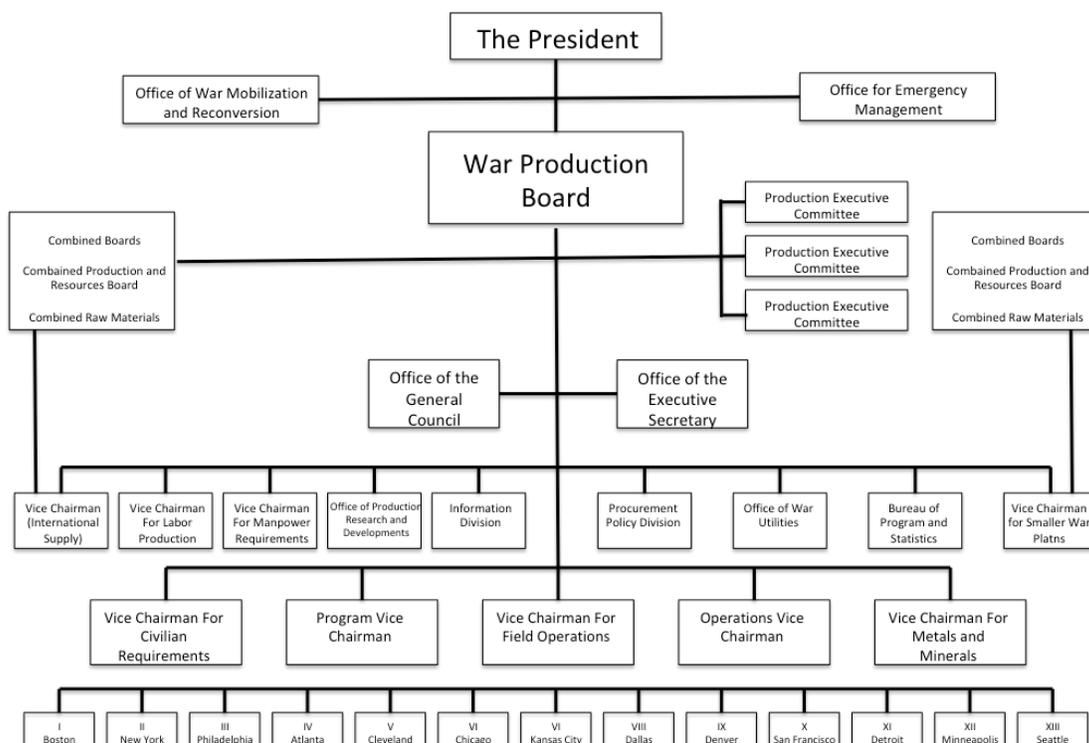
⁴⁴¹ Para un estudio detallado sobre este organismo puede verse el texto de H. M. Somers, *Presidential Agency: The Office of War Mobilization and Reconversion*, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1950, 238 pp.

⁴⁴² LOC, *Industrial Mobilization of War. History of the War Production Board and Predecessor Agencies 1940-1945*, Vol. 1, Program and Administration, United States Government Printing Office, Washington D.C., 1947, p. 945.

⁴⁴³ *Ibid.*, p. 946.

tanto de su presupuesto (Véase Cuadro 30). Para el mes de noviembre de 1945, con la ayuda de la Oficina de Movilización y Reconversión de Guerra –ya bajo el mando de Truman–, se transfirieron las actividades de algunas instituciones que todavía se encontraban bajo la dirección de la Oficina de Producción de Guerra. Unos días después al decretarse la “Orden 9638” por mandato del Poder Ejecutivo, se dieron finalmente por terminadas sus actividades, dando paso a la creación de la Administración de Producción Civil que se enfocaría plenamente en la economía de posguerra.⁴⁴⁴

Cuadro 29: Organización de la Junta de Producción de Guerra, 1945



Fuente: LOC, *Industrial Mobilization of War. History of the War Production Board and Predecessor Agencies 1940-1945*, Vol. 1, Program and Administration, United States Government Printing Office, Washington D.C., 1947, p. 867.

Entre los altos mandos del gobierno se reconoció el acelerado avance industrial que había tenido Estados Unidos durante todo el conflicto. Sin embargo, también se hizo notar la necesidad para aplicar esos avances a la producción civil. A mediados de 1945, el presidente del Subcomité para la Movilización de Guerra, Harley M. Kilgore, informaba al

⁴⁴⁴ LOC, *Industrial Mobilization of War. History of the War Production Board and Predecessor Agencies 1940-1945*, Vol. 1, Program and Administration, United States Government Printing Office, Washington D.C., 1947, p. 869.

Senado estadounidense sobre los desarrollos tecnológicos que se habían gestado hasta ese momento en industrias clave como la de barcos y naves marítimas, la industria aeroespacial, o en la producción y sustitución de materiales como metales y químicos. Pero la preocupación de Kilgore se centraba en aquellos avances que no iban a poder ser incorporados a la economía futura. Al respecto, este personaje mencionaba:

Cuando vuelva la paz, la Nación tendrá una planta industrial expandida, una fuerza laboral más grande y un mayor conocimiento técnico. Juntos, estos proporcionaran la base técnica para un alto nivel de vida. Las industrias que conforman la economía civil normal reanudarán el progreso que se interrumpió durante la guerra. Se instalarán nuevos equipos, se introducirán nuevas técnicas y se desarrollarán nuevos productos. En este proceso, los logros técnicos en el tiempo de guerra no se verán como una pequeña contribución. El desarrollo de nuevos productos civiles se verá acelerado por la investigación hecha en el periodo de guerra y por la experiencia adquirida en dicha producción. La existencia de una gran capacidad para la fabricación de muchos materiales relativamente nuevos, por ejemplo, magnesio, caucho sintético y plásticos, estimulará el mayor uso de estos materiales en productos civiles. Los procesos especialmente desarrollados en la producción de guerra como el trabajo con metales encontrarán muchas aplicaciones en la fabricación de bienes de consumo en tiempos de paz.

Por supuesto, muchas de las innovaciones hechas durante el período de guerra no encontrarán ningún uso en la economía de la posguerra. Algunas técnicas desarrolladas específicamente para acelerar la fabricación de armas, bombas y municiones, por ejemplo, pueden no tener importancia en la fabricación de bienes civiles. Además, muchas de esas técnicas, que son transferibles de la guerra a la producción de paz, no se adoptarán de inmediato.⁴⁴⁵

No obstante, los aspectos referentes a la tecnología y reconversión de la planta productiva no serían los únicos en la agenda de posguerra. Para el segundo caso relativo al tema de la seguridad estadounidense, correspondiente al problema del acceso y distribución de recursos estratégicos en momentos de emergencia, se buscó no solo abrir aquellas rutas comerciales que antes estaban regidas por los imperios coloniales de Europa, sino que se cerraron aquellas que significaban una amenaza para la seguridad estadounidense y del grupo que obtuvo la victoria en la guerra. Con esos efectos y como parte de la política de desarme, se tuvo como objetivo limitar la planta industrial de suministros de guerra y el acceso a los recursos estratégicos para su producción tanto de Alemania como de los países del Eje.⁴⁴⁶

⁴⁴⁵ LOC, *War Time Technological Developments*, a Study Made for the Subcommittee on War Mobilization of the Committee on Military Affairs, United States Senate, May 1945, p. 28.

⁴⁴⁶ LOC, *Elimination of German Resources for War*, Hearings before a Subcommittee of the Committee on Military Affairs, United States, Part 9, Washington D.C., December, 1945, p. 1130.

Cuadro 30: Principales agencias estadounidenses relacionadas con la industria de guerra que fueron formalmente finiquitadas

Agencia finiquitada	Día efectivo	Acción
Office of Civilian Defense	4 de Junio de 1945	Orden Ejecutiva No. 9562
Central Administrative Services	25 de Agosto de 1944	Orden Ejecutiva No. 9471
Office of War Information	31 de Agosto de 1945	Orden Ejecutiva No. 9608
War Refugee Board	14 de Septiembre de 1945	Orden Ejecutiva No. 9614
War Manpower Commission	20 de Septiembre de 1945	Orden Ejecutiva No. 9617
Office of Economic Stabilization	20 de Septiembre de 1945	Orden Ejecutiva No. 9620
Office of Strategic Services	1 de Octubre de 1945	Orden Ejecutiva No. 9621
Foreign Economic Administration	27 de Septiembre de 1945	Orden Ejecutiva No. 9630
Office of Army-Navy Liquidation Commissioner	27 de Septiembre de 1945	Orden Ejecutiva No. 9630
Surplus War Property Administration to Reconstruction Finance Corporation	19 de Octubre de 1945	Orden Ejecutiva No. 9643
Office of Censorship (Censorship Policy Board)	15 de Noviembre de 1945	Orden Ejecutiva No. 9631
Munitions Assignment Board	8 de Noviembre de 1945	Aprobada por el presidente Truman
War Production Board	3 de Noviembre de 1945	Orden Ejecutiva No. 9638
Smaller War Plants Corporation	27 de Diciembre de 1945	Orden Ejecutiva No. 9665
National War Labor Board	31 de Diciembre de 1945	Orden Ejecutiva No. 9572
War Food Administration	29 de Junio de 1945	Orden Ejecutiva No. 9577
Combined Production and Resources Board	10 de Diciembre de 1945	Aprobada por el presidente Truman
Combined Raw Materials Board	10 de Diciembre de 1945	Aprobada por el presidente Truman

Fuente: LOC, *The United States at War. Development and Administration of the War Program by The Federal Government*, Prepared Under the Auspices of the Committee of Records of War Administration by the War Records Section, Bureau of Budget, Washington D.C., 1946, p. 500.

Según lo sugerido en el Congreso estadounidense por Henry H. Fowler, director de la sección sobre enemigos de la Administración Económica Extranjera, el programa de desarme debía de “reducir el poder y la capacidad de Alemania para generar una guerra”. Por esa razón, el proceso de desarme adecuado debía implicar no sólo la limitación de la producción armamentística sino también 1) la reducción de la base económica e industrial en términos de las instalaciones y el acceso a recursos; 2) la disminución de la investigación científica y de ingeniería de las instalaciones convenientes para generar una guerra; 3) la eliminación de las instituciones económicas que estaban en función de la efectiva movilización de los recursos para la guerra, así como 4) la desarticulación de los bienes y el personal de guerra que se encontraban tanto dentro como fuera de Alemania.⁴⁴⁷

Las medidas aplicadas eran justificadas debido al potencial que había generado el Estado alemán en un periodo relativamente corto de tiempo en relación a la preparación que se tuvo para la guerra, misma que incluía la acumulación de recursos estratégicos tal y como había sucedido en la Primera Guerra Mundial. Según el análisis realizado por Fowler, se pudo notar que Alemania había desarrollado, desde la década de los veinte, diversos sectores productivos que le permitieron obtener el poder necesario para disputarse el dominio económico y político de Europa y probablemente –como lo sugieren los

⁴⁴⁷ *Ibid.*, p. 1137.

documentos oficiales de la Alemania Nazi– del mundo entero.⁴⁴⁸ Entre estos sectores destacaban el automovilístico, de combustibles, electrónico, de metales y aleaciones, de industria pesada, químicos, de transportes y comunicación.⁴⁴⁹ Debido a ello, el programa de desarme consideraba cinco puntos estratégicos que apuntaban a los objetivos ya planteados de reducir la capacidad industrial –especialmente la de guerra– de Alemania, para prevenir su restauración, impedir su autosuficiencia en recursos y anular toda posibilidad de su dominio económico e industrial en Europa, los cuales eran los siguientes:

1. La eliminación completa de ciertas industrias clave de importancia inusual para la guerra o que se han creado en Alemania principalmente con el propósito de lograr la autosuficiencia industrial.
2. La reducción de la capacidad excesiva en las industrias importantes para la guerra que no están programadas para su eliminación completa. Una desindustrialización parcial de esas industrias.
3. El establecimiento de controles industriales diseñados para controlar la capacidad, la tasa de manufactura y las exportaciones de las industrias importantes para la guerra, a las que se les permitirá continuar en una escala sustancialmente reducida en la economía alemana.
4. La eliminación de las plantas e instalaciones inutilizadas por las medidas anteriores de tal manera que estén disponibles para el restablecimiento en los países con derecho a reclamar reparaciones.
5. El establecimiento de un control de las importaciones y la distribución de materiales y productos que son altamente importantes en cantidad para operaciones militares sostenidas.⁴⁵⁰

Era sabido además que entre los años de 1933 y 1943 –a partir de las carencias geográficas y la escasez de recursos que significaban una debilidad en relación a la carrera industrial moderna y la disputa por el dominio europeo–, el Estado alemán había acumulado grandes cantidades de metales, minerales, químicos y otros materiales con miras a la actividad bélica futura. Dichos objetivos fueron obtenidos gracias a la ayuda de compañías que, al articularse con el proyecto del Tercer Reich, le dieron forma a la política económica de la *Grossraumwirtschaft* (economía de las grandes áreas) que tanto había anhelado el Estado alemán. Firmas como Mansfeld⁴⁵¹ A. G., Siemens, & Halske A. G., Metallgesellschaft A. G., Vereinigte Aluminum Werke A. G., y la I. G. Farbenindustrie,

⁴⁴⁸ Esta también es la tesis de Mandel: “No hay ninguna duda de que la Segunda Guerra Mundial fue una guerra por la hegemonía mundial (que buscaba también Alemania). No había posibilidad de aislar a Europa del resto del mundo, no sólo por razones militares o estratégicas sino, también, por evidentes razones económicas. Hitler, Roosevelt y a la postre incluso Stalin, lo entendieron bien”, en Ernest Mandel, *El significado de la Segunda Guerra Mundial*, p. 58.

⁴⁴⁹ LOC, *Elimination of German Resources for War*, Hearings before a Subcommittee of the Committee on Military Affairs, United States, Part 9, Washington D.C., December, 1945, p. 1143.

⁴⁵⁰ *Ibid.*, p. 1144.

⁴⁵¹ Alan S. Milward, *The Fascist Economy in Norway*, Clarendon Press, Oxford, 1972, p. 86.

figuraron en la organización de la industria bélica alemana en niveles realmente considerables.⁴⁵²

El caso de I. G. Farben apunta en ese sentido debido a su importancia para la producción de recursos estratégicos dentro del Tercer Reich. Esta corporación transnacional representaba uno de los núcleos industriales más poderosos y fundamentales para la preparación y el desarrollo de las actividades enfocadas en la guerra, incluyendo la estimulación de relaciones comerciales, y la generación de influencia y propaganda tanto dentro como fuera de Alemania.⁴⁵³ Con cerca de 500 subsidiarias alrededor del mundo a través de bancos, empresas, industrias, centros de investigación y oficinas; la I.G. Farben colaboró con el Tercer Reich en la búsqueda de la autosuficiencia de recursos estratégicos y en los planes de movilización de guerra que dieron inicio en 1934.⁴⁵⁴

Dichos planes incluían no sólo la experimentación y sus posibles efectos en suministros militares como bombas y químicos en puntos específicos del globo, sino también la planeación de un “nuevo orden” que incorporaba tres puntos directrices pensando en un escenario futuro: 1) la cooperación total de las compañías de químicos en los países conquistados para la producción propia de la Wermacht, 2) la completa incorporación de las industrias químicas de Europa, incluyendo el Imperio Británico dentro del contexto del “nuevo orden” establecido por Hitler y 3) la eliminación de la competencia norteamericana en el mercado mundial, lo que implicaba la posibilidad de un conflicto total entre Estados Unidos y Alemania.⁴⁵⁵ Para el cumplimiento de esos objetivos, la I.G. Farben –que nunca había sido investigada hasta la rendición de Alemania en 1945– desarrolló la fabricación y almacenamiento de 43 materiales altamente esenciales entre los que destacan el magnesio, caucho, níquel, nitrógeno, gasolina y metanol. En otros proyectos, Farben desarrolló una industria de sustitutos de materiales necesarios para la producción de armas que había iniciado desde la década de los treinta. El caso de la bauxita –indispensable para la producción de aluminio– es excepcional, ya que la escasez de ese recurso en territorio alemán empujó a la I. G. Farben a desarrollar un sustituto hecho de productos derivados del

⁴⁵² LOC, *Elimination of German Resources for War*, Hearings before a Subcommittee of the Committee on Military Affairs, United States, Part 5, Washington D.C., July, 1945, p. 757.

⁴⁵³ LOC, *Elimination of German Resources for War*, Hearings before a Subcommittee of the Committee on Military Affairs, United States, Part 9, Washington D.C., December, 1945, p. 944.

⁴⁵⁴ *Ibid.*, p. 954.

⁴⁵⁵ *Ibid.*, p. 956.

magnesio. Lo mismo ocurrió con otros materiales como la buna, un producto sintético que reemplazó la alta demanda de caucho⁴⁵⁶; o el tetraetilo de plomo, que se empleó como sustituto de la gasolina destinada a la aviación.⁴⁵⁷

El proceso de hidrogenación de carbón fue acaso uno de los métodos más eficientes para el Tercer Reich en su búsqueda por sustituir materiales estratégicos, ya que tan sólo en el año de 1939 alcanzó una producción de 1,3 millones de toneladas métricas de productos petrolíferos.⁴⁵⁸ La relevancia de Farben fue tal para el Tercer Reich y la Wehrmacht, que de los 43 materiales que producía, 28 habían sido destinados a la industria militar. Aunado a ello, cerca del 50 por ciento de los proyectos militares del Estado alemán eran generados por iniciativa de Farben.⁴⁵⁹ De ese modo se entiende que en el momento más crítico de la guerra –ocurrido entre 1942 y 1944–, Farben proporcionara el total del porcentaje consumido por Alemania de materiales como caucho sintético, metanol y aceite lubricante; más de la mitad del porcentaje de plásticos, magnesio, explosivos, nitrógeno, solventes, farmacéuticos, insecticidas, fungicidas, resinas sintéticas; y poco menos de la mitad del porcentaje de gasolina sintética, gases comprimidos y ácido sulfúrico; todos estos destinados a la producción de aeronaves, bombas, tanques, explosivos, gases tóxicos y suministros de guerra.⁴⁶⁰

Aunque la tarea de Farben no se limitaba a la producción de recursos estratégicos y suministros de guerra, sus actividades en el exterior eran también encaminadas a dicho objetivo. Por esa razón, las subsidiarias de esa industria llegaban hasta territorio estadounidense, realizando tareas de asistencia técnica, propaganda y espionaje de tipo político y económico. De ese modo Farben tenía presencia en Norteamérica a través de empresas como la General Aniline & Film Corp., Magnesium Development Corp.,

⁴⁵⁶ “La fabricación de caucho sintético también había empezado en Alemania, mediante costosos métodos de protección y subsidios y, en el momento de estallar la guerra, las dos plantas en funcionamiento, Schkopau y Leverkusen, producían 27.500 toneladas métricas anualmente, algo más de una cuarta parte del abastecimiento total. En este caso, la guerra aceleró el proceso de inversión y a principios de 1943 estaban en funcionamiento dos grandes plantas más. En 1942, la producción de caucho sintético era mayor que la suma, en 1938, de la producción nacional más las importaciones.”, en Allan S. Milward, *La Segunda Guerra Mundial 1939-1945*, p. 211.

⁴⁵⁷ LOC, *Elimination of German Resources for War*, Hearings before a Subcommittee of the Committee on Military Affairs, United States, Part 9, Washington D.C., December, 1945, p. 944.

⁴⁵⁸ Allan S. Milward, *La Segunda Guerra Mundial 1939-1945*, p. 210.

⁴⁵⁹ LOC, *Elimination of German Resources for War*, Hearings before a Subcommittee of the Committee on Military Affairs, United States, Part 9, Washington D.C., December, 1945, p. 955.

⁴⁶⁰ *Ibid.*, p. 986.

American Magnesium Corp., Chemnyco Inc., o la General Dyestuffs Corp; además de realizar acuerdos comerciales que incluían a empresas industriales de suma relevancia como la Standart Oil y la Aluminium Company of America.

Especial atención merece el caso de la Chemnyco Inc. ya que realizaba amplias actividades de espionaje económico en Estados Unidos, proporcionando a la Wehrmacht archivos fotográficos y estadísticas sobre el desarrollo industrial de Estados Unidos y de la región. Por si fuera poco, Farben contaba desde 1929 con el Departamento de Estadística (VOWI) creado por el Dr. Ilgner, un prestigioso economista y analista que recolectó información fundamental sobre desempleo, capital, bancos, producción, consumo, capacidades agrarias e industriales, impuestos y gastos de países industriales centrales como Inglaterra, Francia, Rusia y Estados Unidos. La relación con estos datos implicaba no sólo una ventaja en términos económicos, sino también un conocimiento estratégico referente a las rutas comerciales, planta productiva, vías de comunicación y acceso a recursos naturales para la producción industrial y militar.

De ahí la importancia de Farben en el reconocimiento geopolítico de sus potenciales enemigos y de su activa presencia empresarial, misma que ejercía una importante influencia para realizar propaganda en los momentos más críticos del conflicto bélico. Era evidente que sin esa presencia, Alemania no habría podido comprar y almacenar los recursos estratégicos que requería, tanto previo a, como durante el desarrollo de la guerra. Sin embargo, esa misma presencia podía también afectar las relaciones de Estados Unidos con sus aliados y entorpecer su producción industrial, a la par de reconocer las rutas y zonas desde las cuales Estados Unidos adquiriría sus recursos. Para el conflicto en el Atlántico esa información era de suma relevancia y así se dejó entrever con el avance de los submarinos alemanes en los primeros años del conflicto. Sin embargo, el peligro representado por la presencia de Farben en el continente no se reducía al escenario interoceánico. Ésta, en cambio, se extendió hasta el territorio latinoamericano, que como bien era sabido por el enemigo, representaba la zona de influencia estadounidense y su fuente de recursos estratégicos.

Al final de la guerra, cuando se realizaron las investigaciones sobre el complejo militar alemán, pudo detectarse que Farben operaba en todo el continente americano mediante distintas firmas dirigidas por una de sus oficinas más influyentes en el exterior: la I. G.

Verbindungsstätten. A través de sus agentes, esta oficina realizaba reportes mensuales sobre aspectos económicos, políticos y militares en lugares específicos del mundo. En el continente americano se buscaba recabar específicamente información sobre temas de diversa índole como la seguridad interamericana, la presencia de navíos mercantes en América Latina, el curso de los convoyes de barcos, la construcción de carreteras, puertos y aeropuertos, las condiciones del transporte de trenes entre los países de América Latina, las operaciones de la Pan American Grace Air Lines, la misión militar estadounidense en Argentina, el rearme en Chile y la adquisición estadounidense de bases navales y militares en territorio latinoamericano.⁴⁶¹

El plan para la producción de recursos estratégicos del Estado alemán dirigido por los ministros de Economía y Guerra tenía contemplado en todo momento el territorio de América Latina. A decir del Dr. von Schnitzler, uno de los integrantes del Consejo de Administración de Farben, era necesario prepararse para un posible conflicto con Estados Unidos como el único poder que podía hacerle frente al avance alemán. Una vez conquistadas las plazas de Austria, Checoslovaquia, Polonia y Francia, el Dr. Schnitzler mencionaba: “Esto significa, por supuesto, que los Estados Unidos son el único país fuerte al que Alemania tuvo que considerar. Sin embargo, nosotros escribimos en el *Nuevo Orden* que estábamos destinados a mantener militarmente a Alemania tan fuerte como fuera posible en relación con los Estados Unidos.” Al reconocer un posible conflicto en Norteamérica, Schnitzler precisaba la relevancia del territorio del sur para contrarrestar el poder estadounidense cuando afirmaba: “Nosotros podríamos realizar esto sólo limitando la producción de armamento en América Latina. No quisiéramos permitir en caso de un eventual conflicto con Estados Unidos que Latinoamérica los provea de recursos estratégicos. Debería ser recordado que I. G. Farben debe seguir la línea del gobierno Nazi.”⁴⁶²

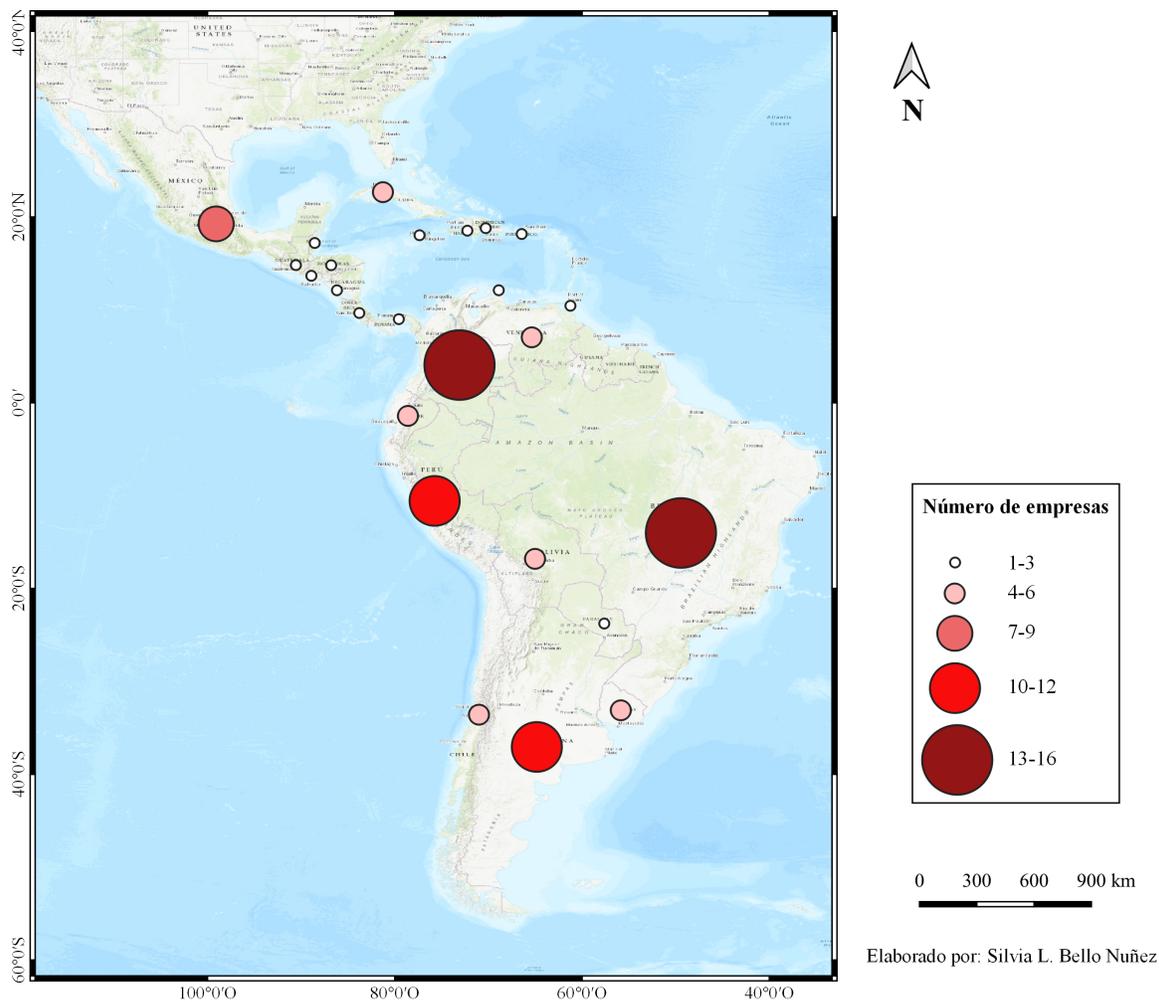
La presencia de más de cien firmas subsidiarias de Farben en América Latina (Véase Mapa 2) comprueban la alta importancia de la zona como un territorio estratégico que se encontró en la agenda del Tercer Reich desde la década de los treinta (Véase Anexo 3). Por ese motivo y al finalizar la guerra, Estados Unidos no dejó de considerar la necesidad de

⁴⁶¹ *Ibid.*, p. 950.

⁴⁶² *Ibid.*, p. 956.

mantener sus bases militares, empresas y vías de comunicación en América Latina con el objetivo de asegurar los materiales más esenciales para confirmar y mantener su dominio estratégico en la zona. Además, los informes diplomáticos estadounidenses –en concordancia con la Doctrina Monroe– que estaban favor del grupo de los Aliados, insistían en la prohibición de nuevos tratados y relaciones comerciales con Alemania, debido a que éstas se habían utilizado como instrumento de propaganda, tal y como se comenzó a hacer desde los años treinta en el sureste de Europa y en América Latina.⁴⁶³

Mapa 2: Presencia de I.G. Farben en América Latina a través de sus empresas subsidiarias



Fuente: Fuente: Elaboración de Silvia L. Bello Nuñez en Quantum GIS (QGIS), Datum WGS84, a partir de los datos publicados por el Departamento de Guerra de Estados Unidos, en LOC, *Elimination of German Resources for War*, Hearings before a Subcommittee of the Committee on Military Affairs, United States, Part 7, Washington D.C., December, 1945, pp. 1034-1036.

⁴⁶³ LOC, *Foreign Relations of the United States*, Diplomatic Papers, Vol. 1, Washington D.C., 1944, p. 293.

Pero no sólo se buscó eliminar la presencia del enemigo en América Latina a través del cese de las relaciones políticas y económicas, sino que se buscó aumentar la propia. Para el tercer elemento referente a la seguridad estadounidense de posguerra y al problema de los recursos estratégicos –y de su almacenamiento– se implementó a finales de año un programa de posguerra que incorporaba elementos políticos, económicos y militares; todos ellos interrelacionados para ser incorporados en la política exterior norteamericana. Entre los meses de septiembre y noviembre de 1945, se presentaron en el Senado de Estados Unidos las investigaciones del Programa de Defensa Nacional a cargo de la Junta de Producción de Guerra, mismas que anunciaban el obstáculo que representaba el tema de los materiales que habían sido utilizados para la guerra y que ahora amenazaban la seguridad estadounidense debido a su escasez o baja producción al interior del país. Al respecto mencionaba el Senador James M. Mead: “La seguridad futura de los Estados Unidos se verá afectada si permitimos que se desarrolle una condición donde la expansión de la producción necesaria para defendernos sea imposible o más difícil por la falta de fuentes adecuadas de materias primas estratégicas. El comité considera este tema de tanta importancia que está llevando a cabo un extenso estudio de materiales estratégicos”.⁴⁶⁴

El comité del Programa de Defensa Nacional invitó a participar en el Senado de Estados Unidos a los representantes de la Junta de Producción de Guerra, la Administración de Economía Exterior, la Compañía de Reserva de Metales, la Oficina de Movilización y Reconversión de Guerra y al Departamento de Guerra. La urgencia era clara: generar las existencias estratégicas necesarias para la seguridad nacional y para cualquier emergencia que pudiera ponerla en amenaza. Las acciones fueron precisas e inmediatas, ya que por mando del Departamento de Guerra se estableció en noviembre de 1945 la creación de la Junta de Reservas de Suministros y Equipamiento con la función asignada y específica de velar por los requerimientos de materiales y suministros que el Departamento de Guerra sugiriera para ser resguardados de acuerdo a las necesidades más urgentes de la defensa nacional.⁴⁶⁵ Por su parte, para la Legión Americana –que estaba encargada del entrenamiento militar estadounidense–, era necesario también el establecimiento de un

⁴⁶⁴ LOC, *Investigation of the National Defense Program*, Hearings before a Special Committee investigating the National Defense Program, United States Senate, Part 32, Washington D.C., September-December, 1945, p. 15650.

⁴⁶⁵ *Ibid.*, p. 16181.

programa que considerara el suministro completo y adecuado de materiales vitales y estratégicos.⁴⁶⁶

A finales de 1945, el secretario de Marina, James Forrestal, en representación del Departamento de Seguridad Militar y del Departamento de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos, había anunciado los elementos necesarios para la seguridad nacional, considerando una posible guerra futura y los requerimientos para su preparación. La planeación que se basaba en la experiencia de la Segunda Guerra mundial partía de 8 requerimientos que buscaban subsanar los errores pasados para poder enfrentar los retos futuros.⁴⁶⁷ Estos requerimientos se enlistaron de la siguiente manera:

- (1) Medios organizados para la integración de la política exterior y militar.
- (2) Organizaciones para la dirección de la movilización industrial en relación con los recursos nacionales.
- (3) Una organización más eficiente para el traslado de los requerimientos estratégicos dentro de las necesidades de personal y material bélico.
- (4) Provisión para la coordinación de presupuestos militares y de guerra.
- (5) Medios adecuados para la eliminación de residuos y duplicados tanto dentro como entre los departamentos militares.
- (6) Una organización eficiente de inteligencia coordinada que sirva a todos los departamentos y agencias gubernamentales.
- (7) Un medio de organización para fomentar la investigación científica y el desarrollo dentro de los departamentos militares y entre las organizaciones civiles.
- (8) Plena oportunidad de cada rama de los servicios militares para desarrollar su propia tarea específica.⁴⁶⁸

Sin embargo, el problema que representaban esos objetivos ya planteados por el poder ejecutivo y por los distintos departamentos e instituciones del gobierno estadounidense, se encontraba en la política exterior que se buscaba aplicar, así como en la obtención de esos recursos en el exterior. Para el caso de América Latina se hacía evidente la necesidad mutua para mantener las relaciones económicas y de producción establecidas por la guerra. La Unión Panamericana a través del Export-Import Bank con la colaboración de las distintas sociedades geográficas de América Latina –especialmente la Sociedad Panamericana de Geografía e Historia– y los departamentos de Guerra y Marina, establecieron las bases para

⁴⁶⁶ LOC, *Universal Military Training*, Hearings before the Select Committee on Postwar Military Policy, House of Representatives, Washington D.C., June 1945, p. 139.

⁴⁶⁷ LOC, *Hearings before the Committee on Military Affairs*, Department of Armed Forces, Department of Military Security, United States Senate, October-December 1945, p. 579.

⁴⁶⁸ *Ibid.*, pp. 579-580.

la presencia de los aparatos de inteligencia geopolítica y militar en el territorio. Como se ha visto, fueron las empresas estadounidenses –en conjunción con los gobiernos latinoamericanos y sus empresas locales– quienes abrieron paso a ese llamado “nuevo descubrimiento” de América Latina desde una mirada extractiva con la que se buscaba una presencia permanente.

Los documentos oficiales del gobierno estadounidense sugieren la búsqueda insistente de negociaciones con los distintos países del sur para garantizar la continuación de las relaciones económicas de producción de esos recursos una vez finalizada la guerra. Nelson Rockefeller reconocía esa impronta cuando asumía la presidencia del Comité Consultivo Económico Financiero Interamericano, buscando extender las relaciones comerciales con América Latina desde la posición económica adquirida en el periodo final de la guerra, al señalar que:

“El mundo de la postguerra demandará un grado de producción como nunca antes se fuera soñado, y cada nación tendrá oportunidad de fomentar industrias que se adapten a sus aptitudes peculiares sin que tenga que aventurarse en campos de producción para los que no cuente con las facilidades adecuadas.

En muchas naciones de Centro y Sud América hay grandes recursos terrestres e industriales aún por explorar. Muchas de esas naciones necesitan una cantidad mayor de potencial humano para desarrollarse en forma apropiada, y necesitan también que se establezca una política de inmigración saludable e inteligente antes que termine la guerra”.⁴⁶⁹

Sin embargo, la situación que se presentó fue más complicada de lo que supone una correspondencia en los acuerdos económicos o políticos entre Estados Unidos y América Latina. El periodo de posguerra y el establecimiento de un nuevo orden mundial, junto con el inicio de lo que posteriormente se conocerá como Guerra Fría, abrió paso a un sin fin de escenarios problemáticos que precisarán un proceso de reconfiguración de la espacialidad que se produce en América Latina en relación a la obtención, producción y utilización de los recursos considerados críticos y estratégicos alrededor del mundo. América Latina en ese sentido seguirá siendo una pieza clave y un actor principal para los intereses estadounidenses, y para la geopolítica de la segunda mitad del siglo XX.

⁴⁶⁹ AHSRE, *Discurso de Nelson A. Rockefeller*, Secretario de Estado Auxiliar de los Estados Unidos, en la Reunión del Comité Consultivo Económico Financiero Interamericano celebrada en la Unión Panamericana, en Washington D.C., el 16 de enero de 1945., Folios: III/383 (72:00) “939” /III-468-13.

Capítulo IV. El imperativo hegemónico estadounidense: expansión económica global, seguridad hemisférica y almacenamiento de materiales estratégicos en el umbral de la Guerra Fría

The old imperialism –exploitation for profit– has no place in our plans.

-HARRY S. TRUMAN

Every war consumes more and more massive amounts of materials. The United States is becoming increasingly vulnerable through the growing military importance of metals and mineral fuels and our shrinking resources for supplying them.

-WILLIAM S. PALEY

Cuando Henry Morgenthau –el secretario del Tesoro de Estados Unidos– organizaba junto con el presidente Truman el programa económico de posguerra que se planeaba implementar en prácticamente todo el mundo occidental, no era excedida su afirmación al mencionar que los norteamericanos tomarían el control de las relaciones comerciales, asegurando que no existía en ese momento alguna nación económicamente estable como para poder contradecirlo. Sus palabras fueron precisas para referirse al orden previo que se iba desvaneciendo, pensando en que las directrices del sistema económico capitalista debían de cambiar. Los hechos eran inapelables y Morgenthau era contundente: “Inglaterra está completamente en quiebra”.⁴⁷⁰

El declive británico era determinante para el futuro del orbe y los dirigentes de la política exterior norteamericana aprovecharon las condiciones que se les presentaban.⁴⁷¹ El

⁴⁷⁰ Walter LaFeber, *Revoluciones inevitables*, p. 112.

⁴⁷¹ Una imagen retórica expuesta por Roosevelt retrata muy bien la función de la Ley de Préstamos y Arriendos firmada por Inglaterra para recibir el apoyo en suministros de Estados Unidos: “Si un hombre posee una manguera y ve que se quema la casa del vecino, no le dice: “Vecino, mi manguera cuesta 15 dólares; tienes que pagarme 15 dólares para tenerla”. No; se la presta, ayuda a pagar el fuego y después recupera la manguera”. A decir de Vivian Trías “Según sus normas el presidente puede prestar armas, municiones y cualquier otro producto a todos los países cuya defensa sea necesaria para la seguridad de Estados Unidos.”, ya que “Al terminar la guerra, esos productos serían devueltos o pagados”. Sin embargo, los objetivos de Estados Unidos fueron muy claros en relación a su política de seguridad, lo que quedó demostrado con las palabras de Truman al mencionar que: “Si vemos que va ganando Alemania, conviene que ayudemos a Rusia; pero si vemos que gana Rusia, conviene que ayudemos a Alemania, dejándoles que se

nuevo orden capitalista estaría asumido ahora bajo la hegemonía estadounidense⁴⁷², misma que tuvo su impulso gracias al dominio económico y militar adquirido durante la Segunda Guerra Mundial. Como resultado de la capacidad industrial que se pudo desplegar en ese conflicto, la esfera de influencia estadounidense se amplió a prácticamente todos los rincones del mundo, estableciendo así una clara diferencia con las otrora potencias capitalistas.⁴⁷³

Sin embargo, y al considerar los desastres que la guerra había dejado a su paso, esa hegemonía se puso en duda en los años consecuentes como resultado del proyecto soviético que había irrumpido a inicios del siglo XX, representando una alternativa sistémica al capitalismo como un movimiento que ahora gozaba de credibilidad y sustento en diversas regiones del mundo.⁴⁷⁴ El peligro que para Estados Unidos significaba ese proyecto era inminente, ya que contradecía todas las bases en las que se fundamentaba el avance económico norteamericano. Pero la reconstrucción era un tema latente y los dos modelos suponían una división que implicaba consecuencias irreversibles para el futuro político y económico tanto de Europa como del mundo.

El presente capítulo busca dar cuenta de las condiciones de posibilidad bajo las cuales se pudo concretar el ascenso hegemónico capitalista estadounidense dentro de un contexto que tiene como una de sus constantes el problema geopolítico que gira en torno a la constitución de los espacios de influencia que determinaron el conflicto de la Guerra Fría. Desde ese horizonte se podrá exponer la relevancia de los recursos estratégicos en una

maten la una a la otra, y cuantos más mueran, mejor”, en Vivian Trias, *Historia del imperialismo norteamericano*, Tomo 2: La hegemonía 1776-1918, p. 117.

⁴⁷² Aquí se asume el concepto de hegemonía desde la perspectiva señalada por Gramsci y entendida como la articulación a través del éxito de la reproducción del consenso, de grupos y fracciones de clase bajo una dirección política, económica, moral e intelectual donde se tienen en cuenta los intereses y las tendencias de los grupos y clases sobre los cuales se ejerce coerción y dominio inclusive a través de la fuerza., al respecto puede verse Antonio Gramsci, *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, Madrid, Nueva Visión, 1980, pp. 40-41., Nestor Kohan, “Gramsci y Marx. Hegemonía y poder en la teoría marxista”, en *Utopías. Nuestra bandera*, No. 182, 1999, pp. 317-359., Ana Esther Ceceña, “Estrategias de construcción de una hegemonía sin límites” en Ana Esther Ceceña (Comp.), *Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI*, Buenos Aires, CLACSO, 2004, pp. 37-42., Óscar Cuellar y Atilio Borón, “Apuntes críticos sobre la concepción idealista de la hegemonía”, en *Revista Mexicana de Sociología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Vol. 45. No 4, Octubre/Diciembre, 1983 pp. 1081-1104., Agustín Cueva, “El fetichismo de la hegemonía y el imperialismo”, en *Cuadernos Políticos*, número 38, México, Ediciones ERA, enero-marzo, 1984, pp. 31-39.

⁴⁷³ R. M. Leighton y R. W. Coakley, *Global Logistics and Strategy: 1940-1945 (U.S. Army in World War II)*, GPO, Washington, D.C., 1955.

⁴⁷⁴ Odd Arne Westad, *La Guerra Fría. Una historia mundial*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2018, p. 82.

dinámica de reconfiguración de los mismos que corre en paralelo con el paradigma armamentístico estadounidense y el orden de posguerra.

El final de la Segunda Guerra Mundial impuso diversos cambios estructurales en el ordenamiento de la política y la economía mundiales. Era por todos sabido que Inglaterra había dejado de tener las directrices de la economía capitalista y que su imperio colonial se había desarticulado ante una configuración geográfica que suponía el deterioro de su presencia en el hemisferio occidental. La situación económica de la cual había gozado previamente se había deteriorado de tal forma que, en tan sólo un par de años, pasaron de ser acreedores de Estados Unidos a ser sus deudores. La dimensión de ese problema era tan grave que inclusive un año después de finalizar la guerra, Inglaterra había adquirido una deuda externa aun mayor a la de todo el resto de la Europa occidental.⁴⁷⁵

Desde el inicio del conflicto, los británicos habían gastado 2,300 millones de dólares de sus reservas monetarias en adquisiciones con Estados Unidos, mientras que los pedidos para suministros y pertrechos de guerra –según los cálculos hechos por el Departamento del Tesoro– superaban los 5 mil millones de dólares.⁴⁷⁶ Además, sus reservas se habían agotado, teniendo una deuda pendiente que debía ser saldada mediante bienes e intereses, asunto que fue previamente estipulado en la Ley de Préstamos y Arriendo concretada en el año de 1941 en el umbral de la Segunda Guerra Mundial.⁴⁷⁷ Esta situación le permitió a los estadounidenses tomar la dirección de un sistema que no suponía mayor competencia en términos económicos, pero que, desde la perspectiva hegemónica del liderazgo ético y político de la “civilización” ahora sumido, podía ser cuestionado.

La influencia del comunismo había ingresado a la propia región de Europa occidental e inclusive había tocado las puertas de los continentes asiático y africano, resultando una amenaza para la “seguridad” estadounidense y para el proyecto capitalista que estaría bajo

⁴⁷⁵ Gabriel Kolko, *Políticas de Guerra, el mundo y la política exterior de los Estados Unidos 1943-1945*, p. 691.

⁴⁷⁶ Vivian Trias, *Historia del imperialismo norteamericano*, Tomo 2: La hegemonía 1776-1918, p. 116.

⁴⁷⁷ Allan Reed Millett y Peter Maslowski, *Historia militar de los Estados Unidos*, p. 444; véase también *Carta del Atlántico*, 14 de Agosto de 1941, disponible en línea en: <http://www.historiasiglo20.org/TEXT/cartaatlantico.htm>

su dirección.⁴⁷⁸ En América Latina no existían garantías de que dicho proyecto fuera desechado, siendo acaso el mayor peligro para los organizadores de la política exterior estadounidense ante el nuevo orden de posguerra. Así lo hizo notar unos meses antes de finalizar la guerra el senador Robert A. Taft cuando mencionaba que: “La victoria del comunismo en el mundo sería mucho más peligrosa para los Estados Unidos que la victoria del fascismo”.⁴⁷⁹

Una situación de tal envergadura era inadmisibles para los norteamericanos debido a que se ponía en peligro la reconstrucción de la economía europea que ellos buscaban dirigir a través de la implementación de programas encabezados por diferentes empresas estadounidenses⁴⁸⁰ mediante un sistema que buscaba limitar el crecimiento de Europa mientras se expandían los mercados que beneficiarían el capital norteamericano.⁴⁸¹ Aunado a ello, la protección del área del Pacífico era de sumo problemática ya que ésta se había integrado dentro de la zona de seguridad estadounidense, por lo que se ponían en juego las rutas comerciales y el acceso a territorios ricos en recursos estratégicos que bien podían caer bajo la supervisión de la Unión Soviética. Por si fuera poco, era latente el peligro de los diferentes movimientos de izquierda anticoloniales que irrumpieron en diversas latitudes del globo y que se inclinaron por un modelo distinto al que históricamente se les había impuesto.

El conflicto histórico existente entre Estados Unidos y la Unión Soviética no era un tema nuevo. Las agendas de estos dos proyectos diferían en su totalidad y las tensiones de fondo eran irremediables.⁴⁸² Sin embargo, dichas tensiones se intensificaron desde que fuera atrasada la ayuda terrestre estadounidense para respaldar el frente cubierto por los soviéticos en la Segunda Guerra Mundial.⁴⁸³ La posición de Estados Unidos se iba haciendo

⁴⁷⁸ Algunas de las regiones que podían servir de soporte para el proyecto capitalista estadounidense de reconstrucción se encontraban por tanto en una situación de vulnerabilidad debido a los procesos políticos internos que podían coincidir con los lineamientos contrarios.

⁴⁷⁹ Vivian Trias, *Historia del imperialismo norteamericano*, Tomo 2: La hegemonía 1776-1918, p. 117.

⁴⁸⁰ David W. Eakins, “Business Planners and America’s Postwar Expansion”, en David Horowitz, *Corporations and the Cold War*, New York-London, Monthly Review Press, 1969, p.144.

⁴⁸¹ Walter LaFeber, *The American Age. United States Foreign Policy at Home and Abroad since 1750*, Norton and Company, New York-London, 1989, p. 455.

⁴⁸² Véase al respecto el clásico libro de Grigorri Abramovich Deborin, *La Segunda Guerra Mundial. Ensayo político-militar*, Santiago, Editorial Orbe, 1977, 573 pp.

⁴⁸³ El retraso de la llamada operación “Overload” suponía el consciente desgaste del ejército ruso –planeado por Inglaterra y Estados Unidos– para obtener mejores condiciones en territorio europeo en el mundo de

cada vez más agresiva en tanto se disputaban los espacios que iban a introducirse en la proyección del orden de posguerra. Esto se vio reflejado con el oportunismo norteamericano en el territorio asiático, al impedir la participación activa de la Unión Soviética en el ocaso del conflicto.

Desde la Conferencia de Yalta (Crimea) celebrada del 4 al 11 de febrero de 1945 – donde participaron Churchill, Stalin y Roosevelt como los dirigentes de los países que conjuntaban el grupo de los llamados “Tres Grandes”– habían sido promulgados los principios que debían seguirse para el reordenamiento del mundo de posguerra, al negociarse el monto de las reparaciones que se le adjudicaron a Alemania e impulsando la formación de la Organización de las Naciones Unidas como aquel organismo que decidiría sobre las cuestiones más relevantes referentes al establecimiento de la paz.⁴⁸⁴ Además, se realizaron acuerdos sobre la disposición de los territorios que habían sido ocupados por los países del Eje, incluyendo también en la discusión aquellos territorios que significaban un problema político contundente. En esta última categoría quedó inserta el área de Europa oriental –incluyendo a países como Polonia, Turquía y Yugoslavia– así como los territorios japoneses que podían regresar al dominio de China o de Rusia, dependiendo la justificación política que pudiera imponerse.⁴⁸⁵ Acaso por esa razón y al ver retrasadas las intenciones de los soviéticos de ingresar a la guerra contra Japón, los estadounidenses pudieron tener un pie adelante en las decisiones finales relativas a dicho tema. Las intenciones de Rusia de reapropiarse de los territorios zaristas eran conocidas⁴⁸⁶ y las ambiciones de los norteamericanos por tener la dirección de los puertos de Dairén (Dalián) y Port Arthur se habían adelantado, atenuando cada vez más la disputa mencionada.⁴⁸⁷

El 26 de julio de 1945 fue presentado el ultimátum para Japón sin consultar a los soviéticos, siendo que los nipones habían asimilado la derrota aún antes del lanzamiento de la bomba atómica. La urgencia de Estados Unidos se debía a la posibilidad de frenar el avance soviético en el territorio asiático, lo cual quedó establecido con la absoluta derrota

posguerra., véase Gabriel Kolko, *Políticas de Guerra, el mundo y la política exterior de los Estados Unidos 1943-1945*, pp. 34-35.

⁴⁸⁴ Thomas J. McCormick, *America's Half-Century. United States Foreign Policy in the Cold War*, Baltimore, The John Hopkins University Press, 1995, p. 65.

⁴⁸⁵ Gabriel Kolko, *Políticas de Guerra, el mundo y la política exterior de los Estados Unidos 1943-1945*, pp. 487-523.

⁴⁸⁶ *Ibid.*, p. 516.

⁴⁸⁷ Vivian Trias, *Historia del imperialismo norteamericano*, Tomo 2: La hegemonía 1776-1918, p. 209.

japonesa y su rendimiento oficial en agosto del mismo año. Desde ese momento, pudieron hacerse visibles los objetivos estadounidenses de controlar algunas zonas estratégicas del Pacífico sin importar las consecuencias que pudieran presentarse con respecto a la Unión Soviética.⁴⁸⁸ Sin embargo, estos acontecimientos serían sólo la antesala de lo que se consolidó posteriormente como un conflicto de orden mundial. En ese sentido, es posible comprender que la separación total llegaría meses adelante, en el momento en el que se establecieron en Moscú las negociaciones para la reconstrucción económica de Europa, escenario que determinó la presencia tanto de Estados Unidos como de la URSS en la zona de occidental de Europa.

La historia de esa trama suponía diferentes problemas: ante las advertencias británicas, Truman se impuso con medidas económicas drásticas aplicando una doctrina anticomunista que iba a adentrarse en aquellos territorios dinamitados por la guerra civil y por la influencia soviética que persistía en el territorio occidental. Grecia fue el caso ejemplar, pero otros países como Italia, Francia, España o Portugal estaban al borde de esa posibilidad. A esta situación le sucedió la formulación del Plan Marshall, mismo que había sido planeado por Truman inclusive antes de la conocida Reunión de Ministros de Asuntos Exteriores, celebrada en Moscú el 10 de marzo de 1947.⁴⁸⁹ Como era de esperarse, ese Plan estaba lejos de impulsar el desarrollo soviético e insinuaba en cambio la caída de los países de Europa oriental, al buscar mantenerlos en una situación de pobreza y estancamiento como naciones dependientes productoras de materias primas.⁴⁹⁰ Las palabras de Truman no podían ser más elocuentes cuando mencionaba que su plan buscaba “ayudar a los pueblos

⁴⁸⁸ Esto quedó claramente constituido en el periodo de la Guerra Fría, cuando los estadounidenses hicieron de Japón el escenario ideal para el apalancamiento de las principales economías asiáticas bajo su dominio y para la contención de regiones como Vietnam, Corea del Norte y China, de ahí la importancia de adelantarse en el dominio de dicho territorio. Como mencionará Arrighi “Durante la década de 1950, los Estados Unidos habían promovido la integración separada de Japón y de sus ex colonias dentro de las propias redes comerciales, y de poder y clientelismo estadounidenses. Durante la década de 1960, bajo el impacto del endurecimiento de las constricciones financieras, comenzó a promover su integración mutua en las redes comerciales regionales centradas en Japón. Para lograr este fin, el gobierno estadounidense incitó activamente a Corea del Sur y a Taiwán a que superasen su resentimiento nacionalista contra el pasado colonialista de Japón y a que abriesen sus puertas al comercio y a las inversiones japonesas. Bajo la hegemonía estadounidense, Japón había ganado, sin coste alguno, el espacio económico por el que tan duramente había combatido durante la primera mitad del siglo XX, con la intención de obtenerlo mediante la expansión territorial, y que había perdido finalmente en la catástrofe de la Segunda Guerra Mundial”, en Giovanni Arrighi, *El largo siglo XX. Dinero y poder en los orígenes de nuestra época*, p. 410., véase también el texto de Bruce Cumings, “The Political Economy of the Pacific Rim”, en R. A. Palat (ed.), *Pacific-Asia and the Future of the World-System*, Westport, CT, Greenwood Press, 1993, p. 25.

⁴⁸⁹ Vivian Trias, *Historia del imperialismo norteamericano*, Tomo 2: La hegemonía 1776-1918, p. 214.

⁴⁹⁰ Odd Arne Westad, *La Guerra Fría. Una historia mundial*, p. 103.

libres (de comunismo) a mantener [...] su integridad nacional contra movimientos agresivos que buscan imponerles regímenes totalitarios”, lo que implicaba una ofensiva directa en contra de los soviéticos.⁴⁹¹ El resultado fue el esperado y la Unión Soviética, al salirse de las negociaciones comerciales que comandaba Estados Unidos, indicaba un nuevo giro para el orden mundial: la separación era inminente. Por esa misma razón, los organizadores de la “diplomacia de fuerza” de Estados Unidos estructurarían también la integración y alineación de Europa occidental a sus intereses.⁴⁹² De ahí que se concretara rápidamente la conformación lógica de diferentes acuerdos de seguridad como aquel estipulado en la Organización del Tratado del Atlántico Norte, que implicaba la sumisión militar de Europa occidental a la dirección norteamericana.

La imposibilidad de mantener el modelo económico colonial establecido por los ingleses, condujo a la creación de instrumentos sustitutos que, bajo la dirección estadounidense, buscaban facilitar la ampliación de las relaciones de explotación propias del modo de producción capitalista, con el fin de expandir los mercados e impedir otra depresión económica.⁴⁹³ La incorporación del llamado “Tercer Mundo” a esa lógica, y la extensión del dominio económico capitalista dentro de la órbita de la hegemonía estadounidense se vio fundamentada en los acuerdos de Bretton Woods de 1944 –que fueron ratificados dos años después en la reunión llevada a cabo en Savannah, Georgia– con la activa participación de organismos recientemente creados como lo fueron el Banco Mundial (o Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento) y el Fondo Monetario Internacional.⁴⁹⁴ Dichos organismos –a los cuales se les puede agregar el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT)– que en teoría se contituyeron como instituciones de carácter “internacional” con intereses “multilaterales”, fungieron en

⁴⁹¹ Allan Reed Millett y Peter Maslowski, *Historia militar de los Estados Unidos*, p. 527.

⁴⁹² Después de la Segunda Guerra Mundial, la política exterior estadounidense puede entenderse como una “diplomacia de fuerza” en la medida en la que se buscan imponer los intereses norteamericanos a través de su dominio económico y militar alrededor del mundo, véase John Saxe-Fernández, *La compra-venta de México. Una interpretación histórica y estratégica de las relaciones México-Estados Unidos*, p. 11.

⁴⁹³ John Saxe-Fernández y Gian Carlo Delgado, *Imperialismo económico en México. Las operaciones del Banco Mundial en nuestro país*, México, Debate, 2005, p. 13.

⁴⁹⁴ Al respecto puede verse el texto de Óscar Ugarteche, *Historia crítica del Fondo Monetario Internacional*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Económicas, 2015, 189 pp.

realidad como una extensión más del dominio capitalista establecido a nivel global por los estadounidenses.⁴⁹⁵

En el continente americano, estas instituciones tuvieron gran impacto para las políticas de apertura económica que requería el capital estadounidense, donde las empresas norteamericanas que habían acumulado una gran cantidad de activos durante la guerra se encontraban en proceso de “desbordarse” en las distintas naciones de la región.⁴⁹⁶ Por otro lado, las medidas de seguridad implementadas estuvieron dirigidas hacia la contención de la influencia soviética en tanto se buscaba la protección de toda la región bajo la dirección norteamericana. Fue entonces que Estados Unidos formalizó en 1947 la alianza militar regional del continente americano, misma que había sido impulsada en el Acta de Chapultepec y estructurada a través del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) –coloquialmente conocido como Pacto de Río–, que suponía la defensa conjunta del continente y la acción militar colectiva en contra de cualquier amenaza común proveniente del exterior.⁴⁹⁷ Esa alianza fue reforzada un año después con la creación de la Organización de Estados Americanos (OEA) y con la formación de pactos bilaterales dirigidos por Estados Unidos y establecidos con prácticamente todas las naciones de América Latina. De ese modo se estableció una estructura institucional organizativa para toda la región, misma que se podía considerar como una continuación de la dirección del continente asumida por Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial.⁴⁹⁸

Las zonas de influencia tanto de Estados Unidos como de la Unión Soviética tomarían forma a la par que la preparación para una guerra futura se hacía cada vez más presente entre los dirigentes de las dos potencias. En abril de 1947, cuando el Congreso estadounidense consideraba otorgar la ayuda económica necesaria a los gobiernos de Grecia y Turquía, Truman se daba cuenta de que “los Estados Unidos no tenían bombas atómicas disponibles y que el Mando Aéreo Estratégico (el SAC) no podía alcanzar sus objetivos de

⁴⁹⁵ Ruy Mauro Marini, “La acumulación capitalista mundial y el subimperialismo”, en *Cuadernos Políticos*, Número 12, México, Editorial Era, Abril-Junio, 1977, p. 20.

⁴⁹⁶ José Luis Ceceña, “Inversiones internacionales privadas en el siglo XX”, en Ana Esther Ceceña y Raúl Ornelas, *Las corporaciones y la economía-mundo. El capitalismo monopolista y la economía mexicana en retrospectiva*, México, Siglo XXI-Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Economía-Instituto de Investigaciones Económicas, 2016, p. 23.

⁴⁹⁷ Michael T. Klare y Nancy Stein, *Armas y poder en América Latina*, México, Ediciones ERA, 1978, p. 33.

⁴⁹⁸ Walter LaFeber, *Revoluciones inevitables*, p. 120

ningún modo”.⁴⁹⁹ Esto significaba que la capacidad militar estadounidense para librar otra guerra de dimensiones mundiales era negativa y la amenaza que suponía la ideología soviética era cada vez más amenazante.

Debido a ello, los norteamericanos formularon un nuevo plan de defensa que articuló las necesidades más urgentes con relación a dicho conflicto: desde la conformación de un organismo único de seguridad que conjuntó las actividades de los departamentos de las Fuerzas Armadas, Marina y Fuerza Aérea –coordinando las acciones más urgentes de administración, producción y movilización bélicas–, hasta la diversificación de instituciones dedicadas a la innovación, producción y desarrollo de nuevas tecnologías con miras a un posible conflicto futuro. La centralización de las funciones encaminadas a la seguridad estadounidense y a las actividades de guerra se vio concretada a través del Acta Nacional de Seguridad de 1947 que permitió su institucionalización desde una estructura vertical bajo la cual el presidente y su oficina ejecutiva –junto como el Departamento de Defensa a través de las fuerzas armadas estadounidenses–, alcanzó cierta autonomía política⁵⁰⁰, dando lugar a aquello que algunos estudiosos denominan como “presidencia imperial”.⁵⁰¹

A decir de Arthur Schlesinger, la presidencia imperial es, esencialmente, la creación de un “política exterior” sustentada en la creencia en una crisis permanente y universal bajo el miedo al comunismo como proyecto contrario al capitalismo, y la fe en el deber y el derecho de Estados Unidos de intervenir rápidamente en cualquier parte del mundo. Su condición de posibilidad se configura a través de la centralización –sin precedentes– de las decisiones acerca de las situaciones de paz y guerra que puedan atravesar los Estados Unidos en la figura del presidente.⁵⁰² En esa medida el proceso de centralización que se lleva a cabo en el periodo del presidente Truman puede ser representado a través de la creación del Consejo de Seguridad Nacional⁵⁰³, el Consejo de Asesores Económicos y la

⁴⁹⁹ Allan Reed Millett y Peter Maslowski, *Historia militar de los Estados Unidos*, p. 529.

⁵⁰⁰ Antonio Cavalla Rojas, *Estados Unidos, América Latina: Fuerzas Armadas y Defensa Nacional*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, 1980, p. 107.

⁵⁰¹ John Saxe-Fernández, “Presidencia imperial y capital monopolista”, pp. 11-17.

⁵⁰² Arthur M. Schlesinger, *The Imperial Presidency*, p. 208.

⁵⁰³ “Sus responsabilidades son: aconsejar al presidente respecto a la integración de políticas interna, externa y militar relativas a la seguridad nacional, así como capacitar a los servicios militares y a otros departamentos y agencias del gobierno para cooperar más efectivamente en materias que envuelven la seguridad nacional”, citado en Antonio Cavalla Rojas, *Estados Unidos, América Latina: Fuerzas Armadas y Defensa Nacional*, p. 111.

Oficina de Movilización de la Defensa, que permitieron coordinar la política exterior y de defensa desde un único mando.⁵⁰⁴

Dicha centralización sólo pudo ser resultado de la experiencia asumida en la Segunda Guerra Mundial para la eficacia de la movilización bélica en todas las dimensiones políticas y económicas internas. La externalización de esa base ideológica que concentró el poder político y económico estadounidense en la rama ejecutiva desde un paradigma militar permitió trasladar la política de la seguridad estadounidense a diferentes geografías de acuerdo con las demandas de un conflicto de orden global como lo fue la Guerra Fría. Esta situación, en conjunto con la nueva exigencia industrial y de armamento, posibilitó el impulso hacia un nuevo esfuerzo por articular la innovación tecnológica y científica con las capacidades productivas que pusieron a prueba la concreción de esta política de seguridad.

En esa medida el ámbito geopolítico de los recursos estratégicos y de sus requerimientos para la industria de guerra asumida por las grandes corporaciones transnacionales –mismas que gozaron de un extraordinario ascenso al finalizar la Segunda Guerra Mundial– ingresó con mayor ímpetu en las agendas de la diplomacia de fuerza estadounidense.⁵⁰⁵

Esta temática no había dejado de formar parte de los debates políticos al interior de Estados Unidos, ya que la escasez de algunos recursos continuaba siendo un problema de seguridad que debía de ser resuelto con rapidez. Al respecto, no era imprecisa la opinión del director del Departamento del Interior de Estados Unidos cuando en 1949 afirmaba: “las dos grandes guerras y el desgaste desmedido han consumido nuestros propios recursos naturales”.⁵⁰⁶ Esto condujo a la urgencia de una planeación que tuviera como objetivos la proyección futura de una guerra y los requerimientos necesarios para su ejecución. Al interior del aparato institucional se planteó un proyecto de reestructuración que permitió incorporar nuevas agencias y diversificar las actividades de aquellas ya establecidas de acuerdo con las necesidades del periodo de posguerra.

Ese fue el caso de la Reconstruction Finance Corporation que inició sus actividades desde el último año de la guerra (1945), con un presupuesto inicial de 34,584 millones de

⁵⁰⁴ *Ibid.*, p. 109.

⁵⁰⁵ No se trata de afirmar que la centralización del poder se dejaba en manos del sector militar, sino que el paradigma militar determinaba la política exterior y en gran medida los lineamientos del desarrollo tecnológico y científico que dirigían las empresas y la gran industria., al respecto puede verse William Domhoff, “Who Made American Foreign Policy 1945-1963”, en David Horowitz, *Corporations and the Cold War*, Monthly Review Press, New York-London, 1969, p. 49.

⁵⁰⁶ Megan Black, *The Global Interior, Mineral Frontiers and American Power*, p. 121.

dólares. Dicha institución tuvo como dos de sus más destacadas improntas la construcción de plantas de defensa y la compra de materiales estratégicos.⁵⁰⁷ La magnitud de su importancia se puede deducir de las funciones que desarrolló alrededor de los cinco programas establecidos bajo su dirección, mismos que englobaban diferentes actividades, como la concesión de préstamos, el impulso de la construcción de instalaciones de defensa y el aseguramiento de suministros estratégicos.

Es de destacar, dentro de esos cinco rubros, el llamado “programa de instalaciones de defensa” que, bajo la dirección de los departamentos de Guerra y Marina, buscaba la construcción y equipamiento de cerca de 2,000 plantas industriales para la producción bélica, al igual que la conformación de cerca de 62 escuelas de vuelo consideradas necesarias para la defensa y la seguridad internas.⁵⁰⁸ El gasto estipulado en esa tarea, que tuvo como prioridad la compra de tierras así como los gastos de inversión en maquinaria y equipo, llegó a la cantidad de 6,763 millones de dólares, es decir, una cantidad que nada tenía que ver con los objetivos previos de “reconversión” industrial civil.⁵⁰⁹ Asimismo, es sobresaliente el Programa de metales y minerales estratégicos, ya que éste proyectaba la tarea de continuar con las funciones de expansión de la producción de materiales estratégicos para los requerimientos civiles y militares según lo estipulado por el presidente Truman a finales de 1945. La mayoría de las compras realizadas para esta tarea tenían como fin su almacenamiento, por lo que el programa se contemplaba como un proyecto para las urgencias futuras, mostrando una vez más que la actividad bélica era uno de los determinantes de la diplomacia de fuerza estadounidense en relación con el mantenimiento y expansión del dominio económico y político del orbe.

El Departamento del Interior hizo lo propio al vincularse al problema de la defensa nacional viendo un incremento proporcional en su presupuesto destinado a la obtención de recursos estratégicos a través de agencias como la División Económica de Metales y la División de Minerales Extranjeros. Con esta última, se estipulaba como un hecho la necesidad de reconocer las áreas potenciales en minerales al exterior de Estados Unidos incluyendo por supuesto la vasta región de América Latina. Gracias a dicha información

⁵⁰⁷ LOC, *Government Corporations Appropriation Bill for 1947*, Hearings before the Subcommittee of the Committee on Appropriations, House of Representatives, Washington D.C., 1946, p. 592.

⁵⁰⁸ *Ibid.*, p. 595.

⁵⁰⁹ *Ídem.*

que fue obtenida por el servicio exterior del Departamento de Estado –operando bajo la supervisión técnica de la Oficina de Minas– se pudieron cubrir vacíos que habían sido reconocidos en el periodo de la Segunda Guerra Mundial.⁵¹⁰ Así también lo expresaba el entonces secretario del Departamento del Interior, Julius A. Krug, cuando mencionaba que “las reservas comerciales de bauxita, vanadio, antimonio, tungsteno, platino y mercurio son inclusive más reducidas” que las de otros materiales, reconociendo la escasez interna y la urgencia por aumentar las existencias de los depósitos locales. Pero aunque no se podían conocer con exactitud los niveles de las reservas estadounidenses de aquellos materiales considerados estratégicos, era estipulado que se contaba con una cantidad de recursos que podía cubrir los requerimientos de un periodo menor a 20 años, reconociéndose así el serio declive de las existencias y reservas norteamericanas.⁵¹¹

Un periodo de inactividad bélica como el que se supone debía seguir al término de la Segunda Guerra Mundial, podía permitir la creación de un depósito considerable y adecuado de recursos estratégicos debido a la estabilidad de los precios y al libre tránsito de mercancías por geografías diversas tanto en el continente americano como fuera de él. Por esa misma razón el Comité del Consejo de Defensa Nacional recomendó adquirir los materiales más urgentes para dicho depósito, incluyendo aquellos que pudieran localizarse en países extranjeros, ya que éstos –como se exponía en el Senado estadounidense– “siempre contribuirían a los intereses de la defensa nacional”.⁵¹² Para la Oficina de Municiones el asunto era muy delicado, ya que una adecuada proporción de existencias de materiales permitiría una alta capacidad de “libertad de acción”, por lo que se hizo vital y necesario que el programa de almacenamiento fuera completado lo antes posible para contribuir al mantenimiento de la seguridad nacional.⁵¹³

Bajo la dirección del National Security Resources Board (NSRB), el propio secretario del Departamento del Interior había realizado un exhaustivo reporte que detallaba bajo el estudio de 16 materiales estratégicos (asbestos, bauxita, bismuto, cadmio, cromito, cobalto, cobre, diamantes industriales, hierro, manganeso, mica, níquel, estaño, tungsteno y zinc) la

⁵¹⁰ LOC, *Interior Department Appropriation Bill for 1947*, Hearings before the Subcommittee of the Committee on Appropriations, United States Senate, Washington D.C., 1946, p. 81.

⁵¹¹ *Ibid.*, p. 403.

⁵¹² LOC, *Investigation of the National Defense Program*, Additional Report, Washington D.C., September 3, 1946, p. 13.

⁵¹³ Walter H. Waggoners, “Stockpiles Called Deterrent to War”, en *The New York Times*, July 27, 1949, p. 3.

situación de peligro a la que podía enfrentarse Estados Unidos en relación a la escasez de los mismos.⁵¹⁴ Las conclusiones de su estudio era reveladoras: para algunos minerales se tenían existencias que podían cubrir tan solo 6 meses de requerimientos, mientras que para otros se contaba con tan sólo el 10 por ciento de lo que debía tener un depósito adecuado. “Esta posición”, como concluía el reporte de Krug, era “inaceptable desde el punto de vista de la seguridad nacional” y “bajo cualquier condición que podamos prever por algún tiempo”.⁵¹⁵ Pero la inadecuada situación de Estados Unidos no sólo se sujetaba a un tema de relativa escasez en cuanto a las existencias de materiales estratégicos. Un posible conflicto con la Unión Soviética podía implicar una guerra total que superaba cualquier esfuerzo de guerra convencional.

Conforme a ello, se tuvo conocimiento de que al menos desde 1949, el monopolio de la bomba atómica había dejado de estar en manos de los norteamericanos, dando inicio formalmente a un enfrentamiento que tenía como característica su prolongación y no su inmediata resolución. En septiembre de ese año, “aviones de reconocimiento de la Fuerza Aérea recogieron las primeras pruebas radiactivas de una explosión nuclear soviética”.⁵¹⁶ Las declaraciones de Truman a sus consejeros eran fehacientes, ya que si no se tenía el control internacional, se debía de obtener una mejor posición en cuanto al avance de las armas nucleares.⁵¹⁷ Debido a esa situación se presentó en Estados Unidos un programa que incluyó el empleo de armas nucleares “para atacar la industria rusa emplazada en centros urbanos”, considerando especialmente aquellos “objetivos de las instalaciones petroleras y eléctricas.”⁵¹⁸

Este programa aprobado en 1950 tanto por la Junta de Jefes de Estados Mayores como por la Comisión de Energía Atómica, estaba basado en los testimonios de diversos especialistas en el área, quienes aseguraban que existían razones suficientes para creer que la Unión Soviética tenía la información necesaria para desarrollar rápidamente armas atómicas. Por ese motivo y debido al inicio de la Guerra de Corea –consecuencia del respaldo soviético al ejército norcoreano al rebasar el paralelo 38 acordado en Yalta–, el 16 de diciembre de ese año Truman proclamó el “estado nacional de emergencia”,

⁵¹⁴ Alfred Eckes, *The United States and the Global Struggle for Minerals*, pp. 143-144.

⁵¹⁵ *Ibid.*, p. 144.

⁵¹⁶ Allan Reed Millett y Peter Maslowski, *Historia militar de los Estados Unidos*, p. 531.

⁵¹⁷ Walter LaFeber, *The American Age. United States Foreign Policy at Home and Abroad since 1750*, p. 483.

⁵¹⁸ Allan Reed Millett y Peter Maslowski, *Historia militar de los Estados Unidos*, p. 531.

aprobándose un presupuesto de 2,000 millones de dólares para el programa de energía atómica destinado al año fiscal de 1951.⁵¹⁹

En paralelo con el desarrollo nuclear, se extendió un nuevo programa de defensa conjunto que, bajo la dirección de la Oficina de Movilización de Defensa, urgía a producir equipo militar para subsanar el conflicto en Corea y para expandir la presencia de las fuerzas armadas estadounidenses en Europa; todo esto con el fin de frenar el avance comunista en el globo.⁵²⁰ Al respecto mencionaba Truman: “El futuro de la civilización depende de lo que hagamos o de lo que dejemos de hacer en los meses siguientes”.⁵²¹ De ahí se explica el hecho de que ese programa contemplara también la ayuda militar y la asistencia económica para otros países alineados a los intereses norteamericanos. Por ese motivo se tuvo considerado dentro del presupuesto estadounidense, el desarrollo tecnológico de nuevas armas y de equipo militar más avanzado, lo cual estaba interrelacionado con el uso y la cantidad de recursos necesarios para su producción.⁵²² Ya desde inicios de 1950, Truman había dado las órdenes a la Comisión de Energía Atómica de “continuar su trabajo en todas las formas posibles para la producción de armas, incluyendo la llamada bomba de hidrógeno o súper-bomba”.⁵²³

A partir de ese año, los niveles de producción y consumo tanto de uranio como de plutonio excedieron los de años previos, dando lugar a una serie de complejos industriales de ingeniería atómica para el resguardo, producción y experimentación de armas nucleares en diversas áreas estadounidenses, incluyendo pruebas de bombardeo en el área de Las Vegas, Nevada, o la construcción de laboratorios en Albuquerque, Nuevo México.⁵²⁴ De ese modo, los materiales relacionados con la energía nuclear y sobre todo con la producción de armas nucleares, fueron considerados de interés estratégico. Esto se pudo evidenciar en el momento en el que Estados Unidos restringió y controló la producción y el uso de esos recursos en los países del hemisferio occidental. Los diarios oficiales y publicaciones periódicas estadounidenses referentes al área, daban cuenta por esos años de los sitios en

⁵¹⁹ LOC, *Minerals Yearbook 1950*, United States Department of the Interior, Oscar L. Chapman, Secretary, Bureau of Mines, John J. Forbes, Director, Washington D.C., 1953, p. 1257.

⁵²⁰ LOC, *The Defense Minerals Production Program*, Hearings before a Subcommittee on Mines and Mining of the Committee on Interior and Insular Affairs, House of Representatives, Washington D.C., 1952, p. 289.

⁵²¹ *Ibid.*, p. 288.

⁵²² *Ibid.*, p. 291.

⁵²³ LOC, *Minerals Yearbook 1950*, United States Department of the Interior, Oscar L. Chapman, Secretary, Bureau of Mines, John J. Forbes, Director, Washington D.C., 1953, p. 1260.

⁵²⁴ *Ibid.*, p. 1261.

los que se habían detectado prácticas con esos mismos materiales. De ese modo y gracias a la presión ejercida por Washington, se pudieron controlar en el continente americano las actividades nucleares –ya previamente establecidas y desarrolladas– de países como Brasil, Canadá y México, imponiéndose condiciones específicas de acuerdo con los intereses norteamericanos.⁵²⁵

El caso de Brasil es esclarecedor ya que, bajo el mando del Consejo de Seguridad Nacional de Estados Unidos, se dictaminó la direccionalidad de la producción industrial de minerales estratégicos con finalidades de aplicación en la energía atómica. La única excepción se encontraba en la comercialización entre los dos gobiernos, lo que implicaba la alineación de Brasil al mando norteamericano, acción que se reprodujo en las otras naciones del continente como obstaculización de un desarrollo nuclear que debía ser regido por Estados Unidos. Estas acciones permiten dar cuenta de la marcada presencia de las agencias estadounidenses en los territorios de toda América Latina, misma sin la cual no se hubieran podido reconocer tanto los depósitos como las empresas que empezaban a incursionar en esa industria.⁵²⁶

A este paso, fueron ingresando en la agenda estratégica de Estados Unidos otros recursos que se requerían para el desarrollo de la industria de armas nucleares. El berilo por ejemplo, que fue altamente solicitado por la Comisión de Energía Atómica debido a sus aplicaciones en el área, alcanzó su mayor pico de producción en esos años, siendo considerado un elemento necesario para la Reserva Estratégica Nacional. Lo mismo puede decirse del litio, que tan sólo en el año de 1950 rebasó por un 70 por ciento el consumo de años anteriores. Su principal uso se basaba en la desgasificación y desoxidación de alta conductividad del cobre y de otros metales no ferrosos. Sin embargo, los recientes reportes que se habían hecho para el desarrollo de la bomba termonuclear, urgían a aumentar las existencias de ese material por su potencialidad como fuente de tritio – elemento de alta relevancia en actividades nucleares.⁵²⁷ A esta lista se le fueron agregando otros recursos que acompañarían el desarrollo de las armas nucleares, posicionándose como recursos

⁵²⁵ *Mining World*, vol. 11, No. 13, Dec. 1949, p. 58., *Mining Journal*, vol. 236, No. 5,984, Apr. 28, 1950, p. 428., *Engineering and Mining Journal*, vol. 151, No. 3, March 1950, pp. 134-136.

⁵²⁶ LOC, *Minerals Yearbook 1950*, United States Department of the Interior, Oscar L. Chapman, Secretary, Bureau of Mines, John J. Forbes, Director, Washington D.C., 1953, p. 1267.

⁵²⁷ *Ibid.*, p. 1338.

estratégicos debido a sus urgentes requerimientos en relación a la seguridad estadounidense y del hemisferio occidental.⁵²⁸

Pero el Programa de defensa norteamericano no estuvo focalizado solamente en el tema nuclear. Gran parte de su estrategia se situaba en el problema administrativo relacionado con la estabilidad económica y productiva. Por esa razón se priorizaron las cuestiones relativas a la producción de equipo militar y almacenamiento de materiales estratégicos para usos militares. Esta situación se volvía más crítica ya que los avances tecnológicos habían impulsado la construcción de nuevos dispositivos militares que constantemente requerían de mayores cantidades de materiales para su construcción. La comparación con la Guerra de Corea era esclarecedora, ya que, en tan sólo algunos años, se habían dejado de producir aquellos pertrechos que habían sido funcionales en la Segunda Guerra Mundial, incluyendo aeronaves, tanques, vehículos móviles, misiles, así como equipos electrónicos y de comunicación para usos militares.⁵²⁹

El Programa en cuestión se dividía en seis áreas que expresaban las problemáticas mencionadas, donde nuevas agencias articulaban sus actividades con los respectivos departamentos que tenían una experiencia previa en las temáticas de movilización para la defensa. Estas incluían las áreas de estabilización, producción, “recursos humanos”, transporte, desarrollo científico y requerimientos de recursos extranjeros (Véase Cuadro 31).⁵³⁰ En ese sentido la Junta de Movilización de Defensa (Defense Mobilization Board) sería la encargada de coordinar las actividades del Programa de Defensa a través de las principales instituciones gubernamentales participantes, incluyendo a los secretarios de los departamentos del Tesoro, Defensa, Interior, Agricultura, Comercio y Trabajo; a los presidentes del National Security Resources Board, la Reconstruction Finance Corporation, la Board of Governors of the Federal Reserve System y al grupo Defense Production and Economic Stabilization Administrators.⁵³¹

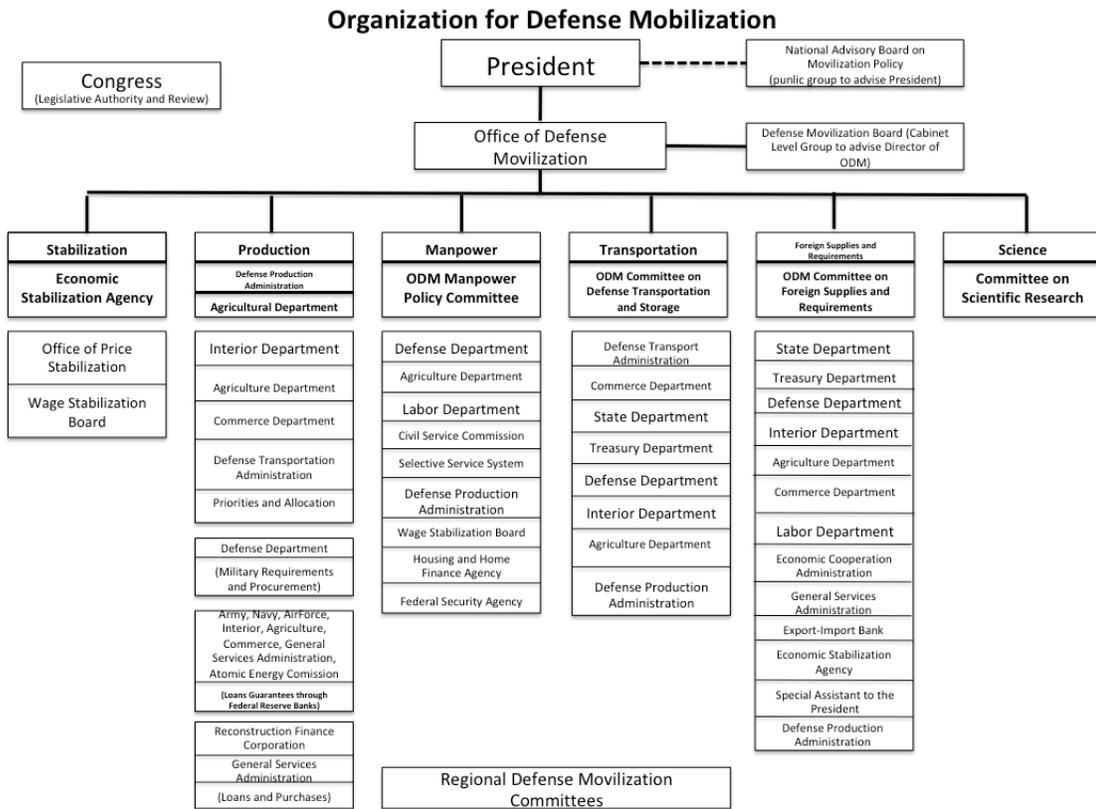
⁵²⁸ Radio, torio, plutonio, diamantes industriales, etc.

⁵²⁹ Uno de los casos mencionados es el de los aeroplanos “Corsair F4” que se utilizaron en el triunfo de la Segunda Guerra Mundial y que fueron sustituidos en la Guerra de Corea por los jets “F-84” y “F-85”. véase LOC, *The Defense Minerals Production Program*, Hearings before a Subcommittee on Mines and Mining of the Committee on Interior and Insular Affairs, House of Representatives, Washington D.C., 1952, p. 294.

⁵³⁰ *Ibid.*, p. 293.

⁵³¹ *Ibid.*, p. 292.

Cuadro 31: Organización para la Movilización de la Defensa



Fuente: LOC, *The Defense Minerals Production Program*, Hearings before a Subcommittee on Mines and Mining of the Committee on Interior and Insular Affairs, House of Representatives, April-October 1951, Washington D.C., 1952, p. 192.

La tensión ocasionada por el problema de la escasez de recursos que se desprendía de la inadecuada posición en la que se encontraba Estados Unidos con relación a las existencias y al aprovisionamiento, permitió pensar en un horizonte de acción que ya había sido efectuado durante la Segunda Guerra Mundial y que se había articulado desde una dimensión que rebasaba las propias fronteras interiores. La pregunta que los organizadores de la diplomacia estadounidense se hacían, se suscribía ahora a un ámbito de corte geopolítico en tanto se priorizaban las zonas extranjeras “libres” de comunismo que podían ser accesibles y potencialmente ricas en recursos naturales. Por ese motivo se le daba un énfasis a la “cooperación” entre dichas naciones a partir de la acción colectiva para la defensa conjunta.

En esta “acción colectiva”, como lo mencionaban los documentos oficiales, cada nación tenía una parte con la que podía actuar de acuerdo a sus propias posibilidades.⁵³² Desde ese

⁵³² *Ibid.*, p. 326.

ámbito, se reconocía el aumento en el consumo de materiales de acuerdo a la producción militar desatada por el conflicto de Corea, hecho que impulsaba el aumento en las importaciones de aquellos materiales que continuaban siendo los más escasos dentro de las fronteras norteamericanas. Bajo esa línea se advertía en el Programa de Movilización de Defensa, que existía una clara “dependencia de las naciones extranjeras” en cuanto al ámbito de los recursos críticos y estratégicos requeridos por Estados Unidos. Dentro de ese rubro se incluyeron como los materiales más urgentes el uranio, caucho, manganeso, diamantes industriales, cromo, cobalto, níquel y estaño, mismos que se obtenían en su totalidad de los países extranjeros –algunos de los cuales habían dejado de ser aliados.⁵³³ Para el presidente del National Security Resources Board, Stuart Symington, la situación era realmente alarmante cuando mencionaba que: “Pocas personas se dan cuenta cuan grave es el crecimiento de la escasez de materiales disponibles para la economía de este país en tiempos de guerra, en un periodo de movilización o incluso en tiempos de paz” ya que 45 de los 63 materiales esenciales en la lista de resguardo “se obtienen enteramente o casi en su totalidad fuera de las fronteras de Estados Unidos y de sus posesiones”.⁵³⁴

En ese sentido se comprendía previamente que la enemistad generada con la Unión Soviética colocaba a Estados Unidos en una posición de vulnerabilidad, ya que no sólo se había cancelado el aprovisionamiento que se podía obtener de esa región –debido al rompimiento comercial con la Unión Soviética, fruto de la problemática iniciada con Corea–, sino que se habían extendido ciertas barreras geográficas que estaban alineadas contrariamente al proyecto estadounidense, lo que dificultaba el acceso a ciertos recursos que provenían de los considerados “satélites rusos”.⁵³⁵ Además de eso, se presentaba la gravedad de poder perder el aprovisionamiento de la zona asiática debido a la expansión soviética en el área y a la consolidación del comunismo en la región de China. Específicamente fue de mayor importancia la pérdida del abastecimiento de un material de alta relevancia como lo era el tungsteno –mismo que se ocupaba para la producción de motores de aviones de guerra– ya que este era proporcionado por Corea, representando así el 25 por ciento del total del suministro estadounidense.⁵³⁶ Por si fuera poco, el Kremlin

⁵³³ *Ibid.*, p. 329.

⁵³⁴ Alfred Eckes, *The United States and the Global Struggle for Minerals*, p. 167.

⁵³⁵ John Harris, “United States Short of 65 War Materials”, en *The Boston Globe*, January 25, 1948, p. C1.

⁵³⁶ Alfred Eckes, *The United States and the Global Struggle for Minerals*, p. 164.

tenía el control de prácticamente todo el tungsteno del área asiática, incluyendo las zonas de Malaya (actual Malasia) y Birmania⁵³⁷, por lo que tuvieron que buscarse opciones en otros puntos geográficos para su abastecimiento, incluyendo medidas de seguridad en contra de la Unión Soviética y de sus aliados.

De acuerdo con los datos del Departamento de Comercio presentados en el Congreso de Estados Unidos por Russel V. Mack –representativo del Estado de Washington–, existía una disparidad en cuanto a la relación comercial con Rusia al menos hasta finales de los años cuarenta, ya que esta nación exportaba a Estados Unidos una proporción estimada de treinta veces a uno en contraste con lo que los norteamericanos importaban en bienes y suministros.⁵³⁸ Además, era conocido el hecho de que algunas naciones de Europa occidental tales como Bélgica, Francia y el Reino Unido, exportaban bienes de importancia estratégica a Rusia como lo eran minerales, químicos, explosivos y armas que se supone provenían de Estados Unidos. Por esa razón, tanto Mack como otros senadores y representantes, urgían a finalizar los acuerdos comerciales con Rusia –ahora vista como una nación enemiga–, ya que estos permitirían su fortalecimiento en un conflicto que adquiriría proporciones mundiales. Sus declaraciones mostraban un evidente descontento ante las medidas tomadas por el gobierno estadounidense en un momento de suma relevancia. Al respecto Mack comentaba: “el Congreso, hace pocas semanas, autorizó la cantidad de 4 mil millones de dólares para suplementos de armas y equipo militar dirigidos a las naciones de la Europa occidental. No tiene sentido que estas naciones estén vendiendo materiales de guerra a nuestro potencial enemigo al mismo tiempo que estas solicitan a Estados Unidos que se les supla con armas a expensas de los contribuyentes norteamericanos”.⁵³⁹

No obstante, era evidente que las medidas tomadas en contra de los soviéticos habían ocasionado consecuencias graves para la seguridad estadounidense, incluyendo el cese de suministros estratégicos de alta necesidad.⁵⁴⁰ En ese sentido, uno de los personajes clave del Departamento de Estado, George Kennan, concluía que “las importaciones provenientes de la U.R.S.S. y de sus satélites son de suma relevancia para este país” debido a que se obtenían de esa región el 31 por ciento de manganeso, el 47 por ciento de cromito y el 57

⁵³⁷ *Ídem.*

⁵³⁸ LOC, *Export of Strategic Materials*, Hearings before a Subcommittee of the Committee on Interstate and Foreign Commerce, House of Representatives, 1950, p. 32.

⁵³⁹ *Ibid.*, 1950, p. 34.

⁵⁴⁰ Alfred Eckes, *The United States and the Global Struggle for Minerals*, p. 148.

por ciento de platino, es decir, tres de los minerales más vitales para Estados Unidos debido a la escasez al interior de sus fronteras y a los altos requerimientos que se tenían para la producción industrial.⁵⁴¹

Debido a la pérdida de esas rutas de abastecimiento y a la enemistad con Rusia que posibilitaba una guerra de magnitudes mundiales, se había postulado por órdenes del poder ejecutivo –y con la aprobación del Congreso estadounidense– un programa conjunto de recursos estratégicos que incluía tres secciones articuladas desde las consideraciones geopolíticas más urgentes. Estas se enfocaban en a) la facilitación de transferencias de recursos estratégicos para el almacenamiento estadounidense, b) la expansión de la producción de dichos recursos en relación a los programas de ayuda y reconstrucción de la guerra que incluía la zona de Europa y de sus colonias –donde la Economic Cooperation Administration tenía mayor injerencia– y c) un impulso por proyectar a las compañías estadounidenses productoras de recursos estratégicos en países extranjeros –principalmente aquellos denominados como “subdesarrollados”– partiendo de la idea de una política de “puertas abiertas” que pudiera facilitar su acceso.⁵⁴²

En ese sentido, y como concluía un reporte de la División Estratégica de Materiales adjunta a la Administración de Cooperación Económica (ECA), las áreas aún reconocidas como “coloniales” tenían la obligación de “abrir sus puertas” a los países centrales para poder comercializar aquellos recursos naturales que se localizaban dentro de sus fronteras, considerándose “el único camino para un mundo de paz”.⁵⁴³ Por esa razón se había establecido desde el Congreso de Estados Unidos bajo la sección 115 de la ley 472 (1948), que la ECA estaría facultada para facilitar y procurar los requerimientos de aquellos recursos de los cuales carecía Estados Unidos, partiendo del apoyo de los países europeos que habían sido beneficiados por los programas de reconstrucción en el periodo de posguerra.⁵⁴⁴

Asimismo, se podían ubicar dos secciones del programa de recursos estratégicos establecidos por la Administración de Cooperación Económica. Por un lado, se buscaba el

⁵⁴¹ *Ibid.*, p. 154.

⁵⁴² *Ibid.*, p. 159.

⁵⁴³ *Ídem.*

⁵⁴⁴ LOC, *Strategic Materials Program of the Economic Cooperation Administration*, Report of the Special Subcommittee on Foreign Economic Cooperation of the Senate Appropriations Committee, Washington D.C., February 18, 1952, p. 2.

abastecimiento de recursos estratégicos a través de su compra directa, y por el otro el desarrollo o expansión de los complejos para su producción.⁵⁴⁵ En el primer caso, se justificaba la facilidad de compra para los requerimientos más inmediatos de la defensa estadounidense. Para el segundo caso, se consideraban los requerimientos a largo plazo, lo que incluía actividades y proyectos de exploración y explotación de materiales, la creación de nuevas industrias y el desarrollo de aquellas previamente establecidas en el periodo de la Segunda Guerra Mundial.⁵⁴⁶

En la Europa occidental estuvieron activos –al menos hasta 1951– muchos de los proyectos mencionados, abarcando el área de las naciones industriales que tuvieron un alto índice de producción de recursos estratégicos previo al inicio de la Segunda Guerra Mundial. Los reportes que analizaban el avance de la Administración de Cooperación Económica, reconocían que su influencia se expandía casi en paralelo a las zonas cubiertas por el Plan Marshall, destacando los avances establecidos con el Reino Unido, Francia, Bélgica, Portugal, Turquía, Grecia e Italia.⁵⁴⁷ Esto incluía por supuesto las áreas coloniales que estaban bajo el dominio de dichos países, lo que permitió una doble tarea que se asumía como necesaria: acelerar la producción de recursos estratégicos para la defensa del “mundo libre” –léase para Estados Unidos– y disminuir la influencia comunista que ponía en riesgo las áreas potenciales para esa misma producción (complejos industriales, minas, fábricas). Este discurso estaba además encubierto por la posición del presidente Truman, bajo la cual se criticaba al “viejo Imperialismo” –que permitía la explotación de la fuerza de trabajo local para obtener ganancias– para ser sustituido por la “ayuda” que ahora brindaba el gobierno estadounidense en las colonias y países considerados como “subdesarrollados”.

En ese sentido y según los criterios de algunos expertos militares, la posibilidad de ganar un conflicto futuro dependía de la habilidad de producir en el menor tiempo posible los requerimientos más urgentes para la guerra, siendo el elemento de los recursos naturales

⁵⁴⁵ LOC, *Strategic Materials Program of the Economic Cooperation Administration*, Report of the Special Subcommittee on Foreign Economic Cooperation of the Senate Appropriations Committee, Washington D.C., February 18, 1952, p. 4.

⁵⁴⁶ *Ibid.*, p. 5.

⁵⁴⁷ LOC, *Stockpile and Accessibility of Strategic and Critical Materials to The United States in Time of War*, Hearings before the Special Subcommittee on Minerals, Materials, and Fuels Economics of the Committee on Interior and Insular Affairs, United States Senate, Part 4: International Material Conference, Washington D.C., October 1953-January 1954, p. 1019.

estratégicos un factor determinante.⁵⁴⁸ Es ilustrativo el caso de algunos de estos países que, operando bajo la asistencia estadounidense, buscaban expandir la producción de las áreas coloniales ricas en dichos recursos. Para el caso de las colonias británicas se pudo observar un incremento de la presencia estadounidense, ya que estas “posesiones” territoriales – mayormente localizadas en África– eran consideradas como la más importante fuente de recursos de materiales estratégicos disponibles para el “mundo libre”, ya que permitían la extracción de altas cantidades de materiales estratégicos como diamantes industriales, cianita, cobalto, bauxita, cobre, tantalita y zinc.⁵⁴⁹ Sin embargo, dichas “posesiones” se extendían a otros territorios tales como Singapur, Malaya, Hong Kong y Borneo –por mencionar sólo algunos de los casos más relevantes–, que se localizaban cerca de los océanos Pacífico e Índico. De ahí que el monto estadounidense destinado para el desarrollo industrial de tales recursos en esas áreas fuera cercano a los cincuenta millones de dólares.⁵⁵⁰

Las colonias de Francia por ejemplo, se consideraban potencialmente ricas en cromo, cobalto, cobre, plomo, alúmina (óxido de aluminio), grafito, diamantes industriales, níquel y mica; por lo que Estados Unidos buscaba hacer gastos de inversión para el aseguramiento de esos recursos, ya que existían problemas originados por la situación política interna que ponía en riesgo su traslado.⁵⁵¹ Por su parte, la zona colonial de Bélgica concentrada en el Congo, representaba para los estadounidenses una de las mayores fuentes de recursos estratégicos que permitía el aseguramiento de materiales como el uranio, cobalto, cobre, zinc, columbo-tantalita, manganeso, aceite de palma, caucho, wolframita, cadmio y bismuto, lo que hacía necesario el impulso de una mayor producción con base en el apoyo técnico e industrial norteamericano.⁵⁵² Lo mismo ocurría con Portugal, que gracias a su colonias en Mozambique y Angola, podía proveer a Estados Unidos de materiales estratégicos como los son el berilio, manganeso, plomo, tungsteno y zinc. En este caso, Estados Unidos operaba a través de la Administración de Cooperación Económica para

⁵⁴⁸ LOC, *Resources for Freedom*, A Report to the President by The President Materials Policy Commission, Washington D.C., June 1953, p. 153.

⁵⁴⁹ LOC, *Strategic Materials Program of the Economic Cooperation Administration*, Report of the Special Subcommittee on Foreign Economic Cooperation of the Senate Appropriations Committee, Washington D.C., February 18, 1952, p. 10.

⁵⁵⁰ *Ibid.*, p. 11.

⁵⁵¹ *Ibid.*, p. 12.

⁵⁵² *Ibid.*, p. 15.

mejorar las condiciones de traslado de dichos recursos, teniendo un claro impulso en el proyecto del puerto de Beira (Mozambique) que se encontraba estratégicamente localizado en un punto que entrelazaba la producción de Angola, Mozambique y el Congo Belga, siendo un puerto necesario para la salida de mercancías hacia el Océano Índico y para tener acceso por el oeste hacia el Océano Atlántico.⁵⁵³

Se puede agregar además que las vías del tren permitían conectar dicha zona interior, atravesando tanto el norte como el sur de Rodhesia (antigua colonia del imperio británico que comprende actualmente la República de Zambia y la República de Zimbabue respectivamente) y finalizando su recorrido en Beira, lo que permite dimensionar su importancia como punto estratégico para el aseguramiento de cualquier mercancía o material de exportación. Aunado a ello, el gobierno de Portugal había anunciado en paralelo con la ayuda proporcionada por Estados Unidos, un proyecto de 5 años para el desarrollo de Angola, incluyendo la ampliación de los puertos de Luanda, Lobito y Mossamedes (actual Namibe), es decir, puntos considerados esenciales para el traslado de materiales que se producían en la región. La Administración de Cooperación Económica tuvo mucha influencia en ese proyecto y en algunos otros destinados a la exploración de las zonas potencialmente ricas en recursos que no habían sido explotadas, o en aquellas en las que ya existía una tradición extractiva de minerales.⁵⁵⁴

Sin embargo, la proyección de esta institución tenía limitantes que le impedían proyectarse más allá de la Europa occidental y de sus áreas coloniales. En el lejano Oriente no existían acuerdos que permitieran el mismo desarrollo que se había impulsado en las zonas de África y en las colonias europeas ubicadas en ese territorio, mientras que en Asia existía un mayor riesgo para generar relaciones políticas y acuerdos económicos debido al avance soviético y al conflicto de Corea. El balance que al final se hacía de esta dependencia era negativo, ya que, en el transcurso bajo el cual se desarrollaron sus actividades, no se cumplió con los objetivos que demandaba el programa inicial de almacenamiento. Según cifras de un reporte enviado al presidente del Congreso estadounidense, se mostraba que hasta finales de diciembre de 1951 fue cubierta la cantidad

⁵⁵³ LOC, *Strategic Materials Program of the Economic Cooperation Administration*, Report of the Special Subcommittee on Foreign Economic Cooperation of the Senate Appropriations Committee, Washington D.C., February 18, 1952, p. 13.

⁵⁵⁴ *Ibid.*, p. 13.

en recursos estratégicos de 5,026,000,000 dólares en contra del objetivo deseado para ese año que era de 9,298,000,000 dólares.⁵⁵⁵ Asimismo se especificaba en ese reporte que en el periodo que comprende los seis meses que van de julio a diciembre de 1951, la Administración de Cooperación Económica importó solamente un aproximado del tres por ciento del total estipulado.⁵⁵⁶

Como consecuencia –y al reconocer que las actividades llevadas a cabo por la Administración de Cooperación Económica fueron ineficientes–, el aparato político estadounidense se vio obligado a implementar medidas más urgentes para satisfacer las demandas del programa de almacenamiento estipulado. Las propuestas mayormente aceptadas –elaboradas por prácticamente todos los departamentos y agencias cercanos al Programa de defensa– sugirieron la centralización de todas las actividades relacionadas con el abastecimiento de recursos estratégicos, permitiendo que tales actividades estuvieran en manos de una única institución.⁵⁵⁷ Eso explica el hecho de que las funciones de la Administración de Cooperación Económica fueran delegadas en ese mismo año a la Defense Materials Procurement Agency⁵⁵⁸ para completar las actividades relativas al abastecimiento de recursos estratégicos. En esas actividades se contemplaban aquellos requerimientos industriales, militares y civiles que formaban parte del propio programa de almacenamiento previamente estipulado.⁵⁵⁹ Pero la asistencia hasta ese momento ofrecida –fruto de las consecuencias de la guerra– no podía por esa misma razón quedar limitada a una sola región del globo. Bajo esa premisa es comprensible que el programa de recursos estratégicos se extendiera hacia todos aquellos sitios en donde Estados Unidos podía tener mayor injerencia política o económica, considerando con especial énfasis el papel de los llamados países “subdesarrollados”.

⁵⁵⁵ LOC, *Mutual Security Act Extension*, Staff Memorandum on Strategic Materials and Foreign Aid, Washington D.C., February 29, 1952, p. 6.

⁵⁵⁶ *Ídem*.

⁵⁵⁷ LOC, *Strategic Materials Program of the Economic Cooperation Administration*, Report of the Special Subcommittee on Foreign Economic Cooperation of the Senate Appropriations Committee, Washington D.C., February 18, 1952, p. 8.

⁵⁵⁸ Con excepción de las actividades llevadas a cabo por la Munitions Board, en LOC, *Mutual Security Act Extension*, p. 3., véase también LOC, *Stockpile and Accessibility of Strategic and Critical Materials to The United States in Time of War*, Hearings before the Special Subcommittee on Minerals, Materials, and Fuels Economics of the Committee on Interior and Insular Affairs, United States Senate, Part 4: International Material Conference, Washington D.C., October 1953-January 1954, p. 1012.

⁵⁵⁹ LOC, *Strategic Materials Program of the Economic Cooperation Administration*, Report of the Special Subcommittee on Foreign Economic Cooperation of the Senate Appropriations Committee, Washington D.C., February 18, 1952, p. 8.

El tema había sido ya tratado por los oficiales del National Security Resources Board, al analizar la importancia de tales países “subdesarrollados” como áreas potenciales para la extracción de recursos estratégicos y para la extensión de la influencia capitalista estadounidense. En esa medida, el gobierno norteamericano vio una oportunidad inigualable para tener una presencia considerable en territorios que carecían de una capacidad tecnológica y económica para desarrollar su propia industria extractiva y aprovechar sus propios recursos. Con inversiones provenientes de Estados Unidos y bajo la dirección de empresas norteamericanas que utilizaban técnicas y equipo propio, se estableció en esas áreas una forma de producción que obligaba en gran medida a los países potencialmente ricos en recursos naturales a supeditarse a las condiciones del aparato político estadounidense y al de sus empresas subsidiarias.

De ese modo, el Departamento del Interior a través de sus agentes, impulsó la elaboración de protocolos que permitieron identificar y evaluar las zonas potencialmente ricas en minerales de países extranjeros para su extracción, de acuerdo con los requerimientos de la seguridad nacional estadounidense y teniendo como uno de sus fines la obtención de ganancias para las empresas extractivas. Esta situación coincidía con la expansión de las actividades del Point Four Program, mismo que había sido anunciado en el discurso inaugural del presidente Truman en su segundo mandato (1949) y que tenía como finalidad la externalización del dominio económico-industrial estadounidense para contener el avance soviético.⁵⁶⁰ Es necesario enfatizar que este programa tuvo su verdadero impulso hacia países extranjeros desde el estallido de la Guerra de Corea, dando inicio bajo el Acta de Producción de Defensa de 1950 (Defense Production Act) a la creación de un proyecto que buscaba asegurar los minerales mayormente solicitados por la industria militar.⁵⁶¹ Sus actividades estuvieron conjuntadas con agencias como la Defense Materials Procurement Agency, la Petroleum Administration for Defense, y por diversos agentes de los departamentos de Estado, Interior y Defensa.

⁵⁶⁰ Lukasz Wordliczek, *U.S. Foreign Policy: Procedure and Substance*, Jagiellonian University Press, 2005, p. 25.

⁵⁶¹ LOC, *Stockpile and Accessibility of Strategic and Critical Materials to The United States in Time of War*, Hearings before the Special Subcommittee on Minerals, Materials, and Fuels Economics of the Committee on Interior and Insular Affairs, United States Senate, Part 4: International Material Conference, Washington D.C., October 1953-January 1954, p. 1012.

Por si fuera poco, el Departamento del Interior impulsó a través del Congreso estadounidense –y por sugerencia de Truman–, la conformación de la Administración de Minerales de Defensa (Defense Minerals Administration), con la que se conjuntó un programa que tenía como uno de sus objetivos principales, el aseguramiento de al menos 80 minerales y metales para satisfacer los requerimientos militares y civiles más urgentes para la defensa de Estados Unidos (Véase Cuadro 32).⁵⁶² La cuestión relevante se situaba en el hecho de que la información recolectada para el aseguramiento de esos recursos, partía de las fronteras exteriores, principalmente de aquellas consideradas como “subdesarrolladas”. De ese modo, esta Administración desplegó sus actividades en conjunto con el Servicio Geológico de Estados Unidos (United States Geological Survey) y la Oficina de Minas (Bureau of Mines), teniendo además una relación directa e indirecta con otras agencias de alta relevancia como la Administración de Petróleo para la Defensa (The Petroleum Administration for Defense), la Oficina de Territorios (Office of Territories) y la Administración de Energía Eléctrica para la Defensa (The Defense Electric Power Administration).⁵⁶³

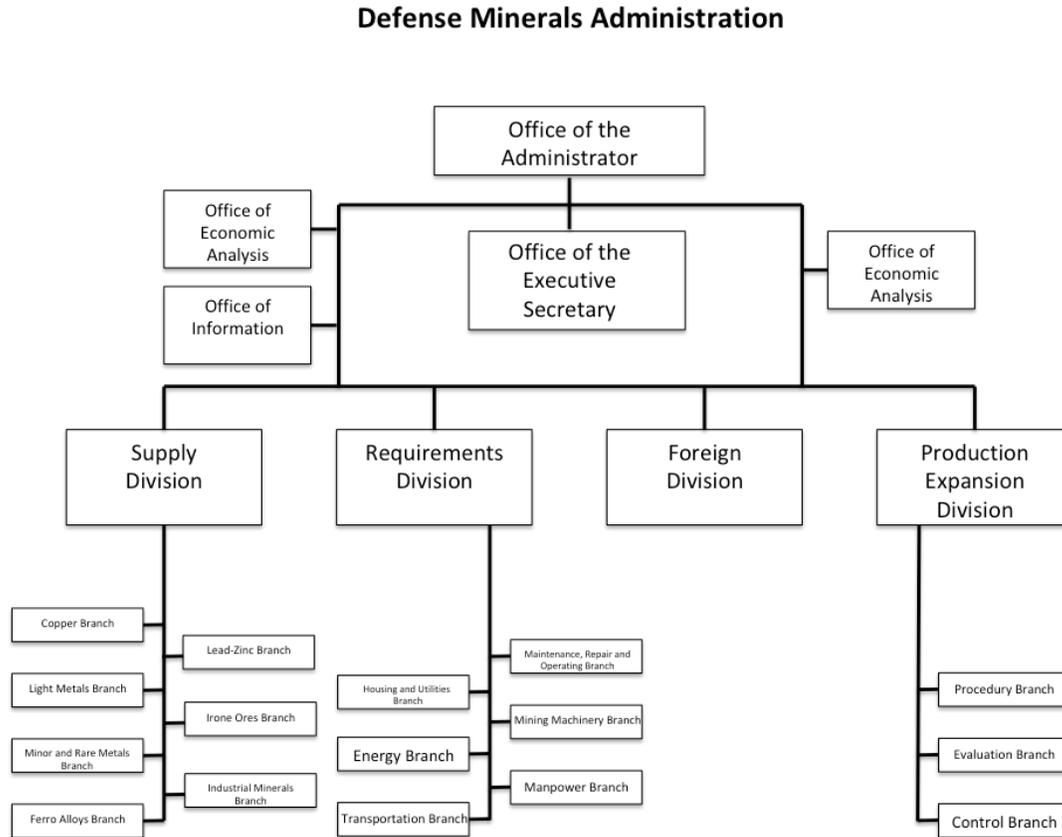
No obstante, fuera de la dirección del Departamento del Interior, existían otras agencias que también mantenían relaciones estrechas con esta Administración para el cumplimiento de los objetivos mencionados. Destacan en esa línea el Departamento de Defensa, la Oficina de Estabilización de Precios, el Departamento de Estado⁵⁶⁴ y la Oficina de Presupuesto; instituciones junto con las cuales se ampliaban las posibilidades de acceso, producción y resguardo de los materiales requeridos.

⁵⁶² LOC, *The Defense Minerals Production Program*, Hearings before a Subcommittee on Mines and Mining of the Committee on Interior and Insular Affairs, House of Representatives, April-October 1951, Washington D.C., 1952, p. 13.

⁵⁶³ *Ibid.*, p. 19.

⁵⁶⁴ LOC, *Stockpile and Accessibility of Strategic and Critical Materials to The United States in Time of War*, Hearings before the Special Subcommittee on Minerals, Materials, and Fuels Economics of the Committee on Interior and Insular Affairs, United States Senate, Part 4: International Material Conference, Washington D.C., October 1953-January 1954, p. 1013.

Cuadro 32: Organización de la Administración de Minerales de Defensa



Fuente: *The Defense Minerals Production Program*, Hearings before a Subcommittee on Mines and Mining of the Committee on Interior and Insular Affairs, House of Representatives, April-October 1951, Washington D.C., 1952, p. 17.

Aunado a ello, y para los planteamientos aquí tratados, se requería del apoyo de algunas dependencias e instituciones gubernamentales para generar acuerdos con gobiernos extranjeros y para articular las negociaciones referentes a la producción de recursos estratégicos en el exterior. Esa fue la tarea en un inicio del Export-Import Bank⁵⁶⁵, que como parte de la Foreign Economic Administration, facilitaba las relaciones comerciales directas con países extranjeros para la producción y transportación de recursos estratégicos.⁵⁶⁶ Además, con el apoyo de la Administración de Minerales de Defensa, se realizaban las recomendaciones necesarias para que el Export-Import Bank pudiera actuar

⁵⁶⁵ Alfred Eckes, *The United States and the Global Struggle for Minerals*, p. 162.

⁵⁶⁶ LOC, *Post-War Economic Policy and Planning*, Hearings a Subcommittee on Foreign Trade and Shipping Special Committee on Post-War Economic Policy and Planning, House of Representatives, September 1944-January 1945, Washington D.C., 1945, p. 771.

eficientemente al realizar contratos con ciertos productores de otros países.⁵⁶⁷ Finalmente, con la intervención del Departamento de Estado –que tenía funciones de recolección de información sobre los países extranjeros– y teniendo en cuenta la participación de la Comisión Marítima que trasladaba esos mismos recursos, los objetivos de la Administración de Minerales de Defensa se podían ver completados, facilitando así un proceso que antes se reconocía más complicado.⁵⁶⁸

La formulación del Programa de Producción de Minerales de Defensa partía de la experiencia histórica de las dos grandes guerras al asimilar los errores cometidos en ese periodo en torno al abastecimiento y uso de recursos estratégicos, incorporando las deficiencias actuales y las posibles alternativas. En esa medida, los recursos del hemisferio occidental eran de la mayor prioridad para los escenarios futuros que tenían como centralidad la guerra –principalmente la de Corea– y el conflicto hegemónico con la Unión Soviética. Así lo hacía notar John D. Morgan, quien fuera director de la División de Política de Materiales –dependencia que formaba parte de la Administración de Producción de Defensa– al citar las conclusiones que él mismo había postulado tan solo un par de años antes en relación al mismo tema:

El registro de la Segunda Guerra Mundial muestra claramente que dependíamos de las importaciones de muchos productos minerales. El fracaso de la exploración extensiva para descubrir nuevos cuerpos minerales importantes dentro de Estados Unidos muestra que en cualquier guerra futura seremos más dependientes de las importaciones que antes. Si bien el mundo entero en la actualidad contribuye a nuestro suministro de minerales, casi todos los materiales necesarios podrían obtenerse dentro del hemisferio occidental, aunque a un costo mayor en dólares en algunos casos. Los recursos minerales del hemisferio occidental deben ser inventariados, analizados y desarrollados para que se ajusten a nuestras necesidades totales de suministro de minerales. Ninguna nación sudamericana o centroamericana puede alcanzar por sí misma un nivel de vida cercano al de los Estados Unidos, pero al integrar su riqueza mineral con nuestros complejos industriales, ambos se beneficiarán. La pérdida de buques por la guerra submarina en la Segunda Guerra Mundial debería demostrar que nuestras fuentes de suministro de minerales en el hemisferio occidental deben ser capaces de transportar productos de alto valor y de pequeño volumen que en caso de emergencia serían transportables por vía aérea. Esto significa que Estados Unidos debe construir en todo el hemisferio occidental las fundiciones, refinerías y plantas de preparación necesarias que nos permitirán importar barras de metales y no metales puros en lugar de minerales y concentrados. La Sección de Asuntos Exteriores de la Oficina del Coordinador Federal de Minerales debería ayudar a la empresa privada en este esfuerzo en tiempos de paz, y debería controlar a la empresa privada en esta función en tiempos de guerra. Las

⁵⁶⁷ LOC, *The Defense Minerals Production Program*, Hearings before a Subcommittee on Mines and Mining of the Committee on Interior and Insular Affairs, House of Representatives, April-October 1951, Washington D.C., 1952, p. 20.

⁵⁶⁸ *Ídem.*

plantas, maquinaria y personal necesarios para explotar los recursos minerales extranjeros no pueden ensamblarse con éxito después de que haya comenzado una guerra total. El trabajo debe planificarse y ejecutarse años antes de cualquier futuro día M o D contemplado. Además, el agotamiento de los suministros de minerales domésticos requiere que se tomen medidas para asegurar la continuación de nuestro nivel de vida actual, incluso sin la posibilidad de una guerra futura.⁵⁶⁹

No obstante, la propia Administración de Minerales de Defensa al buscar mejores soluciones, emitió una lista de “materiales básicos y alternos” para el desarrollo de la industria y de los servicios militares gubernamentales.⁵⁷⁰ En esta lista se incluían cerca de 400 materiales que se clasificaban dentro de tres grupos y que se reconocían como 1) insuficientes para la defensa y para la demanda civil, incluyendo en este grupo los recursos más críticos, 2) en un balance aproximado para su uso en la demanda civil y de defensa y 3) en mediana y buena proporción para su uso, generalmente como sustitutos de los dos primeros grupos.⁵⁷¹ Aunque en esa lista existían materiales que en algunos casos podían sustituir a otros de mayor importancia, era reconocido que en otros era imposible tener un grado aceptable de existencias. De los materiales considerados como los más críticos se encontraban el aluminio, berilio, cobalto, cobre, cromo, estaño, manganeso, molibdeno, niobio, níquel, platino, plomo, selenio, tantalio, tungsteno y zinc (por mencionar sólo la categoría de metales).⁵⁷²

La lista coincidía para el primer grupo con casi la totalidad de aquellos recursos estratégicos que se requirieron en la Segunda Guerra Mundial, principalmente en los años críticos que transcurrieron entre 1942 y 1944. Como se sabe, esos recursos provenían en gran medida de países extranjeros, y la zona de América Latina representaba una de las más importantes para suplir la demanda de los mismos debido a la cercanía que permitía su rápido traslado. De ese modo, se estipulaba que algunos materiales serían fácilmente

⁵⁶⁹ LOC, *A Critical Study of the Economic Mobilization of the Mineral Base of National Power*, by John D. Morgan, Jr., U.S. Government Printing Office, Washington D.C., 1949., en *The Defense Minerals Production Program*, Hearings before a Subcommittee on Mines and Mining of the Committee on Interior and Insular Affairs, House of Representatives, April-October 1951, Washington D.C., 1952, p. 246.

⁵⁷⁰ LOC, *The Defense Minerals Production Program*, Hearings before a Subcommittee on Mines and Mining of the Committee on Interior and Insular Affairs, House of Representatives, April-October 1951, Washington D.C., 1952, p. 904., se pueden contrastar esos grupos con los planteados en el Reporte de Cooperación Económica Extranjera, en LOC, *ECA and Strategic Materials*, Report of the Joint Committee on Foreign Economic Cooperation, Washington D.C., March 22, 1949, p. 46.

⁵⁷¹ LOC, *The Defense Minerals Production Program*, Hearings before a Subcommittee on Mines and Mining of the Committee on Interior and Insular Affairs, House of Representatives, April-October 1951, Washington D.C., 1952, p. 903.

⁵⁷² *Ibid.*, p. 904.

obtenidos siempre y cuando se mantuvieran intactas las relaciones económicas y políticas establecidas previamente.

Era de reconocerse dentro del periodo en el que transcurre la guerra de Corea, que la región de América Latina participaba en un gran porcentaje de la producción mundial de diversos materiales estratégicos que requería Estados Unidos. Ese fue el caso del estaño que en gran medida se producía en Bolivia y que representaba en su totalidad el 18.5 por ciento de la producción mundial; el antimonio que se extraía en su mayoría de México y que representaba el 33.3 por ciento de la producción mundial, o el tantalio que en su mayoría provenía de Brasil, representando el 52.4 por ciento de la producción mundial. Pero lo mismo se puede decir de otros materiales como el manganeso y el níquel de Cuba, el cobre y el molibdeno de Chile, el mercurio y el plomo de México, el tungsteno de Brasil, el platino de Colombia o el zinc de Perú (Véase Mapa 3).⁵⁷³

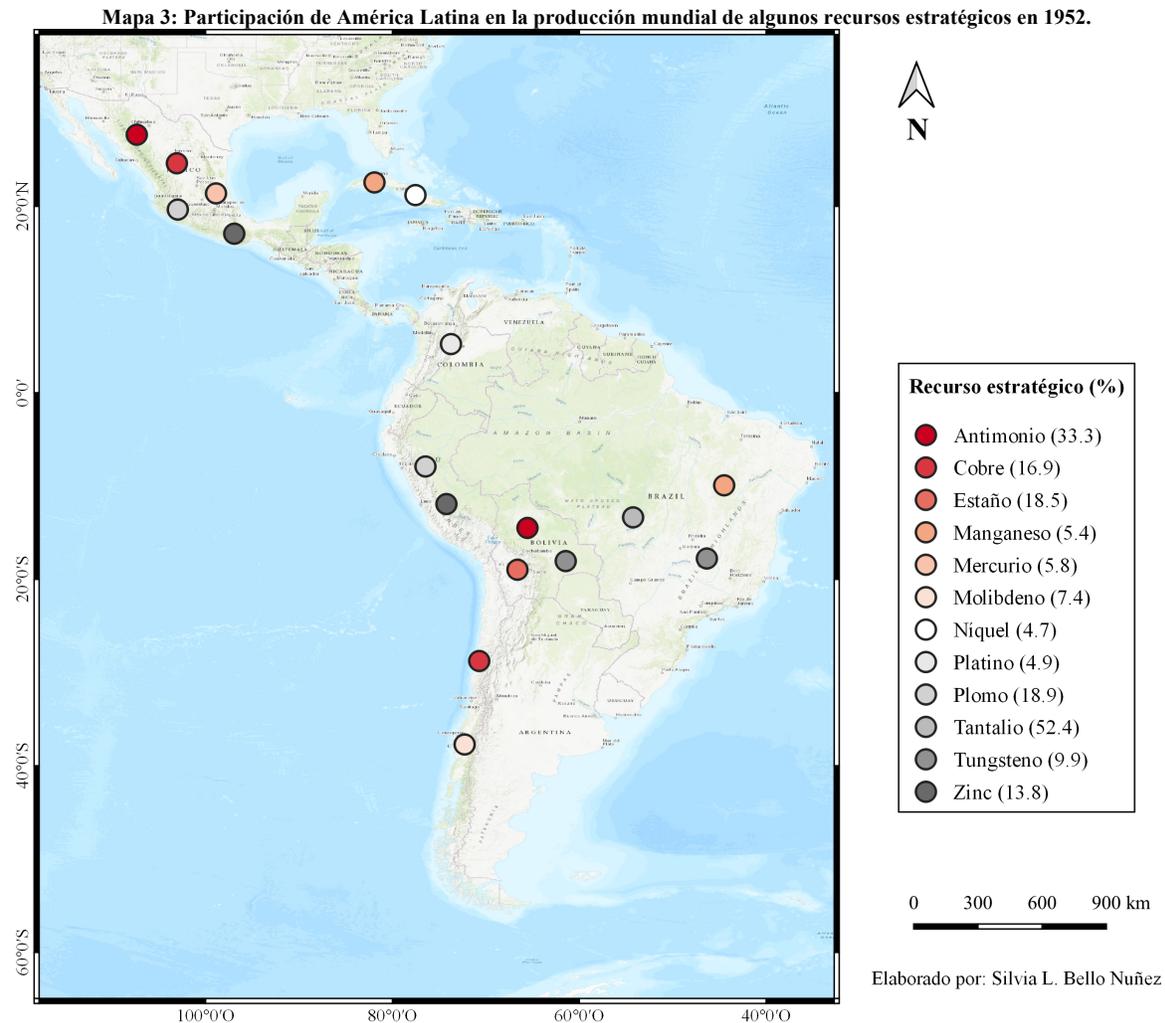
Con el problema latente de Corea, el mantenimiento de tales relaciones era clave para los desafíos futuros. La seguridad estadounidense se había tornado más compleja debido a que su influencia se posicionaba ahora de manera global. Así fue como la política de seguridad se proyectó desde una dimensión hemisférica, traspasando las fronteras locales e incorporando en todo momento el accionar de las naciones de todo el continente americano. Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial y con el interés mostrado en el Acta de Chapultepec, se había presentado un proyecto para consolidar y fortalecer el sistema interamericano a través de diversas agencias y organismos que buscaban la ampliación y profundización de las relaciones establecidas en ese conflicto.⁵⁷⁴

Gracias a la Novena Conferencia Internacional Americana llevada a cabo en Washington entre 1945 y 1948, estas propuestas pudieron hacerse factibles, dando lugar a la conformación de diversos organismos –como el Consejo Económico y Social, el Consejo de Defensa (posteriormente Consejo Interamericano de Defensa) y el Consejo de Cooperación Cultural–, articulando la vida política y económica de América Latina a las directrices y lineamientos estadounidenses (Véase Cuadro 33). De ahí que el avance de la industria de materiales estratégicos fuera pieza clave para la formulación de la seguridad

⁵⁷³ LOC, *Accessibility of Strategic and Critical Materials to The United States in Time of War and for our Expanding Economy*, Report of the Minerals, Materials, and Fuels Economic Subcommittee of the Committee on Interior and Insular Affairs, Washington D.C., 1954, pp. 151-152.

⁵⁷⁴ George H. Butler, *Inter-American Relations After World War II*, Department of State, Washington D.C., 1945, p. 8.

hemisférica (léase para la seguridad de Estados Unidos) y para su impulso en los países considerados “subdesarrollados”.⁵⁷⁵



Fuente: Elaboración de Silvia Bello en Quantum GIS (QGIS), Datum WGS84, a partir de los datos publicados en el Senado de Estados Unidos, en LOC, *Accessibility of Strategic and Critical Materials to The United States in Time of War and for our Expanding Economy*, Report of the Minerals, Materials, and Fuels, Economic Subcommittee of the Committee on Interior and Insular Affairs, Washington D.C., 1954, pp. 151-152.

Del mismo modo, la creciente demanda de recursos estratégicos en los centros capitalistas industriales debía ser satisfecha –según las agendas de la diplomacia de fuerza norteamericana– ya que su distribución era un tema que le concernía a todas las regiones “libres” de comunismo. Así se buscaba evitar un conflicto entre los países alineados a los intereses estadounidenses, buscando acceder con mayor facilidad a los recursos estratégicos

⁵⁷⁵ Walter LaFeber, *Revoluciones inevitables*, p. 113.

que se situaban dentro de su esfera de influencia, lo que se traducía en una preparación para enfrentar cualquier amenaza representada por el enemigo soviético. Teniendo en cuenta los desafíos que se desprendieron de esta nueva organización mundial, se puede entender que se llevaran a cabo distintas acciones conjuntas entre Estados Unidos y los países de la Europa Occidental a través de organizaciones e instituciones como la propia Administración de Cooperación Económica o la Conferencia Internacional de Materiales⁵⁷⁶, estableciendo mecanismos para la “ordenada distribución” de los recursos estratégicos mayormente requeridos y para la estabilización de sus precios⁵⁷⁷ en beneficio de los centros industriales capitalistas.⁵⁷⁸

Del mismo modo, también es de resaltar la aprobación, al menos hasta 1951, de más de una decena de proyectos del Point Four Program dedicados a la explotación de minerales, mismos que se llevaron a cabo en ocho países distintos, dentro de los cuales seis eran representativos de América Latina.⁵⁷⁹ Como se ha mencionado, estos proyectos tenían como su principal función la asistencia tecnológica para la producción de minerales estratégicos con base en procesos de investigación de reconocimiento topográfico, geológico y de mapeo con miras en la “cooperación técnica”⁵⁸⁰ para la satisfacción de las necesidades y urgencias norteamericanas.⁵⁸¹ Paralelamente y por mandato del Departamento de Estado y la Agencia Central de Inteligencia, se llevaron a cabo acciones de asistencia y protección para la producción y traslado de algunos materiales estratégicos

⁵⁷⁶ La Conferencia Internacional de Materiales establecida en Washington D.C., consiste en el agrupamiento de un Grupo Central y siete comités permanentes especializados en el área. El llamado Grupo Central lo conformaron en un principio Estados Unidos, el Reino Unido y Francia, y posteriormente se adhirieron Canadá, Italia, India, Australia y Brasil. También representados en ese Grupo Central se encontraban la Organización de Estados Americanos y la Organización para la Cooperación Económica Europea, véase LOC, *Stockpile and Accessibility of Strategic and Critical Materials to The United States in Time of War*, Hearings before the Special Subcommittee on Minerals, Materials, and Fuels Economics of the Committee on Interior and Insular Affairs, United States Senate, Part 4: International Material Conference, Washington D.C., October 1953-January 1954, p. 1080.

⁵⁷⁷ LOC, *Stockpile and Accessibility of Strategic and Critical Materials to The United States in Time of War*, Hearings before the Special Subcommittee on Minerals, Materials, and Fuels Economics of the Committee on Interior and Insular Affairs, United States Senate, Part 4: International Material Conference, Washington D.C., October 1953-January 1954, p. 1019.

⁵⁷⁸ LOC, *Resources for Freedom*, A Report to the President by The President Materials Policy Commission, Washington D.C., June 1953, p. 82.

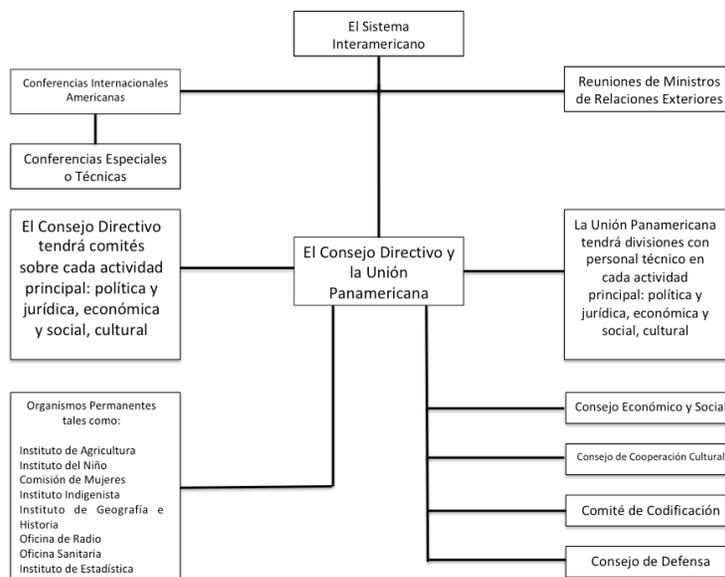
⁵⁷⁹ LOC, *Staff Memorandum on Potential Production of Strategic Materials by Point 4 Countries*, Committee on Foreign Affairs, Washington D.C., 1951, p. 6

⁵⁸⁰ LOC, *Mutual Security Act Extension*, Staff Memorandum on Strategic Materials and Foreign Aid, Washington D.C., February 29, 1952, p. 8.

⁵⁸¹ Megan Black, *The Global Interior, Mineral Frontiers and American Power*, p. 118.

en diferentes regiones del mundo.⁵⁸² Ese fue el caso de la Union Miniere du Haut Katanga's en el Congo belga o de la Standard Vacuu Company que refinaba petróleo en Indonesia. Por su parte, en América Latina se realizaron trabajos de información para la protección del traslado de recursos estratégicos en el área del Canal de Panamá.⁵⁸³ Asimismo, algunas empresas estadounidenses recibieron apoyo de protección en los sitios donde se encontraban instaladas, tal y como fue el caso de la Nicaro Nickel Comany en el territorio de Cuba, la Shell Oil en Curaçao que procesaba el petróleo de Venezuela, y la Standard Oil of New Jersey que refinaba petróleo en el territorio de Aruba.⁵⁸⁴

Cuadro 33: Proyección del Sistema Interamericano en la Novena Conferencia Internacional Americana



Fuente: AHSRE, Folios: III/342.1 (861) "247"/1-(3ª)-III-1037-2.

A la par de esas actividades, la Agencia Central de Inteligencia también había trabajado en programas para la obtención de información sobre el acceso de recursos estratégicos por parte del enemigo soviético, generando informes periódicos sobre los cambios geopolíticos en torno a las rutas de acceso a los mismos. Estos datos que precisaban las compras y requerimientos de la Unión Soviética y de sus "satélites", iban dirigidos tanto al

⁵⁸² *The Probability of Local Interference with the Production and Movement of Certain Strategic Materials in the Event of War*, Central Intelligence Agency, Intelligence Memorandum No. 169, CIA-RDP78-01617A000500100001-1, June 1, 1949.

⁵⁸³ *Shipment of Strategic Materials in Panamanian Ship*, Central Intelligence Agency, Information Report, CIA-RDP80-00809A000500450006-3, April 7, 1951.

⁵⁸⁴ Alfred Eckes, *The United States and the Global Struggle for Minerals*, p. 151.

Departamento de Estado y la Armada, como a la Fuerza Aérea y Naval estadounidenses. Se tiene registro en esos documentos de la importancia de países como China, Irán, India, Birmania, Hong Kong y Macao⁵⁸⁵ para la formación de rutas comerciales en beneficio de las naciones comunistas. Inclusive se tenía conocimiento de la existencia de un “Comité Comunista” especializado en los problemas relacionados con el aseguramiento de recursos estratégicos (Communist Strategic Materials Committee). Estas acciones eran relevantes para la estrategia militar estadounidense en tanto se iban reconociendo las rutas de acceso a los recursos estratégicos de los soviéticos, mismas que podían ser interferidas en un momento de guerra.⁵⁸⁶

Su desplazamiento reflejaba el conflicto de la Guerra Fría como un escenario geopolítico donde cada espacio en el globo representaba un lugar de disputa conforme al imperativo hegemónico estadounidense, buscando siempre la contención del enemigo y la de su proyecto político y económico. En ese sentido, los oficiales del Departamento del Interior trabajaban en conjunto con los gobiernos extranjeros promoviendo inversiones directas para el mercado de minerales, buscando modificar las leyes relacionadas con la propiedad del subsuelo y reduciendo los riesgos para las compañías estadounidenses que operaban en las áreas establecidas.⁵⁸⁷ No obstante, uno de los puntos más relevantes del Point Four Program, fue que condujo en enero de 1951 –a través del Acta de Producción de Defensa–, al establecimiento de la Comisión Presidencial de Políticas de Materiales (PMPC) para buscar ampliar dichas relaciones con miras a la explotación de recursos naturales en todo el mundo.

Esta Comisión, liderada por William S. Paley –quien fuera presidente del Columbia Broadcasting System–, estaba articulada por un panel de expertos con diversos perfiles formativos conjuntados en torno a la industria de materiales estratégicos.⁵⁸⁸ Entre sus integrantes había destacado la participación de Arthur H. Bunker, quien fuera presidente de la Climax Molybdenum Company, director de la American Metal Company y vicepresidente de Lehman Brothers Corp; así como la de Edward S. Mason, quien había

⁵⁸⁵ *Purchase of Strategic Materials by Soviets*, Central Intelligence Agency, Information Report, CIA-RDP82-00457R008000790011-9, July 3, 1951.

⁵⁸⁶ *Comunist Strategic Materials Committee Meeting*, Central Intelligence Agency, Information Report, CIARDP82-00457R008500340007-8, Sept 22, 1951.

⁵⁸⁷ Megan Black, *The Global Interior, Mineral Frontiers and American Power*, p. 119.

⁵⁸⁸ *Ibid.*, p. 126.

trabajado como asistente del Subsecretario de Estado para Asuntos Económicos (Wil Clayton), y como presidente de la American Economic Assosiation.⁵⁸⁹ De igual modo fueron sobresalientes los trabajos de Eric Hodgings, un distinguido escritor y editor de la revista “Fortune” que había participado como vicepresidente de la empresa editorial Time Inc; y la de George R. Brown, quien fuera presidente de la Brown Engineering Corporation con experiencia en diferentes firmas como la Anaconda Cooper Company y la Texas Eastearn Transmission Corp.⁵⁹⁰ El trabajo de dicha Comisión fue ampliamente conocido dentro del medio político estadounidense a causa de la publicación –que estuvo bajo su dirección– de uno de los más completos y polémicos informes sobre la situación de los recursos estratégicos en su relación con los requerimientos estadounidenses presentes y futuros.

Por iniciativa del presidente Truman y con la recomendación de Stuart Symington –jefe del National Security Resources Board–, dicho informe había sido solicitado para mostrar las condiciones en las cuales se encontraba Estados Unidos para confrontar las adversidades futuras en relación con la política de materiales estratégicos y con la amenaza que éstos representaban para su seguridad. Con el nombre de “Resources for Freedom”, el objetivo del informe se centraba en el análisis de las carencias estadounidenses y de sus requerimientos a largo plazo para ser cubiertos por los países que se encontraban en activa cooperación con los intereses norteamericanos.

Al reconocer que este era un tema crucial para la nación, Truman afirmaba que el problema en cuestión podía ser enfrentado con una política que fuera resultado de las recomendaciones hechas por la Comisión a través de su estudio. Así indicaba que: “mediante una prudente planeación y acciones determinadas podemos cumplir con nuestras necesidades esenciales para la seguridad militar, el bienestar civil y el continuo crecimiento económico de los Estados Unidos”. En ese sentido, Truman había planteado que se establecieran cinco puntos clave para ser desarrollados en el informe: 1) el panorama de los requerimientos a largo plazo, 2) el panorama de los suministros a largo plazo, 3) la perspectiva y el alcance estimado de los recursos escasos, 4) la consistencia y adecuación

⁵⁸⁹ LOC, *Stockpile and Accessibility of Strategic and Critical Materials to The United States in Time of War*, Hearing before the Special Subcommittee on Minerals, Materials, and Fuels Economics of the Committee on Interior and Insular Affairs, United States Senate, Part 8: Staff Study of the Paley Commission Report, Washington D.C., April 9, 1954, p. 5.

⁵⁹⁰ Alfred Eckes, *The United States and the Global Struggle for Minerals*, pp. 175-176.

de las políticas, planes y programas existentes y 5) la consistencia y adecuación de los procedimientos de la industria privada.⁵⁹¹

Los problemas ahí estipulados, partían del hecho de que existía un incremento en el consumo de materiales alrededor del mundo, tanto en la vida pública, como en el sector industrial y militar –principalmente en los países capitalistas centrales–, lo que podía traducirse en un problema de seguridad para Estados Unidos en tanto que su consumo, al igual que su demanda, eran alarmantes. Así se mencionaba que: “El apetito de Estados Unidos por los materiales es gigantesco y, hasta ahora, insaciable”.⁵⁹² Conforme la demanda aumenta, Estados Unidos “se está volviendo cada vez más vulnerable a través de la creciente importancia militar de los metales y los combustibles minerales” y debido a la “reducción de sus recursos para abastecerlos”.⁵⁹³ La aseveración ahí planteada suponía una gran preocupación para los dirigentes estadounidenses, ya que la proyección a futuro –que se extendía hasta 1975– era negativa. Según los datos mencionados, se reconocía que al menos desde 1950, Estados Unidos consumía alrededor de 2,700 millones de toneladas de materiales en relación a una población de 151 millones de habitantes, situando un porcentaje de consumo por persona de 18 toneladas anuales.⁵⁹⁴ En otras palabras se podía afirmar que con menos del diez por ciento de la población que constituía el mundo “libre”, y con sólo el ochopor ciento de su área terrestre, Estados Unidos consumía más del 50 por ciento de todos los materiales de dicho territorio.⁵⁹⁵

Del mismo modo, las nuevas tecnologías aplicadas a la industria demandaban mayores cantidades de recursos de acuerdo al modo de vida promedio de un país que había asumido la hegemonía del orbe. Este nuevo modo de vida era aceptado como un proceso “natural” resultado del triunfo obtenido en la Segunda Guerra Mundial, dejando libre el camino para que la industria norteamericana creciera con mayor rapidez. No obstante, la demanda creciente aplicaba también para la industria militar, en tanto esta se hacía cada vez más necesaria debido al conflicto político con la Unión Soviética. Como ejemplo se podían

⁵⁹¹ LOC, *Resources for Freedom*, A Report to the President by The President Materials Policy Commission, Washington D.C., June 1953, p.VIII.

⁵⁹² *Ibid.*, p. 4.

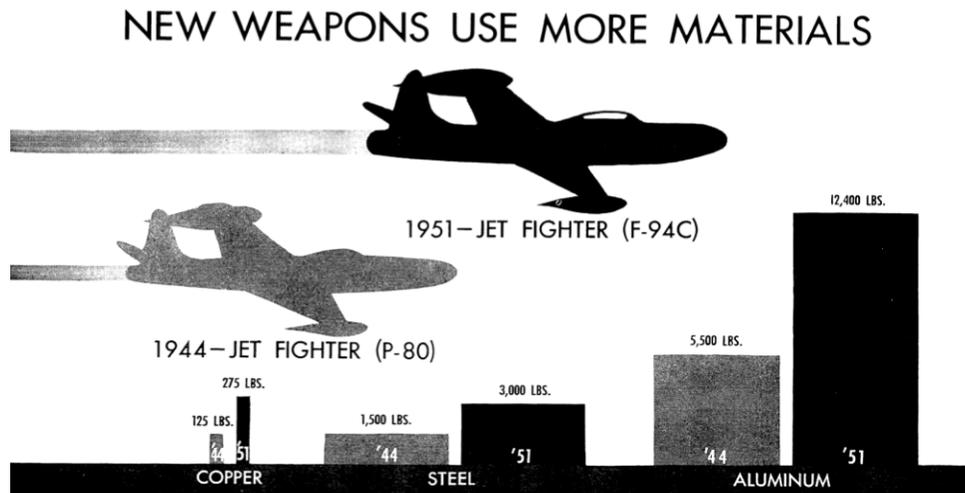
⁵⁹³ *Ibid.*, p. 17.

⁵⁹⁴ *Ibid.*, p. 4.

⁵⁹⁵ LOC, *Stockpile and Accessibility of Strategic and Critical Materials to The United States in Time of War*, Hearings before the Special Subcommittee on Minerals, Materials, and Fuels Economics of the Committee on Interior and Insular Affairs, United States Senate, Part 8: Staff Study of the Paley Commission Report, Washington D.C., April 9, 1954, p. 12.

comparar algunos de los pertrechos de guerra ocupados en la Segunda Guerra Mundial en contraste con los que se ocupaban en la Guerra de Corea. Ese fue el caso del Jet Fighter P-80 que en 1944 requería de aproximadamente 125 libras de cobre, 1,500 libras de acero y 5,500 libras de aluminio por unidad; mientras que su homólogo posterior, el modelo F-94C requería de más de la mitad de esos mismos materiales (Véase Imagen 6).⁵⁹⁶ La situación mencionada se podía corroborar con los datos que el informe arrojaba acerca de la dependencia de los materiales considerados como estratégicos y necesarios para la defensa. De los más de 100 minerales que Estados Unidos requería para su industria, sólo una tercera parte se podía obtener dentro de sus propias fronteras. Más específicamente se indicaba que, de los 72 materiales críticos y estratégicos que había enlistado la Oficina de Municiones como los más necesarios, 40 debían ser adquiridos en su totalidad del exterior.⁵⁹⁷

Imagen 6: Comparación de uso de materiales estratégicos para la producción militar en la Segunda Guerra Mundial y en la Guerra de Corea



Fuente: LOC, *Resources for Freedom*, Vol. 1, Foundations for Growth and Security, The President's Materials Policy Commission, 1952, p. 155.

Pero como se ha mencionado, este informe coincidía cabalmente con la política exterior estadounidense, que situaba la seguridad del mundo no comunista como una seguridad común, ya que esto facilitaba las acciones para acceder a los recursos estratégicos

⁵⁹⁶ LOC, *Resources for Freedom*, A Report to the President by The President Materials Policy Commission, Washington D.C., June 1953, p. 17.

⁵⁹⁷ *Ídem.*

localizados en el exterior. Muchas de las respuestas a las que conducía la Comisión de Materiales a través de este informe, fueron articuladas con anterioridad gracias a la experiencia que había adquirido el Departamento del Interior con sus actividades en el extranjero. Previo a su publicación, William S. Paley había establecido contacto con el director del Point Four Program, Henry G. Bennett, para conjuntar los objetivos de las dos instituciones mencionadas, buscando utilizar los avances del Point Four Program como un “caballo de Troya” para introducirse en aquellas naciones consideradas como “subdesarrolladas” para la explotación de sus recursos naturales.⁵⁹⁸ Además, se propagaba la idea de reconocer que dichos recursos debían estar puestos a disposición de las naciones que los requirieran (léase países industriales), creándose al mismo tiempo un discurso de “ayuda” que impulsaba el desarrollo local, gracias a las inversiones y el apoyo tecnológico de Estados Unidos y de algunos países europeos.

Inclusive se aceptaba, –entre las filas de los dirigentes del Point Four Program y de la Comisión de Materiales–, que el modelo aplicado en América Latina para la extracción de recursos estratégicos debía convertirse en un modelo global, debido a su éxito obtenido en el periodo de las dos grandes guerras.⁵⁹⁹ Por esa razón, el Informe Paley –como se le conoce coloquialmente– recomendaba la expansión de los intereses estadounidenses hacia el mundo “libre”, priorizando regiones como las de Canadá, África, el cercano Oriente, el sur y el sureste de Asia, y por supuesto toda la zona de América Latina.⁶⁰⁰ Según las estimaciones hechas en el informe, los países ricos en recursos estratégicos se verían beneficiados con la inversión del capital estadounidense, ya que dicho capital impulsaba el avance de las economías locales en la construcción de infraestructura y en el desarrollo de servicios básicos –tales como puertos, carreteras, alumbrado y servicios de salud– que facilitaban la explotación de sus recursos. De ese modo se le podía ver a Estados Unidos como un agente positivo para el crecimiento económico de las naciones “subdesarrolladas”.

Sin embargo, la asistencia que ofrecía el gobierno estadounidense no era un tema de solidaridad desinteresada. La justificación de las inversiones hechas en el exterior se desprendía de la necesidad de eliminar cualquier tipo de amenaza representada por la

⁵⁹⁸ Megan Black, *The Global Interior, Mineral Frontiers and American Power*, p. 126.

⁵⁹⁹ *Ibid.*, p. 127.

⁶⁰⁰ LOC, *Resources for Freedom*, A Report to the President by The President Materials Policy Commission, Washington D.C., June 1953, p. 60.

escasez de recursos y por las consecuencias que eso podía traer para el futuro. Esto reflejaba el problema de la seguridad estadounidense y de su relación con el Programa de defensa proyectado para el mundo de posguerra. Por ese motivo las conclusiones del informe habían sido distribuidas en los libros para la instrucción militar en academias como la de West Point.⁶⁰¹ De ese modo se asumía la idea de que las reservas internas debían de conservarse mientras se pudieran explotar los recursos ajenos –idea que ya se había planteado en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial.⁶⁰² Asimismo, las inversiones mencionadas eran necesarias, debido a que se requería, para el establecimiento y el impulso de las industrias extractivas, de ciertas condiciones que permitían su funcionamiento, buscando reducir los costos de producción y haciendo más eficientes los procesos extractivos. El tema que estaba de fondo era el de la maximización de los beneficios que podían obtenerse de ese mercado y no tanto el de la ayuda o la asistencia brindada para beneficio de otras naciones.⁶⁰³

Al respecto, el informe indicaba que: “El impulso de la producción de materiales debe ir de la mano de la instalación de carreteras, puertos y vías férreas; de educación y capacitación para los trabajadores y de la provisión de comida, vestido y una vivienda decente para las personas que trabajan en las minas y en el campo”. Esta situación se debía a que “directa o indirectamente la expansión de la producción de materiales en cualquier país depende de la realización de todas las condiciones que permiten un mayor uso eficiente de sus recursos materiales y humanos”. Como conclusión, la Comisión aseguraba por tanto que “los programas de asistencia técnica y financiera para las áreas subdesarrolladas destinadas al crecimiento de sus economías y de su capacidad productiva, son un elemento esencial para la expansión de la producción de sus recursos naturales”.⁶⁰⁴

No existía nada nuevo en esta postura que había sido previamente asumida en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial. El claro ejemplo se mostraba en América Latina, donde, al menos desde la Conferencia de Río –misma bajo la cual la seguridad hemisférica debía estar dirigida por Estados Unidos y respaldada por sus homónimos– se profundizaron

⁶⁰¹ LOC, *Stockpile and Accessibility of Strategic and Critical Materials to The United States in Time of War*, Hearing before the Special Subcommittee on Minerals, Materials, and Fuels Economics of the Committee on Interior and Insular Affairs, United States Senate, Part 8: Staff Study of the Paley Commission Report, Washington D.C., April 9, 1954, p. 2.

⁶⁰² Alfred Eckes, *The United States and the Global Struggle for Minerals*, p. 190.

⁶⁰³ *Ibid.*, p. 73.

⁶⁰⁴ *Ídem.*

las relaciones económicas y políticas encaminadas a la producción de recursos estratégicos para la industria militar. La creación del Instituto de Asuntos Interamericanos en 1942 – resultado de la aprobación de la “Ley pública 353” en el Congreso norteamericano– que estaba bajo las órdenes del gobierno norteamericano y que se denominaba como una “corporación sin fines de lucro”, estableció los fundamentos para poder operar de forma sistemática en la extracción de recursos estratégicos en el hemisferio occidental a través de la colaboración de los gobiernos americanos. Su continuación y ampliación se hizo notable con las actividades del Export-Import Bank y del Bank for Reconstruction and Development⁶⁰⁵ que financiaron diversas actividades para la producción de recursos estratégicos a lo largo y ancho de América Latina.⁶⁰⁶ Este era uno de los métodos comunes para poder introducirse en la región sin alterar los órdenes legales internos de las Repúblicas americanas, por lo que el Informe Paley recomendaba su continuación. Se asumía que las instituciones de tipo “internacional” funcionaban mejor para concretar acuerdos comerciales con otras naciones ya que podían encubrir el hecho de que fueran participes del gobierno estadounidense. De ese modo –como se aclara en los documentos oficiales– no se afectaban susceptibilidades que podían conducir a una perspectiva colonial o de dominio que pudiera amenazar la soberanía de los países “subdesarrollados”.⁶⁰⁷

Las actividades de este tipo de instituciones se centraban en la provisión de asistencia y ayuda para acelerar los procesos de adquisición de materiales estratégicos y para solucionar los problemas económicos que pudieran entorpecerlos, otorgando créditos o apoyos económicos con los mismos fines (Véase Cuadro 34). Además, esta institución había sido designada por el poder ejecutivo para realizar préstamos de conformidad con la sección 302 del Acta de Producción de Defensa de 1950, siendo que durante el año de 1951 el Export-Import Bank estableció créditos por un total de 38 millones de dólares para asistir la producción en América Latina de materiales como el manganeso y el tungsteno y para su almacenamiento a través de contratos a largo plazo, aunque también se consideraron al final

⁶⁰⁵ Los casos de India, Sudáfrica y en América Latina los de Brasil, Chile y Perú pueden consultarse en LOC, *Resources for Freedom*, A Report to the President by The President Materials Policy Commission, Washington D.C., June 1953, p. 74.

⁶⁰⁶ *Ídem*.

⁶⁰⁷ LOC, *Government Corporations Appropriation Bill for 1947*, Hearings before the Subcommittee of the Committee on Appropriations, House of Representatives, Washington D.C., 1946, p. 68., véase también LOC, *Resources for Freedom*, A Report to the President by The President Materials Policy Commission, Washington D.C., June 1953, p. 74.

del año créditos por un total cercano a los 14 millones para asistir la producción para el almacenamiento de otros materiales como cobre, plomo, manganeso, sisal, tantalita y zinc.⁶⁰⁸

Para el caso del Instituto de Asuntos Interamericanos las cosas no eran distintas. Con este organismo se buscaba poner énfasis en el desarrollo de programas que tenían un efecto directo en “el desarrollo económico de las Repúblicas americanas y en las áreas desde las cuales se obtuvieran los materiales críticos y estratégicos para los requerimientos de la guerra”, fortaleciendo los lazos de “amistad” con los gobiernos locales y facilitando la posición estadounidense para introducirse en esas regiones.⁶⁰⁹ Así se consideraba el impulso de programas de sanidad, producción alimentaria –con métodos improvisados de agricultura– y salud, alrededor de las bases aéreas y militares⁶¹⁰ estadounidenses instaladas en el continente americano.⁶¹¹

Cuadro 34: Créditos concedidos por el Export-Import Bank a países latinoamericanos de 1934 a 1953 en millones de dólares

País	Cantidad autorizada	Cantidad desembolsada	Cantidad amortizada
Argentina	102,1	100,5	0,5
Bolivia	40,7	37,3	4,6
Brasil	708,0	525,0	106,1
Colombia	82,6	77,5	46,4
Costa Rica	7,3	7,3	1,2
Cuba	68,2	68,2	56,2
Chile	144,8	141,0	59,6
Ecuador	30,7	22,2	5,6
El Salvador	1,5	1,5	1,0
Haití	24,7	13,2	6,9
Honduras	1,0	1,0	1,0
México	278,9	202,6	93,4
Nicaragua	5,3	5,3	4,6
Panamá	6,5	6,5	2,8
Paraguay	6,2	6,2	4,7
Perú	24,4	16,0	0,3
República Dominicana	3,3	3,3	3,3
Uruguay	17,1	17,1	5,0
Venezuela	19,4	18,4	9,7
Sin clasificar	30,0	26,0	25,4
Total	1.625,5	1.296,0	438,2

⁶⁰⁸ LOC, *Mutual Security Act Extension*, Staff Memorandum on Strategic Materials and Foreign Aid, Washington D.C., February 29, 1952, p. 6.

⁶⁰⁹ LOC, *Government Corporations Appropriation Bill for 1947*, Hearings before the Subcommittee of the Committee on Appropriations, House of Representatives, Washington D.C., 1946, p. 64.

⁶¹⁰ Al menos desde 1945, “los oficiales militares norteamericanos dominaron la planificación militar de postguerra en el hemisferio al retener sus bases en el sur, adquiridas en tiempo de guerra, al continuar entrenando a los oficiales latinoamericanos, y, sobre todo, al uniformar al equipo militar de Centroamérica y Sudamérica conforme a los criterios norteamericanos”, en Walter LaFeber, *Revoluciones inevitables*, p. 117.

⁶¹¹ Para los casos de Brasil y Ecuador puede verse LOC, *Government Corporations Appropriation Bill for 1947*, Hearings before the Subcommittee of the Committee on Appropriations, House of Representatives, Washington D.C., 1946, p. 66., para el caso de Guatemala, p. 67, y para el Salvador puede verse LOC, *The Inter-American Study Mission*, Report of the Inter-American Study Mission of the Committee on Foreign Affairs, Washington D.C., February 29, 1952, p. 21.

Pero como se aclara en documentos oficiales, dicha “amistad” era sólo un pretexto que encubría los verdaderos intereses norteamericanos. Así lo evidenciaba el presidente del Instituto de Asuntos Interamericanos, Harold B. Gotaas, cuando en la Cámara de Representantes de Estados Unidos se discutía sobre el accionar histórico de dicha institución en el periodo de la Segunda Guerra Mundial. Al ser cuestionado por George H. Mahom –el presidente del Subcomité de Apropiaciones de Corporaciones Gubernamentales–, sobre la justificación que permitía llevar a cabo esas actividades, Gotaas respondía que: “En ningún sentido ha habido un programa de caridad. Lo mismo es verdad para los programas educación, alimentación y otras actividades. Estos son programas cooperativos, ambos lados contribuyen con fondos, y ambos se benefician, *significan negocios para los Estados Unidos*”.⁶¹²

Pero a pesar de manejar un discurso en el cual se podía priorizar el interés privado de las empresas, lo cierto es que tales empresas requerían de la intervención del aparato de Estado norteamericano para la protección de sus intereses en países extranjeros. El miedo a la nacionalización de bienes sin compensación, así como la aplicación de leyes consideradas “injustas” para los inversores, hacían necesarias una serie de medidas que se habían considerado esenciales para la diplomacia estadounidense. Estas medidas provenían principalmente del ejemplo dado por naciones como Bolivia y México donde se nacionalizaron empresas de industrias como la petrolera y minera en los años de 1937 y 1938 respectivamente⁶¹³, teniendo un punto de comparación con procesos posteriores como los de la nacionalización de la minería también en Bolivia dentro del gobierno del Movimiento Nacional Revolucionario encabezado por Víctor Manuel Estenssoro en el año de 1952.⁶¹⁴ Bajo tal situación, en el Informe Paley se precisaron algunas recomendaciones puntuales para su posible operación, entre las cuales destacaba la aplicación de contratos a largo plazo, acuerdos bilaterales sobre la producción de materiales específicos, leyes de

⁶¹² LOC, *Government Corporations Appropriation Bill for 1947*, Hearings before the Subcommittee of the Committee on Appropriations, House of Representatives, Washington D.C., 1946, p. 67. (Las cursivas son mías).

⁶¹³ Véase para el caso de México el texto coordinado por Joel Álvarez de la Borda, *1938: La nacionalización de la industria petrolera en la historia de México*, México, Pemex, 2011, 318 pp.

⁶¹⁴ Al respecto puede verse el texto de René Zavaleta, “El proletariado minero en Bolivia”, en *Revista mexicana de sociología*, Vol. 40, No. 2, Abril-Junio, 1978, pp. 517-559.

protección a favor de la expropiación de bienes, tasas de interés bajas –a través de mecanismos como la Buy American Act–⁶¹⁵, facilitación para el transporte de materiales, entre otras.

Sin embargo, las recomendaciones del Informe no se limitaron al tema de la asistencia técnica y financiera. Sus conclusiones resaltaban la necesidad de un trabajo topográfico, geológico y de mapeo previo, que debía ser considerado como un proceso fundamental e inherente a todo proceso extractivo. Se asumía que los países “subdesarrollados” generalmente carecían de las condiciones humanas y tecnológicas para llevar a cabo dicho trabajo, por lo que se debía de impulsar y facilitar en primer lugar la ayuda necesaria para su plena realización. Así se indicaba que “ninguna inversión privada sustancial o programa gubernamental comprensible podría esperar ser iniciado sin este trabajo preliminar”.⁶¹⁶

Algunos programas de asistencia técnica por parte de Estados Unidos incluían este tipo de “ayuda” a través del trabajo geológico y exploratorio de expertos estadounidenses que trabajaban para la Administración de Cooperación Técnica o para la Administración de Cooperación Mutua (Formalmente ECA), conjuntando sus actividades con los grupos locales que tenían actividades de esa índole en el área.⁶¹⁷ Esto permite explicar la relevancia y el gran interés que se tenía por el conocimiento de las áreas geográficas donde se concentraban los recursos estratégicos que se localizaban en América Latina y en las diferentes regiones del mundo para ser explotadas en beneficio de Estados Unidos en el periodo de la Guerra Fría.

La Comisión de Materiales a través el Informe Paley, pudo publicar una serie de estadísticas que mostraban ese interés, al exponer el porcentaje de las reservas que se ubicaban en el mundo “libre” (de comunismo) a través de regiones y naciones que podían mantener relaciones estables con el gobierno norteamericano y con sus intereses. Así se presentaba información relevante sobre la producción de 22 materiales estratégicos en geografías como el Oriente Medio (incluyendo a Turquía, Irán, Iraq, Arabia Saudita y Kuwait), Oceanía (Australia, Nueva Zelanda y Nueva Calcedonia), Asia (Ceilán, Birmania,

⁶¹⁵ LOC, *Stockpile and Accessibility of Strategic and Critical Materials to The United States in Time of War*, Hearing before the Special Subcommittee on Minerals, Materials, and Fuels Economics of the Committee on Interior and Insular Affairs, United States Senate, Part 8: Staff Study of the Paley Commission Report, Washington D.C., April 9, 1954, p. 30.

⁶¹⁶ LOC, *Resources for Freedom*, A Report to the President by The President Materials Policy Commission, Washington D.C., June 1953, p 73.

⁶¹⁷ *Ídem*.

Malaya, Indochina, Tailandia, Borneo, Indonesia, India, Paquistán, Corea del Sur, Japón y Filipinas), África (Argelia, Moroco, Túnez, Nigeria, Sierra Leona, Costa de Oro, Angola, Liberia, Etiopía, Kenia, Tanganica, Uganda, Rhodesia, Mozambique, Ruanda-Urundi y el Congo Belga) y América.

Cuadro 35: Datos de la producción y reservas estimadas de recursos estratégicos en Bolivia presentados en el Informe Paley

Recurso	Recurso producido hasta 1950	Reservas estimadas
Cobre	5,240 tons.	50,000 tons.
Plomo	13,200 tons.	100,000 tons.
Zinc	19,600 tons.	1m de tons.
Estaño	31,200 tons.	500,000 tons.
Tungsteno	2,500 tons.	50 m de tons.
Antimonio	10,300 tons.	500,000 tons.

Fuente: LOC, *Resources for Freedom*, Vol. 1, Foundations for Growth and Security, The President's Materials Policy Commission, 1952, p. 94.

De ese modo se precisaba información sobre la producción –al menos hasta el año de 1950– de los materiales propios de cada territorio y del porcentaje de las reservas estimadas hasta ese momento conocidas. Por ese motivo se resaltaba para el área de América Latina la participación de países como Bolivia, Brasil, Chile y México gracias a las grandes reservas que se encontraban dentro de sus territorios, principalmente de materiales como antimonio, cobre, cristales de cuarzo, estaño, plomo, tungsteno y zinc respectivamente (Véanse Cuadros 35 a 38). La precisión que se mostraba en esos datos requería de un conocimiento especializado de carácter estratégico que sólo fue posible de obtener mediante la ayuda de los ingenieros, geógrafos y expertos locales que habían tenido una trayectoria en el área y que tuvieron algún tipo de relación con los programas de ayuda estadounidense o con las instituciones que requerían de ese conocimiento.⁶¹⁸ Aunque en el Informe Paley se reconocía la necesidad de llevar a cabo un trabajo conjunto entre éstos actores y los diferentes organismos del gobierno estadounidense para el acceso a los datos que pudieran ser requeridos (reservas, localización, producción, mapas, etc.), no se explicitaba el modo mediante el cual se había llevado a cabo esa relación.

⁶¹⁸ Gran parte de esa información fue proporcionada por el Departamento del Interior, la Oficina de Minas y el Servicio Geológico de Estados Unidos, quienes conjuntaron su trabajo con otras agencias e instituciones para la obtención de información de suma relevancia para el programa de defensa., véase LOC, *Stockpile and Accessibility of Strategic and Critical Materials to The United States in Time of War*, Hearing before the Special Subcommittee on Minerals, Materials, and Fuels Economics of the Committee on Interior and Insular Affairs, United States Senate, Part 8: Staff Study of the Paley Commission Report, Washington D.C., April 9, 1954, p. 7.

Cuadro 36: Datos de la producción y reservas estimadas de recursos estratégicos en Chile presentados en el Informe Paley

Recurso	Recurso producido hasta 1950	Reservas estimadas
Cobre	363,000 tons.	25 a 35 m de tons.
Plomo	2,900 tons.	---
Hierro	3 m de tons.	100 m de tons.
Manganeso	27,000 tons.	1.5 m de tons.
Sulfuro	15,200 tons.	---

Fuente: LOC, *Resources for Freedom*, Vol. 1, Foundations for Growth and Security, The President's Materials Policy Commission, 1952, p. 94.

Documentos recientemente desclasificados de la Agencia Central de Inteligencia, dan una idea del trabajo detallado que precisó el aparato de Estado norteamericano para los objetivos del Programa de defensa y para la adquisición de esos datos con relación a la explotación de recursos estratégicos a lo largo y ancho del planeta. En un reporte titulado “Geographic Work in Latin America by Latin American Geographers, Government Agencies and Geographic Societies”, se evidenciaba la capacidad del gobierno estadounidense para tener acceso a fuentes especializadas sobre la situación geográfica de América Latina y sobre las instituciones que producían algún tipo de conocimiento al respecto.⁶¹⁹ Con este documento, la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos presentaba la información de tres rubros de suma relevancia para la región, donde se incluía el estudio sobre 1) los programas de investigación de expertos y geógrafos latinoamericanos, 2) los programas de trabajos geográficos realizados por las agencias gubernamentales de América Latina y 3) los campos de interés de las sociedades geográficas de América Latina y sus principales publicaciones.

Emitido bajo la dirección del Consejo de Investigación Nacional de Estados Unidos, este Reporte presentaba básicamente la trayectoria histórica de todos los grupos e instituciones que tenían o habían tenido alguna relación cercana con temas geográficos y que fueron de relevancia para el conocimiento de cada nación, incluyendo la evolución de dicho conocimiento y las condiciones actuales que permitían su continuidad. Como se puede corroborar con los datos presentados, se precisó por ese motivo de la ayuda de

⁶¹⁹ *Geographic Work in Latin America*, Central Intelligence Agency, Report, Aprobado For Release 2001/11/21, CIA-RDP80-00926A004900010008-1, 1952. (Debo la referencia a la Dra. Patricia Gómez Rey, quien me facilitó el documento que fue presentado en el evento “Reporte liberado de la CIA sobre la geografía en América Latina-El origen de la CIA y el contexto del Reporte de América Latina”, mismo que ella organizó en las instalaciones de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México el 22 de mayo de 2018).

diferentes expertos en el área, tanto de Estados Unidos como de los países de América Latina.

Cuadro 37: Datos de la producción y reservas estimadas de recursos estratégicos en Brasil presentados en el Informe Paley

Recurso	Recurso producido hasta 1950	Reservas estimadas
Hierro	1.9 m de tons.	Área con mayores recursos de hierro en América (60%)
Bauxita	20,000 tons.	65 m de ton. (que contienen aluminio)
Tungsteno	700 tons.	Entre 40 y 100 m de libras
Mica	1,898 tons.	Mejor zona del mundo libre (Depósitos ubicados en Minas Gerais)
Cristales de cuarzo	---	Áreas abundantes en las zonas de Minas Gerais, Goiaz y Bahía.
Caucho	9,000 tons.	Menos de 1 toneladas
Manganeso	148,300 tons.	50 m de tons.
Níquel	Insignificante	De 15 a 25 m de tons.

Fuente: LOC, *Resources for Freedom*, Vol. 1, Foundations for Growth and Security, The President's Materials Policy Commission, 1952, p. 93.

Además de las actividades llevadas a cabo por los integrantes de la División de Geografía y Geología del Comité de Geografía sobre América Latina, se citaba la ayuda de diferentes personajes que habitaban en las Repúblicas del continente y que proporcionaron información de gran relevancia para los objetivos planteados. Destaca entre esos académicos la participación de Rita López de Llergo y Seoane como directora del Instituto de Geografía de la Universidad Nacional de México, la de Zayda Buitrago, como integrante del Centro de Investigación en Ciencia Social de la Universidad de Puerto Rico, o la de Wilson Poeone, como director de la Escuela Agrícola Panamericana de Honduras. Asimismo, se mencionan las actividades de personajes como Javier Pulgar Vidal, quien fuera integrante del Censo Nacional de Colombia; Pablo Vila quien trabajó para el Instituto Pedagógico de Caracas, o de José Verissimo da Costa Pereira, quien fuera asistente del Instituto Brasileiro de Geografía e Estadística de Rio de Janeiro.⁶²⁰

Cuadro 38: Datos de la producción y reservas estimadas de recursos estratégicos en México presentados en el Informe Paley

Recurso	Recurso producido hasta 1950	Reservas estimadas
Cobre	61,700 tons.	600,000 tons.
Plomo	238,000 tons.	750,000 tons.
Zinc	233,500 tons.	1 m de tons.
Antimonio	5,900 tons.	500,000 tons.
Hierro	420,000 tons.	Pequeños depósitos estimados
Manganeso	32,400 tons.	750,000 tons.
Mercurio	3,700 unidades	85,000 unidades
Estaño	290 tons.	No hay depósitos estimados
Sulfuro	4,800 tons.	77 m de tons.

Fuente: *Resources for Freedom*, Vol. 1, Foundations for Growth and Security, The President's Materials Policy Commission, 1952, pp. 92.

⁶²⁰ *Ibid.*, diferentes páginas.

Aunque no fue el único documento confidencial relacionado con la investigación de asuntos geográficos en la región, este reporte permite corroborar el sentido de la diplomacia de fuerza de Estados Unidos en un momento de gran tensión –producto de la Guerra Fría– en el cual se posicionaba a América Latina como pieza clave para la planificación de la hegemonía norteamericana. Debido a ello, es posible equiparar el estudio llevado a cabo en este Reporte con aquel desarrollado en el Informe Paley, en tanto que ambos expresan la idea según la cual el territorio latinoamericano –así como el de otras naciones “subdesarrolladas”– se presentaba como una “fuente de recursos” naturales explotable en beneficio de los intereses estadounidenses. Diferentes puntos de vista acompañaban esta posición bajo el discurso ideológico de un “primitivismo” en el que los “países subdesarrollados” eran incapaces de dimensionar y valorar sus propios recursos, ya que no tenían ni la capacidad económica o técnica para su aprovechamiento.⁶²¹ Este discurso conducía además a la justificación de un intervencionismo en el que los países industriales capitalistas debían tener –casi por natural derecho– el libre acceso a las áreas potencialmente ricas en recursos, empujando a sus gobiernos a crear las condiciones necesarias para facilitar ese proceso.

Como pudo corroborarse con el tiempo, dicho proceso extractivo estuvo controlado por un sistema militar cuyo objetivo se centró en la preservación de las materias primas y los recursos estratégicos necesarios para la actividad bélica estadounidense en el escenario de la Guerra Fría.⁶²² Quizá por ese motivo el Informe Paley tuvo muchas críticas que llevaron a poner en duda sus conclusiones. Aunque Truman había manifestado su satisfacción por el trabajo ahí presentado –mencionando que el documento podría servir por años como una guía para el aprovisionamiento de recursos–, en el fondo, se puede decir que mantenía algunas dudas que se dejaron entrever cuando puso el documento a disposición del Congreso –y de distintos expertos en el área–, para obtener una opinión distinta sobre las recomendaciones ahí planteadas.⁶²³

⁶²¹ Megan Black, *The Global Interior, Mineral Frontiers and American Power*, p. 132.

⁶²² Walter LaFeber, *Revoluciones inevitables*, p. 117., véase también James F. Schnable, *The Joint Chiefs of Staff and National Policy, 1945-1947*, Willmington, 1979; y F. Parkinson, *Latin America, Cold War, and World Powers, 1945-1973*, Beverly Hills, 1974.

⁶²³ Alfred Eckes, *The United States and the Global Struggle for Minerals*, p. 193.

Las próximas elecciones en Estados Unidos y la rivalidad entre los partidos Demócrata y Republicano limitaron la atención hacia el Informe, impidiendo que se le diera su debido lugar. Sin embargo, algunas posiciones fueron relevantes para entender las reacciones que dividían la opinión pública. Para un personaje como el senador George Malone –que tenía una marcada trayectoria en trabajos de ingeniería minera–, el informe Paley representaba “uno de los más peligrosos reportes jamás realizados por ciudadanos estadounidenses”, a lo cual recomendaba como alternativa la posibilidad de ser autosuficientes⁶²⁴ a partir de la defensa del hemisferio occidental, sin la necesidad de emprender un programa para “explotar el mundo” como una “fuente de recursos” y de materias primas baratas.⁶²⁵ Otra de las posiciones fue la del demócrata Lyndon Johnson –posteriormente presidente de Estados Unidos–⁶²⁶ quien tenía una experiencia previa en proyectos de investigación sobre la adquisición y aprovisionamiento de ciertos materiales estratégicos para la Guerra de Corea, al calificar el Informe como un “completo y minucioso, pero a la vez audaz y atrevido estudio sobre un amplio y complicado campo” como lo era el ahí planteado.⁶²⁷ En general, las posiciones encontradas tenían como punto de partida el problema referente a la escasez que se presentaba dentro del territorio estadounidense como un territorio carente de recursos propios (“have-not thesis”).⁶²⁸

Por un lado, se podían defender las recomendaciones del Informe para hacerle frente a dicho problema a través de la adquisición de los recursos extranjeros de las naciones consideradas “subdesarrolladas”, o por el contrario podían ser criticadas, al aseverar que esa supuesta escasez debía ser resuelta a través de políticas públicas dentro del territorio norteamericano (reservas) sin la necesidad de generar una política expansionista e intervencionista. Aunque en ese momento no se pudo materializar una clara posición que

⁶²⁴ LOC, *Stockpile and Accessibility of Strategic and Critical Materials to The United States in Time of War*, Hearings before the Special Subcommittee on Minerals, Materials, and Fuels Economics of the Committee on Interior and Insular Affairs, United States Senate, Part 8: Staff Study of the Paley Commission Report, Washington D.C., April 9, 1954, p. 46.

⁶²⁵ Alfred Eckes, *The United States and the Global Struggle for Minerals*, p. 195.

⁶²⁶ Johnson también estuvo íntimamente relacionado con la industria del petróleo ya que había participado en el National Security Council como representante de los intereses del Estado de Texas, véase al respecto William Domhoff, “Who Made American Foreign Policy 1945-1963”, p. 45., también puede consultarse el texto de Robert Sherrill, “Johnson and the Oil Men”, en *Ramparts*, December, 1967., y el de David Welsh, “LBJ’s Favorite Construction Co.”, en *Ramparts*, December, 1967.

⁶²⁷ Alfred Eckes, *The United States and the Global Struggle for Minerals*, p. 195.

⁶²⁸ *Ibid.*, p. 196., para profundizar sobre ese tema puede verse en el mismo texto el capítulo titulado: “Have-Not” America and the Debate over Postwar Minerals Policy, pp. 121-145.

podiera desprenderse de las conclusiones hechas en el Informe Paley –y de las discusiones llevadas a cabo en el Congreso–, sí se puede afirmar que dicho estudio funcionó como un referente para las posteriores políticas emprendidas en relación con la adquisición de recursos estratégicos para el mundo de la Guerra Fría. Al menos así lo dejaría entrever el sucesor de Truman al asumir una actitud moderada y a la vez abierta en torno a la escasez de recursos estratégicos y a la relación que estos tenían con la seguridad estadounidense.

De hecho, unos meses después de asumir la presidencia, Dwight D. Eisenhower había tomado en cuenta las recomendaciones hechas en el Informe Paley, al solicitar una nueva revisión de las condiciones más actuales sobre la posición de Estados Unidos en torno a su capacidad para suplir la demanda de materiales estratégicos. En una carta dirigida al director del Departamento del Interior, Douglas McKay, el 26 de Octubre de 1953, Eisenhower señalaba: “Debemos estar seguros, como norteamericanos, que tenemos a nuestra disposición los materiales adecuados para enfrentar cualquier contingencia durante los años inciertos que se avecinan” ya que “la fortaleza para enfrentar cualquier nueva crisis dependerá en gran medida de nuestra capacidad para obtener estos materiales en cantidades suficientes”.⁶²⁹ La idea de centralizar las actividades dirigidas a la formación de un programa de almacenamiento de materiales estratégicos fue realmente una constante en el periodo de su gobierno. De hecho, tal preocupación fue formalizada en esa misma carta al anunciar la creación de una nueva institución que estuvo conformada por importantes personajes que concentrarían sus esfuerzos para mitigar el problema mencionado, donde participaron el secretario de Estado, John Foster Dulles, el secretario de Comercio, Sinclair Weeks y el director de la Oficina de Movilización de Defensa, Arthur Flemming.

Presidida por Douglas McKay y conocida como Cabinet Committee on Minerals Policy, dicha institución estuvo facultada para reemplazar las actividades del National Security Resources Board y para establecer una política que tuviera como fundamento el aprovechamiento de los recursos situados al interior estadounidense, impulsando al mismo tiempo la búsqueda y el acceso a los recursos de otras naciones.⁶³⁰ El balance que desde ahí se realizaba sugería la creación de un programa intensivo de almacenamiento de materiales

⁶²⁹ LOC, *Stockpile and Accessibility of Strategic and Critical Materials to The United States in Time of War*, Hearings before the Special Subcommittee on Minerals, Materials, and Fuels Economics of the Committee on Interior and Insular Affairs, United States Senate, Part 8: Staff Study of the Paley Commission Report, Washington D.C., November 13, 1953, p. 134.

⁶³⁰ Alfred Eckes, *The United States and the Global Struggle for Minerals*, p. 210.

estratégicos al situar las dos guerras mundiales y la Guerra Fría como elementos particulares para el establecimiento de un adecuado depósito en un tiempo de paz, buscando colocar a Estados Unidos en una posición más adecuada para cualquier amenaza futura.

Este programa no representaba una novedad para el aparato de Estado norteamericano, ya que existía una experiencia previa que daba la pauta para poder emprender su continuidad. Las *actas* de almacenamiento tanto de 1939 como de 1946 reflejan el contexto en el que cada una fue aplicada, respondiendo a dos situaciones con exigencias distintas. Para el primer caso, que se originó como medida de urgencia para enfrentar las demandas de la Segunda Guerra Mundial, se tuvo un desempeño positivo que se vio reflejado en la movilización emprendida para subsanar las cambiantes dinámicas de un conflicto que podía haber sido prolongado por más años. Al llenar todos los vacíos representados paralelamente por el incremento de la demanda productiva y por la rápida disminución de las existencias estadounidenses de materiales estratégicos, se puede decir que el programa de almacenamiento de ese periodo (1939) fue realmente exitoso, justificando su necesidad y su ampliación. Para el segundo caso que ocurre en el periodo de posguerra (1946), se experimentó una reducción de su importancia debido a la función del programa de reconversión industrial que buscaba disminuir la productividad bélica. Esto impidió su seguimiento como un programa necesario, obteniendo nuevamente importancia pública hasta el conflicto de Corea, aunque sin una política real para ser aplicada.⁶³¹

Teniendo esa experiencia, el Cabinet Committee on Minerals Policy propuso un programa para “reducir el peligro y la costosa dependencia sobre las fuentes de materiales exteriores” generando medidas que podían reforzar la seguridad estadounidense en ese rubro. Para tales fines se buscaba estimular el descubrimiento y la producción de minerales, además de expandir la asistencia financiera dirigida a la industria privada para los trabajos de exploración y explotación de los mismos. Se agregaba la ampliación de los programas topográficos, geológicos y de mapeo realizados por el Servicio Geológico estadounidense, así como la intensificación de los programas de minerales llevados a cabo por la Oficina de

⁶³¹ En 1950 se volvieron a discutir los problemas sobre la política de almacenamiento, véase LOC, *Stockpiling of Strategic and Critical Materials*, Hearings before the Special Subcommittee of the Committee on Armed Services, House of Representatives, Washington D.C., 1950.

Minas.⁶³² No obstante, se consideraba que tales objetivos sólo podían ser satisfechos en tanto se considerase toda el área del hemisferio occidental como un territorio tácitamente alineado al interés de la seguridad estadounidense.⁶³³

Pero los estudios estipulados para el Programa de almacenamiento fueron más profundos y su interés llegó a otras esferas dentro del aparato de Estado norteamericano. Aparte del informe presentado por el Cabinet Committee on Minerals Policy, el Senado estadounidense había tenido por primera vez en su historia, la tarea de conducir una investigación general sobre la capacidad de Estados Unidos para tener acceso a los materiales críticos y estratégicos en una situación de guerra, considerando sus efectos para la seguridad de la nación.⁶³⁴ Previo a la presentación de este Reporte, se sabía que Estados Unidos era dependiente de muchos de los recursos que se situaban en territorios aislados que se encontraban bajo el control de gobiernos que eran considerados como aliados o neutrales y de otros que estaban bajo el dominio de países considerados enemigos. Por ese motivo el Committee on Interior and Insular Affairs –que tenía bajo su cargo dicho Reporte– adoptó tres áreas generales de estudio para buscar resolver los problemas que les imponía una política de almacenamiento. Estas abarcaban 1) el estudio del área desde la cual los materiales críticos estarían a disposición de Estados Unidos en un momento de guerra, 2) el grado de autosuficiencia que puede ser establecido dentro de esa área y 3) la política que el Congreso emita para poder establecer la máxima autosuficiencia económica al interior de Estados Unidos.⁶³⁵

Las audiencias que cubrían esta investigación en el Congreso estadounidense fueron divididas en doce secciones que trataban algún tema particular que se consideraba de máxima urgencia.⁶³⁶ Así se le daba prioridad a problemas relacionados con la adquisición

⁶³² LOC, *Stockpile and Accessibility of Strategic and Critical Materials to The United States in Time of War*, Hearings before the Special Subcommittee on Minerals, Materials, and Fuels Economics of the Committee on Interior and Insular Affairs, United States Senate, Part 4: International Material Conference, Washington D.C., October 1953-January 1954, p. 1027.

⁶³³ Alfred Eckes, *The United States and the Global Struggle for Minerals*, p. 212.

⁶³⁴ LOC, *Accessibility of Strategic and Critical Materials to the United States in Time of War and for Our Expanding Economy*, Report of the Committee on Interior and Insular Affairs Made by its Minerals, Materials, and Fuels Economic Subcommittee, Washington D.C., July 9, 1954, p. 1.

⁶³⁵ *Ibid.*, p. 2.

⁶³⁶ Por orden fueron las siguientes: 1. Bureau of Mines, 2. Stockpile, 3. Titanium, 4. International Materials Conference, 5. Commodity trade agreements, 6. Fuels, 7. Tariffs and Taxes, 8. Paley Commission, staff study, 9. Uranium, columbium, cobalt, rutile, and strategic agricultural products, 10. Industry, 11. Synthesis, Substitutions, and Replacements of Scarce Strategic Materials, 12. Titanium-Supplement to Part 3.

de minerales, energéticos y materiales destinados a la producción de armas nucleares. Lo interesante de este documento es el hecho de que las actividades relacionadas con la producción de recursos estratégicos habían tenido una fuerte influencia sobre la política exterior estadounidense. Esto permitió justificar la idea de que el área del hemisferio occidental –entiéndase del continente americano bajo el dominio estadounidense– podía llegar a ser autosuficiente para todos los requerimientos de materiales estratégicos en un tiempo de guerra y satisfacer al mismo tiempo los objetivos del programa de almacenamiento estipulado.⁶³⁷ De ahí que las principales recomendaciones giraran en torno a la expansión de la industria de materiales en toda la región y en el fortalecimiento de los lazos de cooperación con las Repúblicas americanas, justificando así la continuidad de la Doctrina Monroe como política de seguridad conjunta. Ya no se trataba sólo de Estados Unidos y de su propia seguridad, sino de todo el hemisferio como un territorio único⁶³⁸ para enfrentar todas las amenazas que suponía el “enemigo común” soviético.⁶³⁹ De ese modo se entendía que las relaciones de amistad previamente constituidas –junto con la industria extractiva ya instalada en la región– y las rutas de acceso abiertas para los requerimientos de una posible guerra, serían vitales para la seguridad norteamericana. En las audiencias del Congreso parecía clara esta tendencia al afirmar que:

Expertos reconocidos y acreditados coinciden en que en tiempos de guerra será casi imposible, o en el mejor de los casos, tan costoso en lo que se refiere a transporte y hombres, como para que sea prohibitivo enviar materiales estratégicos, críticos y esenciales para la guerra a través de los principales océanos desde Europa, el Mediterráneo, África, el Lejano y Cercano Oriente, y Australia. Los estrategas sostienen que se nos negarán las fuentes de materiales estratégicos en estas áreas porque están dentro del rango de bombardeo de nuestro principal enemigo potencial, la U. R. S. S. y sus satélites. Otra consideración es que algunas naciones que actualmente son las fuentes de nuestros suministros de materiales críticos, ya sea por miedo o por razones políticas, pueden decidir frenar nuestro suministro de estos materiales vitales.⁶⁴⁰

⁶³⁷ Allan S. Milward, *La Segunda Guerra Mundial 1939-1945*, p. 64.

⁶³⁸ LOC, *Stockpile and Accessibility of Strategic and Critical Materials to The United States in Time of War*, Hearings before the Special Subcommittee on Minerals, Materials, and Fuels Economics of the Committee on Interior and Insular Affairs, United States Senate, Part 10: Industrial Representatives of Producers and Users of Strategic and Critical Materials, Washington D.C., September 21, 1953, p. 18.

⁶³⁹ LOC, *Accessibility of Strategic and Critical Materials to the United States in Time of War and for Our Expanding Economy*, Report of the Committee on Interior and Insular Affairs Made by its Minerals, Materials, and Fuels Economic Subcommittee, Washington D.C., July 9, 1954, p. 12.

⁶⁴⁰ LOC, *Stockpile and Accessibility of Strategic and Critical Materials to The United States in Time of War*, Hearings before the Special Subcommittee on Minerals, Materials, and Fuels Economics of the Committee on Interior and Insular Affairs, United States Senate, Part 2: General Services Administration, Office of Defense

Según lo que se mencionaba en esta investigación, se tenía –con base en las condiciones económicas y tecnológicas del momento– la posibilidad de ser autosuficientes en la producción de al menos cuarenta tipos de materiales que podían ser explotados en la región latinoamericana gracias a las reservas estimadas.⁶⁴¹ Además, se sabía que alrededor de 54 agencias⁶⁴² participaban directa o indirectamente en las actividades del programa de almacenamiento, lo que permitía una movilización más eficiente de acuerdo con la experiencia obtenida en años anteriores (Véase Anexo 4).⁶⁴³ En consecuencia, la defensa del hemisferio se posicionaba como un factor vital para la seguridad estadounidense y para su proyección hegemónica en la medida en la que la Guerra Fría condicionaba la construcción de los espacios estratégicos en torno al aseguramiento de materiales para la producción armamentística y para la definición de cualquier conflicto futuro de órdenes globales.

En ese sentido, los escenarios que podían definir una guerra con el enemigo eran proyectados siempre desde el aparato de Estado norteamericano en conjunto con el territorio de América Latina como su “fuente de recursos”. Al menos así lo sugería la experiencia previa corroborada por diferentes expertos en el área. Ese fue el caso del mayor Alexander de Seversky, quien se había desempeñado como director y presidente de la Republic Aviation Corp., al contar con una larga experiencia como piloto aviador en diferentes misiones de combate en la Primera Guerra Mundial. Al presentar sus conclusiones respecto del problema de adquisición de materiales estratégicos en el

Mobilization, Department of Defense, and Tactical Military Experts, Washington D.C., September 23, 1953, pp. 2-3.

⁶⁴¹ LOC, *Stockpile and Accessibility of Strategic and Critical Materials to The United States in Time of War*, Hearings before the Special Subcommittee on Minerals, Materials, and Fuels Economics of the Committee on Interior and Insular Affairs, United States Senate, Part 1: United States Department of the Interior: Bureau of Mines, Washington D.C., October 21, 1953, p. 39.

⁶⁴² LOC, *Stockpile and Accessibility of Strategic and Critical Materials to The United States in Time of War*, Hearings before the Special Subcommittee on Minerals, Materials, and Fuels Economics of the Committee on Interior and Insular Affairs, United States Senate, Part 2: General Services Administration, Office of Defense Mobilization, Department of Defense, and Tactical Military Experts, Washington D.C., September 23, 1953, p. 3.

⁶⁴³ LOC, *Stockpile and Accessibility of Strategic and Critical Materials to The United States in Time of War*, Hearings before the Special Subcommittee on Minerals, Materials, and Fuels Economics of the Committee on Interior and Insular Affairs, United States Senate, Part 9: Uranium, Washington D.C., February 26, 1954, p. 303.

Congreso estadounidense⁶⁴⁴, este ciudadano ruso-estadounidense que había emigrado a territorio norteamericano al menos desde 1918 como resultado del estallido de la Revolución rusa –desempeñándose posteriormente como inventor en una de las más importantes corporaciones dedicadas al diseño y producción de aviones de guerra–, contaba con las credenciales para compartir su opinión sobre la situación referente al programa de almacenamiento ya mencionado. Al cuestionarle sobre la posición en la cual se encontraba Estados Unidos para la adquisición de materiales estratégicos alrededor del globo –y considerando el conflicto con la unión Soviética–, Seversky comentaba: “Estoy convencido de que todos los recursos que se encuentran dentro de la distancia del ataque aéreo enemigo al otro lado del mundo estarán perdidos para nosotros”.⁶⁴⁵ Esto se debía –según Severesky– a que la fuerza aérea soviética podía alcanzar con facilidad los continentes africano, europeo y asiático, dado que era una ruta corta bajo la cual se podían neutralizar los accesos que de esos recursos tenía Estados Unidos.

Como ejemplificaba con algunos materiales que generalmente provenían de esos continentes, el mayor Seversky reconocía que:

La columbita y el cobalto indispensables para la producción de nuestros aviones provienen principalmente de Nigeria. Nuestros diamantes industriales y nuestro uranio provienen del Congo Belga. Nuestro manganeso proviene de la India y, tanto el estaño como el caucho provienen de Indochina, Malaya (sic) y el resto de Oriente Medio. Así es que, en efecto, nuestros aviones no provienen de Hartford o Cincinnati, sino de Nigeria. Nuestras bombas no provienen de Oak Ridge sino del Congo Belga. Lo mismo que los diamantes industriales para la industria de herramientas. Nuestro acero no proviene de Pittsburgh sino de la India, porque de ahí obtenemos el manganeso que es indispensable para su producción. Entonces nuestra producción, nuestra maquinaria de hecho, proviene del otro lado del globo. Sus rutas se encuentran justo en el patio trasero del enemigo. Y hoy en día el enemigo tiene la capacidad para neutralizar o destruir estas fuentes de acceso a nuestros materiales estratégicos.⁶⁴⁶

⁶⁴⁴ La figura de Seversky no es menor ya que es un referente para la literatura de la fuerza aérea norteamericana en torno a los avances y aplicaciones tecnológicos que desarrolló en la aviación, al respecto puede verse el trabajo biográfico que engloba su participación en las dos grandes guerras., James K. Libbey, *Alexander P. de Seversky and the Quest for Air Power*, Washington D.C., Potomac Books, University of Nebraska Press, 2013, 348 pp.

⁶⁴⁵ LOC, *Stockpile and Accessibility of Strategic and Critical Materials to The United States in Time of War*, Hearings before the Special Subcommittee on Minerals, Materials, and Fuels Economics of the Committee on Interior and Insular Affairs, United States Senate, Part 2: General Services Administration, Office of Defense Mobilization, Department of Defense, and Tactical Military Experts, Washington D.C., February 2, 1954, p. 576.

⁶⁴⁶ LOC, *Stockpile and Accessibility of Strategic and Critical Materials to The United States in Time of War*, Hearings before the Special Subcommittee on Minerals, Materials, and Fuels Economics of the Committee on Interior and Insular Affairs, United States Senate, Part 2: General Services Administration, Office of Defense

En esas afirmaciones se encontraba supuesto un problema geopolítico que debía ser solucionado a través de la defensa de lo que el mayor Severesky consideraba como la “base de operación natural de Estados Unidos”, a saber: Norte, Centro y Sudamérica. Esta idea que ya había aparecido en una de sus previas publicaciones⁶⁴⁷, –donde mostraba que los recursos que se obtenían al otro lado del Atlántico podían ser adquiridos casi en su totalidad en los países de América Latina– implicaba el fortalecimiento de una interrelación donde se necesitaba tanto del avance industrial estadounidense –sin el cual, según Severesky, todo el hemisferio no podía sobrevivir–, como de los recursos naturales del continente que se requerían para que Estados Unidos pudiera librar exitosamente una guerra de grandes dimensiones.⁶⁴⁸

Ante ello, la posición de este personaje era clara: “En la próxima guerra, como yo lo veo, el hemisferio americano estará estratégicamente dividido aproximadamente en tres cinturones”, mismos que a continuación detallaba: “el primero, incluyendo principalmente Alaska, Canadá y Terranova, será el cinturón de despliegue desde el cual el ataque de largo alcance de nuestra fuerza aérea conducirá la guerra al corazón del enemigo”. Así se indicaba que la zona ártica sería la ruta más corta de acción en contra de la Unión Soviética. “El segundo, propiamente la zona de los Estados Unidos será esencialmente el cinturón industrial”, es decir, el “principal objetivo de ataque del enemigo”, a lo cual Seversky sugería la mayor concentración de defensas para esa área. Finalmente, el tercer cinturón estaría conformado por América Latina, siendo considerado el “cinturón de suministros” o “la reserva vital de alimento y materiales estratégicos” que, como área segura y libre de ataques enemigos “debe ser desarrollada para apoyar el esfuerzo de las otras dos zonas (cinturones)”.⁶⁴⁹

Mobilization, Department of Defense, and Tactical Military Experts, Washington D.C., February 2, 1954, p. 574-575.

⁶⁴⁷ Véase también Alexander P. De Severesky, *Air Power: Key to Survival*, New York, Simon & Schuster, 1950; y Alexander P. De Severesky, *Victory Through Air Power*, New York, Simon & Schuster, 1942.

⁶⁴⁸ LOC, *Stockpile and Accessibility of Strategic and Critical Materials to The United States in Time of War*, Hearings before the Special Subcommittee on Minerals, Materials, and Fuels Economics of the Committee on Interior and Insular Affairs, United States Senate, Part 2: General Services Administration, Office of Defense Mobilization, Department of Defense, and Tactical Military Experts, Washington D.C., February 2, 1954, p. 600.

⁶⁴⁹ *Ibid.*, p. 601.

Las aseveraciones de Seversky en el Congreso no habían sido una excepción dentro de la historia reciente de Estados Unidos. Estas fueron reiteradas por otros personajes que se habían desempeñado como directivos y altos mandos en instituciones dedicadas a la movilización bélica en las dos grandes guerras y ahora en la Guerra de Corea.⁶⁵⁰ Bajo esa experiencia, tanto Eisenhower como los organizadores del programa de almacenamiento, estaban convencidos de la necesidad de tener en América Latina una “fuente de recursos” disponible que no podía quedar fuera de cualquier estrategia. El 22 de Septiembre de 1953 el Congreso Americano de Minería había recomendado ampliamente la creación de una política nacional de almacenamiento de materiales críticos y estratégicos de manera permanente para las necesidades de la defensa.⁶⁵¹ Meses después, las recomendaciones hechas por el Cabinet Committee on Minerals Policy fueron aprobadas por el presidente Eisenhower para llevar a cabo el programa de almacenamiento con la ayuda de Canadá y México como área conjunta, y posteriormente, desde lo que el National Security Resources Board denominó “áreas comparablemente accesibles”, abarcando las zonas de Centroamérica, las islas del Caribe y Sudamérica.⁶⁵²

El problema se encontraba ahora en saber si esos países estarían dispuestos a brindar su ayuda a Estados Unidos, o si se alinearían a sus intereses de la misma manera que lo habían hecho en la Segunda Guerra Mundial. El dominio que aplicaba Washington a los precios de los materiales estratégicos que se producían en América Latina no era una buena señal, mientras que el avance de los movimientos nacionalistas en la región suponía un peligro que debía ser neutralizado. Sin embargo, los vínculos entre Estados Unidos y las fuerzas armadas latinoamericanas se fueron reforzando al menos desde 1951, con la promulgación de la Ley de Seguridad Mutua (Ley No. 165), ideada bajo los diseños de la diplomacia de fuerza constituida en el gobierno de Truman.

Con dicha Ley, se asignaron fondos para el “fortalecimiento de los ejércitos latinoamericanos en beneficio de la defensa del hemisferio” a través de una dinámica que impulsaba la adquisición, por parte de sus gobiernos, de armamento y subvenciones, a

⁶⁵⁰ LOC, *Stockpile and Accessibility of Strategic and Critical Materials to The United States in Time of War*, Hearings before the Special Subcommittee on Minerals, Materials, and Fuels Economics of the Committee on Interior and Insular Affairs, United States Senate, Part 10: Industrial Representatives of Producers and Users of Strategic and Critical Materials, Washington D.C., September 21, 1953, p. 18.

⁶⁵¹ *Ibid.*, p. 17.

⁶⁵² Alfred Eckes, *The United States and the Global Struggle for Minerals*, p. 212.

cambio de facilitar y comprometer la producción de sus recursos naturales estratégicos a Estados Unidos.⁶⁵³ Uno de sus organizadores, el diplomático George Kennan –a quien se le atribuye también la construcción ideológica de la política de contención de la Guerra Fría–, había delineado ya esta posición para América Latina al posicionarla como el lugar idóneo para “explotar *nuestras* (sic) materias primas”, prevenir su explotación “por el enemigo” y prevenir dentro de sus fronteras “la movilización ideológica contra nosotros”.⁶⁵⁴

En una reunión con los embajadores de América Latina, Kennan advertía sobre el peligro del avance soviético, aseverando que, bajo ninguna circunstancia, los comunistas debían llegar al poder en esa región, ya que eso suponía la amenaza de poner en riesgo la fuente de recursos estratégicos que Estados Unidos había empleado sin mayores complicaciones desde la Segunda Guerra Mundial. De ese modo, y con la aprobación del Programa de Asistencia Militar de defensa (MAP)⁶⁵⁵, no sólo se facilitaron las compras de armamento para las naciones latinoamericanas bajo acuerdos bilaterales –con el pretexto de abonar en la “defensa del hemisferio occidental” –, sino que al mismo tiempo estas impulsaron “la producción y transferencia de materiales estratégicos requeridos por Estados Unidos”, asegurando una “fuente de recursos” a largo plazo para una guerra que se suponía prolongada, limitando así “sus relaciones comerciales con las naciones del mercado socialista”.⁶⁵⁶

El proyecto de defensa estadounidense para el continente americano no suponía el requerimiento de sus “recursos humanos” para una posible guerra, sino la contención del proyecto comunista al interior de la región y el uso de su territorio con fines productivos y estratégicos. El memorándum 68 del Consejo Nacional de Seguridad coincidía cabalmente con esos planes, mientras que el incremento del gasto militar estadounidense, al menos desde la Guerra de Corea, se mantenía en constante aumento (para 1953 el gasto militar

⁶⁵³ Michael T. Klare y Nancy Stein, *Armas y poder en América Latina*, p. 92.

⁶⁵⁴ Walter LaFeber, *Revoluciones inevitables*, p. 135. (Las cursivas son mías).

⁶⁵⁵ Como lo advertiría unos años después el Comité Draper: “Abandonar el Programa por errores de ejecución o por cualquier otra razón, significaría abandonar al mundo libre y perder la guerra fría”, en Miles Wolpin, *Military Aid and Counterrevolution in the Third World*, Lexington, Mass., Lexington Books, DC, 1972, p. 112, citado por Michael T. Klare y Nancy Stein, *Armas y poder en América Latina*, p. 91.

⁶⁵⁶ Margot Sotomayor, *El impacto de la economía de guerra estadounidense en la crisis del Estado en América Latina 1950-1980*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Económicas, 1982, p. 28.

representa ya el 12 por ciento del PIB de EEUU).⁶⁵⁷ Pero las consecuencias que se inauguran con dicha guerra son más profundas en tanto se comprende que este fenómeno permitió desencadenar uno de los más rentables y sostenidos momentos de crecimiento económico en la historia de Estados Unidos y del sistema económico global, donde el capital excedente de Estados Unidos encontró los cauces necesarios para su expansión global dentro del ciclo sistémico de acumulación capitalista que comprende la hegemonía estadounidense.⁶⁵⁸

El panorama previo supuso ciertos limitantes que se supeditaban a las reacciones de los legisladores estadounidenses y a una gran parte del sector conservador que se preocupaba más por la prudencia presupuestaria y que se mantenía reticente ante una oleada de crecimiento económico basada en la industria bélica y en el rearme militar. El horizonte ilustrado por Giovanni Arrighi muestra esa tensión que fue superada por el conflicto inaugurado en Corea cuando afirma que: “La integración europea y la expansión económica mundial exigían un reciclaje mucho más exhaustivo de la liquidez mundial que el contemplado en el Plan Marshall y otros programas de ayuda. Este reciclaje más exhaustivo se materializó finalmente en el esfuerzo armamentístico más impresionante que el mundo jamás había conocido en tiempos de paz”.

Citando a Fred Block, Arrighi profundiza esa misma idea al ubicar el papel asumido tanto por el secretario de Estado, Dean Acheson como por el responsable del Policy Planning Staff, Paul Nitze, cuando puntualiza:

[Acheson y Nitze] no consideraban ni la integración europea, ni el realineamiento de las monedas, expedientes adecuados para sostener un superávit importante de las exportaciones o para prolongar los vínculos económicos europeo-americanos tras la finalización del Plan Marshall. La nueva línea política que propusieron, el rearme masivo estadounidense y europeo, ofreció una brillante solución a los problemas fundamentales de la política económica estadounidense. El rearme doméstico proporcionaría nuevos medios para sostener la demanda, de forma que la economía dejaría de depender de que se mantuviese un superávit de exportaciones. La ayuda militar a Europa ofrecería un expediente para continuar suministrándole ayuda tras la finalización del Plan Marshall. Y la estrecha

⁶⁵⁷ José Miguel Insulza, “La Primera Guerra Fría: Percepciones estratégicas de la “amenaza soviética” (1945-1963)”, en *Estados Unidos, una visión latinoamericana*, selección de Luis Maira, Lecturas del Trimestre Económico, México, Fondo de Cultura Económica-Centro de Investigación y Docencia Económicas, 1984, p. 319.

⁶⁵⁸ Giovanni Arrighi, *El largo siglo XX. Dinero y poder en los orígenes de nuestra época*, p. 357 y Thomas McCormick, *America's Half Century: United States Foreign Policy in the Cold War*, p. 98.

integración de las fuerzas militares europeas y americanas constituiría un instrumento para impedir que Europa se cerrase en sí misma como región económica al margen de los Estados Unidos.⁶⁵⁹

La Guerra de Corea fue entonces el pretexto ideal para el “despegue” de la expansión económica mundial que buscaba Estados Unidos, mientras que el miedo a una amenaza comunista desbordaba todas las barreras hasta ahora impuestas.⁶⁶⁰ La liquidez que se requería para el expansionismo económico de posguerra fue sustentada por el rearme masivo que se extendió a través de la ayuda militar a gobiernos extranjeros en prácticamente todo el mundo, dando inicio al paradigma capitalista de una “economía de guerra” basado en la expansión de las corporaciones estadounidenses y en el sustento político de las mismas a través del aparato de Estado norteamericano.⁶⁶¹ A partir de este momento, las inversiones realizadas por Estados Unidos en el mercado global alcanzaron proporciones sin precedentes, mientras que el crecimiento del comercio mundial llegó a cifras que no han podido ser igualadas.⁶⁶²

Esa posición fue efectiva para el horizonte geopolítico en el que se insertaba el área de América Latina desde la perspectiva de la diplomacia de fuerza estadounidense al empujar a sus gobiernos a asumir una política oficial anticomunista, con los objetivos de defender el dominio económico norteamericano en la región y el de sus corporaciones.⁶⁶³ La Declaración de Caracas instituida en la Novena Conferencia Panamericana y celebrada en marzo de 1954, funcionó como el instrumento que oficializó dicha postura al promulgar la

⁶⁵⁹ Fred Block, *The Origins of International Economic Disorder: A Study of United States Monetary Policy from World War II to the Present*, Berkeley, University of California Press, 1977, pp. 103-104, citado en Giovanni Arrighi, *El largo siglo XX. Dinero y poder en los orígenes de nuestra época*, p. 356.

⁶⁶⁰ Los obstáculos que se presentaron en el Congreso, fueron resueltos precisamente por la crisis de Corea que relata Thomas McCormick de manera contundente: “Cómo obtener esa cantidad de dinero de un Congreso presupuestariamente conservador, incluso en nombre del anticomunismo, implicaba una tarea en absoluto desdeñable para la Administración. Lo que hacía falta era una emergencia nacional y, desde noviembre de 1949, el secretario Acheson había estado prediciendo que ésta se produciría en un momento u otro de 1950 en las costas asiáticas: en Corea, en Vietnam, en Taiwán o en las tres simultáneamente. Dos meses después de que el presidente examinase el documento NSC-68, la crisis estalló. Acheson diría más tarde: Corea se presentó y nos salvó”, citado en Giovanni Arrighi, *El largo siglo XX. Dinero y poder en los orígenes de nuestra época*, pp. 356-357.

⁶⁶¹ Luciano Vasapollo, Henrike Galarza y Hosea Jaffe, *Introducción a la historia y la lógica del imperialismo*, Barcelona, El Viejo Topo, 2005, p. 75.

⁶⁶² La tasa de crecimiento anual del comercio mundial entre los años de 1950 y 1970 fue de 4.9 por ciento., véase Ernest Mandel, *Las ondas largas del desarrollo capitalista*, p. 5.

⁶⁶³ En 1950 poco más de 300 empresas poseían el 91 por ciento de todas las inversiones directas estadounidenses en América Latina, véase al respecto LOC, *United States-Latin American Relations, Compilation of Studies Prepared Under the Direction of the Subcommittee on American Republics Affairs of the Committee on Foreign Relations, United States Senate, Washington D.C., 1960, p. 303.*

“Declaración de solidaridad para la preservación de la integridad política de los Estados americanos contra la intervención del comunismo internacional” dentro de la Resolución XCIII ahí estipulada. Así se mencionaba que “el movimiento comunista internacional sigue constituyendo, dentro del complejo de las circunstancias mundiales, una amenaza especial e inmediata para las instituciones nacionales, para la paz y seguridad de los Estados americanos y para el derecho de cada uno de ellos a desenvolver, libre y espontáneamente, su vida cultural, política y económica, sin intervención de otros Estados en asuntos internos o externos”. Asimismo se declaraba que:

“el dominio o control de las instituciones políticas de cualquier Estado americano por parte del movimiento internacional comunista, que tenga por resultado la extensión hasta el Continente americano del sistema político de una potencia extracontinental, constituiría una amenaza a la soberanía e independencia política de los Estados americanos que pondría en peligro la paz de América y exigiría una Reunión de Consulta para considerar la adopción de las medidas procedentes de acuerdo con los tratados existentes”.⁶⁶⁴

Esta situación supuso un incremento en el presupuesto para la ayuda económica y militar en América Latina, que junto con el incremento de las inversiones directas en sectores clave para la industria estadounidense –incluyendo el de materiales estratégicos–, se tradujo posteriormente en una mayor dependencia para la región (Véase Cuadro 39). Esa “ayuda”, más que contrarrestar el avance del comunismo en la región –con el pretexto de buscar instalar gobiernos democráticos–, apuntaló la instauración de gobiernos autoritarios en beneficio del capital estadounidense.⁶⁶⁵

Para 1954 se habían instalado diversos gobiernos dictatoriales a lo largo y ancho del continente (13 de las 20 naciones latinoamericanas) y el proyecto de mantener ese territorio como aquel que podía garantizar el abasto de materias primas y materiales estratégicos a bajos costos debía continuar.⁶⁶⁶ Así lo dejó entrever Patrick J. Hillings quien fuera presidente del Subcomité estadounidense encargado de la penetración comunista en el hemisferio occidental, al considerar el peligro de dicha intromisión en un país como Guatemala que había encendido las alarmas de los organizadores de la diplomacia

⁶⁶⁴ José Joaquín Caicedo Castilla, “La Conferencia de Caracas”, en *Revista Española de Derecho Internacional*, Vol. 7, No. 1, 1954, p. 192.

⁶⁶⁵ Ulrich Albretch, Dieter Ernst, Peter Lock, Hebert Wulf, *Militarismo y subdesarrollo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1985, p. 16.

⁶⁶⁶ Walter LaFeber, *Revoluciones inevitables*, p. 139.

estadounidense y al considerar ese mismo peligro para toda la región cuando apuntaba: “es mi firme creencia que América Latina es muy importante para Estados Unidos, no solo por su ubicación estratégica, justo al lado de nosotros, sino también por su posición como una fuente cada vez más importante de recursos vitales”.⁶⁶⁷

Cuadro 39: Inversiones de Estados Unidos en América Latina en millones de dólares

Año	Directas	Indirectas	Cartera	Totales
1950	4,735	432	963	6,130
1951	5,176	524	1,107	6,807
1952	5,758	586	1,260	7,604
1953	6,023	933	1,032	7,990
1954	6,244	960	1,454	8,658
1955	6,556	1,013	1,668	9,273

Fuente: Margot Sotomayor, *El impacto de la economía de guerra estadounidense en la crisis del Estado en América Latina 1950-1980*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1982, p. 200.

Este movimiento constituyó una base para un proceso constante de presión política y económica que se vería reflejado en las medidas impuestas por la diplomacia de fuerza norteamericana tanto en Centroamérica como en toda América Latina, buscando asegurar el capital invertido en la región e impulsando la producción de aquellos recursos estratégicos requeridos en torno al rearme impulsado por la Guerra Fría.⁶⁶⁸ La recepción en América Latina de equipos y maquinaria estadounidenses que ya eran obsoletos previo a su total amortización, implicó una agudización de la división internacional del trabajo donde las naciones latinoamericanas se vieron obligadas a participar en la producción industrial en sus etapas inferiores.⁶⁶⁹ De igual modo, el monopolio tecnológico de las grandes corporaciones estadounidenses en conjunto con el impulso de la industria armamentística y militar, significaron una modificación al interior de las naciones latinoamericanas en las ramas productivas que podían cubrir los requerimientos de dichas industrias, tal y como fue el caso de la rama siderúrgica, química, minera, metalúrgica y alimentaria.

El escenario geopolítico global se dilucidaba cada vez con mayores tensiones y la necesidad de armamentos y equipo militar aumentaba. Diversos frentes preocupaban a los organizadores de la diplomacia estadounidense, donde se situaban problemáticas de gran

⁶⁶⁷ LOC, *Communist Aggression in Latin America*, Ninth Interim Report of Hearings before the Subcommittee on Latin America of the Select Committee on Communist Aggression, House of Representatives, Washington D.C., 1954, p. 2.

⁶⁶⁸ LOC, *Critical Materials*, Factors Affecting Self-Sufficiency Within Nations of the Western Hemisphere, Senate, Washington D.C., 1956, p. 16.

⁶⁶⁹ Ruy Mauro Marini, *Dialéctica de la dependencia*, p. 68.

complejidad como el rearme de la Alemania occidental, la revolución de Hungría, los escenarios de Indochina, Irán y Taiwán, o las amenazas latentes de la influencia soviética en el continente americano.⁶⁷⁰ A finales de 1955 estallaría el conflicto de la Guerra de Vietnam y junto con ella se daría el inicio de uno de los acontecimientos más relevantes que determinarían el sentido de la historia global. Si los recursos estratégicos eran fundamentales para el futuro de la hegemonía estadounidense, entonces la región de América Latina sería una de las piezas clave para el establecimiento permanente de su seguridad. La guerra, como un elemento constitutivo de los procesos de acumulación capitalista, no dejaría de estar articulada a la producción de recursos estratégicos, siendo estos mismos dimensionados desde una situación geopolítica que debía estar determinada de acuerdo a las condiciones actualizadas de la posición estadounidense en el terreno global de la Guerra Fría.

⁶⁷⁰ Ronald E. Powaski, *La Guerra Fría, Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991*, Barcelona, Crítica, 2000, pp. 125-144.

Conclusiones

La actualidad que manifiestan los problemas que giran alrededor de los recursos estratégicos en relación a los procesos de acumulación de capital a escala global es cada vez más evidente.⁶⁷¹ La reconfiguración de la condición de dichos recursos dentro del modo de producción capitalista alcanza dimensiones que sujetan las relaciones sociales y de producción entre economías centrales y dependientes, determinando algunos de los factores más importantes en la construcción de las políticas que influyen decisivamente en la articulación de dichas relaciones, donde se acentúan los procesos extractivos y de despojo que asedian regiones como las de América Latina.

Recursos que fueron analizados en el presente estudio y otros que al día de hoy se consideran desde una condición estratégica tales como el litio, coltán, uranio, las llamadas tierras raras⁶⁷² e inclusive el agua⁶⁷³, además de los procesos extractivos para el desarrollo

⁶⁷¹ En 2017 el Servicio Geológico de Estados Unidos a través del Departamento del Interior publicó un informe que presentaba una lista de 23 minerales considerados como “críticos” a partir de los requerimientos de la economía y la seguridad estadounidenses y de la necesidad de los mismos en relación a los avances más recientes en sectores clave como los de telecomunicaciones, salud, energía, defensa y de tecnologías de la información. Para 2018, esta lista se incrementó a la cantidad de 35 materiales, de acuerdo con un estudio realizado por el Servicio Geológico de Estados Unidos y la Oficina de Gestión Territorial –dependientes del Departamento del Interior– en conjunto con los Departamentos de Defensa, Energía, Estado, Comercio y algunos miembros del Subcomité de Cadenas de Suministro de Minerales Críticos y Estratégicos. La novedad de estos estudios es que sitúan a las regiones de China, Canadá, Sudáfrica, México y Brasil como las más importantes, en cuanto a sus reservas y producción, para suplir los requerimientos de los materiales demandados por Estados Unidos, mismos de los cuales importa casi en su totalidad., véase al respecto, Klaus J. Schulz, John H. DeYoung, Jr., Robert R. Seal II, and Dwight C. Bradley, *Critical Mineral Resources of the United States-Economic and Environmental Geology and Prospects for Future Supply*, Virginia, U.S. Geological Survey, 2017, 797 pp., y Steven M. Fortier, Nedal T. Nassar, Graham W. Ledener, Jamie Brainard, Joseph Gambogi, and Erin A. McCullough, *Draft Critical Mineral List-Summary of Methodology and Background Information-U.S. Geological Survey Technical Input Document in Response to Secretarial Order No. 3359*, Virginia, U.S. Geological Survey, 2018, 15 pp.

⁶⁷² Véase al respecto los reportes publicados por el U.S. Department of Energy, *Critical Materials Rare Earths Supply Chain: A Situational White Paper*, 2020, 14 pp., y por el U.S. Geological Survey, *Mineral Commodity Summaries 2020*, Virginia, 2020, p. 132.

⁶⁷³ Véase al respecto el texto emitido por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo (USAID, por sus siglas en inglés), que posiciona una estrategia sobre los problemas globales que giran alrededor del agua y de su aseguramiento, USAID, *U.S. Government Global Water Strategy*, 2017, 65 pp., y para el tema de los conflictos sobre la privatización del agua en México y América Latina se pueden revisar al respecto los textos de Andrés Barreda (coord.), Efraín León y Octavio Rosas Landa Ramos (eds.), *En defensa del agua*, México, Ítaca-CASIFOP-SME, 2006, 200 pp., Andrés Barreda (coord.) y Ramón Vera (ed.), *Voces del agua. Privatización o gestión colectiva: Respuestas a la crisis capitalista del agua. Testimonios, experiencias y reflexiones*, México, Ítaca-CASIFOP, 2006, 256 pp., y los diferentes estudios publicados por el Observatorio de Conflictos Mineros de América Latina referentes al tema del agua, disponibles en línea en: www.ocmal.org

biotecnológico y de ingeniería genética⁶⁷⁴ –que en muchos casos determinan los elementos administrativos de acceso a la soberanía alimentaria de la región–, son considerados de valor imprescindible en el horizonte geopolítico inmediato. La diversificación espacial sobre la distribución desproporcional que se tiene de ciertos recursos que hoy se presentan como vitales para los procesos productivos y de dominio económico, tecnológico o militar –aunado a su posible agotamiento y a la vulnerabilidad que estos generan en ciertos contextos geopolíticos–, y que condicionan la competencia de las economías capitalistas centrales, expresa una situación que supera el análisis espacial tradicional.⁶⁷⁵

El reconocimiento de las raíces históricas y de los actores e instituciones que le dieron forma a dichos procesos y que tuvieron algún tipo de incidencia en su conformación –teniendo en cuenta la configuración que experimentaron en el horizonte propio de la región latinoamericana–, se presenta como un elemento necesario para constituir un anclaje crítico desde el cual se pueda avanzar hacia la construcción de alternativas emancipadoras y de cambio civilizatorio, donde el conocimiento del pasado asume una condición esencial para el presente, justificando así la necesidad del análisis aquí mostrado.

Partiendo de la noción teórica que concibe el espacio y la naturaleza como elementos “producidos” dentro del orden de las relaciones sociales propias de la modernidad capitalista, se buscó comprender aquella expresión cualitativa que enmarca la configuración espacial del territorio de América Latina dentro del periodo analizado en tanto forma geopolítica concreta. De ese modo se pudo comprender dicho territorio como un espacio fragmentado y diferenciado que separa y establece localidades jerarquizadas desde una unidad lógica que sustenta la acumulación de capital, el desarrollo desigual y en el presente caso, los requerimientos y necesidades propios de un periodo crítico como lo es la guerra, donde los flujos de capital, fuerza de trabajo y recursos críticos y estratégicos se vuelven una necesidad vital para los centros capitalistas y en particular desde el fenómeno estudiado, para los intereses de seguridad estadounidense. Se pudo observar además que dicha lógica que caracteriza a la región de América Latina como una “fuente de recursos”,

⁶⁷⁴ Puede consultarse al respecto el estudio de Juan Pablo Fall Butti, *Creación destructiva: Ingeniería genética, geoeconomía y geopolítica del capital en el control, despojo y destrucción del Chaco argentino (1990-2010)*, Tesis que para optar por el grado de Doctor en Estudios Latinoamericanos, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2015, 387 pp.

⁶⁷⁵ Al respecto puede consultarse el texto de Michael T. Klare, *Planeta sediento, recursos menguantes. La nueva geopolítica de la energía*, Barcelona, Urano, 2010, 473 pp.

encuentra sus raíces al interior de la región al menos desde la Segunda Guerra Mundial, estructurándose de manera definitiva en el periodo de posguerra.

No obstante, se buscó situar el sentido específico que le otorga contenido al elemento teórico desde el plano material e histórico concretos. De ese modo, el desarrollo que se realizó a lo largo de este trabajo, buscó dar cuenta a partir de una perspectiva geopolítica que se sitúa desde la crítica, de las especificidades históricas que se relacionan con la producción del espacio latinoamericano en tanto fundamento de la acumulación de capital a través de la búsqueda, adquisición y uso de los recursos considerados estratégicos a partir de los intereses sujetos al constructo de la seguridad estadounidense y de la producción industrial bélica que se posiciona en el horizonte de los años que van de 1914 a 1955.

De ese modo se hizo necesario transitar por el proceso histórico de conformación del estado estadounidense, comprendiendo sus implicaciones de corte expansionista e imperialista –mostrando el interés particular por constituir un “área de influencia” que transitaría del área de Centroamérica al de toda América Latina– para introducir el problema del espacio como un elemento vital en la competencia capitalista que caracterizó el impulso industrial estadounidense desde finales del siglo XIX. Esta posición suponía la demanda de mercados donde vender las manufacturas excedentes y de nuevos territorios donde invertir capital y obtener recursos naturales, siendo la región de América Latina el lugar propicio para extender el dominio económico estadounidense adquirido a inicios del siglo XX.

Con la industrialización de la guerra se propició un tránsito en la configuración de los recursos naturales en tanto que estos se posicionaron como factores de los conflictos internacionales, agudizando la competencia interimperialista dentro del sistema capitalista mundial y creando nuevas condiciones que condujeron a una máxima compartida: mientras que las aplicaciones empleadas a partir del uso de los recursos naturales son dirigidas hacia fines bélicos, la competencia por dichos recursos, que surge como resultado de su escasez y su desproporción distributiva, conlleva a la construcción de conflictos de guerra.

En esa medida se pudo mostrar el lugar que ocupó Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial al satisfacer una gran demanda de los pertrechos de guerra requeridos por los países beligerantes gracias a su posición como exportador mundial de recursos naturales y por las grandes reservas que de estos se tenían al interior del territorio norteamericano. Bajo

esa experiencia, se hizo posible dimensionar la relevancia de ese factor en las agendas política y económica de Estados Unidos –así como en las de otros países capitalistas centrales–, generando las condiciones necesarias para constituir diferentes instituciones capaces de articular las actividades direccionadas a la obtención de recursos naturales junto con aquellas que buscaban satisfacer los requerimientos de los departamentos encargados de la defensa nacional.

A partir de los documentos consultados se pudo situar por tanto el papel de instituciones como el Departamento del Interior⁶⁷⁶, el Servicio Geológico de los Estados Unidos, la Junta de Industrias de Guerra y la Comisión de Asistencia de Minerales de Guerra –por mencionar las más relevantes–, mismas que en un inicio trazaron el camino para configurar una administración más sistemática de aquellos recursos que se determinarían como “clave” para los asuntos de la seguridad estadounidense. Estos avances muestran que el problema de los recursos naturales fue teniendo una gran relevancia en las agendas de la política estadounidense al generarse un avance acumulativo en el conocimiento del área, mismo que se encontraba ampliamente desarrollado previo al conflicto de la Segunda Guerra Mundial.

Sin embargo, será hasta la presidencia de Roosevelt cuando los recursos naturales adquieren una condición “crítica” y “estratégica” que quedó totalmente asimilada bajo una conceptualización específica que tiene lugar en el umbral de la Segunda Guerra Mundial. La demanda acelerada de dichos recursos ahora empleados en mayor proporción por la industria de guerra, junto con el descenso de las existencias contabilizadas al interior de Estados Unidos, condujo a considerar el problema de su administración y almacenamiento como un tema de seguridad, haciendo del proceso que conjunta las actividades de su localización, adquisición y utilización, como un proceso que requirió de una estructura organizativa cada vez más compleja.

La invasión japonesa en Pearl Harbor y el ingreso activo de Estados Unidos en el conflicto bélico, empujó a la búsqueda por mayores existencias de materiales estratégicos

⁶⁷⁶ El excelente estudio de Megan Black aquí referenciado presenta un gran avance para comprender la importancia de una institución como el Departamento del Interior de Estados Unidos y para conocer las dinámicas que determinan su accionar tanto dentro como fuera de las fronteras estadounidenses. Sin embargo, queda abierta la posibilidad de desarrollar un estudio acerca de las especificidades de las actividades llevadas a cabo por dicha institución a lo largo y ancho de América Latina, ya sea en la búsqueda y aseguramiento de los recursos naturales localizados en la región, como en la constitución de acuerdos políticos, económicos, ideológicos y culturales llevados a cabo con sus respectivos gobiernos.

no sólo al interior estadounidense, sino también al exterior de sus propias fronteras, lo que en estricto sentido no representaba un tema nuevo en la construcción de la política internacional norteamericana. Sin embargo, al cerrarse las líneas de comunicación y de comercio por donde transitaban tradicionalmente las importaciones de materiales estratégicos adquiridas por Estados Unidos –resultado del ataque frontal por parte de los ejércitos alemanes y japoneses en los océanos Atlántico y Pacífico– se tuvo que mirar hacia América Latina como el espacio más propicio para adquirir aquellos materiales estratégicos que urgentemente se requerían para satisfacer la demanda que suponía la industria de guerra estadounidense.

Con el alineamiento de las naciones americanas a los intereses estadounidenses plenamente conjuntados en la “Conferencia de Río” y articulados a través de los ideales representados por el Panamericanismo, se pudo configurar el espacio del continente americano como un espacio sujeto a la explotación de la industria estadounidense. De ese modo se facilitó el ingreso de diferentes especialistas, instituciones, y empresas estadounidenses que llevaron a cabo, no sin ayuda de los gobiernos de las repúblicas americanas, un intensivo programa desde el cual se pudo pasar del mapeo y reconocimiento geográfico de la región, al proceso extractivo y de transportación de diversos materiales estratégicos que tenían como destino las fronteras norteamericanas.

Eso explica las actividades de instituciones como la Junta de Producción de Guerra que posibilitó la centralización administrativa de las actividades encaminadas a la adquisición y resguardo de recursos estratégicos tanto dentro como fuera de Estados Unidos, facilitando los mecanismos de otros organismos que participaron activamente en los objetivos mencionados, tales como la Administración de Control de Exportaciones del Departamento de Comercio, el Departamento de Estado, el Export-Import Bank⁶⁷⁷, la Oficina de Administración de Precios y Suministros Civiles o la Comisión Marítima estadounidense.

El incremento de la demanda de los pertrechos de guerra requeridos por el grupo de los Aliados, en conjunto con la negativa posición estadounidense respecto de las bajas o nulas existencias de diferentes materiales estratégicos, se vio reflejado en el panorama crítico que

⁶⁷⁷ En el análisis que se realizó acerca de las instituciones estadounidenses que participaron en la articulación de los procesos que facilitaron la extracción de los recursos estratégicos situados América Latina, figura una gran importancia el Export-Import Bank, dando lugar a una agenda de trabajo que demanda un estudio histórico actualizado de sus actividades en la región.

se vivió entre los años de 1942 a 1944. En ese horizonte se pudo mostrar que la ayuda proporcionada por América Latina fue de tal relevancia que inclusive para algunos materiales producidos en la región –dentro de los cuales se estudió el caso del cobre, antimonio, mercurio, manganeso o tungsteno– se pudo contribuir con más de la mitad de todo el porcentaje de las existencias registradas en los inventarios del gobierno norteamericano. Estas estadísticas presentadas permiten afirmar que sin la ayuda de América Latina, la posición asumida por Estados Unidos –tanto en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial como en el periodo inmediatamente posterior a su finalización– hubiera presentado mayores dificultades, encontrando efectos negativos directos en el avance que determinó el triunfo de los aliados y condicionando el ascenso hegemónico estadounidense asumido en los años posteriores.

No obstante, con los acuerdos de Yalta que permitieron determinar los espacios que constituirían el mundo de posguerra entre las potencias emergentes, se reafirmó el dominio estadounidense sobre la región de América Latina. Esta situación se hizo evidente debido al hecho de que el gobierno norteamericano realizó esfuerzos sistemáticos por mantener dicha región en una situación de dependencia bajo la cual se buscó reproducir y extender las relaciones de explotación de aquellos recursos estratégicos que le habían permitido superar sus problemas de escasez en el periodo más crítico de la Segunda Guerra Mundial.

Pero con los avances tecnológicos y científicos aplicados en la industria bélica, y gracias al desarrollo de la bomba atómica –que trazaba los rumbos por donde transitarían los nuevos conflictos bélicos–, se hizo necesario asegurar y almacenar grandes cantidades de materiales estratégicos que se actualizaban de acuerdo a las exigencias del momento. Esto no hizo más que agudizar una lógica dese la cual se buscaba administrar los recursos estratégicos propios y las reservas que de esos recursos se tenían al interior de Estados Unidos –racionando su uso y priorizando su resguardo–, mientras se aplicaban políticas que buscaban explotar de manera acelerada los recursos de la región latinoamericana, asumiendo esta última los costos ambientales al interior de su territorio y comprometiendo el futuro y la soberanía de su población.

El conflicto político y económico con la Unión Soviética que da lugar al fenómeno de la Guerra Fría inaugura un periodo que renueva las agendas de las políticas de seguridad en Estados Unidos, donde el tema de los recursos estratégicos y de la industria de guerra

vuelven a ser un tema de importancia vital. La Guerra de Corea así lo demuestra, permitiendo ampliar las lógicas de una economía de guerra que se benefició del capital estadounidense, mismo que fue colocado en diferentes regiones del mundo –principalmente en Europa–, siendo América Latina un elemento constitutivo para los fines establecidos. Aunado a ello, los nuevos y más sofisticados armamentos y pertrechos de guerra que habían sido desarrollados –en comparación con aquellos utilizados en la Segunda Guerra Mundial– requerían de mayores cantidades de materiales estratégicos, lo que urgía a extender el área de dominio sobre las regiones dependientes que contaban con grandes cantidades de recursos estratégicos en su territorio.

Diferentes esfuerzos fueron realizados por el aparato de estado norteamericano para conocer a detalle las cifras y la localización de esos materiales mayormente requeridos por la industria estadounidense. Entre esos esfuerzos fue destacable el llamado “Informe Paley” como uno más de los estudios que facilitaron la ampliación de la diplomacia de fuerza en países dependientes para tener acceso a sus recursos, sumándose además otros estudios importantes como el llamado “Geographic Work in Latin America by Latin American Geographers, Government Agencies and Geographic Societies” recientemente desclasificado bajo la dirección de la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos, o aquellos desarrollados por instituciones como el Cabinet Committee on Minerals Policy o el Committee on Interior and Insular Affairs, mismos que en su mayoría priorizaban el desarrollo de sus actividades sobre el territorio de América Latina.

El inicio del conflicto bélico en Vietnam dejó en claro que la guerra fungiría como uno de los ejes constitutivos de acumulación capitalista para una hegemonía estadounidense que no dudaba en llevar a cabo cada vez mayores esfuerzos para afianzar su seguridad. En ese sentido, la posición que ocupará América Latina en la geopolítica de seguridad estadounidense enfocada en los recursos estratégicos, seguirá siendo un factor constitutivo y vital dentro del proyecto hegemónico norteamericano en el horizonte próximo del conflicto de la Guerra Fría. El final de este estudio deja abierto por tanto un plan de trabajo que fija sus fronteras a partir de ese mismo horizonte desde el cual se presentan nuevas dudas que conducen a la actualización de los problemas que han guiado esta investigación. En esa ida y vuelta, el discurso histórico toma su lugar como un discurso actual, donde

pasado y presente constelan nuevamente para redefinir nuestra relación con la historia desde una posición crítica.

ANEXO 1

Sección II del Acta Final de la Tercera Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores de las Repúblicas Americanas⁶⁷⁸

II

PRODUCCIÓN DE MATERIALES ESTRATÉGICOS

LA TERCERA REUNIÓN DE CONSULTA DE LOS MINISTROS DE RELACIONES EXTERIORES DE LAS REPÚBLICAS AMERICANAS.

CONSIDERANDO:

- 1.- Que la solidaridad continental debe traducirse necesariamente en una acción positiva de máxima eficacia y de la más alta significación, acción que no puede ser otra que una movilización económica de las Repúblicas Americanas, capaz de asegurar con rapidez y amplitud el aprovisionamiento de los materiales estratégicos y básicos que requiera la defensa del hemisferio;
- 2.- Que dicha movilización debe comprender todas las actividades convergentes hacia la finalidad perseguida, y debe tener el carácter preferencial que le señalan su naturaleza y su trascendente finalidad;
- 3.- Que, en gracia a la marcha armónica del plan sugerido, deben crearse toda clase de estímulos, deben suprimirse o reducirse las trabas existentes o que pueden surgir, y debe fortalecerse todo factor que trabaje en sentido favorable;
- 4.- Que la especulación comercial debe quedar maniatada ante todo intento de usufructuar indebidamente de la situación;
- 5.- Que debe ofrecerse garantías en cuanto a la subsistencia de los compromisos durante plazos prolongados, y en cuanto a la vigencia ininterrumpida de precios equitativos para el consumidor y remuneradores para el productor, que permitan alcanzar y mantener un nivel justo de salarios;
- 6.- Que han de contemplarse medidas que preparen la transición a la post-guerra y los reajustes sobrevivientes, con el mínimo posible de alteraciones en la producción y el

⁶⁷⁸ AHSRE, Sección 2 del Acta Final de la Tercera Reunión de Consulta de los Ministros de Relaciones Exteriores de las Repúblicas Americanas, pp. 4-6, Folios: III/342.1 (81) /III-5235-2.

intercambio; cuidándose de proteger a los productores, llegada la oportunidad, contra la competencia que pueda hacerseles con artículos procedentes de países habituados a un inferior patrón de vida;

7.- Que las operaciones financieras deben tener, en lo posible, un sentido económico y contemplar las reales disponibilidades del deudor;

8.- Que en cada país de América debe existir un organismo especializado que en breve plazo comience a elaborar el respectivo plan nacional de movilización económica;

9.- Que, en una entidad de índole panamericana, sobre la base de los planes nacionales así preparados, debe trazar, armónicamente, las normas generales de la movilización; y

10.- Que el Comité Consultivo Económico Financiero Interamericano puede llenar eficientemente esta función, si se amplían sus facultades y sus medios de acción.

RECOMIENDA:

1.- Que, como expresión práctica de la solidaridad continental, se haga la movilización económica de las Repúblicas Americanas, con la mira de asegurar a los países de este hemisferio, y especialmente a los que están en guerra el aprovisionamiento de materiales básicos y estratégicos, en cantidad suficiente y en el menor tiempo posible.

2.- Que dicha movilización abarque las actividades extractivas, agropecuarias, industriales y comerciales que tengan relación con el abastecimiento, tanto de materiales estrictamente militares cuanto de productos esenciales para el consumo de la población civil.

3.- Que se tenga presente el carácter imperativo y de fuerza mayor de la situación del momento, al dictarse las disposiciones indispensables para poner en práctica la movilización económica.

4.- Que la movilización comprenda medidas de estímulo para la producción y otras encaminadas a suprimir o atenuar las formalidades administrativas, reglamentos y restricciones que dificultan la producción y el intercambio de materiales básicos y estratégicos.

5.- Que adopten, además, medidas para fortalecer las finanzas de los países productores.

6.- Que los países americanos dicten medidas para impedir que la especulación comercial logre elevar los precios de exportación de los productos básicos y estratégicos, por encima de los límites fijados para los respectivos mercados internos.

7.- Que, en lo posible, se asegure el incremento de la producción, mediante acuerdos o contratos bilaterales o multilaterales que estipulen adquisiciones por períodos largos y a precios que sean equitativos para el consumidor, remuneradores para el productor y que permitan un nivel justo de salarios para los trabajadores de América; mediante acuerdos o contratos en que se cuide de proteger a los productores de la competencia de productos originarios de regiones en que los salarios reales sean exiguos y que contengan estipulaciones que preparen la transición a la postguerra y los reajustes consiguientes, de manera que garantice la continuidad de una producción adecuada y haga factible el intercambio dentro de un régimen de equidad para los productores.

8.- Que el servicio de operaciones financieras destinadas al mantenimiento y fomento de la producción de cada país esté, en lo posible, condicionado a las disponibilidades provenientes de sus exportaciones.

9.- Que los países americanos que no dispongan de organismos apropiados constituyan, antes del 30 de abril de 1942, comisiones especializadas para elaborar los planes nacionales de movilización económica.

10.- Que dichas comisiones proporcionen al Comité Consultivo Económico Financiero Interamericano los elementos necesarios para que éste trace armónicamente las normas generales de la movilización económica.

11.- Que el Comité Consultivo Económico Financiero Interamericano se encargue, además, de formular una lista, periódicamente revisable, de los materiales básicos y estratégicos considerados en cada país necesarios para la defensa del hemisferio; y,

RESUELVE:

12.- Que se amplíen inmediatamente los medios de acción del Comité Consultivo Económico Financiero Interamericano a fin de que pueda cumplir las nuevas funciones que se le encomiendan, habilitándolo a solicitar de los gobiernos americanos la ejecución de los acuerdos económicos interamericanos previamente aprobados por ellos.

ANEXO 2

Producción de pertrechos de guerra estadounidenses del 1 de julio de 1940 al 31 de julio de 1945⁶⁷⁹

PRODUCTION OF SELECTED MUNITIONS ITEMS-
July 1, 1940-July 31, 1945 (1945 preliminary)

ITEM	UNIT	July 1, 1940, through December 1941	1942	1943	1944	Jan. 1, 1945, through July 31, 1945	Cumulative July 1, 1940, through July 31, 1945
Aircraft:							
All military airplanes and special purpose aircraft..	Number	23,240	47,836	85,898	96,318	43,137	296,429
	Airframe weight (1,000 lbs.)	94,966	275,949	654,616	962,441	486,304	2,474,276
Total combat	Number	11,106	24,864	54,077	74,135	35,157	199,339
	Airframe weight (1,000 lbs.)	68,151	216,419	548,674	825,794	413,827	2,072,865
Bomber	Number	4,738	12,627	29,355	35,003	15,042	96,765
	Airframe weight (1,000 lbs.)	45,958	162,492	422,942	609,229	298,131	1,538,752
Heavy, long range	Number	0	0	92	1,161	2,188	3,441
	Airframe weight (1,000 lbs.)	0	0	4,426	55,835	105,696	165,957
Heavy, 4-engine, medium range.	Number	357	2,576	9,393	14,884	3,767	30,977
	Airframe weight (1,000 lbs.)	7,541	60,916	224,189	353,522	89,788	7,359,576
Patrol	Number	441	890	2,340	1,840	1,288	6,799
	Airframe weight (1,000 lbs.)	6,100	14,186	35,639	31,943	24,768	112,636
Medium	Number	483	3,270	5,411	5,228	1,586	15,978
	Airframe weight (1,000 lbs.)	6,251	42,803	75,519	72,648	21,252	218,473
Light	Number	3,457	5,891	12,119	11,890	6,213	39,570
	Airframe weight (1,000 lbs.)	26,083	44,589	83,187	95,288	56,627	305,774
Fighter	Number	5,578	10,769	23,988	38,873	19,478	98,686
	Airframe weight (1,000 lbs.)	20,183	48,808	121,850	215,536	113,079	519,456
2-engine	Number	211	1,323	2,246	4,733	2,010	10,523
	Airframe weight (1,000 lbs.)	1,587	10,462	18,349	42,902	19,085	92,385
1-engine	Number	5,367	9,446	21,742	34,140	17,468	88,163
	Airframe weight (1,000 lbs.)	18,596	38,346	103,501	172,635	93,994	427,072
Reconnaissance	Number	790	1,468	734	259	637	3,888
	Airframe weight (1,000 lbs.)	2,010	5,119	3,882	1,029	2,617	14,657
Total transport	Number	696	1,984	7,012	9,834	4,135	23,661
	Airframe weight (1,000 lbs.)	4,967	18,248	55,496	113,618	66,997	259,326
Heavy	Number	8	116	536	1,865	1,959	4,484
	Airframe weight (1,000 lbs.)	295	2,667	12,605	45,080	46,806	107,453
Medium	Number	365	1,236	2,906	4,927	1,431	10,865
	Airframe weight (1,000 lbs.)	3,730	14,051	33,978	59,715	17,586	129,060
Light	Number	323	632	3,570	3,042	745	8,312
	Airframe weight (1,000 lbs.)	945	1,531	8,919	8,826	2,605	22,826
Total trainer	Number	11,167	17,631	19,939	7,577	1,247	57,561
	Airframe weight (1,000 lbs.)	21,486	39,293	47,061	19,060	3,267	130,167
Total communication	Number	271	3,174	4,377	3,691	1,983	13,496
	Airframe weight (1,000 lbs.)	362	1,870	2,957	2,649	1,671	9,509
Total special purpose aircraft.	Number	0	183	493	1,081	615	2,372
	Airframe weight (1,000 lbs.)	0	119	428	1,320	542	2,409

⁶⁷⁹ *Strategic Materias in World War II*, Dr. J. D. Morgan, Bureau of Mines, CIA-RDP85-01156R000300390010-2, 1 December 1983.

PRODUCTION OF SELECTED MUNITIONS ITEMS—Continued
July 1, 1940–July 31, 1945 (1945 preliminary)

Item	Unit	July 1, 1940, through December 1941	1942	1943	1944	Jan. 1, 1945, through July 31, 1945	Cumula- tive July 1, 1940, through July 31, 1945
Army guns and equipment:							
Heavy field artillery (com- plete equipment).	Number	65	647	2,660	3,284	1,147	7,803
Spare cannon for heavy field artillery.	do.	0	0	323	3,601	4,321	8,245
Spare recoil mechanisms for heavy field artillery.	do.	0	0	120	2,035	1,882	4,037
Light field and antitank guns.	do.	4,705	20,536	19,096	7,685	4,345	56,367
Tank guns and howitzers.	do.	6,787	43,368	34,711	19,991	11,735	116,592
Guns for self-propelled carriages.	do.	0	8,811	13,155	2,981	2,113	27,060
Bazooka rocket launchers.	do.	0	67,428	98,284	215,177	95,739	476,628
Mortars	do.	9,518	10,983	25,781	24,842	39,224	110,348
Heavy	do.	2,508	6,242	10,176	10,722	7,790	37,438
Light	do.	7,010	4,741	15,605	14,120	31,434	72,910
Machine guns	do.	87,172	662,331	829,969	798,782	302,798	2,681,052
Heavy	do.	57,563	347,492	641,638	677,011	239,821	1,965,525
Light	do.	29,609	314,839	188,331	121,771	62,977	715,527
Submachine guns	do.	216,811	651,063	686,410	347,463	186,192	2,087,939
Rifles (excluding carbines)	do.	357,496	1,425,926	2,723,696	1,400,608	616,898	6,522,624
Carbines	do.	5	115,813	2,959,336	2,088,697	886,000	6,049,551
Pistols and revolvers	do.	71,854	322,830	843,236	1,016,931	489,744	2,744,595
Portable flame throwers	do.	23	2,799	5,676	21,059	10,660	40,217
Gas masks	do.	3,761,730	4,286,525	9,002,634	6,813,754	2,712,654	26,577,297
Helmets (ground)	do.	324,000	5,001,000	7,649,000	5,704,000	3,940,000	22,618,000
Naval guns:							
5-inch and over	Complete assemblies	213	966	1,912	3,363	1,239	7,693
3- and 4-inch	do.	317	2,505	6,593	4,652	218	14,285
20-mm, 40-mm, and 1.1- inch.	do.	915	31,833	51,626	45,710	12,547	142,631
Army ammunition and bombs:							
Ground artillery ammunition.	Short tons	57,476	678,203	799,850	1,447,016	1,262,140	4,244,685
Heavy field, weight.	do.	42,949	303,895	274,529	507,584	637,155	1,766,112
Light field, tank, and antitank, weight.	do.	14,527	374,308	525,321	939,432	624,985	2,478,573
Heavy field, rounds.	Thousand rounds	873	6,209	5,537	9,668	11,285	33,572
Light field, tank, and antitank, rounds.	do.	2,165	70,881	86,025	85,639	48,985	293,695
Mortar shells	Short ton	1,974	35,002	70,928	141,729	125,876	375,509
Bazooka rockets	Thousands	0	155	1,945	7,422	5,700	15,222
Small arms ammunition	Million rounds	1,177	9,798	19,800	6,578	4,232	41,585

PRODUCTION OF SELECTED MUNITIONS ITEMS—Continued
July 1, 1940–July 31, 1945 (1945 preliminary)

Item	Unit	July 1, 1940, through December 1941	1942	1943	1944	Jan. 1, 1945, through July 31, 1945	Cumula- tive July 1, 1940, through July 31, 1945
Naval ships (new construc- tions). ¹	Number.....	1,344	8,035	18,434	29,150	14,099	71,062
	Thousand displ. tons...	270	847	2,562	3,223	1,341	8,243
Combatants.....	Number.....	47	128	537	379	110	1,201
	Thousand displ. tons...	162	431	1,402	1,047	518	3,560
Landing vessels.....	Number.....	995	* 6,902	* 16,005	27,388	13,256	64,546
	Thousand displ. tons...	8	* 211	* 706	1,513	467	2,905
Patrol and mine craft....	Number.....	111	715	1,156	590	189	2,761
	Thousand displ. tons...	12	117	199	160	44	532
District craft.....	Number.....	182	235	543	521	395	1,876
	Thousand displ. tons...	39	43	94	128	122	426
Auxiliaries and other.....	Number.....	9	55	* 193	272	149	678
	Thousand displ. tons...	49	45	* 161	375	190	820
Total Maritime Commission ships.	Number.....	136	760	1,949	1,786	794	5,425
	Thousand DWT.....	1,551	8,090	19,296	16,447	7,855	53,239
Standard cargo.....	Number.....	77	49	156	124	73	479
	Thousand DWT.....	757	444	1,519	1,209	772	4,701
Emergency cargo.....	Number.....	7	597	1,238	826	369	3,037
	Thousand DWT.....	72	6,402	13,261	8,927	3,994	32,756
Liberty.....	Number.....	7	597	1,238	722	122	2,686
	Thousand DWT.....	72	6,402	13,261	7,798	1,314	28,547
Victory.....	Number.....	0	0	0	104	247	351
	Thousand DWT.....	0	0	0	1,129	2,680	3,809
Other dry cargo (exclud- ing AKA).	Number.....	15	14	36	94	138	297
	Thousand DWT.....	148	89	124	392	642	1,395
Standard tankers.....	Number.....	37	62	252	229	120	700
	Thousand DWT.....	574	999	3,481	3,739	1,954	10,747
Military types.....	Number.....	0	19	125	375	90	609
	Thousand DWT.....	0	63	330	1,928	492	2,813
Transport attack, APA	Number.....	0	0	7	141	26	174
	Thousand DWT.....	0	0	44	775	122	941
Cargo attack, AKA...	Number.....	0	0	0	52	32	84
	Thousand DWT.....	0	0	0	355	140	495
Other military.....	Number.....	0	19	118	182	32	351
	Thousand DWT.....	0	63	286	798	230	1,377
Other types.....	Number.....	0	19	142	138	4	303
	Thousand DWT.....	0	93	481	252	1	827

¹ Excluding small, rubber, and plastic boats.

² Excluding Maritime-constructed LST's—15 in 1942 and 60 in 1943.

³ Excluding 2 Maritime-constructed APA's.

PRODUCTION OF SELECTED MUNITIONS ITEMS—Continued
July 1, 1940–July 31, 1945 (1945 preliminary)

Item	Unit	July 1, 1940 through December 1941	1942	1943	1944	Jan. 1, 1945, through July 31, 1945	Cumulative July 1, 1940, through July 31, 1945
Army Ammunition and Bombs—Continued							
Land mines.....	Thousands.....	0	1,332	11,420	9,155	2,347	24,254
Grenades, all types.....	do.....	1,222	15,977	24,981	40,654	27,136	109,970
Aircraft bombs (Army and Navy).	Short tons.....	45,000	630,000	1,548,000	1,953,000	1,646,000	5,822,000
General purpose and demolition.	do.....	42,000	493,000	1,005,000	956,000	1,068,000	3,564,000
Incendiary.....	do.....	0	38,000	176,000	407,000	235,000	856,000
Fragmentation.....	do.....	0	10,000	67,000	453,000	289,000	819,000
Armor piercing and other.	do.....	3,000	89,000	300,000	137,000	54,000	583,000
Naval ammunition:							
Gun ammunition and rockets.	do.....	35,192	100,589	277,300	524,058	408,932	1,346,071
Surface fire.....	do.....	15,659	38,082	65,724	168,056	126,967	414,488
High capacity.....	do.....	0	2,286	32,897	105,421	101,973	242,577
Armor piercing.....	do.....	15,049	23,185	21,055	39,229	13,022	111,540
Common and special common.	do.....	245	9,922	6,128	12,746	2,362	31,403
Illuminating.....	do.....	365	2,689	5,644	10,660	9,610	28,968
Antiaircraft.....	do.....	19,533	62,090	202,951	292,213	147,751	724,538
Rockets.....	do.....	0	417	8,625	63,789	134,214	207,045
Torpedoes, all types.....	Number.....	2,319	4,524	15,599	24,015	6,804	53,261
Depth charges.....	do.....	17,152	140,886	247,340	169,652	53,915	528,945
Marine mines.....	do.....	41,380		45,054	24,516	5,507	116,457
Combat and motor vehicles:							
Tanks.....	do.....	4,203	23,884	29,497	17,565	11,184	86,333
Armored cars.....	do.....	0	191	9,067	5,509	1,671	16,438
Scout cars and carriers.....	do.....	7,883	16,892	37,977	18,874	6,817	88,443
Tank chassis for self-propelled guns.	do.....	0	3,100	9,035	2,934	949	16,018
Trucks.....	do.....	208,034	647,342	648,404	620,532	331,652	2,455,964
Heavy-heavy (over 2½ tons).	do.....	9,108	24,593	39,872	55,206	31,857	160,736
Light-heavy (2½-ton).	do.....	64,975	190,779	202,994	230,645	149,485	838,878
Medium (1½ and under 2½-ton).	do.....	50,136	148,753	141,912	87,468	22,143	450,412
Light (under 1½ tons)	do.....	83,815	283,217	263,626	247,113	128,167	1,005,938
Tractors.....	do.....	111	14,886	34,250	47,356	23,184	119,787
Communication and electronic equipment.							
Radio.....	do.....	122	823	1,471	1,393	608	4,417
Radar.....	do.....	49	365	913	1,430	974	3,731
Other.....	do.....	82	324	659	916	537	2,518
Field and assault wire (included in "Other").	Thousand miles.....	226	906	968	1,608	1,555	5,263

ANEXO 3

Presencia de I. G. Farben en América Latina a través de sus empresas subsidiarias⁶⁸⁰

Argentina:

1. Anilinas Alemanas S. A., Buenos Aires
2. Agfa Argentina-Dr. Kurt Oppenheim y Cía., Buenos Aires
3. Farma Platense S. de R. L., Buenos Aires
4. Instituto Behring de Terapéutica Experimental, S. de R.L., Buenos Aires
5. Laboratorios Suarry S.A., Buenos Aires
6. La Química Bayer, S. A., Buenos Aires
7. "Monopol" Sociedad Anonima Química Industrial y Comercial, Buenos Aires
8. Soc. An. Ind. & CoM. Electroclor, Buenos Aires
9. La Plata Ozalid, S. de R. L., Buenos Aires
10. Weyland, Sigrido, Buenos Aires

Bolivia:

1. Compañía de Representaciones y Comercio en Gerneral Hero, La Paz
2. Gustavo Schomann, La Paz
3. Hugo Ernst Rivera, La Paz
4. Lieriacks, Becker & Co. Prod. Farm "Bayer" Casilla, La Paz
5. Hugo Ernst Rofmann y Cía., La Paz
6. Vorwerk & Cía., Chile

Brasil:

1. A Chimica Bayer, Ltda., Rio de Janeiro
2. Allianca Commercial de Anilinas Ltda., Rio de Janeiro
3. Farmaco, Ltda., Rio de Janeiro
4. Instituto Behring de Terapeutica Experimental Ltda., Rio de Janeiro
5. Quebracho Brasil, S. A. (Quebrasa), Rio de Janeiro
6. Cía. Electro Chimica Fluminense, Rio de Janeiro
7. Cía. de Productos Chemicos Industrias, M. Hamers, Rio de Janeiro
8. Agfa Photo, Ltda., Rio de Janeiro
9. Artigos Dentarios Paladon, Ltda., Rio de Janeiro
10. Cía. Quimica Rhodia Brasileira, Sao Paulo

⁶⁸⁰ LOC, *Elimination of German Resources for War*, Hearings before a Subcommittee of the Committee on Military Affairs, United States, Part 7, Washington D.C., December, 1945, pp. 1034-1036.

11. Colorantes Productos Chimicos Francolor Ltda., Rio de Janeiro
12. Meridional Tintas e Composicoes, Ltda., Rio do Janeiro
13. Agro Chimica, Ltda., Sao Paulo
14. Adam A. Buchweitz & Cía., Corumba
15. Ernesto Pflueger, Manáos
16. Jayne Coelho de Regende, Parnahyba

Honduras británicas:

1. G. Ayuso & Son Pharm. Prod. Bayer, Belize
2. Juan Doborow, San Pedro Sula

Chile:

1. Cía. General de Anilinas y Productos Químicos Soc., Ltda., Santiago
2. Laboratorios Hegemann y Cía., Santiago
3. La Química Bayer-Weskott y Cía., Santiago
4. Max Taucher, Santiago
5. Vorwer & Cía., Santiago

Colombia:

1. Anilinas Alemanas Cía., Ltd., Bogotá
2. Instituto Behring de Terapéutica, Experimental Cía., Ltda., Bogotá
3. La Química Bayer-Weskott y Cía., Bogota
4. La Química Industrial "Bayer Meister Lucius" Weskott y Cía., Bogotá
5. Cía. Colombiana Colorantes y Productos Químicos, S. A., Bogotá
6. Industria Química Colombiana, S. A. (Inquico), Medellín
7. La Unión Nacional de Química Industrial, Ltda. (Induquimica), Medellín
8. Groguerias Aliades S. A., Medellín
9. Productos Prolux, Bogotá
10. Distribuidora Hormona. Ltda., Bogotá
11. Cía. de Anilinas y Productos Químicos Colombianos Farma Interamericana, Ltda.
12. Agía Foto (H. Wolf), Medellín
13. Foto-Almacen Lindner, Bogota

Costa Rica:

1. Química Bayer, S. A., San José
2. Alfonso Altschul y Cía., San José
3. Fritz Reimers & Co., San José

Cuba:

1. Albert Eppinger, Havana
2. Machinery & Chemical Supply Co., Inc., Havana
3. The Bayer Co., Inc., Havana
4. Caribbean Photo, Havana

Curazao:

1. Fensohn & Co., Curaçao, Dutch West Indies
2. Walter Sachs, Willemstadt

República Dominicana:

1. The Bayer Co., Santo Domingo

Ecuador:

1. Juan H. Kruger, Guayaquil
2. L. E. Bruckmann, Guayaquil
3. Gubitz y Schwark
4. Emmanuel Pauta Córdova

El Salvador:

1. H. Wilmes y Cía., San Salvador
2. Droguería Bayer, Juan Deborow

Guatemala:

1. Herm. Kaltwasser & Co., Guatemala City
2. Adolfo Bieno y Cía., Guatemala City

Haití:

1. Pharmacie W. Buch, Port-au-Prince
2. Ernst Lueders, Port-au-Prince
3. Pharmacie de la Paix

Honduras:

1. Juan Dobarow, Tegucigalpa

Jamaica:

1. Jamaica Agencies, Ltd., Kingston

2. Th. A. Peters, Kingston

México:

1. Casa Bayer, S. A. (La Química Industrial), México, Distrito Federal
2. Compañía General de Anilinas, S. A., México, Distrito Federal
3. Instituto Behring de Terapéutica Experimental S. de R. L., México, Distrito Federal
4. La Unión Química, S. A., México, Distrito Federal
5. Agfa Foto, S. A., México, Distrito Federal
6. Beick Felix y Cla.
7. Estambres y Artiselas, S. A., México, Distrito Federal
8. Foto Mantel, S. A., México, Distrito Federal

Nicaragua:

1. Bayer Agencia, Managua
2. W. Schoeneke, Managua
3. R. E. Tefel & Co., Prod. Farm. Bayer, Managua

Panamá:

1. John de Haseth, Inc.

Paraguay:

1. Anilinas Alemanas, S. A., Branch of Buenos Aires
2. Standt y Cia., Asunción
3. Scavone Hermanos, S. A., Asunción

Perú:

1. Compañía General de Anilinas, S. A., Lima
2. LaQuimica Bayer, S. A., Lima
3. LaQuimica Industrial Bayer Meister Lucius Mann y Cía., Lima
4. F. Hilbek Seminario, Lima
5. Jorge Labrousse-Tanning Enterprise, Lima
6. Idunal, S. A. (Industrias Nacionales), Lima
7. Cía. Peruana de Importaciones, Ltd., Lima
8. Cía. Ind. Verrando, S. A., Sullana
9. G. R. Cornejo, Lima
10. W. Justus & Co., Lima
11. Agfa Foto, S. A., Lima
12. Farma Peruana, G. A., Lima

Puerto Rico:

1. Proprietarz Agencies, Inc., San Juan

Trinidad:

1. J. N. Harriman & Co., Port-of-Spain

Uruguay:

1. Compañía General de Drogas, Montevideo
2. LaQuimica Bayer-Weskott y Cía., Montevideo
3. Anilinas Alemanas, S.A., Branch of Argentina
4. Farma Oriental, Ltda., Montevideo
5. Ernesto P. Pfahler y Cía., Montevideo

Venezuela:

1. LaQuimica Bayer-Weskott y Cfa., Caracas
2. Alfredo Becker Productos Industriales y Agrícolas
3. Antonio Lehrmann y Francheschi
4. Hadamovsky & Co., Caracas
5. Productos Agrícolas
6. G. Hellmund & Co., Caracas

ANEXO 4

AGENCIES OF THE FEDERAL GOVERNMENT THAT HAVE A SIGNIFICANT INTEREST IN STRATEGIC AND CRITICAL MATERIALS AND MINERALS (SEPTEMBER 1952)⁶⁸¹

(Compiled by John D. Morgan, Jr. E. M., Ph. D.)

THE PRESIDENT-EXECUTIVE OFFICE OF THE PRESIDENT

- The White House Office*: Advises the President on legislation, organization and other problems.
- Office of the Special Assistant to the President*: Advises on foreign development program.
- Office of Defense Mobilization*: Establishes general mobilization policies, including policies for the expansion of industry.
- Bureau of the Budget*: Reviews budget requests for defense production programs, stockpiling and functions of the agencies concerned with metals and minerals. Secure coordinated views of the executive branch regarding legislation. Establishes necessary organizational patterns.
- National Security Council*: Advises as to the imminence of war and reviews broad security programs, including stockpiling.
- Central Intelligence Agency*: Provides information on foreign sources of metals and minerals.
- National Security Resources Board*: Advises the President concerning the coordination of mobilization, including reserves of strategic and critical materials.
- Council of Economic Advisers*: Advises on broad economic policies
- Defense Production Administration*: Directs and coordinates the defense Production program including the exercise of the priorities and allocations powers, and the determination of production programs, goals, and the adequacy of facilities; also issues accelerated tax amortization certificates. Directs United States participation in the International Materials Conference.
- Defense Materials Procurement Agency*: Purchases and makes commitments to purchase metals, minerals, and other materials for Government use of resale; encourages exploration, development, and Mining of strategic and critical minerals and metals. Makes subsidy payments. Installs equipment in facilities. Functions in accordance with programs certified by Defense Production Administration.
- General Services Administration*: Purchases materials for Government use of resale.
- Emergency Procurement Service*: Purchases, inspects, and stores strategic and critical materials for the national stockpile, and purchases other materials.
- Department of the Interior*: Responsible with the Munitions Board for stockpiling under Public Law 520, 79th Congress.
- National Minerals Advisory Council*: Advises on mineral policies.
- Defense Minerals Exploration Administration*: Encourages exploration for metals and minerals within the United States.
- United States Bureau of Mines*: Maintains industry statistics. Does extensive research and development in the field of mining and metallurgy. Administers mine safety laws.
- United States Geological Survey*: Does geologic work of all types.
- Defense Electric Power Administration*: Assists in providing electric power.
- Joint Chiefs of Staff*: Advises as to the Accessibility in time of emergency to foreign sources of strategic and critical materials.
- Munitions Board*: Establishes stockpile programs under Public Law 520, 79th Congress. Also determines military requirements for strategic and critical materials.

⁶⁸¹ LOC, *Stockpile and Accessibility of Strategic and Critical Materials to The United States in Time of War*, Hearings before the Special Subcommittee on Minerals, Materials, and Fuels Economics of the Committee on Interior and Insular Affairs, United States Senate, Part 9: Uranium, Washington D.C., February 26, 1954, pp. 303-305.

-*Research and Development Board*: Reduces requirements for strategic materials in very short supply through conservation, substitution, or redesign.

-*Department of the Army*: Aids in the determination of stockpile programs under Public Law 520, 79th Congress, and determines military requirements for strategic and critical materials.

-*Department of the Navy*: As above.

-*Department of the Air Force*: As above

-*Business Advisory Council*: Advises on broad business policies.

-*National Production Authority*: Allocates strategic and critical materials to meet the needs of defense programs and the national economy.

-*Bureau of the Census*: Collects Industry statistics including import-export data.

-*Office of International Trade*: Exercises export control powers.

-*Maritime Administration*

-*National Shipping Authority*: Provides shipping

-*Coast and Geological Survey*: Conducts geophysical surveys and tide-water explorations.

-*Industry Evaluation Board*: Selects industrial facilities, and their supporting Economic Resources including installations and materials, which are key to the defense effort.

-*Facilities Protection Board*: Develops programs for physical protection and maintenance of the security of economic resources selected by the Industry Evaluation Board.

-*Reconstruction Finance Corporation*: Purchases and resells tin, operates the Government tin smelter, and makes loans to stimulate industrial production, including mining.

-*Department of the State*: Advises concerning metals and minerals development programs in foreign countries. Assists in establishing United States stockpile programs.

-*Mutual Security Agency*: Develops resources of friendly countries in the interest of their security and independence, and the national interest of the United States, and to facilitate participation in the U. N. system for collective security. Promotes increased production of materials in which the United States is deficient.

-*Export-Import Bank of Washington (Ex-Imbank)*: Provides necessary financing to facilitate mineral development programs in foreign countries.

-*Tariff Commission*: Evaluates the effects of tariffs on the mineral industry.

-*Economic Stabilization Agency*: Establishes general price and wage stabilization policies.

-*Office of Price Stabilization*: Establishes price ceilings for metals and minerals.

-*Defense Manpower Administration*: Assists in obtaining the necessary labor force.

-*Treasury Department*: Establishes and implements tax programs affecting mineral properties.

-*Department of Justice*: Enforces antitrust laws involving segments of the mineral industry.

-*Department of Agriculture*: Assists in establishing United States stockpile programs.

-*Commodity Credit Corporation*: Exchange when possible surplus agricultural commodities for strategic and critical metals and minerals.

-*Defense Transport Administration*: Assists in providing transportation for metals and minerals.

-*Atomic Energy Commission*: Controls and procures fissionable and source materials.

-*Minerals and Metals Advisory Board*: Advises on technical problems in the minerals and metallurgical field.

-*National Advisory Committee for Aeronautics*: Tests materials, fuels, and lubricants.

-*National Science Foundation*: Encourages scientific activities which support security programs.

-National Academy on Sciences

-Renegotiation Board: Issues raw materials exemption list which exempts certain metals and minerals from contract renegotiation.

-Small Defense Plants Administration: Assists small business.

-General Accounting Office: Reviews and audits all Government contracts.

FUENTES

Archivos

- Archivo Histórico del Banco de México, Ciudad de México (AHBM).
- Archivo Nacional de la República de Cuba, La Habana (ANRC).
- Archivos de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, U.S Library of Congress, Washington D.C. (LOC).
- Archivo Gregorio Selser, Ciudad de México (AGS).
- Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores “Genaro Estrada”, Ciudad de México (AHSRE).
- National Archives and Records Administration, Washington, D.C.

Hemerografía

- *American Periodicals*, Estados Unidos.
- *Diario Mañana*, Cuba.
- *El Avance*, Cuba.
- *El Crisol*, Argentina.
- *Engineering and Mining Journal*, Estados Unidos.
- *La Crónica*, Perú.
- *Mining Journal*, Estados Unidos.
- *Mining World*, Estados Unidos.
- *Novedades*, Nicaragua.
- *The Boston Globe*, Estados Unidos.
- *The Harford Courant*, Estados Unidos.
- *The New York Times*, Estados Unidos.
- *Wall Street Journal*, Estados Unidos.

Bibliografía

ABRAHAM, David S., *The Elements of Power: Gadgets, Guns, and the Struggle for a Sustainable Future in the Rare Metal Age*, Yale University Press, 2015.

ACOSTA Alberto, *La maldición de la abundancia*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 2009.

Acta Final de la Reunión de Consulta entre los Ministros de Relaciones Exteriores de las Repúblicas Americanas de conformidad con los Acuerdos de Buenos Aires y de Lima, Panamá, República de Panamá, 23 de Septiembre al 3 de Octubre de 1939, disponible en línea en:

www.oas.org/consejo/sp/RC/Actas/Acta%201.pdf.

ADAMS, Frederick C., *Economic Diplomacy: The Export-Import Bank and American Foreign Policy, 1934-1939*, University of Missouri Press, 1976.

AGAMBEN Giorgio, “Atenea entre pasado y presente”, en *Artillería inmanente*, 21/01/2018.

AGLIETA Michel, *Regulación y crisis del capitalismo*, México, Siglo XXI, 1988.

ALBRETCH Ulrich, Ernst Dieter, Lock Peter, Wulf Hebert, *Militarismo y subdesarrollo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1985.

ALIMONDA Héctor (coord.), *La naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2011.

_____ Héctor, Toro Pérez Catalina, Martín Facundo (coords.), *Ecología Política Latinoamericana*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2017.

ÁLVAREZ De La Borda, Joel, 1938: *La nacionalización de la industria petrolera en la historia de México*, México, Pemex, 2011.

_____ De La Borda, Joel, *Los orígenes de la industria petrolera en México, 1900-1925*, México, Archivo Histórico de Petróleos Mexicanos, 2005.

AMIN Samir, *Desarrollo desigual*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1973.

_____ Samir, *El desarrollo desigual. Ensayo sobre las formaciones sociales del capitalismo periférico*, Barcelona, Editorial Fontanella, 1974.

_____ Samir, *La acumulación a escala mundial. Crítica de la teoría del subdesarrollo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1974.

ANDERSON Perry, *Imperium et Consilium. La política exterior norteamericana y sus teóricos*, Madrid, Akal, 2014.

APPLEMAN Williams, William, *El imperio como forma de vida*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

_____ Williams, William, *La tragedia de la diplomacia norteamericana*, México, Grijalbo, 1960.

ARENDT Hannah, *Sobre la violencia*, Madrid, Alianza, 2006.

ARRIGHI Giovanni, *Adam Smith en Pekín. Orígenes y fundamentos del siglo XXI*, Madrid, Akal, 2007.

_____ Giovanni, *El largo siglo XX. Dinero y poder en los orígenes de nuestra época*, Madrid, Akal, 1999.

BACEVICH Andrew, *American Empire: The Realities and Consequences of U.S. Diplomacy*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 2002.

BAIN, H. Foster, “World Minerals Production and Control”, en *Foreign Affairs*, Vol. 11, July 1933, pp. 706-710.

BARAN Paul y Sweezy Paul, *El capital monopolista*, México, Siglo XXI, 1980.

BARNET Richard, *Guerra perpetua. Los hombres y las instituciones responsables de la política exterior de los Estados Unidos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974.

_____ Richard, *La economía de la muerte*, México, Siglo XXI, 1976.

BARREDA Andrés (coord.), León Efraín y Rosas Landa Ramos, Octavio (eds.), *En defensa del agua*, México, Ítaca-CASIFOP-SME, 2006.

_____ Andrés (coord.) y Vera Ramón (ed.), *Voces del agua. Privatización o gestión colectiva: Respuestas a la crisis capitalista del agua. Testimonios, experiencias y reflexiones*, México, Ítaca-CASIFOP, 2006.

BELLAMY Foster John, Clark Brett & York Richard, *The Ecological Rift. Capitalism's War on the Earth*, New York, Monthly Review Press, 2010.

_____ Foster, John & Clark Brett, “The Robbery of Nature. Capitalism and the Metabolic Rift”, en *Monthly Review*, New York, July 2018, pp. 1-20.

_____ Foster, John y Clark Brett, “Imperialismo ecológico: la maldición del capitalismo”, en *Socialist Register*, 2004.

BENJAMIN Walter, “Sobre el concepto de historia”, en *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, edición, traducción e introducción de Bolívar Echeverría, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México-Editorial Ítaca, 2008.

BERNSTEIN Marvin D., *The Mexican Mining Industry 1890-1950. A Study of Politics, Economics and Technology*, New York, Albany, 1965.

BLACK Megan, *The Global Interior, Mineral Frontiers and American Power*, Harvard University, Massachusetts, 2018.

BLOCK Fred, “Introducción” a Karl Polanyi, *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

_____ Fred, *The Origins of International Economic Disorder: A Study of United States Monetary Policy from World War II to the Present*, Berkeley, University of California Press, 1977.

BOSCH García, Carlos, *Documentos de la relación de México con los Estados Unidos (1 de diciembre de 1843-22 de diciembre de 1848). De las reclamaciones, la guerra y la paz*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1985.

BOSCH Juan, *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe frontera imperial*, México, Fundación Juan Bosch, 2009.

Building the Navy's Bases in World War II, Vol II, Part III, Chapter XVIII, *Bases in South America and the Caribbean Area, Including Bermuda*, disponible en línea en:

<https://www.history.navy.mil/research/library/online-reading-room/title-list-alphabetically/b/building-the-navys-bases/building-the-navys-bases-vol-2.html>

BUTLER, George H., *Inter-American Relations After World War II*, Department of State, Washington D.C., 1945.

CAICEDO Castilla, José Joaquín, “La Conferencia de Caracas”, en *Revista Española de Derecho Internacional*, Vol. 7, No. 1, 1954, pp. 185-200.

CARDOSO Fernando Henrique, “Notas sobre el estado actual de los estudios de la dependencia”, en *Problemas del subdesarrollo latinoamericano*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1973, pp. 90-125.

CARR Edward H., *Nationalism and After*, London, Macmillan, 1945.

CARROLL, Berenice A., *Design for Total War. Arms and Economics in the Third Reich*, Paris, The Haugue Mouton, 1968.

Carta del Atlántico, 14 de Agosto de 1941, disponible en línea en:

<http://www.historiasiglo20.org/TEXT/cartaatlantico.htm>

CAVALLA Rojas, Antonio, *Estados Unidos, América Latina: Fuerzas Armadas y Defensa Nacional*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, 1980.

CECEÑA, Ana Esther, “Estrategias de construcción de una hegemonía sin límites” en Ana Esther Ceceña (Comp.), *Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI*, Buenos Aires, CLACSO, 2004.

_____, Ana Esther, *Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI*, Buenos Aires, CLACSO, 2004.

_____, Ana Esther, y Barreda Andrés, “La producción estratégica como sustento de la hegemonía mundial. Aproximación metodológica”, en Ana Esther Ceceña y Andrés Barreda (coords.), *Producción estratégica y hegemonía mundial*, México, Siglo XXI, 1995.

_____, Ana Esther, “La territorialidad de la dominación. Estados Unidos y América Latina”, en *Chiapas*, No. 12, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Económicas-Ediciones ERA, pp. 7-30.

_____, Ana Esther y Raúl Ornelas, *Las corporaciones y la economía-mundo. El capitalismo monopolista y la economía mexicana en retrospectiva*, México, Siglo XXI-Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Economía-Instituto de Investigaciones Económicas, 2016.

_____, Ana Esther, y Andrés Barreda (coords.), *Producción estratégica y hegemonía mundial*, México, Siglo XXI, 1995.

_____, Ana Esther, “Territorialidad del poder”, en *Revista Inclusiones*, Vol. 5, No. 4, Octubre/Diciembre, 2018, pp. 178-193.

CECEÑA, José Luis, *El capita monopolista y la economía de México*, México, Cuadernos Americanos, 1963.

_____, *México en la órbita imperial*, México, Ediciones “El Caballito”, 1970.

_____, “Inversiones internacionales privadas en el siglo XX”, en Ana Esther Ceceña y Raúl Ornelas, *Las corporaciones y la economía-mundo. El capitalismo monopolista y la economía mexicana en retrospectiva*, México, Siglo XXI-Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Economía-Instituto de Investigaciones Económicas, 2016.

Central Intelligence Agency, *Comunist Strategic Materials Committee Meeting*, Information Report, CIARDP82-00457R008500340007-8, Sept 22, 1951.

_____, *Geographic Work in Latin America*, Report, Aprobado For Release 2001/11/21, CIA-RDP80-00926A004900010008-1, 1952.

_____, *Purchase of Strategic Materials by Soviets*, Information Report, CIA-RDP82-00457R008000790011-9, July 3, 1951.

_____, *Shipment of Strategic Materials in Panamanian Ship*, Information Report, CIA-RDP80-00809A000500450006-3, April 7, 1951.

_____, *Strategic Materias in World War II*, Dr. J. D. Morgan, Bureau of Mines, CIA-RDP85-01156R000300390010-2, 1 December 1983.

_____, *The Probability of Local Interference with the Production and Movement of Certain Strategic Materials in the Event of War*, Intelligence Memorandum No. 169, CIA-RDP78-01617A000500100001-1, June 1, 1949.

CHANCEREL Pierre, *Raw Materials*, International Encyclopedia of the First World War, disponible en línea en: https://encyclopedia.1914-1918-online.net/article/raw_materials

CHANDLER, Alfred D., *The Visible Hand, The Managerial Revolution in American Business*, Massachusetts, The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge, 1977.

CLARENCE Eckel, Edwin, *Coal, Iron, and War: A Study in Industrialism, Past and Future*, N.Y., Holt, 1920.

CLARK Brett & Foster, John Bellamy, “Ecological Imperialism and the Global Metabolic Rift: Unequal Exchange and the Guano/Nitrates Trade” en *International of Comparative Sociology*, 2009, Vol. 50, pp. 311-334.

“Commodity Files”, *Files of the Commodities Division of the Planning Branch of the Office of the Assistant Secretary of War*, League of Nations, “Disarmament”, Section IX, 1926, 15, pp. 30-35.

“Movimientos socioambientales en América Latina”, en *Observatorio Social de América Latina*, Año XIII, No. 32, Noviembre de 2012, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, pp. 15-190.

CONANT, Charles A., “The Economic Basis of Imperialism”, en *The North American Review*, 167, 502, September 1898, pp. 326-340.

CUELLAR Óscar y Borón Atilio, “Apuntes críticos sobre la concepción idealista de la hegemonía”, en *Revista Mexicana de Sociología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Vol. 45. No 4, Octubre/Diciembre, 1983 pp. 1081-1104.

CUEVA Agustín, “El fetichismo de la hegemonía y el imperialismo”, en *Cuadernos Políticos*, número 38, México, Ediciones ERA, enero-marzo, 1984, pp. 31-39.

CUEVAS Cancino, Francisco, *Roosevelt y la Buena Vecindad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1954.

CUFF, Robert D. & Urofsky, Melvin I., “The Steel Industry and Price Fixing During World War I”, en *The Business History Review*, Vol. 44, No. 3, Autumn, 1979, pp. 291-306.

_____, Robert D., *The War Industries Board: Business-Government Relations During World War I*, Baltimore, The John Hopkins University Press, 1973.

CUMINGS Bruce, “The Political Economy of the Pacific Rim”, en R. A. Palat (ed.), *Pacific-Asia and the Future of the World-System*, Westport, CT, Greenwood Press, 1993.

DEBORIN, Grigorri Abramovich, *La Segunda Guerra Mundial. Ensayo político-militar*, Santiago, Editorial Orbe, 1977.

DE SEVERESKY, Alexander P., *Air Power: Key to Survival*, New York, Simon & Schuster, 1950.

DE SEVERESKY, Alexander P., *Victory Through Air Power*, New York, Simon & Schuster, 1942.

DIAS Carcanholo, Marcelo, *Dependencia, superexplotación del trabajo y crisis: una interpretación desde Marx*, Madrid, Maia Ediciones, 2017.

DOMHOFF William, “Who Made American Foreign Policy 1945-1963”, en David Horowitz, *Corporations and the Cold War*, Monthly Review Press, New York-London, 1969, pp. 25-69.

DURÁN Esperanza, “El petróleo mexicano en la Primera Guerra Mundial”, en M. S. Wionczek (coord.), *Energía en México: ensayos sobre el pasado y el presente*, México, El Colegio de México, 1982.

EAKINS, David W., “Business Planners and America’s Postwar Expansion”, en David Horowitz, *Corporations and the Cold War*, New York-London, Monthly Review Press, 1969.

ECHEVERRÍA Bolívar, *Circulación capitalista y reproducción de la riqueza social. Apunte crítico sobre los Esquemas de K. Marx*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994.

ECKES Alfred, *The United States and the Global Struggle for Minerals*, University of Texas, Austin, 1979.

EMENY Brooks, *The Strategy of Raw Materials, A Study of America in Peace and War*, New York, MacMillan Company, 1937.

FALL Butti, Juan Pablo, *Creación destructiva: Ingeniería genética, geoeconomía y geopolítica del capital en el control, despojo y destrucción del Chaco argentino (1990-2010)*, Tesis que para optar por el grado de Doctor en Estudios Latinoamericanos, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2015.

FIELDHOUSE, David K., *Economía e Imperio. La expansión de Europa 1830-1914*, México, Siglo XXI, 1978.

FINCH, John W., *Information Circular, Strategic Minerals Investigations*, Procedure Followed by the Bureau of Mines, Washington D.C., December 1939.

FISHER Fritz, *Germany's Aims in the First World War*, New York, W. W. Norton Company, 1967.

FOLADORI Guillermo, “El metabolismo con la naturaleza”, en Víctor H. Palacio Muñoz y David Debrott Sánchez (Coords.), *Teoría de la Renta y Recursos Naturales*, México, Universidad Autónoma de Chapingo, 2003.

FONTAINE Matthew, *The Amazon and the Atlantic Slopes of South America. A series of letters published in the National intelligencer and Union newspapers, under de signature of "Inca"*, Washington, F. Taylor, 1853.

FORTIER, Steven M., Nassar, Nedal T., Ledener, Graham W., Brainard Jamie, Gambogi Joseph, and McCullough, Erin A., *Draft Critical Mineral List-Summary of Methodology and Background Information-U.S. Geological Survey Technical Input Document in Response to Secretarial Order No. 3359*, Virginia, U.S. Geological Survey, 2018.

GARCÍA Cantú, Gastón, *Idea de México*, Vol. 1, Los Estados Unidos, México, Conaculta-Fondo de Cultura Económica, 1991.

_____ Cantú, Gastón, *Las invasiones norteamericanas en México*, México, Ediciones ERA, 1971.

GRAMSCI Antonio, *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, Madrid, Nueva Visión, 1980.

GRUPO Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo, *Más allá del desarrollo*, Quito, Fundación Rosa Luxemburgo-Ediciones Abya-Yala, 2011.

GUDYNAS Eduardo, *Extractivismos, Ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la Naturaleza*, Cochabamba, Centro de Documentación e Información Bolivia, 2015.

GUERRA Ramiro, *La expansión territorial de los Estados Unidos*, La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1964.

HAGLUND, David G., “The new geopolitics of minerals. An inquiry into de changing international significance of strategic minerals”, en *Political Geography Quarterly*, Vol. 5, No. 3, July 1986, pp. 221-240.

HAYES, Mark L., “War Plans and Preparations and their Impact on U.S. Naval Operations in the Spanish-American War”, en *El ejército y la armada en 1898: Cuba, Puerto Rico y Filipinas (I)*, Congreso Internacional de Historia Militar, Madrid, Ministerio de Defensa, 1998.

HEIBER Helmut, *Hitler y sus generales*, Barcelona, Crítica, 2005.

HERRERA David, “El proyecto One Belt, One Road y América Latina”, en *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, Vol 10, No. 1, Madrid, 2019, pp. 41-68.

HOBLEY, A. H., *Strategic Raw Materials*, en “Mining Congress Journal”, Vol. 14, October 1928.

HOBSON John A., *Estudio del imperialismo*, Madrid, Capitán Swing Libros, 2009.

HOUTART François, “El concepto de *Sumak Kawsay* (Buen Vivir) y su correspondencia con el bien común de la humanidad”, en Gian Carlo Delgado Ramos (Coord.), *Buena Vida, Buen Vivir: Imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-Universidad Nacional Autónoma de México, 2014.

INSULZA, José Miguel, “La Primera Guerra Fría: Percepciones estratégicas de la “amenaza soviética” (1945-1963)”, en *Estados Unidos, una visión latinoamericana*, selección de Luis Maira, Lecturas del Trimestre Económico, México, Fondo de Cultura Económica-Centro de Investigación y Docencia Económicas, 1984.

International Control of Minerals, Studies made by the Committee of the Mining and Metallurgical Society of America on Foreign and Domestic Mining Policy and the Committee of the American Institute of Mining and Metallurgical Engineers on Industrial Preparedness, New York, Mining and Metallurgical Soc. of America, 1925.

KEYNES, John Maynard, *Las consecuencias económicas de la paz*, Barcelona, Crítica, 2002.

KLARE Michael T., y Nancy Stein, *Armas y poder en América Latina*, México, Ediciones ERA, 1978.

_____, Michael T., *Guerras por los recursos. El futuro escenario del conflicto global*, Barcelona, Ediciones Urano, 2003.

_____, Michael T., *Planeta sediento, recursos menguantes. La nueva geopolítica de la energía*, Barcelona, Urano, 2010.

KOHAN Nestor, “Gramsci y Marx. Hegemonía y poder en la teoría marxista”, en *Utopías. Nuestra bandera*, No. 182, 1999.

KOEBNER Richard & Dan Schmidt, Helmut, *Imperialism. The Story and Significance of a Political World, 1840-1960*, New York, Cambridge University Press, 2010.

KOLKO Gabriel, *Políticas de Guerra, el mundo y la política exterior de los Estados Unidos 1943-1945*, Barcelona, Ediciones Grijalbo, 1974.

_____, Gabriel, *Raíces de la política exterior norteamericana*, Medellín, La oveja negra, 1972.

KURTH James, "America's Grand Strategy. A pattern of History", en *The National Interest*, No. 43, Washington, Center for the National Interest, Spring 1996.

LAFEBER, Walter, *Revoluciones inevitables*, San Salvador, UCA Editores, 1989.

_____, Walter, *The American Age. United States Foreign Policy at Home and Abroad Since 1750*, New York, W. W. Norton, 1989.

LEFEBVRE Henri, *La producción del espacio*, Madrid, Cápitan Swing, 2013.

LEIGHTON, R. M. & Coakley, R. W., *Global Logistics and Strategy: 1940-1945 (U.S. Army in World War II)*, GPO, Washington, D.C., 1955.

LEITH, Charles K., "Exploitation of Foreign Minerals" en *Economic Geology*, No. 22, August 1927.

_____, Charles K., "International Aspect of the Mineral Industry", en *Annals of the American Academy*, July 1930, Vol. 150, pp. 98-104.

_____, Charles K., "International Control of Metals", en U.S. Geological Survey, *Mineral Resources of the United States*, 1917, I:9A-16A, Washington D.C., Government Printing Office, 1921.

_____, Charles K., "Mineral position of the Nations", en *Foreign Affairs*, Vol. 9, October 1930, pp. 133-148.

_____, Charles K., *World Minerals and World Politics. A factual Study of Minerals in their Political and International Relations*, New York, McGraw, 1931.

LEÓN Efraín, *Geografía crítica. Espacio, teoría social y geopolítica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Itaca, 2016.

LIBBEY, James K., *Alexander P. de Seversky and the Quest for Air Power*, Washington D.C., Potomac Books, University of Nebraska Press, 2013.

LINK, Arthur S., *La política de los Estados Unidos en América Latina 1913-1916*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960.

LÓPEZ y Rivas Gilberto, *La guerra del 47 y la resistencia popular a la ocupación*, México, Ocean Sur, 2009.

FRITZ M., *German Steel and Swedish Iron Ore 1939-1945*, Kungsbacka, Göteborg, 1974.

MAGDOFF Harry, "Imperialismo sin colonias", en Roger Owen y Bob Sutcliffe, *Estudios sobre la teoría del imperialismo*, México, Ediciones ERA, 1972.

_____ Harry, *Ensayos sobre el imperialismo*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1979.

_____ Harry, *La era del imperialismo. Política económica internacional de Estados Unidos*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1969.

MAHAN, Alfred T., *El interés de Estados Unidos de América en el poderío marítimo: presente y futuro*, traducción de Amparo Amézquita, Colombia, Universidad Nacional de Colombia, 2000.

_____ Alfred T., *The Influence of Sea Power Upon History, 1660-1783*, Boston: New York Public Library, 1980.

_____ Alfred T., *The Interest of America in Sea Power, Present and Future*, London, Sampson Low, Marston & Company, 1897.

MANDEL Ernest, *El significado de la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, La Oveja Roja, 2015.

_____ Ernest, *Ensayos sobre el neocapitalismo*, México, Ediciones ERA, 1976.

_____ Ernest, *Las ondas largas del desarrollo capitalista*, Madrid, Siglo XXI, 1986.

MANGER, William, *El panamericanismo y las conferencias panamericanas*, Unión Panamericana, Washington D.C., Serie sobre Congresos y Conferencias, No. 22, sin año.

MARINI, Ruy Mauro, *Dialéctica de la dependencia*, México, Ediciones ERA, 1982.

_____, Ruy Mauro “La acumulación capitalista mundial y el subimperialismo”, en *Cuadernos Políticos*, Número 12, México, Editorial Era, Abril-Junio, 1977, pp. 20-39.

MAYANO Pahissa Ángela, Velasco Jesús, Suárez Argüello Ana Rosa, *EUA Síntesis de su historia*, Vol. 1, México, Instituto Mora, 2006.

McCORMICK, Thomas J., *America's Half-Century. United States Foreign Policy in the Cold War*, Baltimore, The John Hopkins University Press, 1995.

MEYER Eugenia, “Contracorriente. Hacia una historiografía norteamericana antiimperialista”, en Álvaro Matute (edición), *Historiografía española y norteamericana sobre México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992.

MERK F., *Manifest Destiny and Mission in American History*, New York, Vintage Books, 1963.

MILWARD, Allan S., *La Segunda Guerra Mundial 1939-1945*, Barcelona, Crítica, 1986.

_____, Alan S., *The Fascist Economy in Norway*, Clarendon Press, Oxford, 1972.

_____, Allan S., *The German Economy at War*, London, Athlone Press, 1965.

MUNDEN Kenneth (comp.), *Records of the Bureau of Insular Affairs relating to the United States Military Government of Cuba, 1898-1902, and the United States Provisional Government of Cuba, 1906-1909*, A List of Selected Files, National Archives and Records Administration, Washington, D.C., 1995, SL3, 1943.

Naval History and Heritage Command, Budget of the US Navy: 1794 to 2014, disponible en línea en:

<https://www.history.navy.mil/research/library/online-reading-room/title-list-alphabetically/b/budget-of-the-us-navy-1794-to-2004.html>

ORTEGA y Medina Juan A., *Obras*, Vol. 2, Edición de María Cristina González Ortiz y Alicia Mayer, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas-Facultad de Estudios Superiores Acatlán, 2013.

OSORIO Jaime, *Coyuntura. Cuestiones teóricas y políticas*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Departamento de Ciencias Sociales y Humanidades-Itaca, 2019.

_____, Jaime, *Crítica de la economía vulgar. Reproducción del capital y dependencia*, México, Miguel Ángel Porrúa-Universidad Autónoma de Zacatecas, 2004.

_____, Jaime, “El marxismo latinoamericano y la dependencia”, en *Cuadernos Políticos*, Número 39, México, Ediciones ERA, Enero-Marzo, 1984, pp. 40-59.

_____ Jaime, *Sistema mundial, intercambio desigual y renta de la tierra*, México, Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco-Departamento de Ciencias Sociales y Humanidades-Ítaca, 2017.

OTIS Smith, George & Others, “Raw Materials and Their Effect Upon International Relations”, en *International Conciliation*, No. 226, January 1927, 63 pp.

PARKINSON F., *Latin America, Cold War, and World Powers, 1945-1973*, Beverly Hills, 1974.

PETRAS James & Veltmeyer Henry, *Extractive Imperialism in the Americas*, Leiden, Brill, 2014.

PLUMMER Alfred, *Raw Materials or War Materials?*, London, Victor Gollancz Ltd, 1937.

POLANYI Karl, *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

POWASKI, Ronald E., *La Guerra Fría, Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991*, Barcelona, Crítica, 2000.

RABBITT, Mary C., *The United States Geological Survey: 1879-1989*, U.S. Geological Survey, Circular 1050, World War I, disponible en línea en: <https://pubs.usgs.gov/circ/c1050/ww1.htm>

RANDALL, Robert H., “The Second Pan American Consultation on Geography and Cartography”, en *The Pan American Union*, House Document, No. 37, Part 1, Washington D.C., January 1945.

RASKIN Marcus, *The Politics of National Security: Its Emergence as an Instrument of State Policy*, London, Routledge, 1979.

Raw Materials in War and Peace, Department of Social Sciences, United States Military Academy, West Point, 1947.

REED Millett Allan y Maslowski Peter, *Historia militar de los Estados Unidos*, Madrid, Editorial San Martin, 1984.

ROA Avedaño, Tatiana, Navas Luisa María (coords.), *Extractivismo. Conflictos y resistencias*, Bogotá, Censat Agua Viva-Amigos de la Tierra Colombia, 2014.

ROCKOFF Hugh, *Until it's over, over there: The U.S. economy in World War I*, Working Paper 10580, National Bureau of Economic Research, June 2004.

ROORDA, Eric Paul, *The Dictator Next Door: The Good Neighbor Policy and the Trujillo Regime in the Dominican Republic, 1930-1945*, Duke University Press, 1998.

RUIZ Ruiz Nubia Yaneth, Castillo de Herrera Mercedes, Foreno Niño Karen, *Geopolítica del despojo. Minería y violencia en Colombia*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2018.

SAPOLSKY Harvey M., Gholz Eugene, Talmadge Caitlin, *U.S. Defense Politics. The Origins of Security Policy*, New York, Routledge, 2014.

SAXE-FERNÁNDEZ, John, “Dependencia estratégica: una aproximación histórico-conceptual”, en *Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo*, México, Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, 2009.

_____, John y Gian Carlo Delgado, *Imperialismo económico en México. Las operaciones del Banco Mundial en nuestro país*, México, Debate, 2005.

_____, John, *La compra-venta de México. Una interpretación histórica y estratégica de las relaciones México-Estados Unidos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 2016.

_____, John, “La Doctrina de las Áreas Económicas Amplias: su relevancia para México”, en Javier Delgado y Diana R. Villarreal, *Cambios Territoriales en México: Exploraciones Recientes*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 1991.

_____, John, “Presidencia imperial y capital monopolista” en *Mundo Siglo XXI*, No. 4, México, CIECAS-IPN, 2006, pp. 11-17.

SCHLESINGER Arthur, *The Imperial Presidency*, New York, Houghton Mifflin, 1973.

SCHNABLE, James F., *The Joint Chiefs of Staff and National Policy, 1945-1947*, Willmington, 1979.

SELSER Gregorio, *Cronología de las intervenciones extranjeras en América Latina*, Tomo III: 1899-1945, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2010.

SHERRILL Robert, “Johnson and the Oil Men”, en *Ramparts*, December, 1967.

SCHULZ, Klaus J., DeYoung Jr., John H., Seal II Robert R., and Bradley, Dwight C., *Critical Mineral Resources of the United States-Economic and Environmental Geology and Prospects for Future Supply*, Virginia, U.S. Geological Survey, 2017.

SMITH John, *Imperialism in the Twenty-First Century: Globalization, Super-Exploitation, and Capitalism's Final Crisis*, New York, Monthly Review Press, 2016.

SMITH Neil, *Desarrollo desigual. Naturaleza, capital y la producción del espacio*, Madrid, Traficantes de sueños, 2020.

_____ Neil, "Nature as Accumulation Strategy", en *Social Register*, Vol. 43, 2007, pp. 16-36.

SOTELO Valencia, Adrián, *Estados Unidos en un mundo en crisis: Geopolítica de la precariedad y la superexplotación del trabajo*, Barcelona, Anthropos-Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 2019.

SOTOMAYOR Margot, *El impacto de la economía de guerra estadounidense en la crisis del Estado en América Latina 1950-1980*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Económicas, 1982.

SPURR, Josiah Edward, "Steel-Making Minerals", en *Foreign Affairs*, Vol. 4, July 1926, pp. 601-612.

STEWART Dick, *Trade and Hemisphere. The Good Neighbor Policy and Reciprocal Trade*, University of Missouri Press, 1975.

SUÁREZ Argüello, Ana Rosa (comp.), *EUA Documentos de su historia política*, Vol. 2, México, Instituto Mora, 1988.

SUÁREZ Luis, *Madre América: un siglo de violencia y dolor, 1898-1998*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2003.

_____ Luis, *Un Siglo de Terror en América Latina*, México, Ocean Sur, 2006.

SWEEZY Paul, “Tres trabajos sobre el imperialismo”, en *Capitalismo e imperialismo norteamericano*, Buenos Aires, Merayo Editor, 1976.

_____ Paul, *Capitalismo e imperialismo norteamericano*, Buenos Aires, Merayo Editor, 1973.

SWOMLEY John M., *El poder militar en los Estados Unidos*, México, Ediciones ERA, 1965.

TOCQUEVILLE, Alexis de, *Quince días en las soledades americanas*, Barcelona, Barataria, 2005.

TORRES Carral, Guillermo, “Armamentismo y sobrecosumo en el capitalismo contemporáneo. La economía política de la guerra”, en *Economía: Teoría y práctica*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, núm. 38, enero-junio 2013, pp. 149-181.

TRAVERSO Enzo, “Un siglo de violencia”, en Ernest Mandel, *El significado de la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, La Oveja Roja, 2015.

TRIAS Vivian, *Historia del imperialismo norteamericano*, Tomo 1: La pugna por la hegemonía 1776-1918, Buenos Aires, Peña Lillo Editor, 1975.

_____ Vivian, *Historia del imperialismo norteamericano*, Tomo 2: La hegemonía 1776-1918, Buenos Aires, Peña Lillo Editor, 1977.

UGARTECHE Galarza, Óscar, *Historia crítica del Fondo Monetario Internacional*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Económicas, 2015.

USAID, *U.S. Government Global Water Strategy*, 2017, disponible en línea en:

U.S. Department of Energy, *Critical Materials Rare Earths Supply Chain: A Situational White Paper*, 2020, disponible en línea en:

U.S. Department of the Interior, *History of the Interior*, disponible en línea en: www.doi.gov/whoweare/history/

U.S. Geological Survey, *Mineral Commodity Summaries 2020*, Virginia, 2020.

U.S. Government Print Office, *A Brief History of the U.S. Geological Survey*, Washington D.C., 1975.

ULLOA Astrid, Romero-Toledo Hugo (eds.), *Agua y disputas territoriales en Chile y Colombia*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia-Facultad de Ciencias Humanas-Departamento de Geografía, 2018.

VASAPOLLO Luciano, Galarza Henrike y Jaffe Hosea, *Introducción a la historia y la lógica del imperialismo*, Barcelona, El Viejo Topo, 2005.

VILLASEÑOR Eduardo, “La economía de guerra en México”, en *El Trimestre Económico*, Vol. 10, No. 37, Abril-Junio 1943, pp. 64-96.

WEINBERG, Gerald L., *The Foreign Policy of Hitler's Germany: Diplomatic Revolution in Europe, 1933-1936*, Chicago, University of Chicago Press, 1970.

WELSH David, “LBJ’s Favorite Construction Co.”, en *Ramparts*, December, 1967.

WERKSMESISTER, William Henry, *A History of Philosophical Ideas in America*, New York, The Roland Press Company, 1949.

WESTAD, Odd Arne, *La Guerra Fría. Una historia mundial*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2018.

WOLPIN Miles, *Military Aid and Counterrevolution in the Third World*, Lexington, Mass., Lexington Books, DC, 1972.

WORDLICZEK Lukasz, *U.S. Foreign Policy: Procedure and Substance*, Jagiellonian University Press, 2005.

YACOUB Cristina, Duarte Bibiana, Boelens Rutgerd (eds.), *Agua y ecología política. El extractivismo en la agroexportación, la minería y las hidroeléctricas en Latinoamérica*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 2015.

ZAVALETA René, “El proletariado minero en Bolivia”, en *Revista mexicana de sociología*, Vol. 40, No. 2, Abril-Junio, 1978, pp. 517-559.

ZIMMERMANN, Eric W., *Recursos e Industrias del Mundo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1957.

ZORAIDA Vázquez, Josefina, “La historiografía norteamericana y la guerra del 47”, en Álvaro Matute (ed.), *Historiografía española y norteamericana sobre México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992.

_____ Vázquez, Josefina, *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos (1846-1848)*, México, El Colegio de México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Fondo de Cultura Económica, 1998.